MIS MEMORIAS SOBRE LA GRAN MARCHA

CHENG FANG-WU

EN sus primeros tiempos, el autor estudió en el Japón y Alemania. Fue profesor de la Universidad de Kuangtung desde 1924 hasta 1928. Fue uno de los dirigentes de la famosa agrupación literaria "Sociedad de Creación". Después de incorporarse a la revolución, asumió el cargo de presidente de la Comisión Cultural del Gobierno de Obreros, Campesinos y Soldados de la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui; más tarde, en la base de apoyo revolucionaria central, fue profesor político en la Universidad del Ejército Rojo. Tomó parte en la Gran Marcha del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China. Luego de la Liberación, se hizo cargo de la rectoría de la Universidad Pedagógica del Nordeste y también de la Universidad de Shantung. Ha sido diputado a la I, II, III, IV y V Asamblea Popular Nacional, y en la actualidad es rector de la Universidad del Pueblo Chino, en Pekín.

MIS MEMORIAS SOBRE LA GRAN MARCHA

Cheng Fang-wu

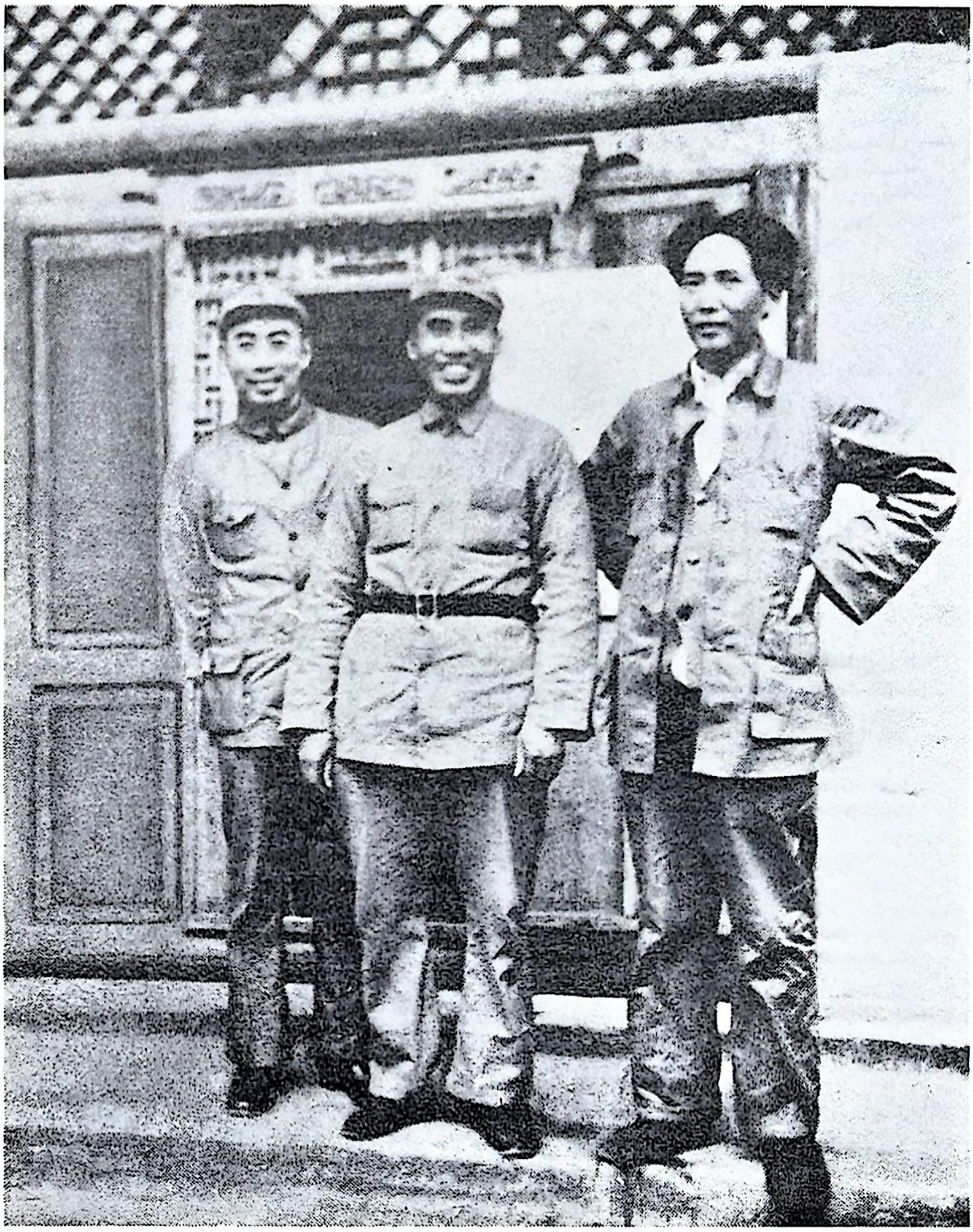
EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS PEKIN

Primera edición 1979

Los dibujos han sido tomados de la *Recopilación de dibujos sobre la Gran Marcha* del camarada Juang Chen.

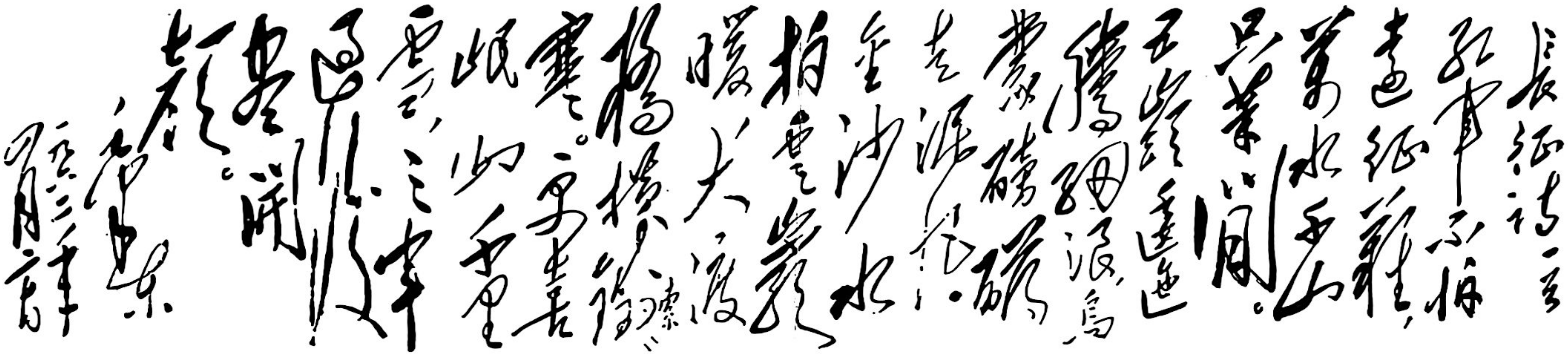
Impreso en la República Popular China

El Presidente Mao en el norte de Shensí (1936). Foto de Edgar Snow.



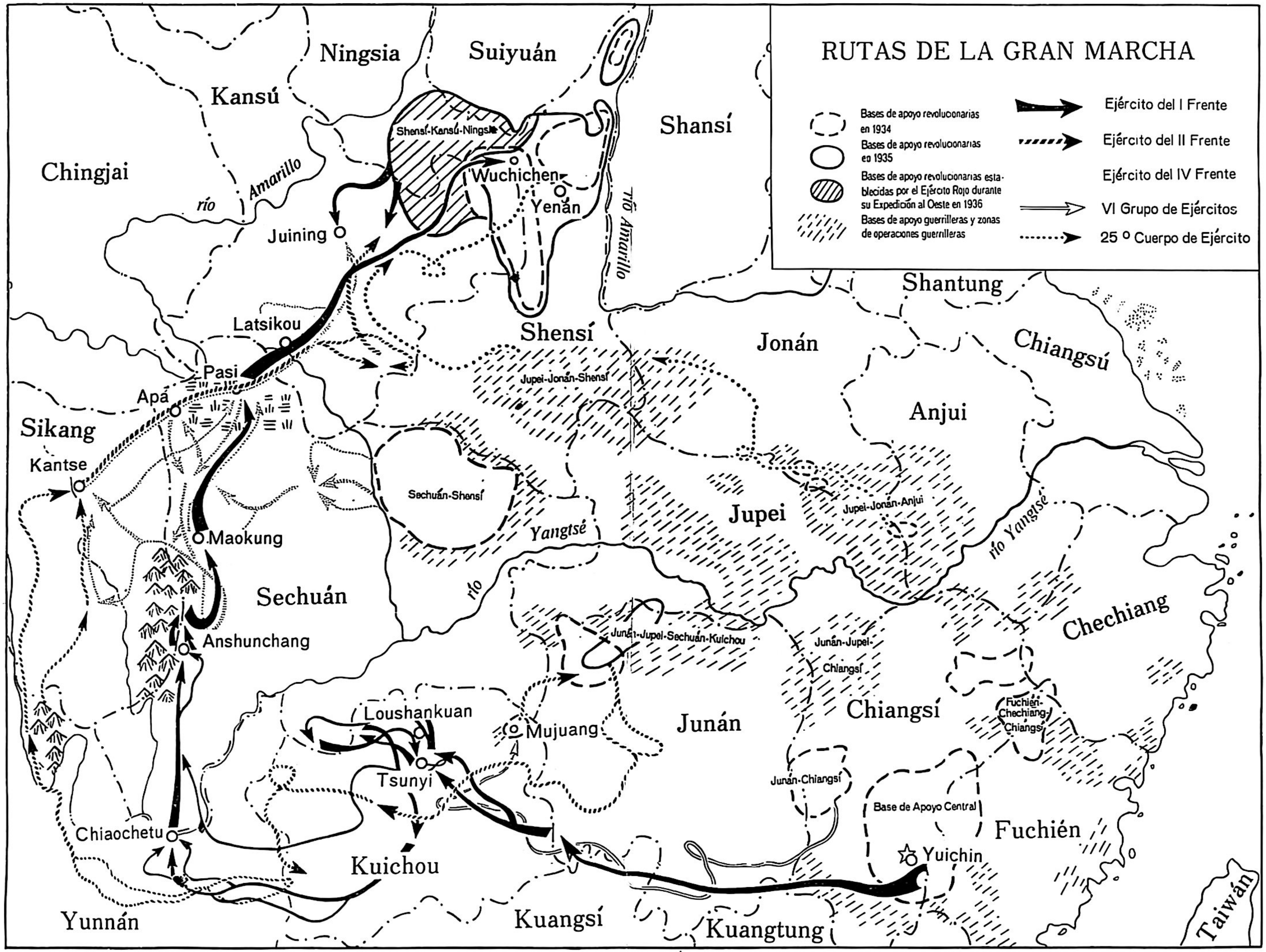
Los camaradas Mao Tsetung, Chu Te y Chou En-lai, en el norte de Shensí, tras la exitosa Gran Marcha.

Caligrafía del Presidente Mao,
de su poema *La Gran Marcha*



La Gran Marcha

El Ejército Rojo no teme los rigores de una larga marcha,
mil montañas, diez mil ríos no significan nada para él.
Las Cinco Cordilleras le parecen parvas olas,
simples terrones que se deslizan, los colosales macizos del Wumeng.
Tibios están los acantilados nubosos que azotan las aguas del Arenas de Oro,
frías las cadenas de hierro tendidas sobre el río Tatu.
Cuánta alegría causan las dilatadas nieves del Minshan
y, habiéndolas cruzado los tres Ejércitos, una sonrisa estalla en cada faz.


RUTAS DE LA GRAN MARCHA
Bases de apoyo revolucionarias en 1934
Bases de apoyo revolucionarias en 1935
Bases de apoyo revolucionarias establecidas por el Ejército Rojo durante su Expedición al Oeste en 1936
Bases de apoyo guerrilleras y zonas de operaciones guerrilleras
Ejército del I Frente
Ejército del II Frente
Ejército del IV Frente
VI Grupo de Ejércitos
25 º Cuerpo de Ejército
Ningsia
Suiyuán
Kansú
Shansí
Chingjai
Shensí-Kansú-Ningsia
Wuchichen
Yenán
río Amarillo
río Amarillo
Juining
Shantung
Latsikou
Shensí
Jonán
Chiangsú
Pasi
Apá
Jupei-Jonán-Shensí
Anjui
Sikang
Kantse
Sechuán-Shensí
Jupei
Jupei-Jonán-Anjui
Maokung
Yangtsé
río Yangtsé
río
Sechuán
Chechiang
Anshunchang
Junán-Jupei-Sechuán-Kuichou
Junán-Jupei-Chiangsí
Loushankuan
Mujuang
Junán
Chiangsí
Fuchién-Chechiang-Chiangsí
Tsunyi
Junán-Chiangsí
Base de Apoyo Central
Fuchién
Chiaochetu
Yuichin
Kuichou
Yunnán
Kuangsí
Kuangtung
Taiwán

Introducción

A partir de la Guerra del Opio en 1840*, China entró en la etapa de la sociedad semicolonial y semifeudal, a causa de lo cual, el pueblo se hundió en un abismo más profundo de sufrimientos tanto en lo político y económico como en los otros aspectos. La opresión y explotación procedentes del extranjero agudizaron las contradicciones entre las diferentes nacionalidades y entre las distintas clases del país. Se producían continuamente las luchas contra las invasiones extranjeras. Los movimientos revolucionarios campesinos sucedían uno tras otro, y a pesar de que en algunos casos se mostró su acento religioso, eran en realidad movimientos revolucionarios que los

---

* A fin de introducir el opio a China y so pretexto de defender su comercio, el gobierno británico envió en 1840 tropas para invadir a China. El ejército y el pueblo de China ofrecieron resistencia. En 1842, el corrupto gobierno de la dinastía Ching firmó con los agresores ingleses el "Tratado de Nankín", el cual estipulaba que China otorgaría terrenos e indemnizaciones y abriría puertos comerciales a Inglaterra, que la tarifa para introducir mercancías británicas debería ser fijada comúnmente por ambas partes después de negociaciones. Posteriormente las potencias imperialistas desataron varias guerras de invasión contra China obligándola a firmar numerosos tratados desiguales que transformaron en mayor medida a China en semicolonia y colonia, paso a paso.

campesinos realizaban en contra de la reaccionaria clase dominante.

La Guerra del Reino Celestial Taiping* fue una gran revolución campesina que arrolló, en pocos años, la mitad del territorio nacional. Sin embargo, debido a la falta de una dirección acertada, a que los enemigos de clase dividían sus filas y la saboteaban desde dentro y a que la dinastía reaccionaria se coludió con las fuerzas foráneas para aplastarla con toda crueldad, la revolución fue derrotada. Posteriormente, la dinastía Ching (1644-1911), aunque ya agonizante, continuó manteniendo su sangrienta dominación. La situación nacional tornábase cada día peor.

La Revolución de 1911** derrocó con relativa facilidad

* Guerra revolucionaria campesina que tuvo lugar a mediados del siglo XIX contra la dominación feudal y la opresión nacional de la dinastía Ching. En enero de 1851, Jung Siu-chüan y otros líderes de esta revolución iniciaron un levantamiento en la aldea de Chintien, distrito de Kuiping, provincia de Kuangsí y proclamaron el Reino Celestial Taiping. En 1853, el ejército revolucionario tomó Nankín y se apoderó de vastas zonas de los cursos medio e inferior del río Yangtsé. Sin embargo, como su grupo dirigente cometió numerosos errores políticos y militares, no pudo resistir los ataques conjuntos de las tropas contrarrevolucionarias de la dinastía y los agresores británicos, norteamericanos y franceses, y la revolución fracasó en 1864.

** Fue una revolución que derribó el régimen autocrático de la dinastía Ching. El 10 de octubre de ese año, se inició un levantamiento en Wuchang, provincia de Jupei, al que pronto respondieron las diversas provincias. La dominación de la dinastía Ching se desintegró muy rápidamente. El 1° de enero de 1912 se fundó en Nankín el Gobierno Provincial de la República de China y Sun Yat-sen fue elegido Presidente Provisional. Sin embargo, debido al carácter conciliador del grupo dirigente de esta revolución, que cedió ante la presión del imperialismo y de las fuerzas feudales, el Poder cayó en manos de Yuan Shi-kai, caudillo militar del Norte, y así fracasó la revolución.

la reaccionaria dominación de la familia Aisin Jioros. Sin embargo, ninguna fracción de los grandes terratenientes y la gran burguesía fue capaz de unificar a China, pues cada una se apoderaba de un lugar con el respaldo del imperialismo. Esto originó la división de todo el país y durante largo tiempo se establecieron regímenes independientes y se entablaron guerras intrincadas entre los caudillos militares. En la práctica, esto obedecía a que los imperialistas dividían el país en sus esferas de influencia, con el fin de hacer preparativos para repartirse finalmente a China. La burguesía nacional, por ser política y económicamente débil, era impotente. Además, "En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo a la pequeña burguesía y la burguesía"*.

Bajo tan críticas circunstancias, "Las salvas de los cañones de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo."** A partir de entonces la revolución china entró en una etapa completamente nueva. En 1921, se fundó el Partido Comunista de China, por lo cual nuestra revolución comenzó a contar con un núcleo dirigente. Sin embargo, desde el año de su nacimiento hasta 1927, año en que la Guerra de Expedición al Norte*** se

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II, pág. 362, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

** *Ibíd.*, t. IV, pág. 428.

*** Se refiere a la gran guerra revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo, que el pueblo chino realizó entre 1926-1927. En 1924, el Partido Comunista de China y el Kuomintang dirigido por el Dr. Sun Yat-sen, entraron en alianza. En julio de 1926, el Ejército Revolucionario Nacional, organizado conjuntamente por ambos Partidos gracias a su cooperación,

desarrolló hasta la cuenca del río Amarillo, es decir, en la infancia de nuestro Partido, la dirección central estuvo manipulada por Chen Tu-siu, un intelectual burgués. El no comprendía que "En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército"*, "ni se ocupó con seriedad de la preparación para la guerra ni de la organización de un ejército, ni confirió la debida importancia al estudio de la estrategia y la táctica militares"**. Resultó que este dirigente, oportunista y de tendencia derechista, abandonó espontáneamente la dirección sobre la revolución, y bajo tal situación, una vez que la gran burguesía que manipulaba el ejército traicionó, la revolución de 1924-1927 pudo ser derrotada.

Chen Tu-siu se atenía firmemente al anticuado concepto de que la burguesía revolucionaria dirige la revolución burguesa, quería sólo a la burguesía y al Kuomintang pero no al campesinado. Al mismo tiempo, otro oportunista, el "izquierdista" Chang Kuo-tao, sólo quería apoyarse en el movimiento obrero y no en el campesinado.

partió de la provincia de Kuangtung hacia el norte, a fin de derrotar definitivamente la dominación de los caudillos militares del Norte que se atrincheraban en esa región, y rápidamente arribó a la cuenca de los ríos Yangtsé y Amarillo, ocupando la mitad del territorio nacional. Asestó duros golpes al imperialismo y a las fuerzas feudales. En abril de 1927, los derechistas kuomintanistas con Chiang Kai-shek como su cabecilla dieron un golpe de Estado contrarrevolucionario, masacraron a los comunistas y a otros elementos de las masas revolucionarias. La revolución de 1924-1927 basada en la cooperación comunista-kuomintanista terminó en fracaso.

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II, pág. 227, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

** *Ibíd.*, pág. 228.

Ambos calumniaban al campesinado diciendo que "el campesinado es difícil que se incorpore a la revolución".

En esa situación caótica de los primeros años de la fundación del Partido, sólo el camarada Mao Tsetung pudo señalar una correcta línea para la revolución. Desde 1920, empezó a realizar entre los obreros y los campesinos muchas actividades propagandísticas y organizativas. Sólo él, desde el ángulo estratégico de la revolución, analizó correctamente las relaciones entre las diferentes clases en la sociedad china, sacó una conclusión justa y elaboró una línea, la única acertada, para la revolución china. Su obra "Análisis de las clases de la sociedad china"* constituyó la única orientación para la revolución china, la base teórica del pensamiento fundamental de la revolución de nueva democracia, y brillante ejemplo de la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

Sólo el camarada Mao Tsetung expuso correctamente el gran significado de la revolución campesina, realizó en persona numerosas investigaciones, trabajos de propaganda y organización y los destinados a preparar cuadros para el movimiento campesino. La línea del camarada Mao Tsetung demostró su ilimitada certeza aún con mayor énfasis después de la derrota de la revolución de 1924-1927, derrota originada del oportunismo de derecha de Chen Tu-siu. El movimiento campesino dirigido por el camarada Mao Tsetung impulsó la revolución china a una nueva etapa, etapa de la revolución agraria, del

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, pág. 9, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

establecimiento de las bases de apoyo rurales revolucionarias.

Después de la caída de la revolución en 1927, el camarada Mao Tsetung dirigió en persona el Levantamiento de la Cosecha de Otoño en la zona limítrofe de Junán y Chiangsí y la marcha hacia las montañas Chingkang. En este último lugar enarboló firmemente la bandera roja de la revolución y estableció la primera base de apoyo revolucionaria. Aunque los elementos vacilantes tales como Lin Piao dudaban de que se pudiera mantener la bandera roja y aunque los oportunistas tales como Chü Chiu-pai se irritaban al oir tesis tales como "El Poder nace del fusil"*, el camarada Mao Tsetung corroboró, en lo teórico y práctico, el "fenómeno insólito" de que ". . . existan por largo tiempo una o varias pequeñas zonas bajo el Poder rojo, completamente cercadas por el régimen blanco"**.

El camarada Mao Tsetung mantuvo una firme lucha contra las ideas erróneas, no proletarias, y por corregirlas. Elaboró justas medidas políticas agrarias, sistemas en el seno del ejército y fue consolidando paso a paso las bases de apoyo.

Respondiendo a la situación de la guerra de guerrillas, en mayo de 1928, empezó a elaborar los principios básicos de la guerra de guerrillas — "Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos."***

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. II, pág. 231, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

** *Ibíd.,* t. I, pág. 65.

*** *Ibíd.,* t. I, pág. 133.

Este principio de combate logró su desarrollo en la primera lucha contra la campaña de "cerco y aniquilamiento", campaña que el enemigo realizó en 1930 contra la base de apoyo en Chiangsí. El 25 de diciembre de 1930, en la reunión celebrada por los militares y civiles de la zona de los Soviets para jurar aniquilar al enemigo, y presidida por el propio Mao Tsetung, había un dístico a la derecha y otro a la izquierda de la mesa presidencial. En el primero se leía:

> "Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos. Con esto lograremos de seguro la victoria."

Y en el segundo:

> "Avanzamos o retrocedemos a grandes pasos; atraemos al enemigo y concentramos nuestras fuerzas para aniquilarlo uno por uno. En guerras de movimiento ponemos fuera de combate al adversario."

Estos dísticos cifran el pensamiento militar del camarada Mao Tsetung, el único correcto.

Bajo la dirección del camarada Mao Tsetung y a la luz de su línea, el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China destruyó, en la zona central de los Soviets, varias campañas de "cerco y aniquilamiento": sólo en una semana derrotó a la primera de ellas; en quince días la segunda; en tres meses la tercera y, en tres semanas la cuarta.

Los oportunistas dentro del Partido, tanto "izquierdistas" como derechistas, no permitieron que se aplicara

con facilidad la línea justa. Los partidarios de la línea de Wang Ming tomaron posesión de la dirección central en enero de 1931 en la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido. Bajo el nombre de oponerse a la llamada línea de campesino rico y al "guerrillerismo", destituyeron de su cargo dirigente en el Partido al camarada Mao Tsetung en noviembre del mismo año en el Congreso del Partido de la Base de Apoyo del Sur de Chiangsí (celebrado en Yuichín), y en agosto del año siguiente, de su cargo dirigente en el Ejército Rojo en una conferencia de trabajo del Comité Central (convocada en Ningtu). Lo separaron forzosamente del Ejército Rojo. Los oportunistas que estaban muy lejos de la base de apoyo, en Shanghai, eran unos charlatanes: criticaron al Ejército Rojo diciendo que éste menospreciaba las guerras de posición, de fortificaciones, etc. En 1933, los enemigos llevaron a cabo su cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento" contra la zona de los Soviets centrales. Por fortuna, la línea "izquierdista" de Wang Ming aún no había sido aplicada completamente en el Ejército Rojo mientras que la línea de Mao Tsetung contaba aún con profunda influencia. Por esto el Ejército Rojo continuó actuando de acuerdo con la estrategia y tácticas del camarada Mao Tsetung en los contraataques. Resultó victorioso en las batallas y triunfó sobre los agresores.

En el curso de todo aquel lapso, desde el Levantamiento de la Cosecha de Otoño hasta el arribo a las montañas Chingkang y el desarrollo de las expediciones al sur de Chiangsí y al oeste de Fuchién, los combatientes y las masas que habían venido luchando al lado del camarada Mao forjaron una inquiebrantable fe en él: el camarada Mao Tsetung es justo, siempre correcto. Era una

conclusión extraída de las innumerables prácticas revolucionarias y una verdad que había resistido toda prueba. Y esto fue particularmente sobresaliente en el terreno militar. Se logró la victoria siempre que se actuó en conformidad con el pensamiento de Mao Tsetung y se sufrieron derrotas cada vez que éste se desechó. Fue especialmente profunda la lección dada a todos por las experiencias en la lucha victoriosa contra la cuarta campaña.

Los principios estratégicos y tácticos del camarada Mao Tsetung fueron elaborados con base en las características de la revolución china. Ellas son:

1) China era un país grande y semicolonial, que había pasado por una revolución, con un desarrollo político y económico desequilibrado;

2) el enemigo era poderoso;

3) el Ejército Rojo era débil;

4) estaba dada la dirección del Partido Comunista y había tenido lugar la Revolución Agraria.

Todo esto constituía la realidad objetiva de aquellos tiempos. Fue sobre esta base, sobre esta realidad objetiva, que el camarada Mao elaboró los concernientes principios estratégicos y tácticos y por esto se obtuvieron las victorias.

Los Wang Ming, debido a los errores cometidos durante el trabajo en la zona blanca, fueron obligados a retroceder a la zona de los Soviets en 1932. Pero nunca sacaron la debida lección del funesto resultado de su línea errónea y persistieron en ésta. Sobre todo en lo militar, trataron de llevar a la práctica sus absurdas consignas. No conocían la situación enemiga ni tampoco la suya propia. Los enemigos, por su lado, sí que sacaron lecciones

de las cuatro derrotas. En su quinta campaña, no solamente aumentaron en gran cantidad los efectivos sino que cambiaron de estrategia y tácticas. No solamente utilizaron la totalidad de sus propias fuerzas sino que buscaron y adquirieron la ayuda moral y material de los países imperialistas.

Tras varios meses de preparativos, Chiang Kai-shek movilizó en octubre de 1933 un millón de efectivos para realizar su quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" contra el Ejército Rojo de todo el país, utilizó 500.000 hombres para atacar concentradamente al Ejército Rojo Central. El enemigo, valiéndose de los blocaos, fue montando un bastión a cada paso a medida que avanzaba. Y nuestros oportunistas "izquierdistas", muy pegados a sus dogmas, los llamados principios regulares, pusieron en práctica el subjetivismo, y se divorciaron totalmente de la realidad. En los primeros tiempos del ataque enemigo, ellos exigieron "no ceder ni una pulgada de terreno", "no romper ollas y cacharros", "detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado", "ganar la iniciativa golpeando primero", "golpear con dos puños en dos direcciones a la vez", etc. Fueron a la zona dominada por el enemigo a atacar sus fortificaciones, a Siaoshi al norte de Lichuan, por ejemplo, y no lograron éxito. Fueron a tomar Tsisichiao, otra posición segura del enemigo, y también fracasaron. Luego de tan tristes reveses, se sintieron amedrentados por el poderío enemigo. Retrocedieron hasta la base de apoyo y optaron por una defensa exclusiva, sin iniciativa. Dispersaron las fuerzas para defender puntos aislados y construyeron uno

tras otro fortines, en espera de que el enemigo saliera de sus "caparazones de tortuga" para caer sobre él en "embestidas breves y repentinas". Pretendían aniquilarlo a corta distancia. Y fanfarroneaban diciendo que dichas embestidas eran una receta magnífica. Pero en realidad se trataba de batallas de desgaste con un enemigo poderoso. Realizaron esos combates de desgaste sin esperanza y, además, una vez que el adversario se metía dentro de sus "caparazones", ya no se podía hacer nada.

Se transformaron de aventureros para el ataque en conservadores para la defensa. Esto llevó al Ejército Rojo a una situación de completa pasividad, cansado de replegarse, mientras el enemigo penetraba su campo cada día más. Así, nuestra base de apoyo se fue achicando con el transcurrir del tiempo, y el bloqueo económico traía con celeridad mayores dificultades para la base de apoyo. En ese entonces, el XIX Ejército del Kuomintang inició en Fuchién un movimiento de "resistir al Japón y oponerse a Chiang Kai-shek" y estableció un "Gobierno Revolucionario Popular". Eso obligó a Chiang Kai-shek a trasladar gran cantidad de las fuerzas que acosaban al Ejército Rojo Central. El camarada Mao Tsetung indicó: "Las fuerzas principales del Ejército Rojo debieron, sin duda alguna, haber irrumpido en la zona de Chiangsú-Chechiang-Anjui-Chiangsí, con la provincia de Chechiang como centro, y barrido a lo ancho y a lo largo la zona entre Jangchou, Suchou, Nankín, Wuju, Nanchang y Fuchou, pasando de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica, amenazando los centros vitales del enemigo y buscando combates en las vastas zonas donde no había

blocaos"*, para obligar al enemigo a reforzar sus lugares de importancia vital y hacer añicos sus ataques a la base de apoyo de Chiangsí. Pero los "izquierdistas" se empeñaron con obstinación en sus "embestidas breves y repentinas", y perdieron esta excelente oportunidad. Ellos se limitaron a contemplar, boquiabiertos, como Chiang Kai-shek, tras derrotar el "Gobierno Revolucionario Popular" de Fuchién, volvía a estrechar su cerco a la base de apoyo central haciendo cada día más seria la amenaza.

En septiembre de 1934, la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" cumplía un año. A pesar de que no era favorable salir hacia Chechiang, se podía ir en otra dirección y realizar un ataque estratégico, o sea, ir con el grueso de las fuerzas hacia el centro de la provincia de Junán para atraer al enemigo que se hallaba en Chiangsí, y aniquilarlo allí. Pero otra vez, esta propuesta del camarada Mao Tsetung fue rechazada. Cuando la situación se hizo más grave y peligrosa, se vieron obligados a salir del cerco, en forma por demás apresurada. No era un movimiento para el combate, sino para buscar el camino de la retirada. Era huidismo. Se había hablado de "no ceder ninguna pulgada de terreno", pero resultó que toda la base de apoyo central tuvo que ser desmantelada. He aquí un ejemplo típico de cómo se perdieron las bases de apoyo.

Las bases de apoyo revolucionarias, "son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto

---

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. I, pág. 267, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas. . . Sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse"*. Después de la derrota de la primera gran revolución de 1924-1927, el camarada Mao Tsetung realizó una sobresaliente lucha por establecer y desarrollar la base de apoyo en las montañas Chingkang. Acto seguido, fundó y desarrolló la base de apoyo revolucionaria central con Yuichín como centro, en la parte suroeste de Chiangsí y oeste de Fuchién. Dio un brillante ejemplo en los trabajos de construcción de este tipo de bases. Las masas llegaron, por su propia experiencia, a captar la importancia de la base de apoyo, y la defendieron siempre con su sudor y su propia vida. Y, los reaccionarios no dejaron nunca de atacarla y cercarla en la medida de sus posibilidades, intentando destruirla. Por lo tanto, el destino de la base de apoyo revolucionaria dependía de si era posible o no romper el cerco, y esto decidía el que fuera correcta o no nuestra línea en el terreno militar y en otros terrenos. La línea de Wang Ming y compañía era oportunista de cabo a rabo. Unicamente debido a esta línea errónea, la base de apoyo revolucionaria central originalmente poderosa y en desarrollo vigoroso, fue totalmente aniquilada y varios millones de seres volvieron a sufrir masacres y opresión por parte de los terratenientes y la burguesía.

---

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. II, pág. 91, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Cuando empezamos a romper el cerco por la dirección oeste, el adversario en esa zona huyó en desbandada; fue como cuando los diques de los ríos se rompen por el diluvio. Esto testimonió las numerosas contradicciones existentes en el seno del enemigo e indicó su debilidad, la posibilidad de ser exterminado. Pero nuestras fuerzas de combate estaban atareadas en cobijar los organismos y los equipajes, condición que le imposibilitó desplegar todo su poderío. Aunque corrieron sin descanso día y noche, no ganaron victorias de consideración y sí se fatigaron. Rompieron tres líneas de bloqueo pero no consiguieron aniquilar gran cantidad de fuerzas, en cambio nosotros sufríamos pérdidas. Particularmente, ante la cuarta línea de bloqueo dispuesta con el río Siangchiang como su respaldo natural, nuestra torpe comandancia de los combates hizo sufrir a nuestro ejército pérdidas sin parangón.

Calculando que nos trasladábamos a la región noroeste de Junán para reunirnos con los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo, las unidades del enemigo en Chiangsí se acercaron una tras otra. De acuerdo con esa suposición, éste dispuso gran cantidad de efectivos en espera de que cayéramos en su trampa. Esta vez, para evadir la celada que se nos tendía, el camarada Mao Tsetung planteó, en el distrito de Tungtao el avance hacia Kuichou, lugar libre de fuerzas enemigas. Nuestros oportunistas "izquierdistas", viéndose ante el fracaso y la indignación de las masas y aunque pusieron sus cinco sentidos en busca de una salida, no tuvieron más remedio que aceptar el viraje hacia Kuichou. Aprovechando que el camino estaba sin mayores obstáculos, conquistamos Tsunyi, la segunda ciudad de la provincia. Allí se convocó una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central. El oportunismo "izquierdista" fue criticado. Bajo la presión de los cuadros y las amplias masas, la reunión puso término, antes que nada, a la dirección errónea. Destruyó a los principales dirigentes representantes de la línea errada y estableció la posición dirigente del camarada Mao Tsetung en todo el Partido y todo el Ejército Rojo. Por esa época, el Ejército Rojo Central que tenía al partir de Chiangsí 86.000 hombres contaba con mucho menos efectivos, escasamente unos 30.000. Cuando éste salió de la base, jamás se explicó su destino ni se hizo posterior trabajo político. La situación que enfrentaba el Ejército Rojo tenía muy inquietos a todos, pues estaba en juego el porvenir de la revolución china. El retorno del camarada Mao Tsetung a la dirección, animó mucho al Ejército Rojo y llenó de infinita alegría a todos los camaradas.

Efectivamente, después de un breve descanso y consolidación de las fuerzas, el camarada Mao Tsetung tomó la iniciativa y orientó la búsqueda activa de combates. Durante el retorno a Tsunyi, el Ejército Rojo aniquiló a 20 regimientos de Chiang Kai-shek y los caudillos militares de la provincia. Nuestro Ejército Rojo ganó gran renombre. Acto seguido el camarada Mao Tsetung dirigió a las fuerzas para cruzar el río Chishui por tercera y cuarta vez, de modo que desconcertó al enemigo, avanzando ora hacia el sur ora hacia el norte, amagando al este para atacar en el oeste, y volviendo a gran velocidad para cruzar con ingenio el Chinsha; así el Ejército Rojo terminó zafándose de la persecución y la interceptación de varios centenares de miles de enemigos, y conquistó una victoria de importancia decisiva en este desplaza-

miento estratégico. Luego, aprovechando la victoria, forzó el río Tatu, atravesó las grandes montañas Nevadas y se reunió triunfalmente con el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo.

Por ese tiempo, el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo había aplastado el cerco a que por seis direcciones estaba sometido. Sin embargo, tras esta victoria, el comandante de este ejército, Chang Kuo-tao, decidió abandonar la base de apoyo de Sechuán-Shensí y partió con sus más de 80.000 soldados hacia el oeste (en marzo de 1933). Después de reunirse los Ejércitos del I y IV Frentes, el Comité Central del Partido celebró una reunión del Buró Político en Liangjekou, y decidió dividir las fuerzas en dos columnas para avanzar hacia el norte. Pero después de pasar las estepas pantanosas rara vez holladas por el hombre, y llegar a Apa, Chang Kuo-tao dejó en claro su ambición truculenta de dividir el Partido, mandó al Comité Central un telegrama pidiendo que todo el ejército de la columna derecha avanzara hacia el sur e incluso intentó poner en peligro al propio Comité Central.

Debido a que Chang Kuo-tao trasladó arbitrariamente dos cuerpos de ejército del antiguo IV Frente al ejército de la columna derecha, la dirección central no tuvo más remedio que transformar los I y III Grupos de Ejércitos en un destacamento de vanguardia de resistencia contra el Japón para continuar el avance hacia el norte. Después de tomar posesión de la barrera natural, Latsikou, en la frontera de Sechuán y Kansú, el destacamento entró en el sur de Kansú. Atravesando varias líneas de bloqueo, llegó el 19 de octubre a Wuchichen, en la base de apoyo del norte de Shensí. Luego el Presidente Mao Tsetung al frente del destacamento llegó a Chiluochen, al sur, para reunirse con el Ejército Rojo del Noroeste. Bajo su dirección las dos partes del Ejército Rojo aniquilaron una división y un regimiento del Ejército del Nordeste del Kuomintang, con lo cual defendieron la base de apoyo del norte de Shensí, ". . . y asentaron así la piedra angular para la tarea emprendida por el Comité Central del Partido: establecer en el Noroeste el cuartel general nacional de la revolución"*. Poco más tarde, el Ejército Rojo cruzó el río Amarillo y golpeó a Yen Si-shan, caudillo militar de Shansí. Esto impulsó en gran medida el movimiento por la resistencia a la invasión japonesa en todo el país.

Una vez frustrado su complot de poner en peligro al Comité Central, Chang Kuo-tao tuvo la desfachatez de llevar todas las fuerzas del antiguo Ejército del IV Frente y los V y IX Grupos de Ejércitos del I Frente, ya organizados estos últimos en el ejército de la columna de la izquierda, para atravesar otra vez la pradera pantanosa, las montañas nevadas y retirarse pasando por Maoerkai hacia el sur. El Comité Central del Partido le telegrafió varias veces ordenándole avanzar hacia el norte, sin resultado. El se calificó a sí mismo de "comité central" y "presidente" del mismo. Pero tras su regreso a Tienchüan y Lushan, y debido a las pérdidas sufridas en sus encuentros con el enemigo, se vio obligado a desplazarse hasta la región de Taofu y Kantse.

En ese momento, los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo partiendo de la base de la Región Fronteriza

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, pág. 173, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

de Junán-Jupei-Sechuán (noviembre de 1935), atravesaron Sinjua y otros distritos de Junán, y las provincias de Kuichou, Yunnán y Sechuán, y, aunque sufrieron incontables penalidades, llegaron también a Kantse. Gracias a que los camaradas Chu Te, Liu Po-cheng, Yen Pi-shi, Je Lung y Kuan Siang-ying defendieron con firmeza la línea del camarada Mao Tsetung y a que las amplias masas de mandos y combatientes del Ejército del IV Frente habían calado los errores de Chang Kuo-tao y pedían ir al norte para resistir al Japón, el complot de Chang Kuo-tao encaminado a la escisión cayó en total bancarrota. Chang se vio forzado a acabar con su espurio comité central y marchar de nuevo hacia el norte junto con los dos Grupos de Ejércitos (que ya habían cambiado su denominación por la de Ejército del II Frente del Ejército Rojo). Fue así como esta fuerza, tras atravesar la pradera pantanosa, entró en Kansú. Por esos tiempos, el Comité Central ya habían enviado el grueso del antiguo Ejército del I Frente para una expedición a Kansú. En octubre de 1936, se reunieron finalmente en Juining las tropas de los tres frentes, las que ganaron combates en Shanchengpao, aniquilando una división del ejército de Ju Tsung-nan, caudillo militar del Kuomintang. De esta manera se dio término victorioso a esta imperecedera gesta de la Gran Marcha. A partir de ese entonces, bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao Tsetung, se estableció el frente único nacional antijaponés, se desplegó la Guerra de Resistencia contra el Japón, se creó en Yenán una ejemplar base de apoyo antijaponesa y se resistió durante ocho años hasta la cabal derrota del imperialismo japonés. Después de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el

Presidente Mao nos dirigió en la tarea de derribar a Chiang Kai-shek y fundar un nuevo Estado, la República Popular China, independiente y poderosa.

Reiteramos: si los errores de la línea "izquierdista" de Wang Ming no se hubieran corregido a comienzos de la Gran Marcha, el Ejército Rojo Central y los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo se habrían encontrado ante el peligro de desaparecer; si en una etapa posterior de la misma, los errores de la línea del oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao no se hubieran corregido, todo el Ejército del IV Frente del Ejército se habría perdido; la victoria de la Gran Marcha no hubiera sido posible. Sin esta victoria, China hubiera continuado siendo un estado colonial y semicolonial repartido entre las diversas fuerzas imperialistas y en manos de los vendepatria y colaboracionistas. Por lo tanto, la victoria de la Gran Marcha se debe a la Reunión de Tsunyi que superó la línea "izquierdista" de Wang Ming y compañía y estableció la dirección del camarada Mao Tsetung y, además, venció la línea del oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao e hizo añicos su complot de escisión. Por lo tanto, la enorme victoria de la Gran Marcha y los nuevos resplandecientes éxitos de la revolución china debidos a dicha victoria, son registros de los grandiosos méritos de nuestro gran líder el camarada Mao Tsetung.

* * *

Con el fin de hacer una descripción resumida sobre esta epopeya de la revolución — la Gran Marcha de 25.000 *li** — según el proceso real de su desarrollo, empecé

* Un *li* equivale a medio kilómetro.

a escribir estas memorias en vísperas del cuadragésimo aniversario de la Gran Marcha. Estudié una y otra vez las correspondientes obras del Presidente Mao y recogí algunos datos históricos de ese entonces. Pero como se trataba de un asunto que había acaecido 40 años atrás y estos, sin piedad, habían desvanecido mucho las numerosas impresiones, no tuve más remedio que consultar los escritos conmemorativos de los compañeros de armas, escritos poco después de los sucesos, también basados en su memoria y en sus propias experiencias y por lo tanto, seguros o relativamente seguros. Además, en la medida posible, visité a los camaradas veteranos invitándolos a recordar las escenas concretas de aquellos años. Son ya muy pocos semejantes camaradas, algunos de ellos murieron poco después de mi visita. Agradezco a los camaradas veteranos que me proporcionaron no pocos materiales y sugerencias después de haber sacado el primer borrador.

He hecho todo esto con el fin de enriquecer en lo posible el contenido de mi escrito y adecuarlo más a la realidad, para que esta epopeya histórica aparezca noble y conmovedora como lo fue, para registrar por escrito en la medida posible la combatividad de los héroes protagonistas de la Gran Marcha y sobre todo las brillantes hazañas del camarada Mao Tsetung encaminadas a transformar el mundo. Esto no es, en sentido alguno, fácil de alcanzar. Naturalmente en la creación tengo muchos defectos, mis propias experiencias son también limitadas. Me consuela el hecho de que la Gran Marcha fue de por sí, extraordinariamente emocionante. Esta epopeya constituye para nuestras generaciones venideras, un material de educación en la tradición revolucionaria. Les enseñará a heredar de generación en generación esta tradición y a enriquecerla para que nuestra causa revolucionaria marche siempre siguiendo el camino señalado por el camarada Mao Tsetung, hasta hacer realidad el comunismo.

I

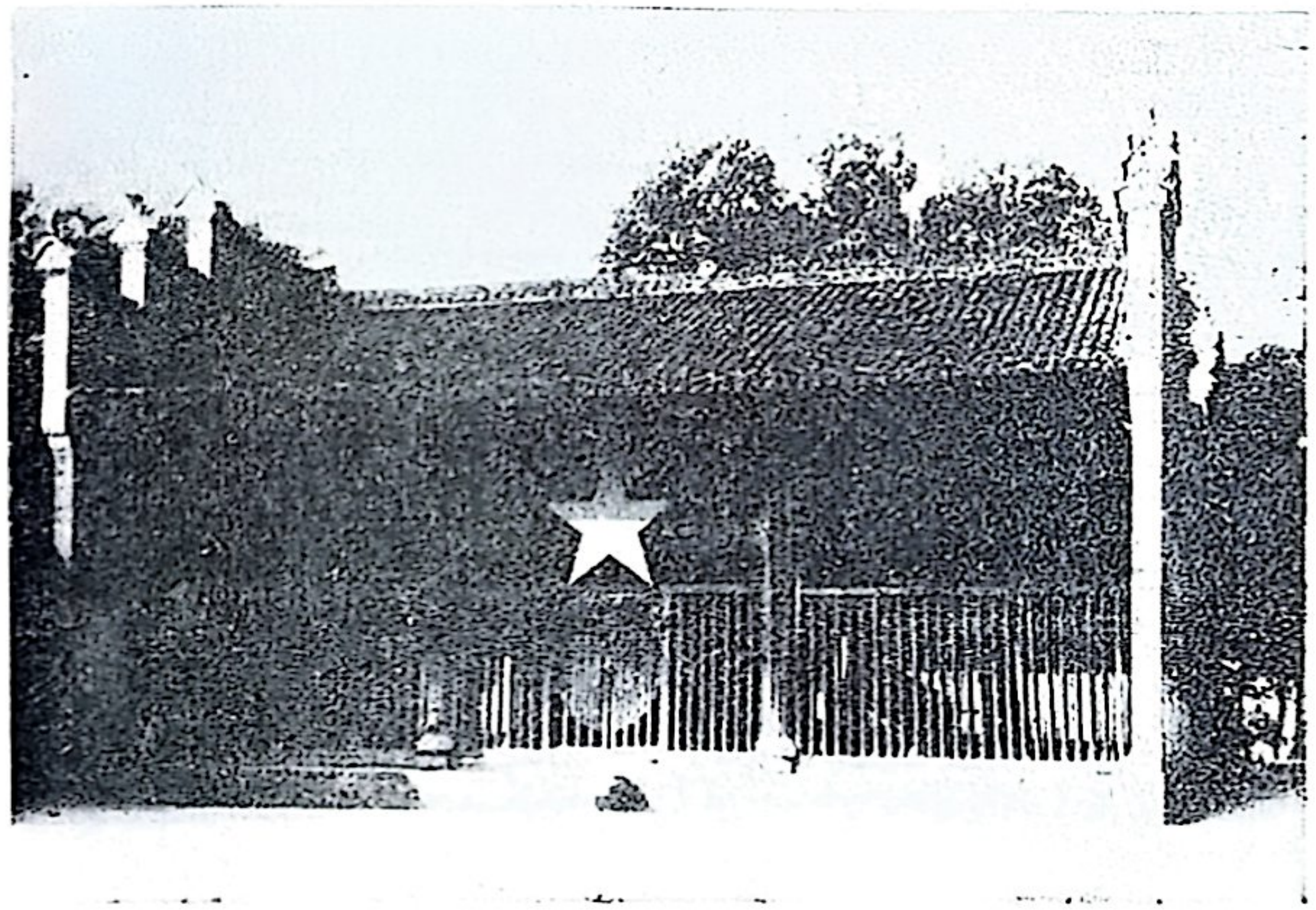
¡Adiós, Yuichín!

En otoño de 1934, cumplía ya un año la quinta campaña contrarrevolucionaria de "cerco y aniquilamiento" lanzada por Chiang Kai-shek contra nuestra base de apoyo central. Alrededor de ésta, se entablaban combates encarnizados. En la zona central, Yuichín, la situación fue tornándose cada vez más intensa. Aunque continuaban funcionando normalmente los organismos centrales, aunque la producción y el apoyo de las masas al frente continuaban dentro del mayor orden, aunque continuaban como siempre los trabajos voluntarios de los "sábados comunistas" que tenía por fin ayudar a los familiares de los integrantes del Ejército Rojo, a pesar de todo esto, ante la mayor actividad de la aviación enemiga, los alumnos de la escuela del Partido perteneciente al Comité Central se vieron obligados a esconderse entre los bosques para poder persistir en sus estudios. El bloqueo económico del enemigo se hizo más compacto, causa por la cual faltaba la sal tanto en los organismos centrales como entre las masas; por eso la que el Ejército Rojo les

enviaba desde sus frentes, llegó a ser considerada como un auténtico tesoro. En una palabra, la base de apoyo revolucionaria central se hizo paulatinamente chica y las líneas de fuego fueron acercándose a la zona central.

Después de traicionar a la revolución en 1927, Chiang Kai-shek persistió en su contrarrevolucionaria política de guerra civil. Desde fines de 1930 hasta comienzos de 1933, desató cuatro campañas de "cerco y aniquilamiento" contra la base de apoyo revolucionaria central, pero todas ellas fueron destrozadas gracias a la correcta línea del camarada Mao Tsetung. No resignado a sus trágicas derrotas, Chiang Kai-shek se volvió más frenético: adoptó la política de "pacificar el país antes de resistir a la agresión extranjera", lo que significaba claudicar frente el agresor japonés que ya se adentraba muy profundamente en el territorio chino; continuó enemistándose con el pueblo. Desde otoño de 1933 empezó a preparar su quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" contra la base de apoyo revolucionaria. Esta vez, arriesgándolo todo a una sola jugada, agrupó más de 500.000 efectivos contra nuestra base, e invitó al general alemán Seeckt para elaborar sus planes. Adoptó la política de montar un bastión a cada paso, rodear de múltiples fortificaciones la base de apoyo y bloquearla económicamente en forma hermética para aniquilar por el hambre a la población militar y civil de la base.

A partir de la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central celebrada en enero de 1931, Wang Ming y su línea oportunista de "izquierda" dominaron en el Comité Central del Partido. En noviembre de 1931, Wang Ming y compañía arrebataron, en el I Congreso del Partido de la Zona Central de los Soviets, el cargo directivo del



Sede de la I Asamblea Nacional de Obreros, Campesinos y Soldados en Yuichín, Chiangsí. Aquí despachaban sus asuntos los departamentos militares, de asuntos exteriores, de tierra, de finanzas, de trabajo, de educación, del interior, de justicia, de fiscalía obrero-campesina.

camarada Mao Tsetung en la seccional del Partido de la zona. En agosto del año siguiente, en la reunión del Comité Central del Partido convocada en Ningtu, destituyeron de su cargo directivo en el Ejército Rojo al camarada Mao y lo obligaron a alejarse de éste y a dedicarse únicamente al trabajo gubernamental. La línea de Wang Ming y sus seguidores, por ser errónea, dio al traste con todos los logros alcanzados en la zona blanca. Ellos se vieron obligados a trasladarse a la zona central de los Soviets en 1933 e impulsaron allí con más energía su línea oportunista hasta llevarla a su límite.

Al comenzar la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", empezaron a charlatanear diciendo que esta lucha sería "una lucha por conquistar la victoria total de la revolución china", que ésta decidiría el "problema de cual vencerá a cual, entre el camino revolucionario y el camino colonial". Por eso gritaron a voz en cuello "atacar en todo el frente", "detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado", "no ceder ni una pulgada de terreno de la zona de los Soviets", etc. En una palabra, partiendo de sus conceptos militares burgueses, insistieron en librar una "guerra regular".

En ese entonces, los mandos y combatientes lucharon con mucho heroísmo. Mantenían alto entusiasmo combativo y plena confianza, después de haber logrado enormes victorias en las cuatro luchas contra el "cerco y aniquilamiento" enemigos. Un ejemplo fue el combate en Kaojunao. A pesar de que la línea militar era completamente errónea, en el vasto frente nuestra tropa realizó un combate defensivo de posición contra un poderoso enemigo, de 20 divisiones kuomintanistas. En contraste con los aviones y cañones del enemigo, nuestros soldados pusieron

en juego sus granadas de mano de fabricación autóctona y sus armas ligeras, dejando incontables cadáveres del enemigo. Ellos huyeron a la desbandada. Nuestras pérdidas también fueron grandes. En algunas compañías sólo quedaron muy pocos, pero mantenían buen ánimo, un poderío invencible. Cada uno de ellos entendía que estaban luchando por alcanzar una gran meta, una meta que alcanzarían con seguridad.

En la retaguardia, los militares y civiles, bajo la consigna de "todo para el frente" se movilizaron y organizaron. En una sola ocasión, durante el movimiento por ampliar el ejército, logramos aumentar el Ejército Rojo en más de 80.000 nuevos soldados. Las organizaciones armadas de masas tales como la guardia roja y el destacamento infantil de vanguardia, se desarrollaron mucho. Los destacamentos de camillas funcionaron sin cesar en estrecha coordinación con los combates del frente. Las mujeres se ocuparon en hacer zapatos para los combatientes y ayudaron a las familias de los integrantes del Ejército Rojo a labrar la tierra. La economía de la zona de los Soviets logró enormes éxitos. Siempre hubo una solución para hallar los cereales y otros materiales que eran necesarios para el Ejército Rojo. Los integrantes de los destacamentos de niños servían de centinelas para garantizar la seguridad de la retaguardia. Fueron todo un éxito los trabajos de la retaguardia, bajo la dirección del Gobierno Central Democrático de Obreros y Campesinos, directamente orientado por el Presidente Mao. Muchos camaradas procedentes de otras zonas de los Soviets, por su propia impresión, elogiaron este trabajo, calificándolo de ejemplar.

No obstante, pese a todas estas condiciones favorables, no logramos victoria decisiva en la lucha contra la quinta campaña, debido a la dominación del oportunismo de "izquierda". En sólo un año, nuestra base de apoyo se achicó. Observando nuestra situación. los kuomintanistas de Chiang Kai-shek difundieron el rumor que iban a "secar el agua del estanque para agarrar todos los peces vivos." Aun bajo estas circunstancias, los partidarios de la línea de Wang Ming continuaron gritando su consigna de "ganar la victoria en una o varias provincias primero". Pero los camaradas cuadros de nivel inferior comprendieron la realidad y se inquietaron. Añoraban al camarada Mao Tsetung quien ni siquiera pudo asistir a la V Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido, ya que había sido privado del derecho a la palabra y tildado de partidario del "guerrillerismo" y de la "línea de los campesinos ricos".

En medio de su ansiedad algunos cuadros discutieron a escondidas sobre la necesidad de "entrar en movimiento", pero aunque hablaban con frecuencia sobre el tema, naturalmente lo hacían con disimulo y no se atrevían a hablar en forma abierta. Cuando el viento del otoño llegó a las cinco cordilleras, se veía que las mujeres de los cuadros regresaban a sus casas. Y se las oía decir: "El se va". Poco después, el Departamento de Organización del Comité Central empezó a hablar con los camaradas dirigentes de las diversas entidades y a elaborar listas de sus cuadros. Algunos cuadros fueron sucesivamente transferidos y los heridos que estaban recibiendo tratamiento en el Hospital Central fueron trasladados a su entidad de origen. Cada vez que los cuadros se encontraban, se escuchaban conversaciones como ésta:

"¿Te vas?"

"Sí" o "No estoy seguro" —, era la respuesta.

"El viejo Je (Je Shu-jeng) del organismo central se queda, se dice que porque está mal de salud."

"El viejo Tung (Tung Pi-wu), ahora jefe del Departamento Político del Ministerio de Salubridad también se va. Al viejo Sü (Sü Te-li) también de este ministerio, se le ha preparado un caballo pero no se encuentra caballerizo."

"Mao Tse-tan no se va, Je Yi se queda para trabajar con él."

"Eso es natural. Ella es su compañera."

"Lao Liao del Departamento de Propaganda también se queda."

"Como ya estoy acostumbrado a los movimientos junto con la tropa, me dejan ir, pero por el momento estoy en la compañía de convalecientes."

. . . . . .

Al parecer, de veras empezaría algún movimiento. Al despertar de un día cualquiera, aparecieron señales en los caminos. Eran claves tales como "Changchiang" (río Yangtsé) o "Juangje" (río Amarillo) que indicaban la ruta seguida por la unidad que conocía la clave. Tales señales nos permitían deducir que en la noche habían pasado tropas que marchaban silenciosamente para no despertar a las masas. Cada día, las claves que aparecían eran más numerosas. Sin lugar a dudas, ellas expresaban la firme decisión de los centenares y miles de combatientes rojos que iban por el camino de la lucha para golpear a Chiang Kai-shek y constituían el juramento de despedida dejado a los camaradas que se quedaban. Cuando los lugareños despertaban y se encontraban con

las señales indicando la ruta del oeste, permanecían callados, con la mirada perdida en esa dirección, recordando a los combatientes que habían partido para aniquilar al enemigo y anhelando su pronto regreso. Algunos acariciaban en sus manos su salvoconducto, reprimiendo el fuerte impulso de su corazón que los invitaba a seguir tras sus hermanos. . .

Por fin llegó para mí el día inolvidable. En una madrugada despejada y fresca, los cuadros de la compañía de convalecientes de la columna del Comité Central recibimos el aviso de formar en una aldea cercana al lugar donde éste se encontraba, luego del almuerzo. Poco rato después del mediodía llegaron personas a la aldea. Entre éstas había quienes se encargaban de organizar las escuadras y pelotones de acuerdo con las listas y cada uno de nosotros ocupó su puesto. De acuerdo con la orientación que habíamos recibido, llevábamos una mochila con una manta, algunos alimentos, vestido y otros artículos de uso diario. Además, del cinturón de cada persona colgaba un tazón. Después de organizarnos bien, cada uno recibió una lanza con flecos rojos. Muy pronto, toda la compañía de convalecientes estuvo en completa formación. Nos mirábamos unos a otros y fuimos descubriendo que todos éramos cuadros ancianos o débiles, o recién salidos del hospital. Entre los más viejos se encontraba el camarada Sie Chüe-tsai, Secretario General del Gobierno Democrático Central de Obreros y Campesinos, que tenía un caballo. También estaba la "hermana Tsai" (Tsai Chang), y camaradas que trabajaban en los organismos del Comité Central; en total más de cien personas. El camarada Sie del Buró de Seguridad Estatal e instructor político de la compañía, nos habló de algunos

puntos que todos debíamos tener presentes, y examinó las cosas que cada quien llevaba.

Cuando el sol empezaba a declinar, el comisario político de la columna central Teng Fa llegó hasta nosotros. Este, jefe del Buró de Seguridad Estatal, de origen marinero, miembro del VI Comité Central del Partido, aparecía en general serio pero a veces gustaba de decir algunos chistes. Se sentó en una piedra al frente de la compañía, con su entrecejo recogido. Echó una mirada por encima de los que estábamos formados y sonrió. En pekinés, pero con tono cantonés propio de su tierra natal, dijo:

"Nuestra compañía es excelente. Hay cuadros procedentes de los más diversos frentes: hay hombres, mujeres, artistas y directores de ópera y teatro, también letrados. Podemos dar alguna representación artística para animar nuestro espíritu, sin tener que recurrir a otra entidad. Hay otros camaradas que se dedican al trabajo de masas. Por tanto, no hay por qué preocuparnos por la realización de trabajo alguno."

Sus palabras provocaron nuestro humor. Se acercó a cada uno de nosotros, y charlamos y reímos juntos. La inquietud anterior desapareció.

Eran alrededor de las 5:00 p.m. La compañía empezó a marchar en fila india. Avanzábamos según la dirección que indicaba la señal "Jungsin" (estrella roja).

Pocas personas se veían en el camino. Al llegar a las aldeas, algunos cuadros entraban en ellas mientras las mujeres, de pie a la puerta de sus casas, miraban atentamente la marcha de la columna, como si se despidieran de nosotros o tuvieran algo que decirnos. Varios niños, de pie, a la vera del camino, hablaban en voz baja y señalaban algo con sus dedos.

Fuimos poco a poco acelerando el paso, y dejamos atrás varias aldeas conocidas y el humo de sus chimeneas que se alzaba lento en el atardecer. Entre la tiniebla vespertina, de vez en cuando se veía a algún camarada responsable observando las filas que pasaban por allí. No nos conocíamos, pero les echamos una mirada como para decirles: "iremos más allá para aniquilar al enemigo". Y en la expresión de su rostro se podía leer: "reciban nuestros votos por su victoria". Aunque nos manteníamos en buen estado de ánimo, al pensar que nos separábamos de aquellos parajes con los que ya nos habíamos encariñado, no pudimos evitar un sentimiento propio de toda despedida. Con pasos firmes y seguros avanzamos para alcanzar a los que marchaban delante, mirando de vez en cuando las aldeas que desaparecían tras la cortina del anochecer. En nuestro interior nos decíamos: "¡Adiós, Yuichín! ¡Adiós!"

II

Ruptura de cuatro cercos

El magno contingente revolucionario de obreros y campesinos compuesto por cerca de 90.000 efectivos, en cinco columnas, se lanzó sobre el enemigo de la línea oeste. El 20 de octubre de 1934, entre Sinfeng y Anyuan de la provincia de Chiangsí, rompimos la primera línea de bloqueo levantada por los kuomintanistas, barriendo todas sus fortificaciones. Esta región, originalmente defendida por las tropas de los caudillos militares de la provincia de Kuangtung, tenía, en las montañas y boca de los caminos importantes, muchos baluartes distintos. Apoyándose en esos caparazones de tortuga, las tropas reaccionarias bloqueaban las bases de apoyo, las atacaban y en caso de ser golpeados retrocedían para cobijarse en ellos a fin de resistir a muerte. Estas fortalezas, que los reaccionarios por medio de la fuerza obligaron a las masas trabajadoras a levantar, fueron destruidas en pocas horas por el Ejército Rojo. A los oficiales y soldados allí refugiados, no les quedó otra salida que la de huir dejando abandonadas incontables armas y

municiones, artículos de uso militar, alimentos, ropas militares y documentos del Kuomintang. Se cuenta que un comandante de división se fugó la noche víspera del ataque y que sus oficiales y soldados, hechos prisioneros, lo vilipendiaron, sin excepción alguna. Esta era una región fronteriza, entre "el rojo y el blanco". Las masas ya sabían de nosotros, y cuando el Ejército Rojo llegó detonaron sus triquitraques para expresar su acogida. Cuando nuestras unidades de retaguardia llegaron, los niños, con alegría, nos llevaron a ver los famosos "caparazones de tortuga". La mayoría de esos fortines habían sido destruidos por las masas; aún salía humo de ellos y los niños mientras maldecían al ejército blanco, atizaban el fuego. Cuando se encontraban con algún gorro con la insignia kuomintanista del sol blanco y cielo azul, los pequeños lo pisaban varias veces. Las masas sentían un odio ilimitado hacia la organización reaccionaria denominada "destacamento para erradicar a los comunistas" y la condenaron por sus crímenes de represión. Nosotros que habíamos vivido largamente en la base de apoyo, sobre todo los combatientes del Ejército Rojo, cuando constatábamos con nuestros propios ojos y oíamos el relato de los múltiples crímenes cometidos por los reaccionarios, nos sentíamos llenos de indignación y nuestra voluntad de combate llegaba a alturas poco frecuentes. Las masas trataban al Ejército Rojo como a su propio ejército. Nos ayudaban a cocinar, remendar, transportar los heridos y nos servían de guías.

Estremeció muchísimo a los reaccionarios el hecho de que el mar de fortines en manos de Chiang Kai-shek durante años, fueran destruidos de la noche a la mañana por el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Estos

trasladaron apresuradamente tropas de diversos lugares para cerrarnos el paso, pero no alcanzaron a colocar sus tropas cuando ya el Ejército Rojo avanzaba a grandes pasos hacia la provincia de Junán. Nos movimos por la región fronteriza de Kuangtung-Chiangsí sin encontrar enemigo poderoso; en algunos lugares, las tropas enemigas por ser débiles, no se atrevieron a obstaculizarnos o fueron aniquiladas en el primer encuentro. A veces chocamos con los destacamentos locales, fuerzas lacayas de los terratenientes, mas éstas al oir los primeros tiros de ametralladora, escapaban a la desbandada. Y hubo ocasiones en que luego de ocupar el cuartel de algún destacamento, recibimos llamadas telefónicas de tropas gubernamentales atrincheradas en posiciones importantes:

—¿Han llegado los comunistas?

—No, no tenemos noticia del enemigo.

Desde que partimos de la base de apoyo, la mayoría de nuestros movimientos fueron nocturnos, razón por la cual el enemigo no podía ubicarnos. No obstante, algunas marchas las hicimos en pleno día por entre las montañas de las cinco cordilleras, protegidos por sus bosques espesos, y bajo el deleite de magníficos paisajes el cansancio desaparecía. Aunque los aviones del adversario gastaban diariamente toneladas de combustible, sus esfuerzos no dieron el fruto deseado. Los caudillos militares montaron la segunda línea de bloqueo entre Chengkou de la provincia de Kuangtung y Yucheng de Junán. Pero como a ellos no les interesaba más que conservar su propia vida, el cerco fue roto el 2 de noviembre sin combates de envergadura. Durante esta acción también capturamos no poca cantidad de armas y otros materiales de uso militar.

Ya en la provincia de Junán, nos dirigimos hacia el oeste. Las tropas regulares de Chiang Kai-shek que habían ido a "cercar y aniquilar" las bases de apoyo revolucionarias en Fuchién y Chiangsí, no nos habían alcanzado; sólo poco número de enemigos nos perseguían. Las tropas de Junán intentaban interceptarnos, pero temiendo ser eliminadas no osaban acercársenos mucho. Por lo tanto, durante varios días no nos enfrentamos con fuerzas enemigas de consideración, y llegamos hasta la tercera línea de bloqueo tendida por los caudillos militares de dicha provincia. El 15 de noviembre ocupamos la ciudad distrital de Yichang ubicada en la carretera Kuangchou-Jankou. Sucedió que una división de nuestras tropas, persiguiendo bajo la lluvia a un grupo de enemigos llegó hasta los suburbios de Yichang. Cuando nos preparábamos para atacar la ciudad a la madrugada siguiente, obreros constructores de carreteras y campesinos pobres de la vecindad acudieron para ayudarnos a cavar las trincheras. Sin embargo, los perseguidos que se habían refugiado en la ciudad, la saquearon y abandonaron a medianoche. Al amanecer, la puerta de la muralla se abrió y los yichangneses irrumpieron por ella para darnos la bienvenida. Nos informaron que presa de pánico, pero feroces, esos bandidos se habían llevado todo. El Ejército Rojo confiscó los bienes de los terratenientes, los déspotas y *shenshi* malvados, y convocó un mitin con la participación de varios miles; finalmente, distribuyó entre los trabajadores pobres los bienes allí confiscados. En medio de efervescencia sin par, todos, alegres, llevaron a sus casas lo que a cada cual correspondió.

En esta región, años atrás se movilizaba el "Ejército Rojo de Mao [Tsetung] y Chu [Te]". Por esta razón, las masas tenían cierto conocimiento del Partido Comunista. Además, algunos lugareños se habían alistado en el Ejército Rojo. Por lo tanto esta vez, cuando éste volvió, las masas prepararon té para los soldados, brindándoles cordial recibimiento. Cuando el Ejército Rojo se retiró de Junán, los reaccionarios reprimieron y saquearon al pueblo trabajador con especial sevicia. De ahí que el reencuentro de estas gentes y los soldados, fuera como entre parientes. En aquellos momentos, un tramo del ferrocarril Kuangchou-Wuján, en la parte fronteriza de las provincias de Kuangtung y Junán, estaba todavía sin terminar, se estaba sentando la base. Sus numerosos constructores eran campesinos arruinados, producto de la explotación por medio de impuestos exhorbitantes. Llegaron allí huyendo de sus pueblos natales y en busca de trabajo, y allí vivían hacinados en chozas de ramas de pino. Derramaban de sol a sol su sudor y sangre, pero aún así no alcanzaban a mantenerse, y ni que hablar de poder enviar algún dinero a sus familias. Aquellos que querían retornar a casa no podían acumular la cantidad necesaria para el viaje. Cuando el Ejército Rojo llegó, realizó una serie de reuniones con los obreros, divulgó los pronunciamientos del Partido Comunista, distribuyó cereales, carnes de cerdo, ropa y otras cosas y dio dinero suficiente a aquellos que deseaban volver a casa. Por doquier, en las calles, en las chozas, se agruparon obreros y habitantes pobres de la ciudad a escuchar atenta y silenciosamente nuestra propaganda. Cada soldado del Ejército Rojo recibió el cordial saludo de las masas. Nuestros trabajadores políticos llamaron a los

constructores a alistarse en el Ejército Rojo para derrocar a los reaccionarios, y la respuesta no se hizo esperar. En las mismas reuniones se oyeron palabras como estas:

"Camarada, deseo ingresar al Ejército Rojo."

"Yo también, camarada."

Nuestro ejército engrosó sus filas con nuevos combatientes, y con ellos vinieron sus amigos. En sólo dos días, ingresaron varios centenares, todos los cuales, con júbilo, fueron agrupados en el Ejército Rojo, y emprendieron desde ese momento el camino de la revolución.

Continuamos nuestra marcha hacia el oeste. Por ese tiempo las tropas de Chiang Kai-shek en Chiangsí ya estaban detrás de nosotros, muy cerca. Otras tropas se precipitaron para interceptarnos y cerrarnos el paso. Ellos marchaban de día por los caminos anchos, mientras nosotros, en la mayoría de los casos, lo hacíamos de noche y por los senderos zigzagueantes y escabrosos. Como cuando se muda uno de casa, teníamos muchas cosas pesadas que llevar: herramientas para la construcción militar, impresoras, etc.; además, eran grandes los organismos civiles, todo lo cual dificultaba nuestros movimientos y los hacía lerdos y difíciles en extremo. La fatiga también acosaba nuestras tropas. Para coordinarse con el Ejército Rojo Central, el II Grupo de Ejércitos y el VI Grupo de Ejércitos (posteriormente Ejército del II Frente) del Ejército Rojo, aceleraron sus actividades en la frontera entre Junán y Kuichou. Temeroso de que las dos partes del Ejército Rojo se unieran y así el Ejército Rojo se hiciera más poderoso, Chiang Kai-shek ordenó a las tropas de los caudillos militares de Junán ir al sur para detenernos, mientras las fuerzas de los caudillos militares de Kuangsí lo hacían a lo largo de la

frontera con Junán. El enemigo se aproximaba a nuestra retaguardia y su aviación se mostró más activa.

Cierto día, cuando nos precipitábamos sobre la ciudad de Taochou, los arrogantes aviones militares sobrevolaron nuestras cabezas. Posiblemente habían descubierto un blanco. Esos canallas, abusando de nosotros que no contábamos con armas pesadas, embistieron muy bajo hacia una de nuestras unidades. Muy indignados, los combatientes de aquella unidad organizaron el fuego y dispararon al unísono. En un abrir y cerrar de ojos, uno de los aviones despidiendo un silbido trágico se precipitó verticalmente y cayó en una estepa al lado del camino.

— ¡Pillo, ahí tienes tu merecido! — gritaron los combatientes mientras se lanzaban con sus bayonetas resplandecientes sobre el águila derribada.

Dos hombres, presas del terror, arrodillados al lado de los restos de su aparato, imploraban:

"Señores, no nos maten, perdónennos nuestra vida de perros."

Viendo que suplicaban piedad, los soldados del pueblo se echaron a reír. Algunos querían alimentarles con puñetazos cuando llegaron camaradas encargados del trabajo político. Uno de ellos apuntó:

— ¿Por qué tanto miedo? No los vamos a matar. ¿De qué servirá hacerlo?

Sólo entonces los pilotos, acobardados como dos gallinas, recobraron la calma y clamaron con miles de venias:

— Si ustedes tienen la bondad de no matarnos, nos corregiremos. Aportaremos nuestros diminutos servicios para compensar su magnanimidad.

Ese avión, el número 709, había despegado de

Nanchang, Chiangsí, con la misión de atacarnos por sorpresa. Los dos pilotos, uno de Kuangtung y otro de Chiangsí, junto con dos ametralladoras ligeras, más de 5.000 balas y otras cosas de uso militar fueron capturados en esa ocasión. Esta vez, debíamos agradecerlo de nuevo al "jefe de transporte" Chiang*.

Los vecinos del lugar felicitaron calurosamente al Ejército Rojo. Hombres y mujeres, ancianos y niños, todos le tributaron cálida bienvenida. Un anciano de bigote cano, cerrando el puño con el pulgar levantado en señal de aprobación y aplauso, elogió a nuestros soldados.

Desde aquella victoria, los aviones enemigos jamás volvieron a tener la osadía de volar muy bajo.

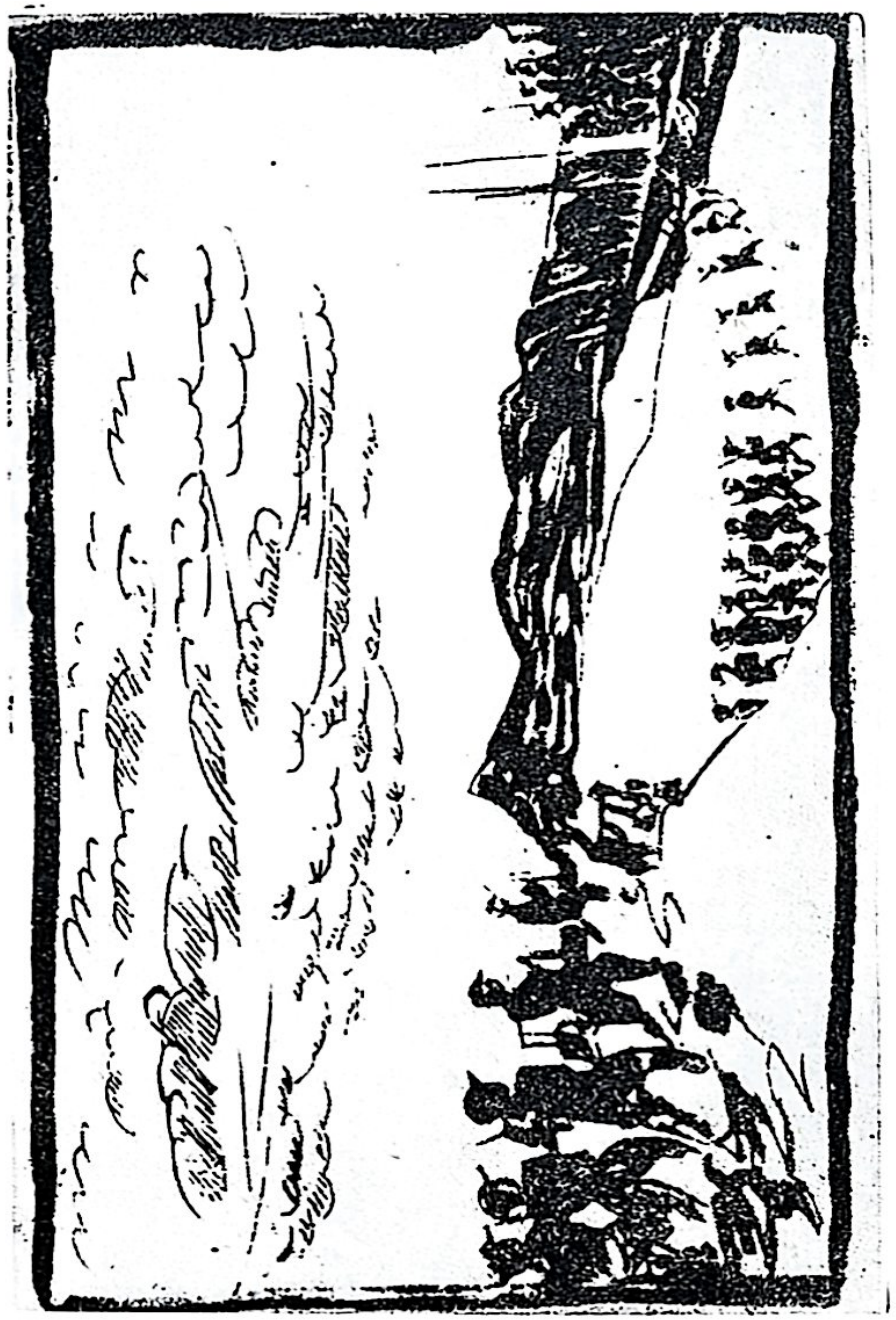
Debido a la grave situación que afrontábamos, durante unos quince días marchamos sin distinción del día y la noche, en día bueno o de lluvia, en noche de luna o de total tiniebla. Una unidad de combate, a fin de ocupar la ciudad de Taochou, Junán, recorrió a marchas forzadas cien kilómetros para llegar antes que las tropas del enemigo. Logró interceptar las que se dirigían hacia el sur y proteger el avance de las otras unidades hacia el oeste. Una noche, varias unidades de nuestras tropas divididas en tres columnas, cada hombre antorcha en mano, se dirigieron hacia Taochou, semejando tres gigantescos dragones de fuego en rápido desplazamiento. En esta tierra de oscuridad sin límite, ellas

* Chiang Kai-shek recibía ayuda militar del imperialismo yanqui y de otros países imperialistas. Nuestras armas y municiones, en gran parte, provenían de las capturadas a las tropas de Chiang Kai-shek. Así pues, nuestros combatientes calificaron a Chiang como "jefe del gran destacamento de transporte". *(N. del T.)*

escenificaron una danza de antorchas resplandecientes, con la participación de más de diez mil almas.

Pasamos, cerca de Taochou, el río Siaoshui y nos dirigimos directamente al río Siangchiang. Para entonces, el adversario había trasladado a la región, desde diversos lugares, fuerzas para perseguirnos e interceptarnos. Estas llegaron a contar con 300.000 y 400.000 efectivos. También su aviación nos hostigaba con bombardeos y nutridas ráfagas de ametralladora. El enemigo pretendía valerse de esa barrera natural — el Siangchiang — para establecer su cuarta línea de bloqueo en la región Chüanchou-Kuanyang-Singan de la provincia de Kuangsí, formar una tenaza y estrangularnos dentro de ella.

En esa seria circunstancia, los dirigentes seguidores de la línea de Wang Ming, sin iniciativa, ordenaron únicamente a las tropas romper el cerco múltiple, pues sólo depositaban la esperanza en la reunión con los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo. A finales de noviembre, cuando nos aproximábamos al río Siangchiang, los 400.000 efectivos del enemigo se nos acercaron intentando derrotarnos a la orilla este del Siangchiang y en la región entre los ríos Siangchiang y Siaoshui. Y nuestros dirigentes partidarios de la huída, preocupados por conquistar el camino y huir, ordenaron al I Grupo de Ejércitos embestir de frente mientras los III, VIII y IX Grupos de Ejércitos combatirían a manera de protección en las trincheras a fin de que la columna central pasara y el V Grupo de Ejércitos marchaba al mismo tiempo que combatía, sirviendo de defensores de retaguardia. Gracias a la heroica lucha de las unidades, la columna central atravesó felizmente el Siangchiang. Sin embargo, en los combates encarnizados que se prolongaron una semana,



Atravesando el río Siangchiang.

nuestras tropas sufrieron trágicas pérdidas y los Grupos de Ejércitos perdieron gran cantidad de sus hombres. Dos regimientos del III Grupo de Ejércitos detuvieron dos divisiones del enemigo, gracias a la férrea voluntad de "defender el Comité Central del Partido" con su lucha a muerte. Estos combatieron tres días con sus noches y mantuvieron a raya al enemigo delante del río Siangchiang, imposibilitándole su avance. No obstante, sus pérdidas fueron muy considerables. Los cuadros dirigentes de estos dos regimientos que sobrevivieron o resultaron ilesos fueron muy pocos. También el V Grupo de Ejércitos que servía de defensa en la retaguardia, resistió día y noche la persecución enemiga. Cuando llegó hasta las orillas del Siangchiang, el enemigo ya las había ocupado. Nuestra tropa tuvo que buscar otro punto para cruzarlo y hubo de hacerlo a nado. La división número 34 del VIII Grupo de Ejércitos fue cercada por numerosos enemigos y la mayor parte de sus integrantes murieron combatiendo con heroísmo sin parangón. En esos combates encarnizados, nuestros mandos y combatientes lucharon estoicamente y asestaron duros golpes al enemigo. Pero ellos mismos lo pagaron muy caro. Los innumerables mártires que a fin de conservar la fuerza de la revolución entregaron su vida, hicieron una muy importante contribución a la revolución china. Ellos vivirán para siempre en nuestros corazones.

Pasamos por fin el Siangchiang. El 29 de noviembre rompimos la cuarta línea de bloqueo del enemigo, la última con que nos tropezamos después de separarnos de la base de apoyo central. El enemigo fracasó en su plan de aniquilarnos con múltiples cercos. Para entonces los funestos resultados de la línea de Wang Ming se habían

manifestado plenamente y ésta había caído en franca bancarrota.

La experiencia que recibimos a lo largo de más de un mes constituyó una lección muy, pero muy profunda, para nuestros mandos y combatientes. Ya en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" éstos se sentían inquietos pues, al comparar con las victorias de las luchas anteriores, observaban que la dirección era errónea. Ahora la esencia del problema se mostraba plenamente y no dejaba lugar a dudas.

Los hechos fehacientes acaecidos durante la ruptura de las cuatro líneas de bloqueo corroboraron que la fuerza de combate de nuestro Ejército Rojo de Obreros y Campesinos era capaz de destruir cualquier fortaleza. Era imposible aniquilar semejantes fuerzas armadas populares. Incluso un enemigo varias veces superior a ellas no lograba pasar. En este aspecto nadie se planteó duda alguna. Sin embargo, ¿por qué esta vez fracasamos tan trágicamente? Cuando el Ejército Rojo había sufrido derrotas similares, ¿cúal era el origen del fracaso en fin de cuentas?

"¿De dónde viene esta manera de combatir?"

"¿Qué dirección militar es ésta?"

"¿Por qué más de diez mil héroes han perdido así su vida?"

"¿Cómo han muerto estos compañeros de armas?"

"¡El Presidente Mao nunca ha obrado de esa manera!"

"¿Acaso alguien intenta llevar a la ruina la revolución china?"

"Un puñado de personas han excluido desde hace mucho de la dirección militar al camarada Mao, y este puñado nunca ha combatido."

Era evidente que la línea de Wang Ming había excluido y marginado al camarada Mao. Todo el mundo se sentía indignado.

"No se lo dejó participar en la V Sesión Plenaria. ¿Acaso no es miembro del Buró Político? ¿De dónde provienen tales estatutos?"

"Se ha establecido un comité popular para reducir al Presidente del Gobierno Central a líder nominal. ¿Qué quiere decir esto?"

En una palabra, la sangrienta lección ayudó a todos a conocer el grave daño que la línea oportunista de Wang Ming estaba causando al Partido y a la causa revolucionaria, a añorar aún más al Presidente Mao y a pedir el retorno de su línea correcta.

III

Sobrepasar el pico más alto de las Cinco Cordilleras

En la primera etapa después de separarnos de nuestro hogar — la base de apoyo —, durante medio mes, para no delatar nuestros desplazamientos siempre marchábamos por la noche sin que se permitiera hablar, encender luces o hacer ruidos con las cosas que cada uno llevaba. En caso de que se perdiera el enlace con los que marchaban delante, los que venían atrás avisaban con una señal convenida que se camuflaba con los ruidos de la naturaleza. En los cruces de caminos, con una rama de árbol se indicaba el que había de seguirse y los últimos la retiraban. Cuando la noche era muy oscura, cada uno llevaba una tira de tela blanca a sus espaldas para facilitar la visibilidad del que iba detrás. La marcha nocturna es de por sí muy fatigante. Sucedía con frecuencia que alguien se separaba de la fila por hacer sus necesidades (30 pasos más allá del camino) y al ver que demoraba mucho en volver, alguno iba a buscarlo y lo encontraba dormido, en cuclillas.

Ya en Junán, como llovía, marchamos en general de día. El lodo hacía muy resbaladizo el camino y fácilmente caíamos deslizándonos más de diez pasos. A tales patinadas los camaradas llamaban "tomar el avión". Cuando esto sucedía, se oían estribillos folklóricos de Singkuo, de la provincia de Chiangsí, tales como éste:

"*Aiyalai*,

¡Qué rápido el avión del hermano camarada!"

Esto originaba frecuentes carcajadas, aliviando un poco la fatiga.

Desde el momento mismo en que comenzó la Gran Marcha, fueron incontables los ríos y montañas que debimos salvar. Entre ellos, el pico Laoshanchie de la cordillera Siyen nos dejó una profunda impresión. Se llama en el mapa Yuechengling. Cuando oímos que íbamos a trepar una montaña y que para llegar a su cumbre había que escalar 15 kilómetros, no pensamos que fuera cosa de consideración. Sin embargo, nada más al empezar la pendiente aun en el atardecer, teníamos que detenernos luego de avanzar algunos pasos. Este fenómeno es natural en una marcha por las montañas. Pero ahora, cada vez se agrupaba más gente. Y algunos se sentaban a la vera del camino hasta que alguien los invitara a seguir.

— ¡Vamos, vamos!

Se levantaban con ánimo de hacer un buen tramo de camino, pero ¡ni ellos mismos se imaginaban que muy pronto se detendrían de nuevo! Se veía caer la noche. Muchos lanzaban exclamaciones de impaciencia. El estómago también protestaba. ¿Qué remedio había? La columna era cada vez más apretada.

Algunos calcularon que de seguro la marcha continuaría bajo la noche. El sendero era poco transitable.

Al llegar a una cañada se vieron setos de bambú alrededor de algunas viviendas de los escasísimos moradores del área y algunos pensaron en comprar el bambú ya que, como frecuentemente se hacía, con él se elaboran con facilidad las antorchas. Esta vez el Departamento Político no permitió utilizar nada de las viviendas, pues los que habitaban el lugar eran de nacionalidad miao y yao. Por los lugareños supimos que había un bosque de bambúes más adelante, que la montaña era muy alta y estábamos a su pie; había que ascender 15 kilómetros y descender diez para cruzarla. Varios grupos fueron al bosque en busca del material para las teas y, poco después continuamos el camino.

Ya las estrellas poblaban el cielo y cada paso que se daba por aquel sendero, se daba con extrema dificultad. Se dio orden de encender los hachones, y una "Z" de fuego enlazó cielo y tierra. Los que encabezaban la columna podían ver un enorme dragón incandescente nadando a sus pies. Aquellas superficies eran de verdad verticales. Caminábamos en medio de cierta tensión, bajo el estímulo de los gritos de "¡Animo!" "¡No se retrasen!"

De repente nos detuvimos alrededor de una hora hasta que finalmente se dio orden de acampar allí mismo: el camino era demasiado pendiente y los caballos no lograban subir. Reemprenderíamos la marcha a la madrugada siguiente. Pero, ¿cómo dormir en esa senda de escasos 60 centímetros de ancho? Al menor descuido, rodaríamos pendiente abajo. Cada cual desenvolvió su manta y, ya tendido sobre el suelo mismo o recostado contra algún árbol, fue quedándose dormido agobiado por el cansancio. Lo mejor fue que en la colina se encontró leña seca en abundancia y pronto las hogueras nos abrigaron con su calor. El crepitar de las fogatas y los ronquidos de los combatientes formaban extraña sinfonía en medio del silencio de la noche. De vez en cuando uno despertaba y le parecía que las diminutas y débilmente brillantes estrellas estaban al alcance de la mano desde nuestro lecho entre el cielo y la tierra. Alrededor, la negra cortina de inmóviles montañas. Abajo, las hogueras pequeñas ardían vivamente atizadas por alguno de los que despertaba. Los ronquidos cesaban y reinaba el silencio. Sin darnos cuenta, volvíamos a los brazos de Morfeo.

Aún no había amanecido cuando llegó la comida traída por algunos compañeros desde el pie de la montaña. Hacía frío y nos sentíamos mojados por el rocío de la noche. Desayunamos apresuradamente y con las primeras luces del día proseguimos el ascenso. Se pidió hacer todo lo posible por llegar ese mismo día al pie de la pendiente opuesta. No habíamos caminado mucho cuando se nos atravesó una mole rocosa muy pendiente, casi vertical. Quienes por allí transitaban habían tallado sobre ella una escalera de unos 30 centímetros de ancho donde escasamente podía apoyarse el pie. Gran cantidad de caballos quedaban mantenidos a ambos lados del pie de la roca, para ceder el paso a las tropas. La noche anterior varios caballos se habían roto las patas al salirse de la senda y rodar por los precipicios.

Con los cinco sentidos puestos en cada paso, subimos por la bendita escalera de piedra. El camino que seguía no era tan pendiente y poco después llegamos a un lugar plano. Respiramos creyendo que pronto llegaríamos a la cima, pero nuestra ilusión se esfumó cuando un lugareño de la nacionalidad yao que bajaba nos dijo al responder

a nuestra pregunta: "Está muy lejos todavía. Les quedan aún más de diez kilómetros de camino muy pendiente."

No habíamos cenado la tarde anterior y tampoco desayunamos mucho esa madrugada. El estómago protestaba de vez en cuando. Pese a todo, proseguíamos escalando la montaña.

Cuando llegamos a la cumbre, el sol ya comenzaba a declinar hacia el oeste. Las tropas se movían a mitad de la montaña. Instantes después, se oyeron disparos de ametralladora. Posiblemente era que nuestro V Grupo de Ejércitos estaba "acampando". Este ejército era muy capaz en los combates de defensa por la retaguardia: cada vez que las fuerzas que nos perseguían se acercaban demasiado, se acampaba para golpearlas duramente. Ante sus furiosos ataques, el enemigo no se atrevía a avanzar, por el contrario, retrocedía.

Todas nuestras unidades fueron superando la cúspide una tras otra. Los enfermos y heridos avanzaban apoyados en sus compañeros y sus camillas venían detrás. El personal sanitario, entre quienes había un número considerable de mujeres, era ciertamente heroico e intrépido. Debían cuidar a los heridos pero eso no parecía molestarles ni afectaba su ánimo. El destacamento de transporte también llegó y, luego de éste, las tropas de protección.

Allí, desde la altura, "las montañas se achican ante la mirada", haciendo volar el pensamiento. En el famoso poema de Mao "La Gran Marcha" hay un verso: *Las cinco cordilleras le parecen parvas olas*, verso que tuvo expresión real allí, en la cima, delante de nuestros ojos. El camino que nos quedaba era de diez kilómetros y también muy pendiente. Aprovechando la euforia de la victoria al-

canzada al coronar la montaña, todos imprimimos nueva energía a la marcha. Luego de bajar algunas pendientes, aparecieron bosques espesos de bambúes y riachuelos que corrían zigzagueantes. Algunas unidades pararon a la orilla de las corrientes para que sus hombres se bañaran, lavaran su boca, prepararan algo de comer y descansaran. Luego reanudaban la marcha en medio de charlas, alegría, risas y melodías de Singkuo.

Por fin, arribamos a nuestro destino. Cuando las tropas de retaguardia llegaron al campamento, ya estaba poniéndose el sol. El cruce de Laoshanchie fue para todos nosotros una victoria más y la fatiga ya no la sentimos. Esta era la primera montaña alta que remontamos a comienzos de la Gran Marcha, pero insignificante en comparación con las montañas nevadas que pasamos posteriormente. Sin embargo, fue para nosotros una buena maniobra.

A partir de Chiangsí, salvamos muchas montañas altas en el sur de nuestro país. Tal como lo resumió el Presidente Mao en su poema:

> *Las Cinco Cordilleras le parecen parvas olas, simples terrones que se deslizan, los colosales macizos del Wumeng.*

La altivez de aquellas montañas se refleja de manera vívida en sus "Tres poemas breves":

I

¡Montañas!
Al galope fustigo mi caballo, sin desmontar jamás.

Vuelvo la cabeza y me asombro:
Estoy a tres pies y tres pulgadas del cielo.

II

¡Montañas!
Mares y ríos que se vuelcan reventando en olas gigantescas.

Carrera enloquecida,
tropel de caballos, ebrios de combate.

III

¡Montañas!
Pincháis el azul del firmamento sin mellaros las puntas.
El cielo caería
si vuestra fuerza no lo sostuviera.

La primera estrofa nos habla de su altura, en la segunda de su inmensidad y en la tercera de su firmeza y altivez. Estos breves versos, aparentemente describen las montañas pero en realidad alaban a nuestro gran Ejército Rojo de Obreros y Campesinos — piedra angular de la revolución china — y las grandiosas hazañas por él realizadas.

Dejamos atrás Laoshanchie y durante diez días nos desplazamos por la provincia de Kuangsí, dominada entonces por los caudillos militares Li Tsung-yen y Pai Tsung-si. Ellos se llamaban a sí mismos "ejemplos de la autonomía rural". Los hechos demostraron que el ejemplo en sus bocas significaba opresión y explotación crueles en extremo contra el pueblo, sobre todo, contra el pueblo

de las minorías nacionales. En todos aquellos lugares que deberíamos pasar, ellos habían obligado a las masas a quemar los cereales, e incluso a incendiar sus casas. Enviaron sus espías para difundir rumores, amenazar a las masas y hacer que éstas huyeran de nosotros. En varias ocasiones, cuando ya entrada la noche todo el mundo descansaba, los espías prendían fuego a las casas con el fin de matar dos pájaros de un solo tiro: quemarnos vivos y confirmar las bolas que habían echado a rodar de que "los comunistas matan y queman". Las casas de esta región en su mayoría eran de madera. Una vez prendido el fuego, muy pronto las llamas se alzaban hasta el cielo y arrasaban toda una aldea. Cuando entramos en esa región, se hicieron algunas advertencias para evitar los incendios y se tomaron algunas medidas concretas para prevenir el fuego: se prohibía entrar en las casas con antorchas, se organizaron grupos de extinción de fuego, se prepararon cubos con agua, se reforzó la vigilancia, se incrementaron los patrullajes, etc., etc. Pero cuando acampábamos en el poblado de Lungping, distrito de Lungsheng, una noche, de repente, se levantó el fuego en un lugar y en un abrir y cerrar de ojos, las llamas se alzaban tanto que se las podía divisar desde lugares muy distantes. Nos esforzamos cuanto pudimos por evitar que el fuego se extendiera, pero pese a todo, un área no pequeña quedó reducida a cenizas. Recompensamos a los afectados con varios miles de monedas de plata. Aquella noche, Chou En-lai, Vicepresidente de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, después de un día de marcha y tras una reunión de varias horas, acababa de acostarse cuando se oyeron gritos de "¡Fuego!". El crepitar

de las cosas que ardían comenzó a oirse cada vez con mayor fuerza. Sorprendidos, los guardias de Chou se levantaron y corrieron a su habitación pero esta ya estaba rodeada por las llamas. Entonces, con mantas de fieltro en sus manos se precipitaron al interior. Chou En-lai en medio del espeso humo, estaba buscando la puerta. Los guardias lo cubrieron con las mantas y lo sacaron del peligro.

¿Cuál era la causa de la catástrofe? ¿Por qué se presentó el fuego en varios lugares a la vez? Pasaron varios días sin que pudiéramos dilucidar el asunto. Una vez, cuando las llamas volvieron a surgir, uno de nuestros camaradas vio que una persona extraña y desconocida se alejaba del lugar como queriendo ocultarse a las miradas; además, el arma que portaba y su vestido eran muy diferentes a los usados por los nativos. Apoyados en esta observación logramos descubrir a algunos malvados y los detuvimos. En los interrogatorios ellos reconocieron ser los autores de los incendios y confesaron que habían sido enviados por las fuerzas armadas de los terratenientes para que se infiltraran en los lugares donde nos encontrábamos, y nos sabotearan. Perseguían tres objetivos: 1) sabotear las relaciones entre el Ejército Rojo y el pueblo; 2) crear "hechos" que demostraran que "los bandidos comunistas asesinan e incendian"; y 3) hostigar a las unidades del Ejército Rojo para impedirles descansar y quemar vivos a sus integrantes. Sus intenciones eran especialmente malignas. Una vez aclarado cada caso, se convocaban mítines para celebrar juicios públicos de modo que las masas discutieran el asunto, opinaran sobre cómo tratar cada caso y conocieran la verdad. Estas

sentían suma indignación. Los malvados eran por lo general lacayos de los terratenientes que en tiempos normales oprimían a los lugareños y cometían toda clase de fechorías. Por eso las masas, en casi todos los casos, aprobaron el fusilamiento de estos asesinos.

IV

Entrar en Kuichou

Al empezar a romper el cerco, los dirigentes seguidores de la línea de Wang Ming adoptaron una orientación: movimientos al estilo de huida y traslado de casa. Así, los organismos eran enormes, pues se llevaba de todo. El movimiento era lento. Las tropas de combate se entretenían en proteger, de modo que no podían lograr la iniciativa y por el contrario se veían obligadas a ser pasivos en los combates. Esto originó muy grandes sacrificios. Cuando por medio de intrépidos combates logramos cruzar el río Siangchiang, rompiendo la cuarta línea de bloqueo, nuestros dirigentes continuaron con la vieja orientación, sin pensar en tomar iniciativas; sobre todo cuando ya el enemigo había descubierto que avanzábamos hacia las zonas de actividad de los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo. Si se hubiera llevado a cabo esa orientación, el Ejército Rojo habría sufrido más pérdidas y la revolución china habría tropezado con mayores reveses.

El 11 de diciembre cuando entramos en la ciudad distrital de Tungtao, todavía se pretendía marchar hacia

el noroeste de Junán para reunirnos con los dos Grupos de Ejércitos. Era un momento clave. Afortunadamente el camarada Mao Tsetung pidió convocar una reunión ampliada de la Comisión Militar para estudiar la política de acción, y la mayor parte de los camaradas asistentes estuvieron de acuerdo con la nueva política planteada por él de ir hacia el oeste, a Kuichou. Esto salvó la situación. El Ejército Rojo empezó a ganar la iniciativa. Antes de esto, el camarada Mao había sido privado del derecho a la palabra y de dirección sobre el Ejército Rojo. Esta vez su correcta política ganó la aprobación de la mayoría de camaradas, sobre todo de los rangos inferiores. Además, por ese tiempo, los dirigentes, tras sufrir serios reveses, se desconcertaron y sin saber qué hacer, se vieron obligados a cambiar su orientación.

Nuestras acciones hacia el oeste para entrar en Kuichou resultaron sorpresivas para Chiang Kai-shek, porque sus fuerzas principales y la mayor parte de las fuerzas de los caudillos militares de Junán, en total unos 400.000 efectivos, quedaron en la parte oeste de esta última provincia, esperando vanamente que el Ejército Rojo cayera en su trampa.

Una vez en Kuichou, nuestro Ejército Rojo, tal como el intrépido tigre en medio de una manada de puercos, desbandó las tropas de esta provincia. Por ese entonces en Kuichou había tres caudillos militares: Wang Chia-lie era el número uno, lo seguían Jou Chi-tan y You Kuo-tsai. Ellos eran verdaderos vampiros. Explotaban al pueblo al punto que la gente estaba esquelética, de cara amarillenta y vivía desnuda; los llamaban "secos". Incluso ellos mismos se llamaban entre sí de esta manera. Nos encontramos por doquier con personas que nos

pedían: "Señores del Ejército Rojo, denme una moneda por favor, soy un seco." Las mujeres llevaban andrajos. Estos eran los sobresalientes éxitos del prolongado "gobierno de virtud" del Kuomintang. En varios días, nuestro ejército eliminó las tropas de defensa y algunas fuerzas de los terratenientes y conquistamos el 15 de diciembre la capital del distrito de Liping. Las masas nos dieron la bienvenida y entramos en la ciudad entre ensordecedoras detonaciones de triquitraques y golpes de gongs y tambores. En esta región había muchos habitantes de las nacionalidades miao y tung, quienes venían sufriendo desde tiempo atrás la opresión y explotación de los terratenientes y funcionarios burócratas de la nacionalidad jan, causa por la cual los odiaban mucho, y particularmente odiaban la dominación de los caudillos militares. La derrota de estas fuerzas reaccionarias alegró mucho al pueblo de las minorías nacionales. Realizamos un intenso trabajo de propaganda de modo que nos granjeáramos su apoyo. El Departamento Político General del Ejército Rojo ordenó a todo el ejército fortalecer la disciplina, y llamó a cada mando y combatiente a hacer algún obsequio al pueblo miao y tung. Distribuimos entre ellos los cereales y ropas confiscados a los déspotas locales, les dimos fusiles y balas capturados al enemigo y los ayudamos a establecer organizaciones armadas de autodefensa.

Como las principales fuerzas del enemigo no podían aún darnos alcance, la situación se alivió algo. Nuestro ejército planeó sus movimientos de la etapa siguiente mientras descansaba y se consolidaba en la región de Liping. El Comité Central convocó allí una reunión de su Buró Político, afirmando la correcta orientación

señalada por el camarada Mao Tsetung y decidió continuar hacia el norte de Kuichou. En diez y tantos días de la segunda y tercera década de diciembre, conquistamos numerosas ciudades distritales y municipios del este de la provincia, liquidamos o desbandamos las tropas reaccionarias de las diversas fracciones de esa provincia. Así llegamos a la orilla sur del primer río de Kuichou, el Wuchiang.

Acogimos en el sur del Wuchiang el primer día del año 1935. En tal ocasión, como de costumbre, las diversas entidades de nuestro ejército organizaron veladas. Esta vez, como estábamos en el camino de la Gran Marcha, las veladas fueron un tanto distintas a las anteriores, el festival era relativamente simple. Las principales actividades consistían en informar y discutir los combates actuales, propagar la tarea combativa de conquistar el Wuchiang, y la ciudad de Tsunyi, segunda ciudad en la provincia. Las diversas entidades realizaron una cena de Año Nuevo, con carne de puerco, de oveja, de pollo, de vacuno, y pasamos un día de efervescencia. Los *shenshi* y otra gente malvada y adinerada cayeron esta vez en desgracia. Los alimentos exquisitos que habían preparado para el Año Nuevo, pasaron a poder del Ejército Rojo y de los pobres. Los "secos" de la localidad disfrutaron de ellos. Todos mostraron alegría y comentaban:

"Señores del Ejército Rojo, hemos participado de la gloria de ustedes. Si Uds. no hubieran venido, por las deudas nos habría tocado huir y jamás habríamos probado bocado en los días de fiesta. ¿Quién podría soñar con tanta fortuna? Ustedes han salvado la vida a estos pobres."

Es cierto. El ejército popular llegó, los reaccionarios, asustados, huyeron. Los pobres recibieron bienes, se zafaron de la persecución a que eran sometidos por causa de las deudas y pudieron pasar una fiesta alegre.

El primer día de 1935 se empezó a luchar por conquistar la barrera natural — el río Wuchiang. La segunda división del I Grupo de Ejércitos asumió las tareas de choque y bajo la comandancia de su jefe llegó directamente al embarcadero Chiangchieje. Desde la cima de la montaña de la ribera sur pudimos ver al azul Wuchiang correr al pie del precipicio de la orilla opuesta. Para llegar hasta la orilla era necesario bajar una colina pedregosa por un camino de más de cinco kilómetros. Los enemigos habían quemado todas las casas de paja situadas en esa región y habían retrocedido hasta el norte del río para defender allí sus posiciones. El camarada Keng Piao, jefe del cuarto regimiento del Ejército Rojo, y el comisario político Yang Cheng-wu, disfrazados, llegaron hasta el propio margen del río para explorar y descubrieron que una compañía enemiga defendía el embarcadero opuesto, al cual se llegaba, aguas arriba, por un pequeño sendero que apenas daba paso y lo guardaba un pelotón; además, un kilómetro más allá, había un destacamento de reserva del adversario, y el destacamento principal de reserva enemigo, alrededor de un regimiento, se encontraba a mitad de la montaña, dos kilómetros y medio del margen del río. Allí, la corriente era vertiginosa y tenía 250 metros de ancho.

La compañía de choque llegó a la orilla y descubierta por el enemigo comenzó a ser castigada con nutrido fuego. Después de una discusión se decidió engañar al enemigo con un ataque frontal sobre el embarcadero norte mientras una fuerza de choque cruzaba el río y avanzando por el pequeño sendero caería sobre el embarcadero. Nuestras tropas, con gran rapidez transportaron los elementos necesarios para tender puentes hasta los alrededores del embarcadero y los soldados de ingeniería se ocuparon en hacer balsas de bambú.

El día 2 por la mañana, nuestras ametralladoras y morteros dispararon enérgicamente contra la orilla opuesta, empezando el ataque de diversión. Entre tanto, ocho camaradas semidesnudos se lanzaron al agua fría. Enfrentando la lluvia de balas, nadaron hacia la orilla norte. En sólo diez minutos llegaron a su destino y se escondieron bajo el precipicio. En ese momento, el enemigo era presa del pánico, pero la gruesa soga de palma que tiraban los ocho no llegó junto con ellos por la velocidad del agua. Entonces, utilizamos las balsas para forzar el paso. La primera fue volcada por el fuego enemigo. Como nuestras tropas no podían atravesar con continuidad por el denso fuego a que eran sometidas, no tuvimos otro remedio que llamar a los ocho que habían cruzado. El primer intento de forzar el río no tuvo éxito.

En la misma noche, se decidió pasar aprovechando la oscuridad. La primera balsa con cinco combatientes no fue descubierta por el enemigo y por eso, éste sólo disparaba de vez en cuando. La segunda, de cinco también encabezados por el jefe de compañía Mao Chen-jua, llevaban una ametralladora ligera, una escopeta y granadas de mano. Pero ya había pasado media hora y no daban señales ni una ni otra. Una hora después, los primeros cinco volvieron: la rápida corriente los había arrastrado y en medio de la oscuridad no lograron orientarse, desembarcaron en la misma orilla y gracias a un

campesino que les indicó el camino lograron regresar. En vista de que la noche trascurría y no había señales de la segunda balsa, enviamos la tercera, pero la corriente la obligó a regresar. ¿Qué había pasado con la balsa del camarada Mao Chen-jua? Estos camaradas habían alcanzado la orilla opuesta pero la débil luz de los fósforos que llevaban para darnos la señal no llegó hasta nosotros. Ellos se escondieron bajo una gran roca al margen del río en espera del amanecer.

El 3 por la mañana, volvimos a forzar el paso. Bajo la protección de un poderoso fuego, 17 combatientes en tres balsas se dirigieron hacia el norte. Cuando los enemigos disparaban con todo su poder contra las balsas, sorpresivamente para todos, se oyó el tartamudeo de una ametralladora y detonaciones de granadas que ahuyentaron a los enemigos. Eran los cinco camaradas que al mando del jefe Mao, al ver que pasaban nuestras tropas, apuntaron sus armas contra los que obstaculizaban las tres balsas. Luego, con notable coordinación, los 22 héroes conquistaron los terrenos delanteros del enemigo y lanzaron un poderoso ataque por el lado derecho al enemigo que empezó a tambalear. Aprovechando la ocasión nuestras fuerzas principales forzaron el río y aniquilaron rápidamente a los defensores. Las fuerzas de los tres regimientos enemigos huyeron en desbandada. Los oficiales y soldados de los caudillos militares eran famosos "soldados de dos armas": fusil y opio. En esta ocasión como en muchas otras, encontramos fumaderos de opio por todas partes, aún despedían el chocante olor. Una compañía persiguió a los aterrorizados enemigos por el camino que conduce a Tsunyi, y

nuestras tropas pasaron el río por un puente flotante y sin ningún apuro.

El derrotado "comandante de guarnición" huyó junto con sus fuerzas restantes hacia Tsunyi, dejando por doquier armas, documentos y mensajes. El 3 por la tarde, ocupamos su cuartel general.

El caudillo militar Jou Chi-tan gritó a voz en cuello que iba a defender a muerte la ciudad de Tsunyi. Envió a su hermano menor como "comandante de guarnición" de Tsunyi. Este obligó a los habitantes a construir fortines. Al difundirse la noticia de que "el Ejército Rojo viene", las tropas de Jou se sintieron como hormigas en caldero caliente. En Tsunyi se oían gongs y tambores, y la orden para que cada familia entregara un saco de arena para construir posiciones a fin de enfrentarse a combates callejeros. Los habitantes, viendo a los oficiales con malos ojos, no les obedecían. Los burócratas, déspotas y *shenshi* que antes andaban tan altivos, perdieron de repente sus humos y huyeron al campo. El 3 por la noche, las tropas de Jou empezaron a saquear, se oían golpes en las puertas, gritos, insultos y llantos. Era verdaderamente un caos.

El destacamento de avanzada llegó, el 4 por la tarde, a Shensishui, a 15 kilómetros de la ciudad de Tsunyi, y descubrió un batallón de defensa. El camarada jefe del Estado Mayor General Liu Po-cheng llegó al frente, señaló la necesidad de aniquilar totalmente a este grupo de enemigos sin permitir que ninguno escapara y pudiera llevar la noticia. Aprovechando que llovía intensamente, nuestra tropa se dividió en dos partes, cercó al enemigo y lo aniquiló. La labor política que se realizó con los prisioneros hizo que todos ellos se mostraran deseosos de

colaborar con el Ejército Rojo. Una unidad de nuestro ejército, disfrazada de enemigos derrotados y guiada por algunos prisioneros, llegó a la puerta sur de Tsunyi ya avanzada la noche. Se abrió la puerta y nuestro ejército se precipitó adentro. Al descubrir nuestra entrada en la ciudad, el enemigo disparaba a tontas y a locas preocupado sólo por encontrar un camino para huir.

Los moradores, oyendo las explosiones de las granadas y disparos, angustiados esperaron el amanecer. El fuego fue disminuyendo hasta cesar por completo. Los más valientes, al abrir un poco la puerta de su casa tenían una visión que los sorprendía. Soldados con uniforme gris y fusil en mano, soportaban sentados el intenso frío de aquella madrugada. Si hubiesen sido de aquellos "soldados de dos armas" habrían roto las puertas en busca de fuego y alimento.

Por la diferente actitud y por el pánico que mostraron las tropas de "dos armas", los ciudadanos empezaron a sospechar que los que allí veían eran soldados del Ejército Rojo. Algunos, los que tenían pistola al cinto, fueron hacia las puertas entreabiertas y dijeron con mucha amabilidad:

"Vecinos, somos el Ejército Rojo, protegemos al pueblo. Las tropas de la familia Jou han huido. No tengan miedo. Pueden salir sin temor a ocuparse de sus asuntos. El Ejército Rojo no toma ni una aguja ni un hilo del pueblo."

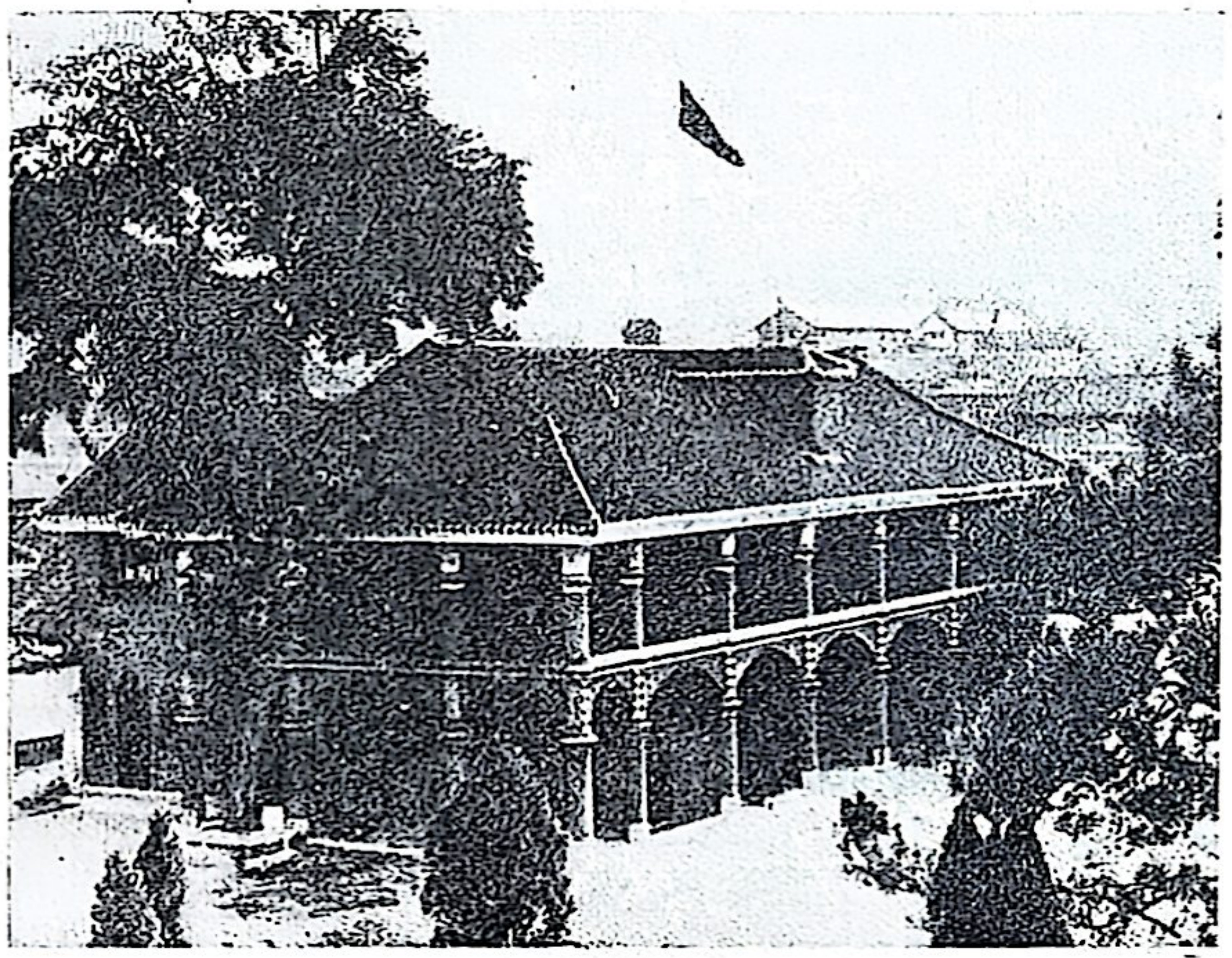
Viendo la afabilidad y los correctos modales de aquellos miembros del Ejército Rojo, los pobladores pronto se vieron en la calle charlando y riendo con los soldados. Los comerciantes ambulantes dispusieron sus armarios para el negocio y las puertas de las tiendas se

abrieron de par en par. Entre el esplendor de los rayos del sol matutino, calles y callejones se animaron de repente. Se esfumaron los malintencionados rumores difundidos por el enemigo, tal como el sol naciente acaba con las tinieblas de la noche. Las masas desahogaron el odio e indignación que sentían por los reaccionarios; las maldiciones eran interminables.

V

Tsunyi

Nuestro Ejército Rojo Central libró durante un año entero, desde octubre de 1933, combates encarnizados contra los kuomintanistas de Chiang Kai-shek. Pero, bajo la dominación de la línea de Wang Ming, no logró salir victorioso de la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento". Terminó por retirarse de la base de apoyo revolucionaria central. Sólo habían transcurrido dos meses y ya el número de integrantes de nuestro ejército había disminuido considerablemente, reduciendo su número a poco más de 30.000 al llegar a Tsunyi. Durante este lapso, nuestros cuadros y combatientes sentían una pesada carga moral. Los dirigentes centrales guardaban estricto secreto sobre las metas y tareas de acción, y eran pasivos en cuanto a los planes de combate. Por lo tanto, no salieron bien en los combates y las pérdidas eran muy grandes. ¿Acaso no se debía terminar con esa línea que perjudicaba seriamente a la revolución china? ¿Acaso no se debía retornar a la línea correcta?, esa línea que condujo a la victoria la lucha contra las cuatro campañas de "cerco



Sede de la Reunión de Tsunyi.

y aniquilamiento" y que llevó a un desarrollo victorioso la revolución china.

La urgente situación de entonces obligó a los dirigentes del Comité Central a convocar una reunión ampliada del Buró Político en Tsunyi al día siguiente de entrar en la ciudad, para sintetizar la lucha contra las cinco campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento". La reunión celebróse entre el 6 y 8 de enero de 1935. El entonces principal dirigente del Comité Central, el camarada Po Ku, no conocía aún el serio perjuicio de la línea errónea, sobre todo, de la línea errónea en lo militar y en lo organizativo entonces decisiva. En el informe de resumen hizo demasiado hincapié en las dificultades objetivas y anotó como causa por la cual no se logró triunfar sobre la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" a lo poderosas que eran las fuerzas del imperialismo y los reaccionarios kuomintanistas. Esto era absurdo. Pues en las luchas anteriores, los enemigos eran también poderosos pero triunfamos en los contraataques. En el comienzo de una revolución, los enemigos siempre son fuertes, pero ¿acaso eso impide objetivamente que la revolución gane victorias? Mao Tsetung, que por aquellos tiempos había sido privado del derecho a la palabra en la dirección central, criticó a fondo la línea errónea, analizó y criticó una serie de errores de carácter fundamental en la dirección militar cometidos por esos oportunistas "izquierdistas". Basándose en la crítica hecha por el camarada Mao Tsetung la reunión sacó, con la solidaridad de la gran mayoría de los camaradas, la "Resolución de resumen del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la lucha contra las cinco campañas enemigas de 'cerco y aniquilamiento' ".

La resolución indicó que la línea de exclusiva defensa en lo militar fue la causa principal por la que no pudimos destruir en la base de apoyo revolucionaria central la quinta campaña. Debíamos tomar una línea de defensa activa, concentrar fuerzas superiores, elegir los puntos débiles, y eliminar en guerra de movimientos una o la mayor parte de las fuerzas del enemigo para poder así triunfar sobre él y desbaratar definitivamente sus campañas. En la lucha contra la quinta campaña se violaron todos estos principios, reemplazando la defensa activa por la defensa pasiva, dispersando con frecuencia las fuerzas, sustituyendo los combates de movimiento por los de posición y fortaleza, valiéndose de la llamada táctica de "embestidas breves y repentinas" para apoyar la línea estratégica de exclusiva defensa. Todo esto ayudó al enemigo a llevar a su fin la táctica de las posiciones fortificadas. Teníamos algunas condiciones favorables que nos habrían permitido destruir aquella campaña, tales como la valentía del Ejército Rojo en los combates, el ejemplar trabajo en la retaguardia, el apoyo de las amplias masas, etc. Pero la dirección optó en lo militar por una estrategia y tácticas erróneas que hicieron imposible el triunfo de la guerra.

La resolución señaló que la línea de Wang Ming cometió también errores de principio en el problema de los desplazamientos estratégicos y en la ruptura de los cercos. Sobre todo, desaprovechó las oportunidades en los desplazamientos estratégicos, continuó enfrascado en combates de desgaste, descuidando la conservación de las fuerzas vivas. Además, algo de suma importancia: nuestras acciones para romper el cerco no eran decididas e intrépidas y, como si esto fuera poco, ellas estaban impregnadas por el desconcierto, el derrotismo y el estilo de traslado de domicilios. Las cosas se hacían apresuradamente y no se realizó el trabajo político necesario entre los cuadros, mandos y combatientes. Los organismos dirigentes y las organizaciones de intendencia eran demasiado grandes, lo cual convirtió a las tropas de combate en tropas de protección y las batallas para romper el cerco en batallas de protección. Así, la pérdida de efectivos llegó a un grado que no tenía parangón, todo debido a que no se tomó la iniciativa en los combates, no se atacaba con manos libres y no había ningún rato de descanso.

La resolución terminó señalando que a pesar de las pérdidas sufridas, la revolución de los obreros y campesinos de China continuaba yendo adelante, que era imposible hacer realidad los intentos de los reaccionarios de impedir el desarrollo del movimiento revolucionario aunque así ellos lo quisieran. Las numerosas condiciones favorables de que gozábamos existían todavía; los enemigos se habían debilitado también en las cinco campañas; las contradicciones y las dificultades de la parte enemiga se habían incrementado mucho, mientras que nuestras dificultades serían vencidas con el esfuerzo de todos los camaradas.

Esta reunión ampliada del Buró Político criticó a fondo la línea militar del oportunismo "izquierdista", afirmó la línea militar marxista del camarada Mao Tsetung, desplazó la dirección oportunista, reorganizó la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China, y estableció un grupo de mando de tres personas con el camarada Mao Tsetung a la cabeza (los otros dos eran Chou En-lai y Wang Chia-

siang) para orientar los asuntos militares. De esta manera se estableció la posición dirigente de Mao Tsetung en todo el Partido y terminó para siempre con la dominación de la línea de Wang Ming en el Comité Central del Partido salvando en medio de una situación sumamente peligrosa al Ejército Rojo y la revolución china. La Reunión de Tsunyi fue de gran significado histórico, constituyó un gran viraje en la historia del desarrollo de nuestro Partido. La reunión llevó la línea del Partido a la plena identificación con los principios del marxismo-leninismo. Con ella se simboliza el paso de nuestro Partido de su infancia a la madurez.

Tsunyi era la segunda ciudad en la provincia de Kuichou, importante ciudad en el camino que llega desde Kuichou hasta Chungching, la segunda ciudad de la vecina provincia de Sechuán. Rumbo al sur se llega a Kuiyang, capital de Kuichou, tras salvar el río Wuchiang. La ciudad se dividía en dos partes, la nueva y la vieja. La parte nueva era zona comercial, la vieja, zona de sedes oficiales y viviendas. Las dos estaban separadas por un pequeño río pero unidas por un puente de piedra.

Después de entrar en la ciudad, realizamos una amplia labor de propaganda. Los estudiantes jóvenes organizaron equipos de propaganda por propia iniciativa, desde el primer día de nuestro arribo. Con una pequeña bandera roja en la mano, celebraron mítines y pronunciaron discursos en los que llamaban a servir en el Ejército Rojo. Los comerciantes abrieron en seguida sus negocios y decían a quien encontraban que el Ejército Rojo era honesto en el trato. Cuando las tropas que marchaban detrás llegaron, se encontraron con una animada acogida en toda la ciudad. Se oyeron gritos de "Bienvenido, el Ejército Rojo", "Viva el Partido Comunista de China" y detonaciones de triquitraques. Las calles que daban paso al Ejército Rojo que marchaba en tres filas, estaban repletas de ciudadanos. Este tuvo que ir despacio y a veces tuvo que detenerse. Los mandos del Ejército Rojo se apearon de sus cabalgaduras para ir a pie, saludando con alegría a las multitudes. Los combatientes levantaban sus manos en señal de saludo.

Por todas las calles, grandes y pequeñas, en todas aquellas paredes en que se podía escribir algo, aparecieron en un abrir de ojos las consignas: "¡El Ejército Rojo es el ejército de los obreros y campesinos!" "¡El Partido Comunista, es el único dirigente de la revolución china!" "¡Abajo el Kuomintang!" "¡Fuera de China el imperialismo!" "¡Anular los impuestos exhorbitantes!" "¡Bienvenidos los hermanos del ejército blanco que se pasen con las armas al Ejército Rojo para ir al norte a resistir al Japón!", etc.

En la misma tarde de nuestra entrada en la ciudad, el Departamento Político invitó en la iglesia católica a representantes elegidos por las diversas ramas de oficios. Las masas tomaron parte activa y colmaron el salón. Los camaradas del Departamento Político explicaron en el mitin los pronunciamientos del Ejército Rojo y del Partido Comunista y sus diversas políticas, y llamaron a los participantes a organizarse para luchar contra aquellos que los oprimían. Los asistentes no cesaron de gritar: "¡Solidaridad con el Partido Comunista!" "¡Abajo los caudillos militares Wang Chia-lie y Jou Chi-tan!" y otras consignas revolucionarias. Divulgaron documentos tales como "Mensaje del Comité Central del Partido Comunista de China a las masas populares" y "Dónde está la salida".

Y no faltaron quienes rápidamente discutieron el problema de establecer organizaciones revolucionarias.

En realidad, después del Incidente del 18 de Septiembre*, los escolares de Tsunyi habían organizado el "Instituto de Autonomía Estudiantil" y la "Sociedad de Lectura" para llevar a cabo movimientos patrióticos y luchar contra la opresión. Poco después, llegaron de otras provincias varios jóvenes maestros progresistas quienes organizaron en base a esas sociedades la secreta "Asociación de Amigos del Ejército Rojo" y empezaron a estudiar las teorías marxista-leninistas. Cuando el Ejército Rojo entró en la ciudad, organizaron enseguida algunos actos para acogerlo. El Departamento Político General envió a la camarada Li Chien-chen y a otros cuadros para dirigirlos y ayudarlos a hacer los trabajos propagandísticos. Se cambió su nombre por el de "Sociedad de Amigos del Ejército Rojo" cuyo número de miembros llegó muy pronto a más de mil.

A partir de la Revolución de 1911, los caudillos militares grandes y pequeños y los burócratas construyeron altos edificios allí, para lo cual habían reclutado obreros de diversos lugares. Estos déspotas, remanentes del feudalismo, y sus lacayos, eran famosos por su opresión y

* El "Ejército de Kuantung" de las fuerzas japonesas, acantonado en el nordeste de China, atacó Shenyang el 18 de septiembre de 1931 y se apoderó de la ciudad. Cumpliendo la orden de Chiang Kai-shek de "no resistir en absoluto", las tropas chinas acantonadas en Shenyang y en otros puntos del nordeste (el Ejército del Nordeste) se retiraron al sur de Shanjaikuan, de manera que las fuerzas japonesas ocuparon rápidamente las provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang. El pueblo chino llama Incidente del 18 de Septiembre a este acto de agresión de los invasores japoneses.

explotación a los obreros. Aquellos obreros que tenían cierta conciencia política sentían mucho descontento con la situación que vivían desde hacía mucho. Cuando el Ejército Rojo llamó a organizarse, ellos respondieron activamente y establecieron "Sindicatos Rojos", para así realizar actividades revolucionarias desde diversos ángulos.

El 8 de enero tuvo lugar un mitin sin precedentes en la historia de la ciudad. El día anterior las diversas agrupaciones de masas habían hecho activos preparativos, haciendo propaganda amplia en las calles y suburbios. La gente llamó al acto "Mitin de 10.000 asistentes". Se celebró en los patios de la escuela secundaria número 3, con una tribuna presidencial, mesas y bancos, colocados el día anterior por los miembros del "Sindicato Rojo". El espacio no era suficiente, de ahí que muchos asistentes se veían sobre las bardas y techos de las construcciones. Flameaban banderas rojas. El mitin transcurrió en un ambiente muy animado. Un maestro lo presidió. Después de informar sobre el orden del día por un megáfono, invitó al Presidente Mao a hacer uso de la palabra, quien fue acogido con atronadores aplausos de todos los presentes. El Presidente Mao explicó las políticas del Partido Comunista de China y del Ejército Rojo, señaló el sincero deseo de unirse con el pueblo de los diversos círculos del país, y llegar a la unidad con los diversos ejércitos para resistir al Japón. Acto seguido el Comandante en Jefe Chu Te habló de las tres disciplinas cardinales y las ocho advertencias*. Hicieron uso de la

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV, pág. 157, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

palabra representantes del "Sindicato Rojo" y de la "Sociedad de Amigos del Ejército Rojo". Todos estos discursos fueron aplaudidos con entusiasmo sin par. El acto terminó con consignas.

Además de establecer organismos revolucionarios, y coordinarse con el Ejército Rojo para diversos trabajos, el pueblo fundó, con ayuda del Departamento Político General, el "Comité revolucionario del distrito de Tsunyi", eligió su presidente y a los responsables de diversos departamentos. Este Poder nuevo revolucionario aplicó de inmediato la política agraria, económica y laboral del Partido. Ante todo movilizaron a los campesinos pobres a confiscar las tierras y casas de los terratenientes para distribuirlas entre los campesinos sin tierra o con poca tierra y los pequeños comerciantes. Además expropió los bienes de los funcionarios corruptos y de los tiranos y los distribuyó entre los pobres de la ciudad. Organizó guerrillas de obreros, vanguardias revolucionarias y otras agrupaciones armadas de masas. Estas, llenas de entusiasmo, se incorporaron rápidamente a esas organizaciones; su número llegó a más de 2.000.

Después de apoderarnos de Tsunyi, las tiendas se llenaron de clientes. Sobre todo las que vendían artículos de uso diario, librerías, restaurantes y tiendas de licores. Después de una larga marcha, muchos de nosotros necesitábamos algunas cosas: plumas, papeles, libretas, libros, etc.; otros querían comer carne de vacuno y demás productos deliciosos de la localidad. Numerosos camaradas habían acumulado una considerable cantidad de papel moneda. Gracias a que nos movilizábamos para la producción cada entidad podía economizar algún dinero del destinado a la comida. Este "ahorro de la comida" era

distribuido a cada soldado. Algunas veces se recibían varias décimas de yuan e incluso varios yuanes por persona. Después de romper el último cerco, los ahorros aumentaron por la confiscación de los alimentos o bestias de los terratenientes tiranos. Por otra parte, antes no se nos había presentado la oportunidad para gastar este "bien privado", por eso algunos tenían reservas de varias decenas de yuanes. Esta cantidad de dinero era moneda imprimida por nosotros, por eso en cada poblado a que llegábamos, colocábamos un puesto para el cambio de moneda a los comerciantes. Esta vez, el camarada Mao Tse-ming, Presidente del Banco Central, ordenó establecer de inmediato un puesto en la zona de concurrencia para este fin. Desde la salida de la base de apoyo, el camarada Mao Tse-ming dirigía un grupo de transporte que llevaba gran cantidad de moneda circulante en las zonas blancas. El Ejército Rojo se apropió del negocio de sal del caudillo militar Wang Chia-lie y luego de distribuir cierta cantidad entre los pobres de la ciudad, vendimos el resto a bajo precio logrando una considerable cantidad de moneda de las zonas blancas. Los cigarrillos de primera que este caudillo militar había comprado en Shanghai días antes para agasajar a las tropas de Chiang Kai-shek, fueron también confiscados y vendidos a bajo precio a las masas. Por lo tanto, el Ejército Rojo no solamente compraba y vendía honestamente, sino también cambiaba la moneda, lo que satisfizo a los negociantes.

Durante nuestra permanencia en Tsunyi, de acuerdo con la orden del Presidente Mao, reorganizamos nuestro ejército. A fin de consolidar la fuerza de combate de las unidades y las entidades de base, excepto el I Grupo de Ejércitos que conservaba todavía dos divisiones, los demás

grupos de ejércitos dejaron de tener el rango de división; el cuartel general mandaba directamente varios regimientos. Debido a sus serias pérdidas, el VIII Grupo de Ejércitos incorporó en otros a sus soldados aumentando la combatividad de estos últimos. Se simplificaron además, los organismos a fin de reforzar las unidades de combate. Logramos así mismo grandes éxitos en el trabajo de reclutamiento. Las masas de la región de Tsunyi se alistaron animadamente en el Ejército Rojo cuyo número se incrementó, en medio mes, en más de 3.000 o 4.000 efectivos.

Descansamos en total 12 días en esa ciudad. Los caudillos militares Wang Chia-lie, Jou Chi-tan y otros de la provincia de Kuichou, buscaron refugio en otros lugares para recuperarse de las pérdidas en la guerra. En cambio, los sectores de Süe Yue y Chou Juen-yuan del Ejército Central de Chiang Kai-shek, esperaban impacientes para acantonarse en la capital de la provincia — Kuiyang — a fin de disputar la región. Nuestros departamentos de intendencia aprovecharon esa oportunidad para establecer fábricas de ropa y mantas, en las que elaboraron uniformes para los nuevos soldados, y montaron armerías para reparar los diversos tipos de armas capturadas. Nuestros heridos y enfermos recibieron tratamiento y nos recuperamos en general del cansancio de la larga marcha. La gran mayoría de los camaradas de la compañía de convalecientes pudieron ser trasladados, de acuerdo a su capacidad de trabajo, a otras entidades del Ejército Rojo. Entre los que allí se incorporaron se hallaban hombres de salud débil como los camaradas Tung Pi-wu y Sü Te-li. Los dos, junto con Sie Chüe-tsai, eran llamados los "tres viejos" de la compañía. Había además semiviejos. Entre las compañeras se encontraba la hermana Tsai Chang,

quien al cabo de un mes en la compañía de convalecientes, fue trasferida a otra unidad. Se incorporaron nuevas camaradas. De las nuevas compañeras, algunas se dedicaron al trabajo directivo a nivel de compañía o al trabajo sanitario. En casos excepcionales, debían trabajar como camilleras.

VI

Cuatro cruces al río Chishui

La reunión de Tsunyi corrigió la orientación para la revolución china. A partir de entonces, el Ejército Rojo Central, bajo la dirección directa de Mao Tsetung, aplicó una línea militar, nueva y completamente correcta. Conforme a las decisiones de la reunión, este ejército realizó actividades en la región de Sechuán-Yunnán-Kuichou. Puso en pleno juego su particularidad de ser capaz de librar guerras de movimiento y con alta movilidad, hizo añicos los nuevos ataques del enemigo y luchó por crear nuevas bases de apoyo. Sobre todo por contar con nueva dirección, todo el ejército elevó su moral y mostró una fisonomía completamente nueva. Sin embargo, se enfrentaba con un problema muy serio: las tropas del enemigo, con varias centenas de miles, perseguían, interceptaban y rodeaban. Si no podíamos salir airosos de esta situación sumamente amenazadora, no podríamos subsistir, ni mucho menos desarrollar nuestra causa, y ni que hablar de perspectivas de desarrollo. Nuestro gran líder el Presidente Mao desplegó su incomparable capacidad de mando militar y resolvió este problema con las victoriosas batallas que le permitieron salvar cuatro veces el río Chishui, librando al Ejército Rojo de la situación pasiva de ser golpeado, situación que había soportado ya por largo tiempo, ganó la iniciativa y abrió el camino para nuevas y estremecedoras victorias.

Conforme a las órdenes de combate emitidas por el Presidente Mao, nuestro ejército avanzó hacia el oeste, desde la zona de Tsunyi y Tungtsi, alrededor del día 20 de enero. Aniquiló tres regimientos del caudillo militar Jou Chi-tan en Tucheng. Reparó el puente flotante destruido por el enemigo, y el 29 de enero atravesó por vez primera el Chishui y entró en el sur de Sechuán. Al principio queríamos pasar el río Yangtsé en la zona Luchou y Yiping y reunirnos con el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo que se encontraba en el nordeste de Sechuán. Nuestra acción llenó de pánico al enemigo. Los caudillos militares se apresuraron a concentrar fuerzas en la línea fronteriza de Sechuán y Kuichou a fin de defender y bloquear el río Yangtsé. Las dos brigadas de Chou Juen-yuan y Wu Chi-wei, pertenecientes a Chiang Kai-shek, se precipitaron también a la región, desde Junán.

Nuestro ejército se preparó para eliminar en la región Tucheng a las tropas de avanzada de los caudillos militares. Pero antes que nosotros, el enemigo ocupó terrenos favorables. A pesar de varias embestidas, no logramos atravesar un paso con forma de embudo. Las condiciones nos eran muy adversas y los precipicios nos impedían desplegar cabalmente nuestra capacidad de combate; por lo tanto no eliminamos al enemigo a pesar de un día entero de combates encarnizados. Por otra parte, éste recibía

refuerzos e intentaba rodearnos. Fue así como nos vimos obligados a replegarnos de la ciudad de Tucheng. Por aquel entonces, el Comandante en Jefe Chu Te quien dirigía los combates en Tucheng, fue sorprendido por el adversario y se retiró de allí con el pelotón que lo acompañaba. La camarada Kang Ke-ching, exjefa guerrillera, tuvo que hacerlo bajo una lluvia de balas.

Las tropas de los caudillos militares de Sechuán llegaron sucesivamente para interceptarnos. Nuestro ejército, tras enérgicos combates contra esas tropas, entró en la zona Chasi, nordeste de Yunnán, en aquellos momentos vacía, y nos quedamos temporalmente allí. El 11 de febrero, día de Año Nuevo según el calendario lunar, ocupó la ciudad distrital de Chasi (hoy Weising), y descansamos allí un día.

Debido a que el enemigo había dispuesto defensas compactas en ambas orillas del Yangtsé y formó un círculo de bloqueo, las condiciones eran desfavorables para cruzar el Yangtsé en esa región. El Presidente Mao cambió el plan y ordenó a nuestro ejército, tras derrotar algunas unidades de los caudillos militares de Yunnán en Chasi, Chengsiung y otros lugares, y fuera de los cálculos del enemigo, volver al sur de Sechuán. El 18 y 19 de febrero, pasó por segunda vez el Chishui en Taipingtu y Erlangtan para entrar en Kuichou. Los enemigos habían llegado poco antes a Erlangtan e intentaron cerrarnos el paso con sus fortines. Aunque sólo contábamos con tres barcos con capacidad para 30 personas cada uno, con ellos un batallón forzó el cruce y derrotó al adversario. Cerca, en Kulin y Kusung actuaba una guerrilla que acababa de establecerse y desempeñó un magnífico papel durante aquellos combates. Una unidad del caudillo militar You

Loushankuan — a 37 kilómetros de la ciudad de Tsunyi, llamado puerta del este de Tsunyi. Aquí, en febrero de 1935, el Ejército Rojo aniquiló a gran cantidad de enemigos.

Kuo-tsai de Kuichou acudió para bloquearnos pero fue igualmente derrotada. Llegamos directamente, divididos en varias columnas, a Tungtsi y la ocupamos el 25 de febrero e inmediatamente atacamos Loushankuan (el paso de Loushan).

El caudillo militar Wang Chia-lie de Kuichou pretendió defender la línea Tungtsi-Loushankuan-Tsunyi. El mismo estaba en Tsunyi e intentaba medir fuerzas por última vez. El 25 iniciamos un ataque intrépido contra el punto más alto de Loushankuan y lo ocupamos mediante lucha cuerpo a cuerpo. Continuamos ataques sucesivos para aniquilar al enemigo y al atardecer, conquistamos la entrada de Loushankuan. Dos chozas hay allí y cerca de ellas una estela en la cual están inscritos estos tres grandes jeroglíficos: *Lou Shan Kuan.*

El Presidente Mao consignó la decisión de aquel momento en su célebre poesía "El paso de Loushan" — según la melodía *Yi Chin E.*

Fuerte es el viento del oeste,
arriba graznan los gansos salvajes bajo la luna
de un amanecer de escarcha.
Bajo la luna de un amanecer de escarcha,
se triza un martilleo de cascos de caballos
y el clarín suena grave, hondo.

No digas que es como de hierro el imponente
paso, hoy mismo, a trancos, atravesamos sus
cumbres.
¡Atravesamos sus cumbres!
Las montañas son como el mar, azules,
y recuerda a la sangre el sol en el ocaso.

Esta poesía refleja de manera viva la emoción que mandos y combatientes del Ejército Rojo abrigaron desde el comienzo matutino hasta el término vespertino del combate. El paso fue conquistado. *No digas que es como de hierro el imponente*... Cuando luchamos arduamente podemos progresar pese a los obstáculos que haya por delante.

En la madrugada siguiente, reinó una niebla espesa. Los enemigos lanzaron un contraataque con el intento de recuperar el paso perdido, pero todo fue en vano. Nuestras unidades embistieron contra ellos y los hicieron huir a la desbandada. Aprovechando la victoria caímos sobre Panchiao y Jeshenmiao y aniquilamos a sus defensores. El 27 por la tarde, avanzamos hacia Tsunyi. Nuestra tropa de avanzada salvó la ciudad nueva para atacar a los enemigos en la vieja. Cundió el pánico por la sorpresa y los "soldados de dos armas" de Wang Chia-lie escaparon dejando de nuevo en nuestras manos a Tsunyi, el día 28.

La ciudad volvió a hervir. Con nuestro apoyo, los ciudadanos abrieron las cárceles y salvaron a los suyos. El pueblo dio cálida bienvenida al Ejército Rojo con tambores y gongs. Nos habló de la crueldad con que el enemigo lo trató durante los pocos días que estuvimos separados de él y con sus tristes relatos excitó nuestra indignación y nos estimuló a luchar con mayor heroísmo.

La columna de Wu Chi-wei que acababa de ocupar la capital provincial, envió, por orden de Chiang Kai-shek, con mucho apuro, dos divisiones para salvar Tsunyi. Al día siguiente de la nueva ocupación de esta ciudad, nos dirigimos hacia el sur para enfrentar al enemigo. Una de nuestras unidades adoptó la táctica de defensa con

movimientos, gastando y fatigando a los enemigos sin descanso, y los atrajo hasta los suburbios de Tsunyi. En la tarde del mismo día, las fuerzas principales de los I y III Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo contraatacaron por dos flancos y antes de caer la noche, allí, en los suburbios, la fuerza principal atacante, había sido aniquilada. Las fuerzas restantes huyeron hacia la orilla del Wuchiang. Las perseguimos vertiginosamente al punto que las sobrepasamos y eliminamos a los defensores del río Wuchiang. Cuando llegamos, Wu Chi-wei huyó con un puñado de sus gentes y cortó las sogas del puente flotante que se tendía sobre el río, dejándonos mil soldados para engrosar nuestras filas.

En esta batalla eliminamos en total 20 regimientos y capturamos 3.000 efectivos. Esta fue la primera gran victoria después de empezar la Gran Marcha. El "jefe de transporte" Chiang nos llevó más armas nuevas: fusiles, cañones, diversos tipos de municiones y otros materiales de uso militar, resolviendo nuestras dificultades. Nuestros mandos y combatientes se alegraron mucho y el pueblo de la ciudad liberada se llenó de júbilo.

Esta gran victoria estremeció a todo el país. Chiang Kai-shek voló apresuradamente a Chungching. Trasladó oficiales y soldados para cercarnos. Adoptó la política de defender el sur y atacar el norte con el intento de bloquearnos en la región Tsunyi-Yasi y aniquilarnos allí. Calando el complot del adversario, el Presidente Mao decidió aprovechar el plan enemigo; ordenó buscarlo en la zona de Tsunyi a fin de atraer a esta área la mayor cantidad de los efectivos que venían a tendernos el cerco. Por otra parte, utilizó una parte de su fuerza valiéndose de los terrenos propicios de la línea de Tungtsi-Loushan-

kuan-Tsunyi para impedir un ataque por el norte. Entre tanto, las fuerzas principales combatían contra la columna de Chou Juen-yuan en la zona Yasi-Lupanchang. Se aproximaba el enemigo paulatinamente y nuestro ejército, de súbito, se dirigió hacia el norte el 11 de marzo, a fin de desconcertar y arrastrar más al enemigo, y pasó por tercera vez el río Chishui, en Maotai, los días 16 y 17, volviendo a entrar en la zona de Kulin, sur de Sechuán.

Maotai, lugar donde se produce el famoso licor del mismo nombre, tenía muchas destilerías a la orilla del río Chishui. El Departamento Político prohibió tocar nada de esas empresas privadas. Las destilerías tenían cerradas sus puertas. Mirando por sus rendijas, se podía ver cubos de madera muy grandes y jarrones en filas. El aroma del licor era embriagador. Como en las casas de los terratenientes y déspotas había jarrones llenos de "Maotai", varios aún sellados y posiblemente muy añejos, algunos de nosotros lo probamos sin atrevernos a tomar dos copas. Con él nos frotamos los pies para recuperarnos de la fatiga de las marchas. Por su maravilloso resultado el licor obtuvo el elogio de todos.

Los enemigos creían que aún queríamos dirigirnos hacia el norte para pasar el Yangtsé. Chiang Kai-shek ordenó a las tropas de los caudillos militares de Sechuán, Kuichou y Junán, y las de Chou Juen-yuan y Wu Chi-wei movilizarse urgentemente para atacarnos, y trasladó tropas de Yunnán para que partiendo de Pichie nos interceptaran, con la intención de bloquearnos otra vez y aniquilarnos en la ribera sur del Yangtsé.

Cuando Chiang Kai-shek estaba ocupado en estas tareas, el Presidente Mao regresó con las tropas hacia el este y volvió súbitamente a Kuichou. El 21 y 22 de

marzo, el Ejército Rojo atravesó el Chishui por cuarta vez, en Erlangtan y Taipingtu. Luego viró su marcha hacia el sur y rápidamente se desplazó por entre los enemigos hacia el río Wuchiang, pasando por Fengsiangpa y Shatu. Dejando al IX Grupo de Ejércitos en la orilla norte, nuestro ejército cruzó el río el 31 de marzo. La orilla sur del Wuchiang se hallaba protegida por el adversario desde hacía mucho. Como los barcos habían sido destruidos por éste, nuestras fuerzas de vanguardia pasaron el río en balsas de bambú y aniquilaron a los enemigos que defendían un embarcadero, luego limpiaron el sur y tendieron puentes flotantes en varios embarcaderos para que las fuerzas principales pudieran cruzar rápidamente, abandonando así a las tropas concentradas por Chiang en la otra orilla.

Después de pasar el Wuchiang, el Ejército Rojo se reunió en Niuchang. Simuló un ataque contra Sifeng y continuó hacia el sur. Chiang Kai-shek arribó a Kuiyang para dirigir el combate. Temiendo que nuestro ejército fuera directamente a atacar Kuiyang, se apresuró a trasladar tropas desde Yunnán, algunas para reforzar Sifeng y otras, para defender Kuiyang. Contrariamente a la suposición enemiga, no seguimos rumbo a Kuiyang sino que viramos hacia el este y entramos en el distrito de Kaiyang. Una columna se dirigió hacia Wanan y Juangping. Entonces, engañado el enemigo y creyendo que intentábamos entrar en Junán, en el este, para reunirnos con los II y VI Grupos de Ejércitos, trasladó tropas de Süe Yue y tropas de Junán para defender la línea Yuching-Shichien, en el este de Kuichou. A fin de hacer que el enemigo se fuera más hacia el este, simulamos otros ataques en esa dirección. Aparentando que íbamos a

pasar el río para entrar en Junán, tendimos puentes flotantes sobre el río Chingshui. El Presidente Mao dijo entonces, "será una victoria para nosotros lograr que las tropas de la provincia de Yunnán salgan de su lugar." Efectivamente, así ocurrió. Las tropas de Yunnán llegaron cerca de Kuiyang y otras tropas del enemigo se movieron también hacia el este.

Pero después de reunirse en Laopasiang, al este de Kuiyang, nuestras fuerzas viraron con rapidez hacia Kuiyang. El 8 de abril, cercaron y atacaron ferozmente una parte de las tropas de Yunnán, en el norte de la capital distrital de Lungli. El 9, combatieron con otras tropas de esa misma provincia entre Kuiyang y Lungli y el 10, se dirigieron hacia el suroeste, cerca de Kuiyang, y avanzaron precipitadamente hacia Yunnán. De ese modo dejamos todas las tropas del Kuomintang, muy lejos.

Todas las acciones que se libraron durante el cuádruple cruce del río Chishui se enmarcan dentro de una guerra de movimientos muy ingeniosa. El Presidente Mao dirigió al Ejército Rojo para marchar con pasos gigantescos, dar rodeos en grandes esferas, ora hacia el sur ora hacia el norte, amagando en el este para atacar el oeste, movilizando de distintas formas al enemigo. Así ganamos la iniciativa, logramos colocar al enemigo en una situación pasiva, quien sin conocer la orientación de nuestro ejército se fatigaba siguiéndonos. Cuando creía que marchábamos hacia el norte, nos dirigíamos hacia el sur; cuando pensaba que íbamos hacia el este, nos desplazábamos hacia el oeste. Nos perseguía e interceptaba sin resultado alguno. Esto constituyó un brillante ejemplo del pensamiento militar del Presidente Mao, rara vez visto en la historia militar tanto china como extranjera. ¡Que Chiang Kai-shek se vanagloriara de sus "excepcionales méritos" de defender Kuiyang! El Ejército Rojo no pretendía Kuiyang, pretendía zafarse. ¡Cómo puede un gorrión conocer las elevadas aspiraciones del águila!

VII

*Tibios están los acantilados nubosos que azotan las aguas del Arenas de Oro**

Las tropas principales de los caudillos militares de Yunnán habían sido trasladadas a Kuichou, por lo tanto entramos con facilidad en la provincia. Como si fuéramos un ejército alado, caminamos 50 kilómetros diarios y ocupamos en dos días tres ciudades (Juishui, Changshun y Tsiyun). Por estas tierras del suroeste de Kuichou, la mayoría de los pobladores pertenecen a las nacionalidades miao y puyi. Como ellos habían venido sufriendo durante un lapso prolongado la explotación y opresión de los caudillos militares jan y no nos conocían, nos confundían con las fuerzas militares de éstos; por eso huían de nosotros. Mas al ver que los llamábamos con cariño y que los tratamos con honestidad, fueron tomándonos confianza y uno tras otro regresaron de los bosques a

* Del poema de Mao Tsetung *La Gran Marcha*. El río Yangtsé en cierta parte de su curso superior, en Yunnán, recibe el nombre de Arenas de Oro.

que habían escapado. Algunos nos sirvieron de guías. Allí observamos estrictamente, como siempre, la política del Partido para con las diversas nacionalidades y no castigamos a los terratenientes despóticos. En aquellos lugares regidos por fuerzas armadas de alguna minoría nacional, charlamos con sus cabecillas y les explicamos nuestra política, les dimos garantías de que no los perjudicaríamos ni desarmaríamos, y les expresamos nuestro único deseo: desplazarnos por sus zonas. Nuestra conducta los llevó a ofrecernos sus viviendas y representantes de estos pueblos nos acompañaban hasta el límite de sus jurisdicciones. Cuando nos despedíamos les regalábamos algunos fusiles y municiones y, ya para entonces, el afecto que había surgido entre ellos y nosotros hacía muy dura y triste nuestra separación.

Antes de salir de Kuichou, chocamos con algunos "soldados de dos armas" acantonados en diversos lugares de esa provincia. Incapaces de soportar nuestro ataque, escapaban al primer encuentro. Cuando llegamos al río Peipan, el destacamento de avanzada, gracias a las indicaciones de las minorías nacionales de la localidad, logró vadearlo, ocupar la posición y tender un puente flotante para las tropas que venían detrás. En Paitsengchen, importante embarcadero en el río Paipan, había un batallón enemigo, el cual, por temor de ser aniquilado, envió gente para negociar con nosotros, expresando su deseo de evacuar el embarcadero para dejarnos el paso libre, pero nos pidió que lanzáramos sobre él un ataque simulado para ellos poder informar del "cumplimiento de las órdenes" a sus superiores. De este modo, sin gastar ningún esfuerzo controlamos además, este importante embarcadero.

Luego, nuestro ejército se apoderó de las capitales distritales de Chenfeng, Singyen y Anlung y entró felizmente en Yunnán en la última década de abril. Nuestros I, III y V Grupos de Ejércitos ocuparon Chanyi, Malung, Süntien y Sungming, amenazando directamente la capital provincial — Kunming. Cuando nuestro ejército cercó Chüching y marchó hacia Malung, capturamos un camión proveniente de Kunming. En él hallamos a un subalterno de Süe Yue, y muchos mapas de uso militar. Según éste, había sido enviado por Süe Yue para tomar contacto con Lung Yun, gobernador kuomintanista de la provincia de Yunnán. El día anterior Süe Yue había telegrafiado a Lung pidiéndole mapas militares de la provincia; éste, además de la serie de mapas pedidos, mandó a Süe gran cantidad de *paiyao* (un tipo de medicamento muy eficaz, de mucho valor, para curar heridas quirúrgicas), jamón de Süenwei, el famoso té de Puer y otras cosas que llenaron todo el camión. Nunca imaginaron ellos que el Ejército Rojo entrara tan rápidamente en la provincia y menos que se apoderara de todas esas cosas. Estos mapas fueron de gran ayuda para nosotros, favor que nos hizo Lung Yun.

Kuichou es famosa por su falta de llanuras. Cuando comenzamos a entrar en Yunnán lo hacíamos por entre montañas. Al llegar cerca de Chüching, la vista de su *patsi** animó nuestro espíritu. Aceleramos el paso. Lástima que la llanura quedara atrás en un par de horas de marcha.

---

* Nombre que da la gente a una pequeña llanura rodeada de montañas, en la meseta Yunnán-Kuichou. En ellas se encuentran importantes bases de producción agrícola y poblados.

Nuestro rápido avance hacia el oeste amedrentó a Lung Yun, quien trasladó las tropas y destacamentos locales a Kunming. Chiang Kai-shek, después de tranquilizarse un poco del pánico en Kuiyang, llegó a Kunming para supervisar las acciones y ordenó a su Ejército Central acelerar su marcha hacia dicha capital. Sin embargo, cuando nos aproximamos a la ciudad, viramos para ir directo al río Chinsha (Arenas de Oro). El I Grupo de Ejércitos, destacamento de avanzada, ocupó Lüchüen, Wuting, y la ciudad distrital de Yuanmou sobre la carretera principal entre Yunnán y Sechuán, y avanzó aceleradamente hacia el embarcadero Lungchie, importante punto en el río Chinsha. Paralelamente, el III Grupo de Ejércitos avanzó hacia el embarcadero Jungmen y el regimiento de cuadros a marchas forzadas se dirigió al embarcadero Chiaoping, ubicado entre los dos puertos mencionados.

El regimiento de cuadros constituyó la fuerza principal de combate en la columna central, compuesto por tres batallones de infantería y uno de servicio especial. Sus miembros eran cuadros de compañía y pelotón con veteranos de la guerra y provenientes de las distintas unidades; había un otro destacamento de cuadros superiores, este era, el originalmente llamado Colegio del Ejército Rojo. Los camaradas Chou En-lai y Liu Po-cheng dispusieron la toma del embarcaderos por el regimiento de cuadros. El 29 de abril por la tarde, el regimiento recibió la orden de conquistarlo cuando se hallaba a 140 kilómetros del río Chinsha. El camarada jefe del regimiento Chen Keng ordenó que la compañía número nueve como fuerza de choque, junto con el tercer batallón como

fuerza de apoyo, tomara sin pérdida de tiempo y en forma rápida el embarcadero.

Esta fuerza, bajo la dirección inmediata del camarada Liu Po-cheng y al grito de una consigna: "¡Conquistar el río Chinsha para celebrar el Primero de Mayo!", empezó la marcha rápida. A medianoche, llegó a un lugar cercano del río. Allí, el camarada Siao Ying-tang, jefe de la mencionada compañía, ordenó a su primer pelotón avanzar con presteza. Cuando el grupo de exploración de este pelotón llegó al muelle, descubrió dos barcos anclados a nuestra orilla. Un timonel, preguntó perezosamente: "¿Han vuelto ya?" El sí de la respuesta fue simultáneo con el salto de los exploradores sobre aquellos timoneles. Los dos barcos fueron capturados.

Cuando estábamos en Yunnán, los caudillos militares de Sechuán, por temor de que el Ejército Rojo pasara el río se habían movilizado hacia él, llevándose todos los barcos de los puertos grandes y pequeños a la ribera norte o los habían destruido. Según los barqueros, el embarcadero Chiaoping contaba con una oficina encargada de recolectar los impuestos al transporte de mercancías, protegida por un destacamento de 30 ó 40 hombres. Aquella misma mañana había llegado una compañía de Sechuán y se encontraba en el margen derecho de la aldea. En el embarcadero un miembro del destacamento servía de centinela. Pero como últimamente la situación se hacía cada vez más intensa, la guardia se duplicó. Pese al miedo que sentían los enemigos a que el Ejército Rojo pasara el río, no le dieron mayor importancia a este muelle y además pensaron que, encontrándose a más de cien kilómetros, nuestro ejército no podía llegar tan pronto. Por lo tanto, habían enviado

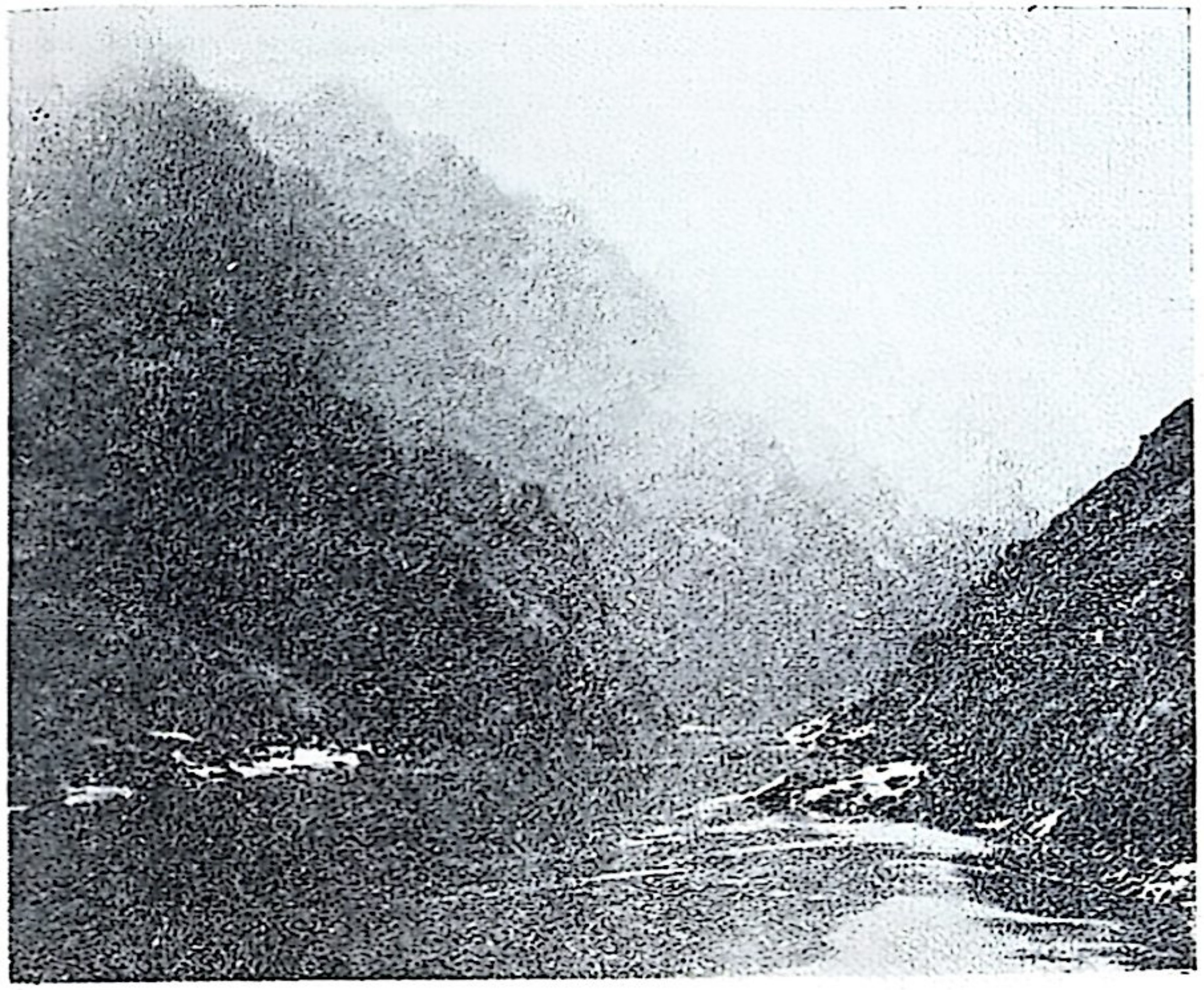
solamente un grupo explorador sin uniforme. Aquel día, el grupo, posiblemente entretenido en los fumaderos de opio o en algún otro lugar exprimiendo a los moradores, había hecho que las naves estuvieran aún en el muelle.

Después de tener en clara la situación, el jefe de nuestra compañía tranquilizó a los barqueros asustados, les prometió recompensarlos con monedas de plata si los llevaban a la orilla opuesta. El primero y el segundo pelotón tomaron los dos barcos — el tercero se quedó para apoyarlos desde allí con el fuego de sus armas —, y se dirigieron hacia la aldea demarcada por la luz de sus lámparas. La noche era apacible, pero altas olas golpearon el barco rompiendo ese silencio. Varios camaradas ayudaban a los barqueros y los demás, con los fusiles firmes en la mano, permanecían alerta, siempre listos para vencer.

Los barcos llegaron a la orilla. Cuando uno de los dos centinelas de allí preguntó: "¿Qué les pasó para llegar tan tarde?", los dos escucharon una extraña y escalofriante respuesta: "¡No se muevan!" Los dos fueron hechos prisioneros. Por ellos, el jefe de compañía se informó de la situación y todo coincidía con lo contado por los barqueros. Conforme a lo acordado, se encendieron unos manojos de paja para anunciar la victoria. Nuestro jefe de compañía ordenó al primer pelotón atacar la compañía enemiga y al segundo, el destacamento de protección. El primer pelotón llegó a la puerta del cuartel de la compañía y cuando el guardia preguntó: "¿Quién anda?", uno de los prisioneros contestó: "Los propios, del destacamento de protección". El guardia quiso hacer alguna otra pregunta, pero ya la mordaza se lo impedía. Por él se obtuvo la información sobre el interior del

cuartel. Todo el pelotón entró. De un puntapié abrieron las puertas y gritaron: "Entreguen las armas si no quieren ser fusilados". Los cuartos estaban llenos de humo. Los "soldados de dos armas" estaban haciendo uso de una de ellas, y aturdidos se miraban unos a otros. Ante las bayonetas destellantes, se formaron en el patio. Sólo el jefe de compañía y varios oficiales que fumaban opio en otros cuartos, hicieron algunos disparos para cubrir su huida. El segundo pelotón llegó a la puerta de la oficina de impuestos y uno de sus miembros tocó a la puerta a la vez que gritó: "¡Abran, soy el cobrador!" Algunos miembros del destacamento de protección fumaban opio y otros jugaban mah-jong. Al ver a los soldados del Ejército Rojo, fueron presa del pánico. Todos fueron detenidos como pequeñas gallinas y ni su jefe fue una excepción. El mensajero volvió a la orilla y prendió otro montón de paja: el enemigo había sido aniquilado.

Al atardecer, el destacamento de cuadros de rangos superiores se aproximó al río Chinsha. Al comenzar a bajar la pendiente que nos separaba de él, el camarada Chen Keng aconsejó a la tropa acelerar el paso, y señalando la argentosa corriente zigzagueante y resplandeciente agregó: "Este es el Chinsha. Nos quedan 20 kilómetros por recorrer. El tercer batallón ya está en el margen del río. En nuestro lado ya no hay más enemigos." Caminando y caminando, fuimos oyendo paulatinamente los susurros de la corriente, graves pero fuertes. Todos nos animamos y corríamos hacia la ribera. Rápidamente se nos transmitieron los partes de la victoria: El embarcadero estaba ya bajo nuestro completo control. La noticia nos hizo cantar al punto que ahogábamos el rugir del torrente.



Entre los días 1° y 9 de mayo de 1935, el Ejército del I Frente, dirigido por el propio Presidente Mao, pasó exitosamente el río Chinsha.

Cuando llegamos, ya había caído la noche. El destacamento de cuadros de rangos superiores marchó tan aceleradamente que casi corría. Varios faroles brillaban rojizos. En los barcos también había linternas que iluminaban la ondulación de las aguas. Los barcos iban y venían de una orilla a otra cubriendo cada vez alrededor de 300 metros, llevando siempre al ejército revolucionario sobre las olas del Chinsha para cumplir una grandiosa e histórica tarea. Todo el mundo esperaba sereno el momento de pasar a bordo. Las olas salpicaban y el agua mojaba la ropa e incluso saltaba hasta la cara. Algunos se agachaban para tomar un poco de agua del río.

Después de que pasó el regimiento de cuadros, se acampó en la playa. Muchos corrieron hasta el borde del agua para calmar su sed, lavarse y tomar algún alimento. Se tendieron sobre las arenas y durmieron. Otros descansaron apiñados en las cuevas cercanas. Pero como en ambas riberas del Chinsha se erguían elevadas montañas, el viento cálido soplaba a la par del oleaje. El calor era sofocante pero en la playa la cosa era algo mejor. No se durmió mucho cuando ya hubo que levantarse para desayunar. No había amanecido y se veían las estrellas titilando como si colgaran al lado de los picos. El batallón de vanguardia había marchado alrededor de 8 kilómetros aprovechando la noche y se acampó en un pequeño llano donde todos durmieron con el fusil entre sus brazos. Sólo los cocineros recogían leña y cocinaban.

El destacamento de cuadros de rangos superiores había recorrido unos pocos kilómetros cuesta arriba, cuando oyó tiros. El batallón de vanguardia había chocado con una fuerza más o menos igual del enemigo. Por boca de los prisioneros sabíamos que acudían a reforzar

la defensa del embarcadero. Después de algunas ráfagas, una avalancha de piedras se vino sobre nosotros y algunos camaradas fueron alcanzados por los pedazos de las rocas que al rodar se destrozaban convirtiéndose en metralla. Nos protegíamos como mejor podíamos evitando las piedras y rodar con ellas por los precipicios. Las ametralladoras fueron llevadas adelante. El jefe del regimiento ordenó continuar la marcha y la novena compañía embistió al enemigo que derrotó poco después. Continuamos persiguiéndolo diez kilómetros hasta que ocupamos la cima. El regimiento dio la orden de descansar y cesar la persecución.

Al mediodía, el regimiento de cuadros marchó hacia el poblado de Tungan. Cuando los camaradas de exploración del batallón de vanguardia entraron en las calles, vieron a muchos enemigos descansando. Al parecer habían llegado poco antes. Amedrentados al ver a nuestra gente, empezaron a subir la montaña para ocupar terrenos favorables. Sin embargo, nuestro batallón de vanguardia fue tras ellos y comenzó a atacarlos. Poco después, el camarada comisario político del regimiento de cuadros Sung Yen-chiung, llegó con su tropa desde el embarcadero. El combate se hizo más animado. El destacamento de cuadros de rangos superiores llegó a un lugar a 1,5 kilómetros de Tungan y allí, algunos camaradas entre los que se encontraba Siao Ching-kuang, jefe del destacamento, con prismáticos observaron la lucha. No era encarnizada. Pocos tiros pero muchos gritos. Al poco rato, el enemigo comenzó a escapar. Fueron perseguidos cinco kilómetros y capturados 600 hombres, entre ellos un jefe de regimiento. Así pues, ocupamos con facilidad el poblado. Esta victoria consolidó la posición para cruzar

el río y garantizó el paso de todo el ejército; por lo tanto, fue una victoria de significación decisiva.

En el embarcadero de Chiaoping, además de los dos barcos obtenidos en aquella noche, logramos otros cuatro. Aunque bastante deteriorados algunos, los seis barcos servían para transportar a nuestro personal. Se estableció un comando para dirigir el paso y no hubo ningún incidente pues todo marchaba según la disciplina.

El 3 de mayo por la tarde, el Presidente Mao Tsetung atravesó el río. Inmediatamente, junto con el Vicepresidente Chou En-lai, el Comandante en Jefe Chu Te y el jefe del Estado Mayor General Liu Po-cheng comenzó a trabajar por el feliz desarrollo de las tareas del momento y futuras. No había casa alguna en el margen del río. Por esto, los guardias limpiaron una de las cuevas y allí, con una pequeña tabla se improvisó una especie de escritorio. En esa sofocante y húmeda cueva, arregló los documentos y, sobre un fieltro tendido en el piso, pasó la noche. Permaneció varios días en la ribera y sólo siguió adelante cuando casi todo nuestro ejército había cruzado. Como el III Grupo de Ejércitos atravesó el río inmediatamente después del regimiento de cuadros, el Presidente Mao le ordenó que se convirtiera en vanguardia (antes siempre era el I) y se precipitara hacia la zona de Juili para impedir los posibles ataques del enemigo.

¿Por qué el III Grupo de Ejércitos había cruzado por Chiaopingtu cuando debía haberlo hecho por Jungmentu? Resultó que todo el ejército cruzó por un solo embarcadero y no por tres como originalmente se pensó. En Jungmentu no había barcos, y la corriente vertiginosa en extremo impidió tender un puente flotante. En Lungchietu, tampoco se encontraban barcas y la anchura del

río era tal que hacía demasiado peligroso arriesgar a las tropas ante las ametralladoras y bombas de los aviones enemigos en vuelo rasante.

El V Grupo de Ejércitos esta vez también sirvió de retaguardia. A los tres días de comenzar el cruce del río, una división enemiga compuesta por unos cinco o seis regimientos se lanzó sobre nosotros. Fue golpeada por nuestro V Grupo de Ejércitos y se retiró. Como se había separado mucho de sus fuerzas principales y no conocía la situación de nuestro ejército, esta división, al ser perseguida por nosotros, retrocedió hasta Tuanchie para defenderse allí. Un regimiento de nuestro V Grupo de Ejércitos, no dejó de hostigar a Tuanchie hasta que todo nuestro ejército pasó el río. En nueve días, el Ejército Rojo pasó con éxito esa barrera natural que es el río Chinsha. A los 11 días, cuando las fuerzas principales del enemigo llegaron a la orilla, el Ejército Rojo había destruido los barcos y se había alejado mucho del lugar. En esa ocasión, los barqueros, unos 36, sirvieron de mucho. A cada uno de ellos le pagamos diariamente cinco yuanes. Los tratamos con cordialidad, los agasajábamos cada día con carne de cerdo o de oveja. Cuando destruimos los barcos, les explicamos los porqués y dimos a cada uno treinta yuanes en efectivo. Estos barqueros, mediante la lucha común durante varios días, lograron ciertos conocimientos sobre nosotros, algunos nos siguieron a Sechuán y se alistaron en el Ejército Rojo.

El IX Grupo de Ejércitos, dirigido por su comandante Luo Ping-jui y el comisario político Je Chang-kung, se quedó en el margen norte del río Wuchiang para cobijar a nuestras fuerzas principales que iban al sur, distrayendo parte de las fuerzas enemigas y desempeñó el papel de

un subdestacamento de guerrilla en el norte de Kuichou. Confiscó sal y cereales a los terratenientes y otros adinerados para distribuirlos entre los pobres de las distintas nacionalidades en su camino. Esto le granjeó el apoyo de las masas. Se dirigió hacia el oeste, combatiendo. Cuando ocupó la capital distrital de Süenwei, distribuyó entre las masas los famosos jamones confiscados a los explotadores. A comienzos de mayo, encontró un barco viejo entre Tungchuan y Chiaochia, en Yunnán, con el cual una compañía cruzó el río y atacó una oficina de recolección de impuestos y distribuyó 50.000 kilos de sal entre los moradores. Las masas sacaron, en total, 40 barcas grandes y pequeñas del fondo del río para permitir cruzar a nuestro ejército. Así pues, el IX de Grupo de Ejércitos necesitó sólo un día para pasar todas sus fuerzas. Después, dio a los barqueros algunas monedas y volvieron a hundir las naves. Este ejército actuó solo durante más de dos meses, recorrió varios miles de kilómetros y se reunió finalmente con las fuerzas principales en el llano de Sichang.

Hicimos veladas y comidas de fiesta en el camino entre Tungan y Juili para celebrar la gran victoria de pasar el río Chinsha y también el Día Internacional del Trabajo. Cantamos sin cesar y con alegría:

El agua del Chinsha corre rugiendo,
el Ejército Rojo ha cruzado con éxito el río;
Chiang Kai-shek se amedrenta,
y el imperialismo no sabe qué hacer . . .

El cruce victorioso del Chinsha constituyó un triunfo de significación decisiva, logrado en este desplazamiento estratégico sin parangón en la historia, un logro del pen-

samiento militar del Presidente Mao. Gracias a esta acción, dejamos muy atrás a los centenares de miles de efectivos del enemigo. Descansamos en Juili cinco días durante los cuales lo cercamos dentro de la capital distrital sin que se atreviera a salir.

El Comité Central del Partido convocó en Juili una reunión ampliada de su Buró Político, discutió las acciones posteriores y luchó con resolución contra las actividades de zapa de Lin Piao, seguidor de la línea oportunista "izquierdista" de Wang Ming.

Durante el Levantamiento de Nanchang del 1° de Agosto (1927), Lin Piao había sido jefe en prueba de pelotón. Después de la derrota en Shantou, Kuangtung, los camaradas Chu Te y Chen Yi encabezaron una parte de las fuerzas para ir rumbo a Chiangsí. En el camino, cuando llegaron a Tayi, Lin Piao desertó, pero por temor a ser detenido y muerto por los bandidos, volvió al ejército. En la época de las montañas Chingkang, había vacilado una y otra vez: dudando "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?", tenía una mentalidad propia de los "insurrectos errantes". El Presidente Mao le ofreció educación con suma paciencia. Pese a eso no extirpó sus errores de oportunismo. En la lucha por aplastar la quinta campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento", elogió la táctica errónea de "embestidas breves y repentinas", y apoyó la línea errónea militar de Wang Ming y compañía. En la Reunión de Tsunyi, tomó una actitud ambigua, en realidad continuó del lado de la línea de Wang Ming. Después de dicha reunión, persistió recalcitrantemente en la línea militar burguesa, se opuso de vez en cuando e

interfirió al sabio mando y planes estratégicos del Presidente Mao.

Después de pasar por primera vez el río Chishui, la situación cambió y el plan original de ir hacia el norte para pasar el río Yangtsé no podía ser cumplido. Por lo tanto la Comisión Militar del Comité Central decidió modificar el plan y ordenó al I Grupo de Ejércitos que era vanguardia, dirigirse hacia Chasi para una concentración. Pero Lin Piao, comandante de este ejército, se opuso abiertamente, no cumplió la orden y por el contrario pedía que la Comisión Militar se le aproximara para la reunión. Llevó la tropa hacia el oeste, alejándose cada vez más de las fuerzas principales. A fin de que el I Grupo de Ejércitos viniera a Chasi, la Comisión Militar dictó ocho órdenes a Lin Piao en seis días. Finalmente, este último no tuvo más remedio que obedecer aunque con 4 días de retardo por lo que casi pierde la oportunidad de combatir.

Antes de la batalla de Tsunyi, el Presidente Mao, teniendo en cuenta que la fuerza del enemigo en la región de Tsunyi era débil, ordenó a las tropas atacar rápidamente el paso del Loushan y ocupar la ciudad de Tsunyi. Pero Lin Piao planteó que era necesario esperar uno o dos días mientras llegaban los V y IX Grupos de Ejércitos y el regimiento de cuadros. En realidad, lo que pasaba era que él no se atrevía a librar combate. Cuando el Ejército Rojo había derrotado a las tropas del caudillo militar Wang Chia-lie y ocupado la zona de Panchiao, la Comisión Militar ordenó a los I y III Grupos de Ejércitos que persiguieran a los derrotados y marcharan hacia Tsunyi, y se prepararan para combatir los refuerzos enemigos, dos divisiones de Wu Chi-wei. Lin Piao se mantuvo

pasivo y no siguió adelante. Sólo luego de una seria crítica que le hizo la Comisión Militar, él dirigió sus tropas rumbo a Tsunyi. El Ejército Rojo se apoderó de Tsunyi en la madrugada y las tropas de Wu Chi-wei llegaron al sur de la ciudad, horas después, la misma mañana. Ambas partes libraron una lucha encarnizada en Laoyashan. Debido a que nuestro ejército ocupó un paso antes que el enemigo, a que el terreno le era favorable y a que los mandos y combatientes lucharon heroicamente, el Ejército Rojo aniquiló la mayor parte de las dos divisiones de Wu. Si se hubiera actuado a la manera de Lin Piao dudando a cada paso, el Ejército Rojo habría tenido que combatir en condiciones muy desfavorables e incluso habría perdido la victoria.

En el camino de Yunnán, Lin Piao se opuso a la comandancia militar del Presidente Mao. Después de atravesar el río Chinsha, Lin escribió una carta al Presidente Mao en la que atacó febrilmente la acción de pasar el Chishui en cuatro ocasiones y dijo: "la dirección de Mao-Chou-Chu caerá en el fracaso; abandone su cargo". Leyó esa carta a muchos con el intento de agitar a los demás y buscar adeptos. Quiso que el camarada Nie Yung-chen, comisario político, firmara la carta, éste lo refutó indicando que ella era totalmente errónea. Pero él insistió en mandar la carta y al día siguiente telefoneó a Peng Te-juai: "Mao, Chou y Chu no podrán hacer nada y caerán, dirige tú, te seguiremos."

El camarada Nie Yung-chen informó al Presidente Mao del asunto y éste, aprovechando el descanso en Juili, convocó una reunión. En ésta, los camaradas censuraron con indignación a Lin Piao. El camarada Mao Tsetung lo criticó seriamente, señaló que eso era grave oportunismo

tanto en la línea organizativa como en la política y le exigió transmitir a cada uno de los interesados la crítica hecha en la reunión a él, a fin de eliminar su perniciosa influencia. Naturalmente y como de costumbre se apresuró a hablar algunas palabras como para dejar pasar el asunto y no manifestó sus observaciones sobre la crítica.

El complot de Lin Piao quería llevar a Pen Te-juai a la posición dirigente, derribar el Grupo de Mando de los Tres encabezados por el Presidente Mao, derrocar la dirección de éste y restaurar así la línea de Po Ku y la línea de Wang Ming. La reunión de Juili hizo añicos el complot de Lin, defendió la línea revolucionaria del Presidente Mao, consolidó el puesto directivo de éste y garantizó la posterior victoria de la revolución. Por eso, la reunión de Juili fue continuación de la lucha entre las dos líneas librada en la Reunión de Tsunyi y constituyó una nueva victoria sobre la base de dicha reunión.

VIII

Frías son las cadenas de hierro tendidas sobre el río Tatu

Continuamos nuestra marcha hacia el norte, hacia Sichang pasando por Techang.

A fin de desorientar a los enemigos, la Comisión Militar ordenó al I Grupo de Ejércitos enviar, un destacamento para ataques simulados, aguas abajo del río Tatu para atraer a los enemigos del margen norte del río, facilitando así que el resto de nuestro ejército fuera al norte a través de Mienning y forzara el cruce del río Tatu en Anshunchang.

Este destacamento partió el 20 de mayo desde Luku, rumbo a Siaosiangling. Aparecía y desaparecía entre las altas montañas sin detenerse ni de día ni de noche. De día el sol quemaba, y la noche era tan oscura como si fuera de laca negra. Recorrió 75 kilómetros para llegar a su destino. Poco antes de llegar a Siaosiangling, en lo alto de la montaña se encontraba un pelotón enemigo que cortaba el camino y vigilaba el paso. Un guía cono-

cía muy bien los senderos y atajos, condujo un pelotón nuestro hasta la cumbre. Los enemigos se encontraban entretenidos jugando mah-jong y fueron capturados. Tras agradecer con una buena recompensa al guía, atravesamos Siaosiangling y seguimos hacia la cabecera distrital de Yuesi.

El jefe distrital del Kuomintang, intranquilo ya desde hacía mucho por la noticia de que el Ejército Rojo pasaba el río, al notar que las líneas telefónicas con Siaosiangling no servían, sospechó que algo pasaba allí y resolvió fugarse precipitadamente a Fulin, llevándose a su esposa, algunos funcionarios y las dos compañías defensoras de la ciudad distrital. Cuando entramos en Yuesi, janes y yis vinieron a recibirnos. El pueblo yi, largamente oprimido y explotado por el Kuomintang, lo odiaba muchísimo. El Kuomintang había tratado de engañar a los yis con falacias tales como que el Ejército Rojo quería "comunizar los bienes", "comunizar la esposa", etc. En un principio, el pueblo yi no conocía mucho acerca de nuestro ejército, pero al entrar en contacto con él y ver que este ejército defendía sus intereses con una actitud fraternal, los yis se encariñaron con nosotros.

Al saber que en cárcel de Yuesi habían varios centenares de yi, entre los cuales figuraban jefes de las tribus Kuchi y Luojung, fuimos a abrirla. Los que allí encontramos no parecían seres humanos. Tendidos sobre una horripilante y fétida capa de lodo, excrementos y orina, con los cabellos en el más absoluto desorden, la cara ennegrecida y totalmente desnudos, tenían un aspecto extremadamente conmovedor. Las esposas y los grilletes les imposibilitaban cualquier movimiento. Los

soldados rompieron las cerraduras de las rejas, y los sacaron sobre su espalda de aquellas escalofriantes pocilgas. Algunos de ellos llevaban allí seis, siete y hasta diez años. Afortunamente estaban vivos. Su "crimen" había sido, en algunos casos, el negarse a aplicar la reaccionaria política del Kuomintang de "dominar a las minorías nacionales con las minorías nacionales", de no querer matar a los de otras tribus; y en la mayoría de los casos, el haberse negado a servir en forma gratuita a los reaccionarios, el no obsequiar sus muchachas, o su incapacidad para pagar los incontables y exhorbitantes impuestos. El gobierno reaccionario tenía un "sistema de encarcelamiento por turno", sometiendo a los jefes, sus hijos y nietos que habían infringido esos "reglamentos", a prisión por turno, como rehenes. Esta era una medida cruel para dominar a las minorías nacionales.

Los habitantes buscaron minuciosamente a los suyos, descubriendo en algunos casos tan sólo su esqueleto. Todos lloraban. Viendo esto, los soldados del Ejército Rojo tampoco pudieron contener las lágrimas. "¡Abajo el Kuomintang!" "¡Vengaremos a los compatriotas yis que sufren!", gritaron. Y los yis también elevaron su voz: ¡Kashasha (gracias) al Ejército Rojo! ¡Wakuku (viva) el Ejército Rojo!

La política nacional del Partido ganó al pueblo yi. En la misma noche, jefes del pueblo yi enviaron a sus representantes con *tungsi* (intérprete) para buscar a responsables del Ejército Rojo. Al verlos, aquellos se arrodillaban ante éstos, pero los últimos los hacían levantarse y tomar asiento. En nombre de sus jefes, expresaban su agradecimiento al Ejército Rojo por salvar la vida a los yis, su deseo de servir como guías para aniquilar

las tropas del Kuomintang y de detener vivo al jefe distrital de Yuesi. Les agradecimos sus manifestaciones de solidaridad y regresaron llenos de júbilo. De este modo abandonamos completamente la preocupación que sentíamos por el cruce de la región de la nacionalidad yi y obtuvimos la ayuda de su pueblo.

A la mañana siguiente, innumerables compatriotas yi, con sables o lanzas en la mano y al grito de ¡Wakuku el Ejército Rojo! vinieron a darnos la bienvenida. El jefe de ellos nos expresó su acogida con un estrecho apretón de manos. Algunos yis nos ayudaron a llevar las ollas y mochilas. Descalzos, todos anduvieron rápidamente, charlando alegremente con nosotros. Gracias a la cooperación de los hermanos yis, alcanzamos a los enemigos y desplegamos un combate muy enérgico. Los compatriotas de la minoría nacional también nos siguieron y lucharon con sus rústicas armas. Los enemigos fueron eliminados y el jefe distrital kuomintanista fue detenido; pero los hermanos yis desahogando su indignación acumulada durante años, quitaron la ropa a los prisioneros y se dispusieron a matarlos a todos, alrededor de 200 ó 300. Sólo por nuestras repetidas explicaciones, los dejaron vivos.

Al tercer día, reanudamos nuestra marcha. Nuestro pelotón de reconocimiento aniquiló ingeniosamente a un pelotón de vigilancia enemigo al este de Tashupao y el batallón estacionado en Tashupao escapó a Fulin, en la otra orilla del río Tatu. Los perseguimos hasta la ribera del Tatu, conquistamos un barco y detuvimos a varias decenas de oficiales y soldados. A lo largo del río, recolectamos barcos y materiales para tender puentes, movilizamos varios miles de lugareños, haciendo activos

preparativos para atravesar el río. Divulgamos la noticia de que el Ejército Rojo iba a pasar el río Tatu allí, que iba a atacar Fulin, marchar hacia Yaan y liberar a Chengtu. La noticia estremeció al enemigo que elevó su vigilancia y se alistó para evitar que el Ejército Rojo cruzara el río por aquellos parajes.

Entre tanto, nuestras fuerzas principales marchaban directamente hacia el embarcadero Anshunchang, dispuestos a pasar el Tatu por allí. Los camaradas Liu Pocheng, Nie Yung-chen, Luo Yui-ching, jefe del Departamento de Seguridad, y otros, dirigiendo un destacamento de vanguardia, fueron a marchas forzadas hacia el norte, y aprovechando la oscuridad de la noche caminaron 45 kilómetros hasta la ciudad de Mienning. En ese entonces, el jefe distrital había huido con 200 ó 300 miembros de su organización armada local. La cárcel fue abierta, los "reos" de las minorías nacionales, los jefes de ellos que habían sido tomados como rehenes, fueron liberados. Se veían banderas y carteles pegados en las paredes de las calles en los que se leía: "¡Bienvenido el Ejército Rojo que procura beneficios para el pueblo!" "¡Apoyamos al Partido Comunista!", etc. Se oían detonaciones de triquitraques. Nos saludaban. Los yis, descalzos, con los cabellos desordenados y ponchos de cáñamo sobre la espalda, al vernos se arrodillaban en señal de acogida. Nos precipitamos a levantarlos y les estrechamos la mano. Las tiendas estaban abiertas de par en par. Los comerciantes manifestaban: "Hemos oído decir que ustedes se llevaron muy bien con los habitantes de Luku, compran y venden con equidad, golpean a los ricos para socorrer a los pobres. Por eso no les tenemos miedo y no hemos escapado."

Ibamos a entrar en la zona yi de las montañas Taliang. Hicimos algunos preparativos necesarios. Principalmente explicamos a fondo la política del Partido para con las diversas nacionalidades, a fin de que cada mando y combatiente las conocieran y aplicaran concienzudamente. Sobre todo, en esa región, el sentimiento hostil entre los yis y los janes era muy grave y, además, en el seno de la nacionalidad yi existía discordia entre las distintas tribus al punto que de vez en cuando surgían riñas armadas. Por todo esto era muy necesario actuar con prudencia ya que sólo de esa manera podríamos pasar felizmente la región. Además, bajo las circunstancias de aquel entonces, si no pasábamos con rapidez el río Tatu, inevitablemente seríamos obligados a ir hacia el oeste, a la zona fronteriza de las provincias de Sechuán y Sikang, pues las tropas del Kuomintang que marchaban siguiéndonos ya habían llegado a la ribera del Chinsha y las tropas de los caudillos militares de Sechuán se encaminaban con rapidez hacia el Tatu.

El 21 de mayo, partimos de Mienning entrando en la zona yi. Cuando llegamos a Tashichiao, encontramos que varios centenares de yi arrebataban las cosas de los lugareños janes. Al ver la llegada del Ejército Rojo, escaparon en las cuatro direcciones. Detuvimos a más de diez. Las masas dijeron que eran de la tribu Luojung y venían con frecuencia a saquear. Los agasajamos con carne y vino y les dijimos que no debieran llevarse las cosas de los pobres, que la unidad era necesaria para combatir a los terratenientes tiránicos. Ellos se fueron alegremente.

A la madrugada siguiente, empezamos a entrar en la zona montañosa Taliang. Sólo habíamos caminado unos

cinco kilómetros cuando vimos que en grupos de tres o cinco, hombres y mujeres desnudos, bajaban de la montaña embargados por el pánico. Temblando, pasaban por el lado del ejército con la cabeza agachada. Se llamaban "pequeños comerciantes", pero todos con faz diabólica, eran en realidad drogadictos del opio. Los guías los conocían; eran funcionarios del espurio gobierno distrital de Mienning con sus señoras. Ellos, al oir que el Ejército Rojo llegaría pronto, escaparon a la montaña, pero fueron desarmados por el pueblo yi y, puestos en libertad, regresaban. Habíamos caminado unos diez kilómetros cuando los compañeros de vanguardia avisaron que varios yis no nos permitían pasar. Los dirigentes de las unidades de vanguardia, con intérpretes, fueron a verles. Los encontraron sentados a la vera del camino pero escaparon al ver que se les dirigían. Se escuchaban gritos hostiles. Luego de algunas llamadas de los intérpretes, varios vinieron. Les explicamos durante más de una hora y resultó que exigieron dinero para permitirnos el paso. ¿Cuánto? ¡200 yuanes! Al tomar el dinero todos se fueron. Poco después aparecieron más exigiendo también dinero; argumentaban que los otros eran de la tribu Luojung mientras que ellos eran de la Kuchi y hacía falta darles también. No hubo más remedio que darles la misma cantidad. Sin embargo, a lo lejos observamos que algunos individuos, saltando de un lado a otro, incitaban a los pobladores yis a pedirnos dinero y ponernos en aprietos.

De repente sonaron disparos por detrás. Un grupo de moradores yis atacó por sorpresa a nuestra compañía de ingeniería. No nos quedó otra salida que obligarlos a

retroceder. Según los que llegaron más tarde, eran de la tribu Luojung.

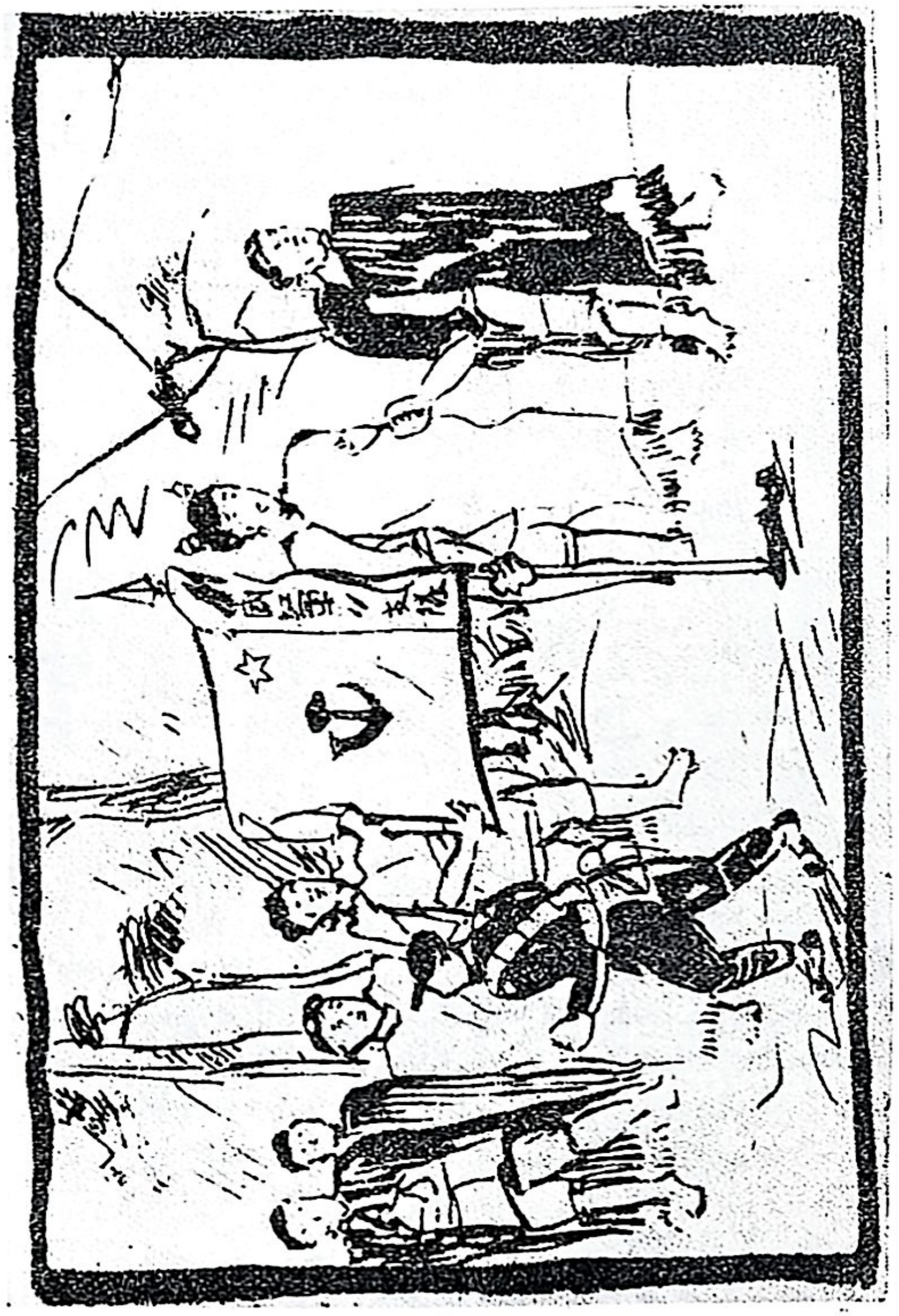
Seguimos nuestra propaganda con los de la tribu Kuchi pidiéndoles unirse y derribar a la familia Liu (Liu Wen-jui, caudillo militar de Sechuán — *N. del T.*) y distribuir los cereales y otras cosas de los ricos. Después de una prolongada propaganda, llegó un yi alto, seguido de más de diez jóvenes con lanzas. Se sentaron al llegar delante de nosotros. Tras escucharnos, dijo el alto: "Soy Siaoyetan, de la tribu Kuchi. Quiero ver a su comandante. Podemos negociar la paz y no pelearnos." Enviamos por un lado, a camaradas para informar el asunto, y por otro le invitamos al cuartel para hablar. Con su grupo nos siguió, pero al ver que nuestros soldados tenían fusiles con bayoneta no se atrevieron a dar paso; nuestras aclaraciones sirvieron para que ellos siguieran pero no por el camino sino por atajos de la montaña.

Luego de atravesar un bosque, el camarada Liu Po-cheng llegó a un llano donde había una pequeña laguna. Se apeó del caballo y tras las presentaciones, Siaoyetan hizo una venia y ambos se arrodillaron al margen de las aguas. Siaoyetan preguntó: "¿Es usted comandante?" "Sí lo soy." "¿Cómo se llama?" "Liu." Siaoyetan continuó: "Los que les dispararon por detrás son de la tribu Luojung y no de la mía", y añadió: "Quiero que seamos hermanos el comandante Liu y yo". La respuesta de Liu Po-cheng fue afirmativa. El jefe yi mandó traer un gallo. Uno de los yis sacó un tazón de agua del estanque y luego, con el gallo en una mano y un cuchillo en la otra, dijo: Tal mes, tal día, "el comandante Liu y Siaoyetan se consagran hermanos al lado del estanque Jaitsi. Si uno de los dos va en contra de este juramento, morirá tal como

este gallo." De una cuchillada cortó la cabeza del animal y la sangre goteó en el tazón. La sagrada mezcla de sangre y agua fue dividida en dos tazones. Siaoyetan pidió a Liu beber primero. Este, tomando el tazón y tras repetir el juramento, bebió el líquido de un trago. Siaoyetan, riendo a carcajadas, aprobó: "Muy bien". Repitió el juramento y bebió.

Sólo después de la ceremonia, Siaoyetan abandonó su inquietud. Con sus hombres, Siaoyetan bajó junto con nosotros y volvimos juntos a Tashichiao. Los lugareños, al ver que volvíamos con Siaoyetan, se alegraron mucho, y pidieron encarcelarlo e incluso matarlo. Nuestros hombres hicieron propaganda entre las masas, explicándoles que él y sus hombres estaban descontentos por la opresión y explotación de los reaccionarios y que eran también pobres. Preparamos algunos platos e invitamos a Siaoyetan a tomar vino. Aceptaron de buena gana la invitación. Después de la comida dijo: "Mañana nosotros, los de la tribu Kuchi recibiremos al Ejército Rojo y les daremos paso". Pero pidió que el Ejército Rojo se aliara con ellos para combatir a la tribu Luojung. Le aconsejamos no atacar a los propios. Sin llegar a convencerse, dijo: "No los temo".

Al tercer día, reanudamos nuestro camino por las montañas. Efectivamente, los yis de la tribu Kuchi, agitando banderas rojas nos acogieron. Siaoyetan nos acompañó montaña arriba. Fuera de una aldea, una multitud, en fila, enarbolaba una bandera en que se escribía: "Destacamento yi del Ejército Rojo de China". La muchedumbre con alegría observó pasar el Ejército Rojo. Allí alrededor se veían altas montañas. La tierra estaba cubierta de piedrecitas, en ella se cultivaba maíz, al



Guerrilla de la nacionalidad yi del Ejército Rojo.

parecer ya espigando y de sólo unos decímetros de alto. Descalzos todos, los hombres llevaban un poncho de cáñamo. Naturalmente llevaban una vida bastante difícil. Pese a toda esta miseria, Liu Wen-jui y demás caudillos militares ordenaban con frecuencia que los pobres ofrecieran servicios gratuitos, pagaran impuestos exhorbitantes, y los detenían y asesinaban a su antojo.

El clima era muy malo. Soplaba fuerte viento. De repente, caía un aguacero. Pasamos una noche en esa montaña. Había muy pocas casas, hechas además con ramas de árboles, bajas y pequeñas, que no podían albergar mucha gente. Siaoyetan nos dijo que ya no seguiría acompañándonos pues íbamos a entrar en áreas que no pertenecían a su tribu. Envió cuatro de sus hombres para acompañarnos hasta la aldea siguiente. Le regalamos una pistola y varios fusiles. El regaló su asno al comandante Liu Po-cheng.

Continuamos nuestra marcha y pasamos otras aldeas yis. La gente al vernos gritaba hostil, pero luego de las explicaciones de los guías yis, se calmaban. Muchos, con extraña mirada observaban este ejército y algunos comentaban señalándonos con los dedos.

Tras salir de la región yi, debíamos caminar 70 kilómetros más para llegar a Anshunchang, al margen del río Tatu. En el camino nos apoderamos en Chaluochen de un centro militar del caudillo Liu Wen-jui, distribuimos los cereales a las masas y obtuvimos informaciones claras sobre la situación del enemigo en Anshunchang. Allí se estacionaba un batallón, sólo una pequeña barca iba y venía sobre las aguas del río. De día la barca permanecía en la ribera opuesta y de noche en la de nuestro lado.

Una vez obtenida la información, marchamos con mucha rapidez a fin de detener el barco.

Ubicado en un valle, Anshunchang se hallaba cercado por altas montañas. Naturalmente las tropas no podían desplegarse en estos terrenos y eran fáciles de ser aniquiladas por el enemigo en una emboscada. Según los registros históricos, Shi Ta-kai, príncipe Yiwang del Reino Celestial Taiping, partió en 1857 de su capital (Nankín), para una acción solitaria. En 1863 fue cercado por una tropa del gobierno de la dinastía Ching en esta región. Su ejército fue aniquilado y el propio Shi Ta-kai, detenido y muerto. Según las gentes del lugar, Shi Ta-kai había transportado sus más de 10.000 efectivos a la otra orilla. Pero, a fin de celebrar el nacimiento de su hijo, dio la orden de regresar. El lugar había sido ocupado por las fuerzas Ching que apoyadas en el favorable terreno, lo derrotaron.

El Ejército Rojo encontraba una circunstancia muy grave: Por delante, los enemigos defendían la barrera natural — el río Tatu —; por detrás, varios centenares de miles de enemigos lo perseguían, al oeste, zona poco poblada de las minorías nacionales. La dificultad era múltiple. Chiang Kai-shek al saber que marchábamos hacia el río Tatu, se deleitaba al considerar que íbamos a convertirnos en el segundo Shi Ta-kai. Valióse de sus aviones para divulgar octavillas con este contenido. Pero esos reaccionarios no podían comprender que este gran ejército auténticamente revolucionario, orientado por la línea de Mao Tsetung, no sería aniquilado, sería capaz de vencer todo tipo de dificultades y triunfar sobre todo enemigo.

El Presidente Mao prestó mucha atención a la tarea de pasar el río. Por ello envió a Liu Po-cheng y Nie Yung-chen para dirigir la acción. Los camaradas Yang Te-chi y Li Lin, jefe y comisario político respectivamente del primer regimiento del Ejército Rojo se encargaron de aniquilar a los defensores, encontrar las naves y forzar el paso del Tatu.

El 24 de mayo al anochecer, el batallón de avanzada, tras salvar la cima de una gran montaña observó luces de lámpara al pie de ella y comenzó a oir el rugido del Tatu. Anshunchang estaba a la vista. Hacia las diez de la noche, en absoluto silencio, nuestra tropa entró en las calles. Salía luz de las casas, donde los enemigos tocaban instrumentos musicales o jugaban mah-jong. Atacamos por tres direcciones y sólo 20 minutos fueron suficientes para resolver el problema. Unicamente un subjefe de regimiento con más de 20 personas escaparon y se escondieron en la casa de un déspota y no querían entregarse. 200 metros más allá de Anshunchang se encontraba el embarcadero. Varios enemigos estaban dirigiéndose hacia la otra orilla y se habían separado ya 30 ó 40 metros del margen. Los soldados nuestros que buscaban el barco, hicieron algunas ráfagas de ametralladora, ordenándoles volver. Ellos no tuvieron más remedio que obedecer nuestra orden. Aquel subjefe de regimiento y los que lo acompañaron, fueron eliminados.

En principio, se decidió comenzar el paso a la madrugada siguiente. Al amanecer, los mandos fueron a la orilla del río para contemplar el terreno y hacer investigaciones. Descubrieron que la superficie de la corriente no era ancha, poco más de 300 metros, pero la corriente era demasiado rápida. Las olas formaban remolinos.

Además en el centro del río se erguían varios escollos, contra los cuales chocaban las aguas produciendo salpicaduras de considerable altura. En el margen opuesto se veía un precipicio de varias decenas de metros de alto, y conducía al embarcadero una escalera casi vertical con más de 40 gradas, la cual era el único camino para subir a la montaña. Y como si esto fuera poco, un batallón enemigo controlaba cuatro fortines reforzados por líneas de tiradores.

Cuando amanecía, todos los preparativos quedaron terminados: seis ametralladoras pesadas, varias decenas de ligeras y tres morteros componían los elementos de fuego. Encontramos un barquero, quien a través de nuestro trabajo político estuvo conforme en cooperar con nosotros. Reparó el barco y se ofreció como timonel para llevar a la otra orilla la tropa. Los combatientes se disputaban por formar parte del primer grupo de choque. Finalmente, el jefe de la segunda compañía, el jefe del primer pelotón, dos jefes de escuadra y 13 combatientes que sabían nadar, en total 17 personas, fueron los seleccionados.

A las 9:00, el jefe del regimiento Yang Te-chi dio la orden de acción. Sonó el clarín, y el fuego de nuestras armas comenzó a castigar las posiciones enemigas. A una señal, el barco se separó de nuestra orilla rumbo a la contraria. Las balas del enemigo levantaron olas alrededor de la nave. Esta aparecía y desaparecía entre aquéllas. El corazón de los mandos y combatientes latía al compás del vaivén de la frágil embarcación. Por fin, luego de pasar el centro del río, entró en un área libre de fuego y con toda celeridad ancló, minutos después. Los valientes saltaron a la tierra mientras el camarada

Yang Te-chi que los observaba a través de los prismáticos, los contaba: uno, dos, tres . . . "Muy bien, todos están vivos." Los héroes subieron por la escalera y el enemigo, desconcertado, comenzó un lanzamiento de granadas de mano a locas. En un abrir y cerrar de ojos, los héroes desaparecieron entre el humo que al disiparse dejó ver a una muchedumbre que se precipitó a los fortines. El camarada Yang Te-chi ordenó bombardear éstos, y de inmediato nuestros obuses hicieron blanco en las posiciones de los defensores, causando un gran desorden entre ellos. Nuestros valientes camaradas lograron controlar al enemigo y resistir. Entre tanto, el jefe del batallón Sun Chi-sien, había cruzado con refuerzos. Todas nuestras armas desplegaron a plenitud su capacidad de fuego y el enemigo acobardado, sin más alternativa, tuvo que huir. El tercer grupo ya había llegado, cuando el jefe de regimiento Yang que estaba delante, se lanzó a perseguir las huestes derrotadas.

Tanto la barrera natural como los defensores de ella, cayeron bajo la intrépida arremetida de aquellos 17 héroes; así abrieron las puertas para el cruce de nuestras tropas. Ellos escribieron una maravillosa epopeya de heroísmo revolucionario. Este es el episodio que hoy narra la gente entonando canciones.

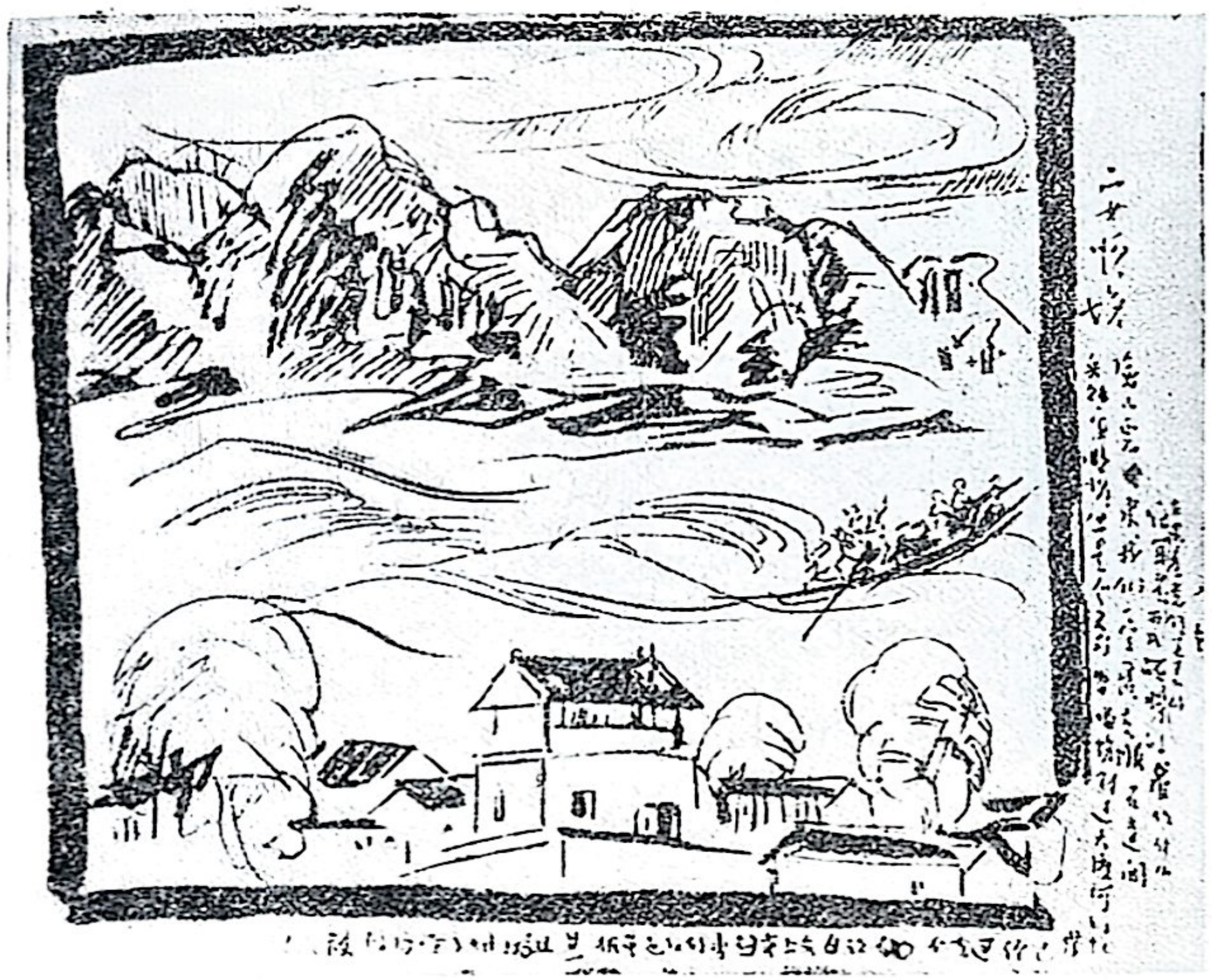
Nuestras tropas fueron pasando y aniquilando a los enemigos de las vecindades.

Las masas populares de esta región sentían mucha indignación hacia el caudillo militar Liu Wen-jui. Después de escuchar nuestra propaganda, muchos acudieron a ayudarnos, y encontraron uno y repusieron otro barco. Sin embargo las naves no eran suficientes para que todo el ejército cruzara. Además, allí era imposible tender un

puente flotante. Estas condiciones llevaron a un cambio de planes: la primera división del I Grupo de Ejércitos y el regimiento de cuadros continuarían atravesando por Anshunchang el río, y formarían la columna de la derecha para avanzar al norte por la orilla este. Las demás tropas, con el IV regimiento de la segunda división como vanguardia, constituirían la columna izquierda que se dirigiría en la misma dirección de la otra, pero por la ribera oeste. Las dos iban a conquistar el puente Luting.

Anshunchang y Luting están separados por una trayectoria de 160 kilómetros. El ejército de la columna izquierda marchaba por un camino sinuoso y escarpado. A su lado izquierdo se levantaban enormes precipicios altos, a su derecha, rugía el Tatu. Había recorrido 15 kilómetros cuando encontró enemigos. A fin de evitar pérdidas innecesarias, dieron un rodeo trepando la montaña por lo que su trayecto se prolongó cinco kilómetros. Tras el rodeo volvieron a la senda a lo largo del río. Más adelante, una alta montaña se alzaba ante ellos y en ella tropezaron con una compañía de enemigos. Un fuerte ataque hizo poner a los enemigos pies en polvorosa. Cuando descendían de ella, un pequeño río obstaculizó su camino: el puente había sido roto por el enemigo. El río no era ancho pero sí, profundo. Era necesario tender un puente y así tuvieron que hacerlo.

No habían marchado mucho tiempo cuando se enfrentaron de nuevo con un batallón que defendía una cañada grande. Era difícil el paso debido a las fortalezas que había en todo el camino, a la montaña de la izquierda y al río de la derecha. Mediante un reconocimiento se decidió que una compañía trepara por el lado izquierdo el precipicio, de modo que pudiera atacar por la reta-



Anshunchang. El Ejército Rojo bajo la dirección del Partido Comunista es invencible. Las montañas peligrosas o aguas siniestras, no fueron para él, obstáculos. Shi Ta-kai fracasó aquí con su ejército. Pero hoy numerosos héroes rojos sin comparación valientes han pasado ya a la orilla norte y han derrotado a los enemigos defensores del río.

guardia al enemigo, mientras se simulaba un ataque frontal a fin de atraer la atención de aquél. No había pasado una hora cuando ya el enemigo había sido aniquilado, sorprendido entre dos fuegos.

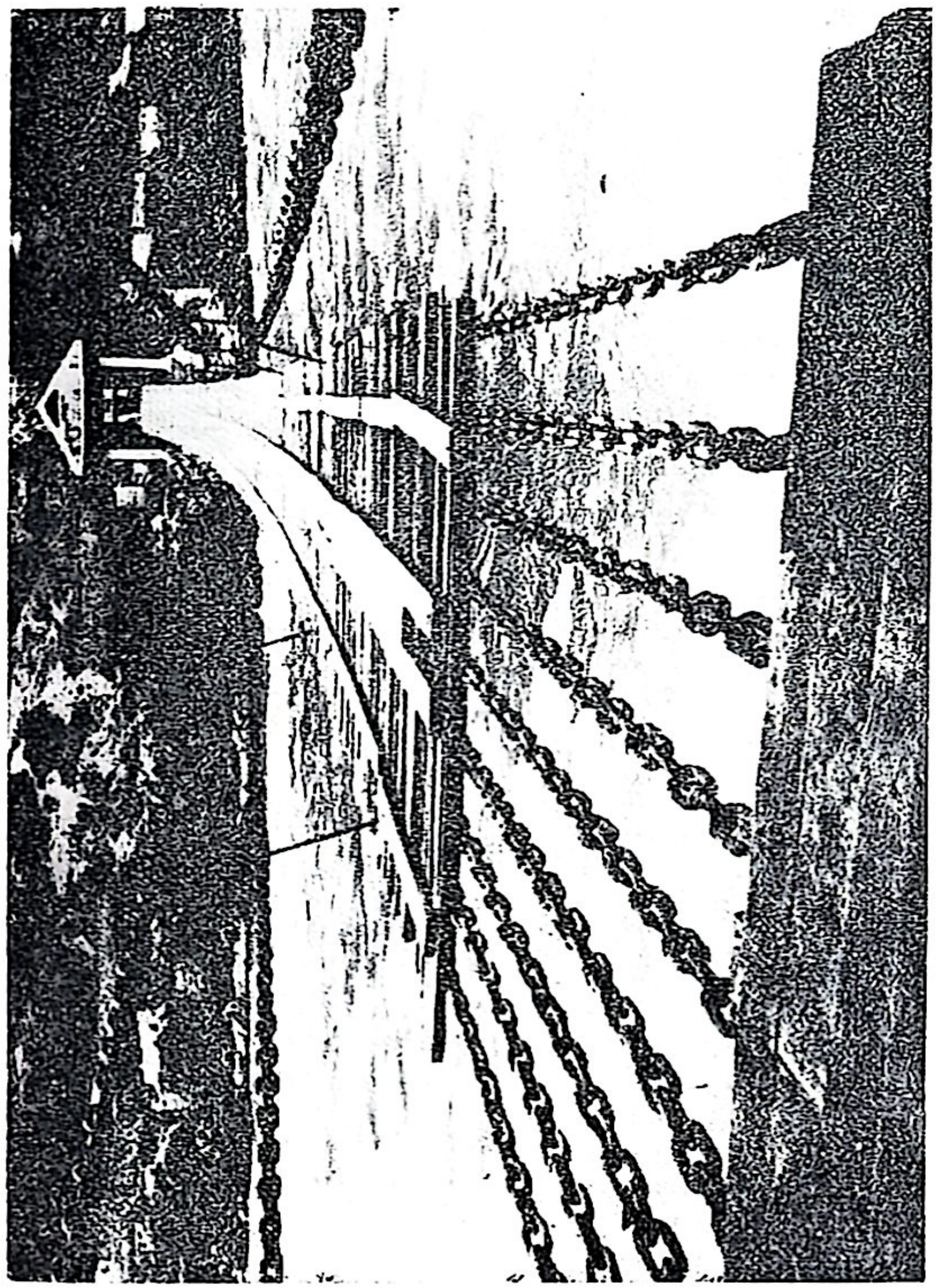
Al día siguiente, al amanecer, el IV regimiento continuó. El jefe Wang Kai-siang y el comisario Yang Cheng-wu recibieron la orden de conquistar el puente Luting un día después. Un trayecto de 120 kilómetros estaba por transcurrir. En esos momentos, los enemigos de la orilla este dejaron una parte de sus fuerzas para hostigar nuestra columna de la derecha y las demás fuerzas aceleraron su marcha para reforzar la defensa del puente. Por uno y otro margen, estas fuerzas y las nuestras marchaban paralelamente. Se desató una competencia entre las dos para ver quien llegaba primero a Luting. Volvimos a enfrentar otro batallón enemigo y lo desbandamos en lucha cuerpo a cuerpo. Al pie de la montaña otro pequeño río, sin puente, obstaculizó nuestro avance. Debido a esta traba, cuando llegamos a un pueblecito contiguo al río, cayó la noche. Aún quedaban 55 kilómetros para llegar a Luting. La noche era como boca de lobo y comenzó a llover a cántaros. Se decidió no comer y continuar la marcha. Equipos, heridos y bestias se quedaron atrás. El IV regimiento, regimiento de vanguardia de la segunda división en la columna de la izquierda, ordenó a tres batallones de infantería con equipo de combate, avanzar a marcha más que forzada.

El camino lodoso hacía caer con frecuencia a los combatientes. Los enemigos, en la otra orilla, prendieron sus antorchas, evidentemente con el deseo de llegar antes que nosotros. La situación se hacía crítica. Nosotros los imitamos y como teníamos la seguridad de que este no

nos había descubierto, les preparamos una estratagema: si el enemigo preguntaba, le responderíamos que éramos del batallón que recién habíamos aniquilado. Así caminamos 10 ó 15 kilómetros cuando, de pronto, se detuvieron y apagaron sus antorchas. Posiblemente estos "soldados de dos armas" no querían seguir adelante, pero ¿quién podía asegurarlo? Aprovechando la oportunidad aceleramos nuestra marcha. Los mandos y combatientes, todos empapados, caían a cada tres o cinco pasos. La fatiga llegaba al colmo y había quienes dormitaban caminando y en muchas ocasiones tropezaron y estuvieron a punto de caer al río. Se quitaron las bandas de sus polainas y entrelazándose, marcharon tirados los unos de los otros.

A las seis, con la aurora, llegamos al puente Luting y ocupamos las casas ubicadas alrededor de su cabecera oeste. Era un puente colgante de hierro: en total, 13 cadenas formadas por gruesos eslabones que parecían roscones — nueve servían, a 30 centímetros de distancia, de apoyo a los tableros que habían sido desmantelados por los kuomintanistas; las otras dos, hacían las veces de pretiles. Aquí, la corriente irrumpe como una catarata por una garganta de la montaña; arremete contra rocas de extrañas formas, levantando olas gigantescas y produciendo un ruido ensordecedor. Al este del puente se encuentra la puerta oeste de la capital distrital de Luting, mitad estrechamente pegada al río Tatu, mitad en la pendiente de la montaña.

Unos dos regimientos del enemigo estaban allí, disparando sin cesar. Creyendo que nos era imposible pasar, los enemigos gritaban arrogantemente: "Vengan volando y les entregaremos las armas." Respondimos:



A finales de mayo de 1935, las tropas de vanguardia del Ejército del I Frente que no habían pasado el río llegaron al puente Luting, tras una marcha acelerada; y lanzando un intrépido ataque a los enemigos en el extremo este del puente, ocuparon la ciudad distrital de Luting y aseguraron el camino del Ejército Rojo hacia norte. Aquí, el puente Luting.

"No nos importan sus fusiles, queremos el puente." Al mismo tiempo que buscábamos tablas, organizamos un batallón para que bloqueara el camino que daba acceso por la orilla este, a los posibles refuerzos del enemigo.

Al mediodía, se convocó una reunión de cuadros. Todas las compañías pidieron ser la fuerza de choque. Al final los dirigentes decidieron que la segunda compañía seleccionara a sus mejores combatientes para organizar esta fuerza, a la que apoyaría la tercera compañía con la misión de colocar tablas en el puente para que las tropas que venían atrás pudieran atacar sin demora a la ciudad. Terminados todos los preparativos, a las cuatro por la tarde sonó el clarín. Las ametralladoras y morteros abrieron fuego. Los gritos estremecieron el valle. Los 22 héroes escogidos de la segunda compañía, sin hacer caso de la lluvia de plomo, apoyando sus pies en una cadena y sosteniéndose con una mano del pretil, se lanzaron como un rayo a la conquista del puente. Ya muy cerca de la cabecera este, una cortina de fuego se interpuso a su paso. Gritando emocionantes consignas, se precipitaron por entre las llamas. Su ropa, gorra, cejas y cabellos se quemaron y sin embargo, continuaron avanzando valientemente hasta lograr entrar en las calles e iniciar los combates callejeros. Los enemigos agruparon sus fuerzas con la intención de contraatacar. La tercera compañía alcanzó, mediante dos horas de combates encarnizados, a eliminar la mitad de los dos regimientos enemigos, los demás huyeron. Al atardecer, la ciudad de Luting estaba bajo nuestro absoluto control.

En la segunda mitad de la noche, el jefe del Estado Mayor General Liu Po-cheng y el comisario político del

I Grupo de Ejércitos Nie Yung-chen arribaron a Luting con la columna de la derecha. Con linterna, caminaron del extremo este del puente hasta el oeste; observaron cada eslabón, las briosas aguas y las altivas montañas, como extasiados. A mitad de la corriente, el camarada Liu Po-cheng se detuvo para decir:

"¡Puente Luting! ¡Por tí hemos entregado sangre y esfuerzos, pero te hemos conquistado! ¡Te hemos vencido!"

La primera división del ejército que conformaba la columna de la derecha junto con el regimiento de cuadros, habían pasado el Tatu por Anshunchang. El regimiento de cuadros había descansado dos días en Anchingpa, frente a Anshunchang, cobijando la marcha de las otras unidades según el plan establecido, y luego siguió a la primera división hacia el norte, a lo largo del río, por la ribera este. El camino tenía a su izquierda el río y a veces se hundía en los bajos; a la derecha los precipicios de la montaña. El ruido del agua era tan grande que no se podía oir claramente el habla. La columna parecía serena. En aquellos días llovió mucho, empapando a cada combatiente. Había muy pocas aldeas a la orilla. El lugar para acampar era en general estrecho. En el pasado, al acampar, se buscaba paja y se hervía agua para quitar el cansancio, pero ahora eso tampoco era posible. Incluso el lavado de cara estaba fuera del alcance. El segundo día comenzó con buen tiempo, pero cuando vencimos dos montes, volvió a llover. En lo alto de la montaña vivía principalmente el pueblo yi cuya agricultura, al parecer, era más desarrollada que la de las zonas Taliang. Algunos sabían hablar algo en lenguaje

jan. El camino estaba lleno de barro y hojas podridas. Con la lluvia era difícil dar paso. Ya anochecía cuando bajamos resbalando por la cuesta. Continuamos ascendiendo por el margen del Tatu. La corriente se veía más estrecha y la velocidad mas rápida. Las olas arremetían contra las rocas. "Bum", saltaban más de tres metros. Aún no había caído la primera ola cuando sobrevenía la segunda.

La primera división que iba delante del regimiento de cuadros se encontró con el enemigo cuando sólo había caminado medio día. Estos enemigos habían levantado blocaos en los pasos y nuestro ejército debía atacar hacia arriba. Gracias al valor de nuestros soldados, los enemigos no pudieron sino retirarse. De aquí hasta el puente Luting, tropezamos siempre con las "tropas de dos armas" del caudillo militar Liu Wen-jui de la provincia de Sechuán, en total dos brigadas, un batallón aquí, un regimiento allá, relativamente dispersos. Así que para poder continuar nuestro camino, no tuvimos más remedio que ir de victoria en victoria. Al final, cuando nuestra columna llegó al puente Luting, los enemigos seriamente golpeados por nuestra primera división en un lugar a 30 kilómetros al sur de Luting, escaparon apresuradamente temiendo ser aniquilados, hacia Jualinping. Nuestro ejército los persiguió, y derrotó completamente una brigada de reserva en Jualinping. Los ejércitos de las dos columnas volvieron a reunirse, tras haber cruzado victoriosamente el río Tatu.

Ni las barreras naturales ni la poderosa fuerza enemiga, pudo obstaculizar nuestro camino. Nuestro Ejército Rojo, para el que no existía nada inexpugnable,

bajo la dirección del Presidente Mao y el Partido Comunista de China, encargado de la misión histórica de la revolución china, pudo vencer toda dificultad, triunfar sobre todo enemigo. Nuestra hazaña de forzar el paso del Tatu, constituyó una prueba magnífica.

IX

¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!

— encuentro del Ejército del I Frente y el IV Frente del Ejército Rojo

Cuando el Ejército del I Frente, habiendo vencido la línea militar errónea de Wang Ming y compañía en la Reunión de Tsunyi, asestaba duros golpes al enemigo en Kuichou, el Ejército del IV Frente, a través del río Chialing, se retiraba de la base de apoyo en la región de Shensí-Sechuán (la región Tungchiang-Nanchiang-Pachung). El dirigente de este último frente Chang Kuotao continuó persistiendo en su línea derechista, a despecho de las grandes victorias logradas por los mandos y combatientes del frente al hacer añicos el cerco enemigo. Abandonó otra vez la zona roja, y engañando a sus subordinados, desplegó más su derrotismo, huyendo al oeste.

A fines de mayo, después que el I Frente cruzó el río Tatu, se zafó temporalmente de la mayor parte de las tropas chiangkaishekistas que lo habían venido persiguiendo. Las "tropas de dos armas" de los caudillos militares de Sechuán que defendían principalmente las

ciudades de importancia, se alistaban para evitar nuestra entrada en la zona central de esta provincia. En vista de que el Ejército del IV Frente abandonaba su base y se dirigía al oeste, se resolvió que estos dos Frentes se reunieran. El mayor obstáculo que se erguía entre los dos ejércitos era el monte Chiachin, de la cordillera Chiunglai, la primera montaña nevada que debíamos sobrepasar.

Cuando pasamos Yaan, cerca de Tienchüan derrotamos seis regimientos de Yang Sheng, ocupamos los distritos de Tienchüan y Lushan, y avanzamos hacia Paosing. De allí nos dirigimos hacia el monte Chiachin. El camino era cada vez más escarpado y se borraba en algunos tramos. Muchas veces nos vimos obligados a abrir trocha para poder avanzar; otras, a escalar pendientes casi verticales o a salvar vertiginosos precipicios. Cuando entrábamos en una cañada, el lodo casi nos impedía dar paso, resbalábamos, caíamos, y al salir de ella parecíamos figurillas de arcilla. Hubo ocasiones en que fue necesario atravesar un *chantao* — "camino que resulta tras labrar agujeros en las rocas, hacer andamiajes y colocar tablas —, casi inaccesible.

El monte Chiachin se encuentra al noroeste de Paosing, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, el pico cubierto de nieves hiende las nubes. Por aquellos tiempos no teníamos experiencias en atravesar montañas nevadas. Aunque éramos el Ejército Rojo que no temía los rigores, no sabíamos qué preparativos se debía hacer para pasar sin contratiempo. Cuando la tropa de vanguardia llegó a la aldea de Chiaochi, punto de partida hacia el monte nevado, organizó grupos de trabajo a fin de lograr los conocimientos concernientes. Visitaron a los moradores y según ellos, como nevaba y hacía un frío penetrante,

El nevado Chiachin. En el curso de la Gran Marcha, el Ejército Rojo salvó sucesivamente cinco montes de nieves perpetuas.

era necesario atravesar entre las nueve de la mañana y las tres de la tarde; hacía falta abrigarse bien, tomar licor y sopa agripicante para calentarse y llevar bastón. Los ancianos lugareños advirtieron que no se debía hablar ni reir, tampoco sentarse. De lo contrario, el dios de la montaña castigaría con la muerte. Todos, riendo a escondidas de la superstición de los abuelos, expresaron su agradecimiento absteniéndose de refutarlos cara a cara.

Era junio. Habíamos abandonado nuestras ropas de invierno ya en la provincia de Yunnán para darlas a los pobres de la localidad donde nos encontrábamos por aquel entonces. Ahora cada uno llevaba escasa ropa de verano. ¿Cómo pues abrigarnos? Vivía allí, en esa región, muy poca gente, además, era gente pobre; tampoco había licor, sólo se podían hallar palos a modo de bastones. Al parecer los únicos preparativos materiales que se podían hacer eran éstos. Sin embargo, nuestra moral era alta, muy alta. Cuando la tropa conoció por boca de los cuadros la dura marcha que le esperaba y recibió algunas advertencias, hubo una manifestación unánime:

Hemos superado los múltiples obstáculos que el enemigo interpuso en nuestro camino. Así pues, este nevado no puede sino doblegarse dócilmente bajo nuestros pies. Los fuertes ayudaremos a los débiles, los mayores a los menores. Los que marchan con dificultades tendrán el apoyo de los demás. Los que no pueden andar serán llevados en camilla. Con absoluta seguridad, todos los compañeros de armas pasaremos Chiachin.

El día 12 de junio, las unidades se agruparon delante de la aldea Chiaochi. Cada soldado tenía un palo en su mano, el cual agitaba de vez en cuando. A las nueve horas, se dio la orden de partida y el ejército avanzó a

lo largo de un riachuelo. El blancucho monte estaba allí, delante, mitad hundido entre las blancas nubes que flotaban. La temperatura bajó casi repentinamente, y el camino se fue haciendo duro y resbaloso por la congelación. Al mirar en torno, no vimos más que nieve y compañeros caminando sobre nieve. Arriba, precipicios de hielo, abajo, abismos de nieve; todo resplandecía y los ojos no resistían. Cada uno seguía al que iba delante, con frecuencia llevado de la mano.

El viento frío arrollaba grandes copos de nieve que volaban por el aire, de modo que la niebla envolvía nuestro ejército. La ligera ropa era incapaz de resistir un frío tan penetrante. Sentimos como si fuéramos atacados por miles de cuchillos afilados. Todos titiritábamos y los dientes crujían. El aire se enrarecía. Muchos sentían dificultades para respirar y dolor de cabeza, era el soroche. Jadeábamos a cada paso, nos deteníamos casi a cada momento. Pero todos teníamos una convicción: seguir firmemente la orientación señalada por el Presidente Mao, superar todo tipo de dificultades, poner en juego el espíritu revolucionario de ayuda mutua y fraternidad. Así marchamos apoyándonos unos a otros, sin cesar, y sabíamos el peligro que significaba parar en esa situación.

Cuando nos aproximábamos a la cima, cayó granizo. Las bolas de granizo nos golpeaban la cabeza con tal fuerza, que poco después la teníamos llena de tolondros, y sin manera de evitarlo. Pusimos en tensión todas nuestras fuerzas y llegamos pronto a lo alto del monte. Un mundo blanco nos rodeaba. Aspiramos alegremente y emprendimos el camino cuesta abajo. Poco a poco fue dejando de nevar y comenzó a lloviznar. Pisando agua

y nieve casi corríamos por la pendiente. La majestuosa blancura fue quedando atrás.

De súbito, al llegar a la cima de un pequeño montículo apareció una aldea grande. Notamos que personas armadas con fusiles iban y venían por sus callejas, evidentemente eran soldados. Pero ¿de qué ejército? La tensión nos embargó. ¿Nos habrían descubierto o no? Y, si nos habían visto ¿por qué no disparaban? ¿Nos tomarían por los suyos? ¿Eran de los nuestros? Un grupo de exploradores avanzó y minutos después oímos su clarín. Podíamos avanzar, eran de los nuestros. Segundos después llegó casi volando un mensajero del grupo de exploración:

"¡Es el Ejército del IV Frente!"

Continuamos avanzando y comenzaron a percibirse los gritos de nuestras unidades de vanguardia anunciando el feliz encuentro. Las aclamaciones surgían por doquier y pronto inundaron el valle hasta hacer retumbar el nevado que acabábamos de dejar. No habíamos imaginado que nos encontraríamos aquí, al pie del monte Chiachin, con nuestros compañeros de armas — los camaradas del Ejército del IV Frente.

Apretón de manos, abrazos, lágrimas y júbilo. La tarde caía. Después de 200 y tantos días, tras un trayecto de más de 5.000 kilómetros, tras vencer el hostigamiento, la interceptación, la persecución y el ataque de varios centenares de miles de enemigos, salvar innumerables montañas y ríos, las dos fuerzas principales de la revolución china se reunían. ¡Cómo no sentirse emocionado y jubiloso!

Nuestra unidad de vanguardia entró torrencialmente en la aldea de Tawei. El camarada Siung Jou-fa, coman-

dante de la 88ª división del XXX Cuerpo de Ejército del Ejército del IV Frente, acudió a saludarnos. Los mandos y combatientes se saludaron y charlaron. En aquella misma noche, tuvo lugar una velada en la plaza de la aldea. Todos, olvidando la fatiga, presentaron sus mejores números para manifestar la alegría sin límite por este gran encuentro.

El regimiento de cuadros marchaba delante de la columna central. Cuando el destacamento de cuadros de rangos superiores llegó a un punto que distaba varias decenas de kilómetros de Chiachin, llovió, y todo el destacamento acampó en un gran templo, de dos pisos, pero muy deteriorado, que goteaba por todas partes. Varios centenares de soldados con sombrero de bambú, se acomodaron allí, sentados sobre sus mochilas. Las gotas que se deslizaban por el sombrero caían en el cuello de su vecino. No obstante, el cansancio era tal que pronto todo el mundo dormía, espalda contra espalda. Los infatigables cocineros, bajo tan difíciles condiciones, hicieron la comida y semisatisficieron por la escaséz, al amanecer, a los camaradas.

Cuando amaneció, cesó la lluvia pero el cielo continuaba muy cargado. Con esa ropa totalmente mojada, emprendieron el camino hacia el pie del monte. Ya en él, el destacamento acampó. Varios riachuelos corrían por allí de modo que los combatientes pudieron bañarse y lavar. Ahora la ropa comenzaba a secarse. Un rato después, las diversas entidades del destacamento de cuadros de rangos superiores aprovecharon el tiempo para dar clases de política.

Para dormir se improvisaron "camas" con ramas que tendidas sobre el suelo húmedo, compartían dos camaradas. La manta del uno hacía de colchón y la del otro los cobijaba a ambos. Después de satisfacer al estómago, se acostaron y durmieron dulcemente.

A medianoche, al sonar el clarín, se levantaron, comieron y emprendieron el ascenso. Al llegar a la mitad de la pendiente, de súbito cayó granizo. Todos se apresuraron a ponerse el sombrero y aquellos que tardaron un poquito, sufrieron algunos impactos de aquellas "bombas de hielo". A medida que subíamos, respirar se hacía más difícil. Los camaradas continuaban escalando con redoblado esfuerzo. Cuando la granizada cesó, podíamos ver ya la cima del monte con una explanada no muy grande, al margen del cual habían tres cadáveres tendidos en la nieve. Y allí quedaron en espera del entierro por el grupo de socorro. Pasamos en silencio y con la cabeza gacha. Se oía sólo el cha-cha-cha que producían los pasos sobre la nieve y el hielo. Bajando, aunque era difícil respirar, se iba más rápido. Finalmente se llegó a un pequeño río donde se acampó. Al amanecer siguiente, el monte nevado resplandecía detrás, bajo los primeros rayos del sol. Respiraron profundamente, se lavaron con el agua del riachuelo y reanudaron la marcha.

Al norte de Chiachin hay una zona de tibetanos, muy diferente en sus costumbres a los janes. Lo que primero nos llamó la atención fueron las casas. Todas, de techo llano de piedra, con dos pisos, paredes de piedra. El monasterio lamaísta, de varios pisos, era muy alto y sobre el, un estandarte flameaba. No se veía ningún tibetano. Nos temían porque habían sido engañados por los reaccionarios y se escondían. Los pocos con que nos encontramos no sabían hablar el lenguaje jan. En general llevaban túnicas largas y botas, como militares de la vieja

ópera de Pekín. Los hombres portaban una espada corta o puñal. Se veía que eran pobres.

El Departamento Político General del Ejército del I Frente celebró una velada en la aldea de Tawei, a la que asistieron las unidades del IV Frente y del I Frente que acababan de pasar el nevado. Se festejó el encuentro de las dos fuerzas principales. Hicieron uso de la palabra los camaradas Mao Tsetung y Chu Te. "¡Viva el Presidente Mao!" "¡Viva el Partido Comunista de China!" Aclamaciones y aplausos estremecieron las montañas y los valles. Después de los discursos, las diversas entidades representaron magníficos números. De verdad era una celebración de cantos y danzas. La gente, pletórica de alegría, felicitó esta gran victoria histórica.

Las unidades del Ejército del I Frente descansaron un día en Tawei. Después, una tras otra marcharon hacia la capital del distrito de Maokung (Siaochin). Allí se encontraba el XXX Cuerpo de Ejército del Ejército del IV Frente. El Departamento Político General convocó en una iglesia católica una reunión de cuadros de los dos frentes del Ejército Rojo, que se encontraban en Maokung. Tuvo lugar una velada en la cual el V Grupo de Ejércitos representó el drama "Sandalias de paja rotas", donde se muestra a los varios centenares de efectivos de Chiang Kai-shek siguiendo al Ejército Rojo para no lograr más que sandalias rotas. El drama satiriza a los ejércitos reaccionarios y elogia a los soldados del Ejército Rojo. Fue una comedia que dejó con dolor de estómago a los espectadores por causa de la risa.

En la región Maokung concentramos los esfuerzos para lograr consolidación, impartiendo educación política y militar durante los cuatro días que permanecimos allí.

El cereal principal de esta zona era el maíz. Los sureños no nos acostumbramos a él. Además, como lo comíamos cocinado en granos, muchos camaradas sufrieron diarrea. Salimos de Maokung rumbo al norte. Cuando más nos adentrábamos en la zona tibetana, las dificultades aumentaban. Los tibetanos, engañados y amenazados por las tropas de los caudillos militares de la provincia de Sechuán y otros reaccionarios locales, se habían escondido. No encontramos lugar donde comprar alimentos. No se podía garantizar dos comidas al día con *chingke* (especie de cebada), maíz y alforfón, y la sal se nos agotaba. Aplicamos estrictamente la política del Partido para con las nacionalidades y cesamos de combatir a los terratenientes y déspotas locales. Casualmente encontrábamos comerciantes de nacionalidad jan, pero ellos se limitaban a negocios de peletería y telas.

El 26 de junio, el Comité Central del Partido convocó en Liangjekou una reunión de su Buró Político en la cual decidió: A fin de crear una base de apoyo revolucionaria en Sechuán-Shensí-Kansú, saludar el auge del movimiento nacional de resistencia al Japón y por la democracia, el Ejército Rojo debía superar toda dificultad y continuar hacia el norte. Cuando el regimiento de cuadros pasó por allí, Chang Wen-tien y Chang Kuo-tao, parados a la puerta del lugar de reunión, saludaron a los camaradas; Chang Kuo-tao, sin asomo de vergüenza, sonreía, ocultando su vil naturaleza. El Comandante en Jefe Chu Te, solo, de pie entre dos árboles, al contrario de otros días, se mostraba muy disgustado. Una idea cruzó de pronto nuestras cabezas: La reunión no marcha felizmente, es posible que Chang Kuo-tao esté jugando alguna maniobra.

Entre Liangjekou y Chuokechi sobrepasamos otro monte — el nevado Mengpi. Como contábamos ya con algunas experiencias, aunque éste era similar en altura al Chiachin no nos fue muy difícil pasarlo. Pero las penurias aumentaban a medida que marchamos por la zona de tibetanos. Los reaccionarios obligaron a los habitantes tibetanos a esconder o cargar con todo, a hostigarnos con disparos e incluso a asesinar a aquellos camaradas que se separaban de las columnas. Nuestras unidades de vanguardia, a pesar de que había transcurrido un día con su noche, no lograban entrar en Chuokechi pues los reaccionarios amenazaron a los moradores para que resistieran. Al final retrocedieron hasta la casa del *tusi**, de siete pisos, fuera del poblado, dispuestos a continuar resistiendo. Las bengalas que el Ejército Rojo disparó fueron suficientes para hacer huir al cacique.

Chuokechi era una población relativamente grande, las casas, en su mayoría construidas con piedras, se ordenaban entre estrechas y húmedas calles empedradas. Alrededor del poblado se dispersaban algunos edificios. La casa del *tusi* era una edificación grande, capaz de alojar más de mil personas; la planta baja servía de establo, un tronco grueso hacía las veces de escalera pero su forma era muy extraña: A cada 30 centímetros se habían labrado huecos que sólo permitían apoyar un pie. De

* *Tusi*, cacique, funcionario local. Se estableció el mandato de *tusi* durante la dinastía Ming (1368-1644), en las zonas de minorías nacionales del noroeste y suroeste. Hombres de las minorías nacionales asumían este cargo. En realidad, los elementos de la capa superior de estas minorías heredaron de generación en generación los cargos, y la mayor parte de éstos fue suprimida en la dinastía Ching (1644-1911).

esta forma, los animales no podían subir. En el segundo y tercer pisos se alojaba a los guardias y la servidumbre, en el cuarto y quinto a los familiares o funcionarios, el sexto era un depósito de cosas muy valiosas; el séptimo se dedicaba al culto y a la lectura de los sutras, allí habían budas, escrituras búdicas, altares etc., era un lugar muy limpio. Según se decía este *tusi* había estudiado en una universidad de Chengtu (Sechuán), y su madre era de la nacionalidad jan. Por lo tanto, en cuanto a las cosas de la vida cotidiana, muchas de las que habían eran de uso jan. Tenía escondidos muchos productos acuáticos. Algunos otros edificios menos grandes, probablemente de familias ricas, tenían en el piso alto un salón para el culto, siempre muy limpio.

A varios días de nuestra llegada allí, paulatinamente los tibetanos fueron regresando a sus hogares; había quienes sabían algunas frases del lenguaje jan. Explicamos repetidamente nuestra política hacia las nacionalidades y ellos poco a poco perdieron su miedo y preocupación. Su odio a los janes tenía su origen histórico y económico; los caudillos militares y funcionarios burocráticos de la nacionalidad jan siempre oprimieron y explotaron al pueblo tibetano. En caso de la menor resistencia, el pueblo tibetano sufría los más sangrientos ataques armados y era masacrado. En esta región se producía oro y medicamentos de mucho valor tales como almizcle y ruibarbo. Los caudillos militares saqueaban con frecuencia estas cosas de valor en esta región. Mediante nuestra labor política, el pueblo tibetano, viendo con sus propios ojos que nuestro Ejército Rojo era totalmente diferente a las tropas kuomintanistas, supo que luchábamos contra aquellos que le oprimían y explotaban,

empezó a acercarse a nosotros y finalmente colaboró dándonos guías y enviando a su gente a otros lugares para darle a conocer a sus connacionales al Ejército Rojo. De esta forma permanecimos allí muchos días viendo pasar las columnas, sin que se originaran problemas serios.

X

En el monte nevado de mil li

El regimiento de cuadros reanudó su marcha tras descansar algunos días en Chuokechi. Al pasar por Barkam, donde existía un monasterio grande de lamas, los camaradas entraron para conocerlo. La estructura era grande, con enormes faroles y tambores, ofreciendo un aspecto maravilloso. Dentro, en el salón de actos, que podía albergar varios centenares de personas, había inmensas cortinas de seda amarilla que le daban un aspecto majestuoso y a la vez, un poco tenebroso. En el altar estaban colocados numerosos alimentos a modo de ofrendas, fritos todos en mantequilla. Los lamas no habían vuelto y al parecer no había vivido allí nuestro ejército.

El terreno de esta región era peligroso. Las montañas alrededor tenían nieve perpetua. Llovía con frecuencia. Los ríos se entretejían. Existían selvas en que pinos y cipreses crecían altísimos impidiendo con sus ramas la penetración de la luz del sol. Nuestras tropas pasaron por esos lugares y eran blanco de disparos de origen desconocido. Sufríamos pérdidas y no podíamos localizar a los

asesinos. Un caso nos tocó. Un camarada del regimiento de cuadros fue herido de muerte por una de estas balas y no logramos encontrar huella del reo.

Después de 40 kilómetros de camino llegamos a Somang, muy cansados ya. Algunas entidades no llegaron sino hasta muy entrada la noche. En Somang existía un monasterio capaz de dar abrigo a varios miles de personas. Las entidades directamente subordinadas al cuartel general se alojaron allí. Varias pequeñas aldeas lo rodeaban. Treinta y cinco kilómetros más adelante nos tropezamos con Matang, donde había unas pocas tiendas pequeñas dedicadas a la compra de medicinas y lana. La mayoría de nuestras unidades tuvo que acampar al aire libre. Por la noche nevó y lloviznó, y los camaradas no pudieron dormir. Aprovechamos el día de descanso en Matang para secar la ropa y partimos al día siguiente. Tras recorrer 25 kilómetros nos liberamos de una colina que nos castigó con viento y nieve y llegamos al llano Maje al anochecer. Por el camino no vimos a ningún tibetano y las casas las encontramos vacías. Descansamos dos días y marchamos hacia Tseke, Jeishui y Lujua, siempre dando rodeos. Si caía algún aguacero, era seguro que las corrientes que se nos cruzaban nos obligaban a esperar hasta que la crecida nos permitía vadearlas. Los caudillos militares de nacionalidad jan y otros reaccionarios de la localidad habían establecido estrictos "reglamentos de castigo". Por ejemplo, a quien ayudaba al Ejército Rojo sirviendo de *tungsi* (guía), o a quien le vendía cereales, lo condenaban a muerte; a quien no aplicaba su política de esconder o llevar consigo mismo todo cuanto tenía, se lo confiscaban; quien no combatía al Ejército Rojo, era castigado por "traición". Estos reglamentos reaccionarios obligaban a los tibetanos a escapar. Pero cuanto más penetrábamos en la zona tibetana, la influencia de los caudillos militares janes más se debilitaba y veíamos entonces el regreso de los tibetanos.

Estábamos a comienzos de julio. En esta región las plantas de *chingke* estaban amarilleando y mal que bien se podía cosechar. A fin de resolver el problema de cereales, lo recogimos. Estudiando junto con los moradores que habían retornado, pagamos de acuerdo con el precio local a los que habían vuelto a su hogar, y les dimos dinero para que pagaran ellos a sus connacionales cuando estos retornaran. Así pues, todos los mandos y combatientes, con excepción de los heridos, participaron en la cosecha. Además de alimentar a las diversas entidades teníamos que abastecer a las unidades de servicio. El cuartel general, considerando que vendrían dificultades, ordenó a cada unidad aprovisionarse para diez días. Esta labor se convirtió en una tarea urgente.

Cada día a las ocho, las compañías se formaban y partían hacia los sembrados. Mandos y combatientes rojos corrían en multitud para tomar parte en la labor. Aunque con su estómago semisatisfecho, todos trabajaban con alegría, al son de una canción que no faltaba quien tarareara.

El Comandante en Jefe Chu Te también participó en esa labor, con el entusiasmo de siempre. En la época de las montañas Chingkang, utilizando su "pértiga de Chu Te" cargaba los cereales junto con los soldados. Ahora a pesar de varios años más de edad, no mostraba debilidad. Recorría 5 y hasta 10 kilómetros cargando 25 ó 30 kilos de cereal. Su ejemplar acción fue gran estímulo para todos. Algunos solamente llevaban 20 a 25 kilos y sentían ver-

güenza por esto. El más viejo, el camarada Sü Te-li, también tomó parte. Y a la hora de cocinar, todos ayudaban a descascarillar los granos. Luego comíamos alegremente. Pero el *chingke* no es fácil de digerir, esto podía verse por las heces.

El Vicepresidente Chou En-lai era hábil en descascarar los granos a mano y aunque estaba muy ocupado, siempre buscaba algún tiempo para hacerlo. Esto estimuló mucho a los camaradas.

Jeishui y Lujua eran relativamente ricas en cereales. En esa región, además de autoabastecernos de cereales, los suministramos a las unidades del frente. Estas unidades se encontraban lejos de nosotros, cerca de las zonas ocupadas por los enemigos, en las montañas nevadas, y sufrían hambre. Como ellas nos pedían cereales con urgencia, había que tenerlos al alcance de la mano y organizar fuerzas que se los transportaran. La Comisión Militar estableció en Lujua un comité recolector de cereales con la tarea de acumular 300.000 kilos. A fin de cumplir esa tarea, se organizaron grupos que salieron de allí en diversas direcciones.

Desde Lujua, a lo largo del río Jeishui, enrumbamos hacia el este. Tres días después llegamos a Wapuliangtsi. Allí, en una colina alta con más de diez aldeas alrededor, vivían varias centenas de familias tibetanas. Era un lugar bastante rico de la región Jeishui-Lujua. Producía cebada, trigo, alforfón, papa, rábano, cerdos, bueyes y ovejas. También sal. Por estar cerca de las zonas janes mucha gente sabía hablar en el idioma jan. Una parte del Ejército del IV Frente había pasado por allí para ir a Lujua. Por aquel entonces los tibetanos se habían escondido, pero gracias a que se encontró a un intérprete que

en ocasiones venía de Chengtu, se hizo alguna propaganda que atrajo a una parte de los moradores. En esta oportunidad, nuestro grupo se esforzó más por ganar a las masas tibetanas. Publicó edictos sobre la protección de la población tibetana, colocó mojones para proteger las tierras, se dio salvoconductos a cada una de las familias regresadas y se mantuvo una estricta disciplina entre los combatientes para evitar cualquier roce. Se organizaron mítines en las diversas aldeas durante los cuales intérpretes traducían nuestras explicaciones sobre la política del Ejército Rojo. Más familias tibetanas comenzaron a regresar y su miedo se fue disipando convirtiéndose en afecto. Comenzaron a charlar con nosotros con familiaridad y preguntaban de esto y aquello sin ninguna molestia. Notando el buen trato que les daba el Partido y el Ejército Rojo, terminaron brindándonos su ayuda. Ahora, uno de los nuestros podía moverse por la región sin peligro alguno.

Como nuestra influencia entre el pueblo tibetano iba aumentando y las relaciones entre los tibetanos y nosotros mejoraban, realizamos una propaganda más amplia llamándolos a levantarse en contra la opresión de los funcionarios reaccionarios y los caudillos militares janes y a establecer su propio gobierno revolucionario popular. La propaganda llegó al corazón del pueblo tibetano. Así pues, se convocaron reuniones para elegir democráticamente representantes y presidentes, creándose gobiernos populares tibetanos en seis cantones. Los elegidos se sentían orgullosos, se esforzaron por trabajar bien y ayudaban con entusiasmo a nuestro Ejército Rojo. Finalmente, se convocó una asamblea de representantes de los gobiernos populares de los seis cantones la cual proclamó

el gobierno revolucionario del pueblo del territorio de Wapuliangtsi. Por doquier flamearon banderas rojas de libertad y emancipación.

Con base en este trabajo, acumulamos gran cantidad de cereales. Por una parte, movilizamos a los tibetanos para cosechar el trigo de los tiranos que más odiaba el pueblo. El pueblo y el Ejército Rojo compartieron la cosecha, mitad y mitad. Por otra parte, pedimos cereales a los ricos. Gastamos alrededor de 15 días para cumplir la tarea de acumulación de cereales. Además, extrajimos sal en tres lugares, y con esto disminuimos en cierto grado la falta de ésta.

Organizamos a los conciudadanos tibetanos para transportar los cereales a Lujua y a otros lugares. Ellos mostraron mucho entusiasmo en estas actividades. No querían retribuciones y llevaban su *tsamba* (alimento típico tibetano hecho de *chingke)* como avío. Cuando nos separamos de Wapuliangtsi, distribuimos entre los tibetanos los cereales de los depósitos pertenecientes al viejo gobierno territorial. Las masas no querían dejarnos partir. Nos movimos hacia la región de Tsangte y Taku, un trayecto de 50 y tantos kilómetros, pero aún nos quedaba el nevado Tsangteliangtsi, posiblemente el más alto de esta región. Treinta kilómetros nos separaban de su cumbre. Aprovechamos un día bueno, sin nieve ni viento fuerte; pero el enrarecimiento del aire nos robó algunos camaradas. Nuestra desnutrición se reflejaba en la debilidad de las piernas y la dificultad para andar. No obstante, apoyándonos mutuamente y de igual modo estimulándonos, vencimos con nuestra voluntad revolucionaria, el monte nevado.

Taku se dividía en tres aldeas donde vivían unas cien familias tibetanas que habían huido con nuestra llegada. A causa de la altitud del lugar, el trigo estaba aún por madurar y el campo era verde todavía. Cada entidad enviaba por turno a personas para buscar hierbas comestibles. Como había mucho guisante, tomamos las hojas de esta planta para comerlas mezcladas con la ración de *chingke* (150 gr. por día). De vez en cuando se veía que alguien llegaba con un cubo de "comida", una sopa de verduras silvestres. Cuando un estómago comenzaba a refunfuñar, muy pronto se formaba una orquesta.

Chu Te era muy hábil en buscar alimento. El organizó un "grupo de investigación de verduras silvestres" y fue dirigiendo a sus integrantes a las montañas para buscar las plantas y probarlas. Luego de una selección de varias decenas de tipos comestibles, movilizó a los demás para recolectar tales variedades. Gracias al esfuerzo común, pudimos disminuir considerablemente la falta de alimentos.

Abandonamos Taku y nos dirigimos hacia Shawo, distante unos 50 kilómetros. Nada más salimos de Taku, vimos una tabla que anunciaba: "Prohibido salir después de la nueve por la mañana." Entre estos dos poblados no había ninguna aldea, sólo montes nevados. Si se partía demasiado tarde, se corría el riesgo de no llegar el mismo día a Shawo. Ya nos estábamos acostumbrando a cruzar los nevados y la voluntad no decaía pese a la debilidad de nuestra salud. Todos marchamos valientemente. Cuando llegamos a un lugar que distaba 10 kilómetros de la cima, la falta de oxígeno empezó a dejarse sentir. Los pasos se hicieron lentos y la respiración difícil, pero no faltó el ánimo. Así, despreciando las "divi-

nidades de la montaña" todos llegamos a la cumbre. Los camaradas Chen Keng y Siao Ching-kuang contemplaron la nieve. Alguien propuso comerla; y no faltó quien sacara su tazón, tomara un poco de ella y poniéndole un poco de sacarina, la comiera. Varios hicieron esto pero otros no estaban de acuerdo y censuraban: "No deben ver sólo la blancura inmaculada de su apariencia y caer en su trampa. Si la cocinamos, verán que el agua es muy sucia." Pero los que comían contestaban diciendo que los helados de la calle Nankín de Shanghai no eran tan deliciosos como éstos de nieve. Entre unos y otros comenzó la discusión hasta que acordaron terminarla cuando liberaran la inmensa urbe.

A los pocos días partimos de Shawo para Maoerkai.

XI

Maoerkai

Las tropas de vanguardia del Ejército del I Frente llegaron el 10 de julio a Maoerkai, zona de tibetanos al oeste del distrito de Sungpan, Sechuán. Un batallón del caudillo militar Ju Tsung-nan defendía el lugar. Como no aceptó las demandas del Ejército Rojo para resistir unánimemente al Japón y además lo atacó, fue totalmente desarmado. En Maoerkai vivían 300 ó 400 familias, era un lugar bastante rico y granero de la región. Según se decía, la cosecha de un año era suficiente para el consumo de tres. Ahora ya estaban madurando el *chingke*. A propósito de liquidar el problema de la falta de cereales, empezamos a cosechar. Los tibetanos habían sido obligados por los reaccionarios a esconderse. Pero después fueron paulatinamente apareciendo e incluso traían intérpretes. Les pagamos el *chingke* y muchas unidades de nuestro ejército permanecieron allí algún tiempo, varias incluso hasta un mes. Fue el más largo tiempo de permanencia en un lugar después de nuestra salida de Chiangsí.

Los imperialistas japoneses ocuparon las tres provincias del nordeste de China (Jeilungchiang, Chilin y Liaoning) después del Incidente del 18 de Septiembre y a continuación crearon el espurio gobierno de Manchoukuo*; no contentos con esto, continuaron su invasión sobre el norte de China, con el intento de establecer otro Poder títere en esta región, y satisfacer su ambición de devorar las cinco provincias de las áreas señaladas. Los invasores llegaron incluso a declararse desvergonzadamente, "protectores" de China. El imperialismo japonés llegó a tal frenesí que declaró abiertamente sus preparativos para convertir a China en su colonia exclusiva; de ahí que se opusiera a la intervención de otros países en el asunto y se planteara la ocupación de China por la fuerza y el dominio político, económico y militar de toda la nación.

Y el gobierno de Chiang Kai-shek cedió una y otra vez y firmó diversos acuerdos en los que reconocía en la práctica al espurio gobierno de Manchoukuo. Frente a la instigación de los imperialistas japoneses en el norte de China, Chiang Kai-shek adoptó una política de no resistencia. Incluso su gobierno declaró que no tenía la pretensión de oponerse al Japón. En febrero de 1935, Chiang señaló que iba a "reprimir toda acción antijaponesa motivada por un arranque de ira". Pocos días después, en una conferencia anotó que China "no solamente

* Manchoukuo, Poder títere establecido por los agresores japoneses tras su ocupación del nordeste de China, en Changchun en marzo de 1932. Puyi, el último Emperador de la dinastía Ching ya derrotada, era su "gobernador". En marzo del año siguiente fue llamado "Imperio Manchou" y el "gobernador" fue nombrado "emperador". Con la rendición del Japón en 1945, el imperio fue derribado.

no ha emprendido ninguna acción para excluir al Japón y ni siquiera ha pensado en ello; tampoco ve la razón por la que necesite hacerlo".

El Partido Comunista realizó enérgicos contraataques sobre toda acción agresiva de los imperialistas japoneses y defendió firmemente los intereses nacionales. Ya poco después del Incidente del 18 de Septiembre, el Gobierno Democrático Central de Obreros y Campesinos, dispuesto a luchar directamente contra el Japón, dio a conocer un telegrama de declaración de guerra y las "Instrucciones de movilización para la guerra contra el Japón". El Gobierno Democrático Central de Obreros y Campesinos publicó en 1933 un manifiesto, llamando a firmar, bajo tres requisitos, acuerdos de combate contra el Japón con cualquier ejército interior. Más tarde, gracias a la dirección e impulso del Partido Comunista, se organizaron Fuerzas Aliadas de Resistencia al Japón en Chajar y Suiyuán, asestando duros golpes a los invasores japoneses. En 1934, el Partido Comunista de China formuló "Seis programas de resistencia contra el Japón y por la salvación nacional", desplegando movimientos de autodefensa armada nacional.

El gran pueblo chino levantó un auge en escala sin parangón para oponerse al imperialismo japonés y a la política de no resistencia del gobierno kuomintanista frente a la agresión nipona. El pueblo del nordeste fundó las Fuerzas Voluntarias del Nordeste, golpeando directamente al imperialismo nipón. Los obreros, estudiantes y comerciantes se valieron de distintas formas para desplegar luchas antijaponesas en gran escala. El pueblo de Shanghai apoyó al XIX Ejército estacionado allí en su lucha contra los agresores, de modo que en sólo un mes

y pico los japoneses sufrieron más de 10.000 bajas. A medida que se agravaba la agresión japonesa, la lucha del pueblo chino por la resistencia, ascendía.

Pero el gobierno kuomintanista jamás pensó en cambiar de actitud. A partir del momento en que nuestro Ejército Rojo pasó el río Tatu, varios centenares de miles de efectivos chiangkaishekistas lo persiguieron de cerca, y en coordinación con ellos las tropas de los caudillos militares de Sechuán actuaron por el este y las tropas de Ju Tsung-nan en la región Sungpan para evitar la entrada de nuestro ejército en Sechuán. Los elementos reaccionarios de la nacionalidad tibetana también lo hostigaban con frecuencia. Un destacamento de nuestro ejército, atacado por la caballería de los enemigos, sufrió pérdidas por falta de experiencias en este tipo de combates. Este incidente hizo que el Departamento Político General del Ejército Rojo popularizara una canción que estimulaba a los combatientes a enfrentar este tipo de lucha, y los preparó para ello. He aquí una de sus estrofas:

No hay que temer la caballería enemiga,
Blanco grande, fácil alcanzarla,
Ráfagas de fusiles que apuntan,
Con firmeza y serenidad se la golpea.
La derrotaremos,
La derrotaremos.

A partir del encuentro de los Ejércitos del I y IV Frentes, el dirigente principal de este último Chang Kuo-tao trabajó siempre por la escisión. Antes del encuentro, arbitrariamente estableció un "gobierno federal del noroeste". En la reunión de Liangjekou se decidió continuar

la marcha hacia el norte; él, aparentemente, la apoyó, pero en realidad estaba en contra y boicoteó las decisiones de dicha reunión. El Buró Político celebró una reunión en Maoerkai, discutió la situación y tareas del momento, y aprobó la "Resolución sobre la situación política y las tareas planteadas después del encuentro de los Ejércitos de los I y IV Frentes" del Comité Central. La reunión ratificó la orientación de ir al norte a fin de resistir al Japón, oponerse a la huida hacia el sur y al tambaleo del oportunismo derechista en todas sus manifestaciones.

En la resolución se señalaba que por una parte, el imperialismo japonés daba pasos en su agresión a China; por la otra, la lucha revolucionaria de las masas en las zonas blancas iba en continuo ascenso y el encuentro de los Ejércitos de los I y IV Frentes en el noroeste de Sechuán demostraban la existencia de la situación revolucionaria en el país. . .

La resolución señaló que el encuentro de nuestros ejércitos a la vez que incrementaba las fuerzas armadas de la revolución de los obreros y campesinos, ampliaba la perspectiva de la gran victoria de la revolución china. El Buró Político dio, el 18 de junio, una orientación estratégica correcta que consistía en concentrar las fuerzas principales para marchar hacia el norte, aniquilar en gran cantidad a los enemigos a través de combates de movimiento, conquistar primero la parte sur de la provincia de Kansú a fin de crear una base de apoyo en la región de Sechuán-Shensí-Kansú, dando así al movimiento revolucionario un cimiento más amplio y sólido, y luchar por la victoria en las provincias del noroeste e incluso en toda la nación.

y pico los japoneses sufrieron más de 10.000 bajas. A medida que se agravaba la agresión japonesa, la lucha del pueblo chino por la resistencia, ascendía.

Pero el gobierno kuomintanista jamás pensó en cambiar de actitud. A partir del momento en que nuestro Ejército Rojo pasó el río Tatu, varios centenares de miles de efectivos chiangkaishekistas lo persiguieron de cerca, y en coordinación con ellos las tropas de los caudillos militares de Sechuán actuaron por el este y las tropas de Ju Tsung-nan en la región Sungpan para evitar la entrada de nuestro ejército en Sechuán. Los elementos reaccionarios de la nacionalidad tibetana también lo hostigaban con frecuencia. Un destacamento de nuestro ejército, atacado por la caballería de los enemigos, sufrió pérdidas por falta de experiencias en este tipo de combates. Este incidente hizo que el Departamento Político General del Ejército Rojo popularizara una canción que estimulaba a los combatientes a enfrentar este tipo de lucha, y los preparó para ello. He aquí una de sus estrofas:

No hay que temer la caballería enemiga,
Blanco grande, fácil alcanzarla,
Ráfagas de fusiles que apuntan,
Con firmeza y serenidad se la golpea.
La derrotaremos,
La derrotaremos.

A partir del encuentro de los Ejércitos del I y IV Frentes, el dirigente principal de este último Chang Kuo-tao trabajó siempre por la escisión. Antes del encuentro, arbitrariamente estableció un "gobierno federal del noroeste". En la reunión de Liangjekou se decidió continuar

la marcha hacia el norte; él, aparentemente, la apoyó, pero en realidad estaba en contra y boicoteó las decisiones de dicha reunión. El Buró Político celebró una reunión en Maoerkai, discutió la situación y tareas del momento, y aprobó la "Resolución sobre la situación política y las tareas planteadas después del encuentro de los Ejércitos de los I y IV Frentes" del Comité Central. La reunión ratificó la orientación de ir al norte a fin de resistir al Japón, oponerse a la huida hacia el sur y al tambaleo del oportunismo derechista en todas sus manifestaciones.

En la resolución se señalaba que por una parte, el imperialismo japonés daba pasos en su agresión a China; por la otra, la lucha revolucionaria de las masas en las zonas blancas iba en continuo ascenso y el encuentro de los Ejércitos de los I y IV Frentes en el noroeste de Sechuán demostraban la existencia de la situación revolucionaria en el país. . .

La resolución señaló que el encuentro de nuestros ejércitos a la vez que incrementaba las fuerzas armadas de la revolución de los obreros y campesinos, ampliaba la perspectiva de la gran victoria de la revolución china. El Buró Político dio, el 18 de junio, una orientación estratégica correcta que consistía en concentrar las fuerzas principales para marchar hacia el norte, aniquilar en gran cantidad a los enemigos a través de combates de movimiento, conquistar primero la parte sur de la provincia de Kansú a fin de crear una base de apoyo en la región de Sechuán-Shensí-Kansú, dando así al movimiento revolucionario un cimiento más amplio y sólido, y luchar por la victoria en las provincias del noroeste e incluso en toda la nación.

La resolución indicaba que la base de apoyo de Sechuán-Shensí-Kansú no sólo sería la retaguardia para la guerra antijaponesa del Ejército Rojo, sino que su existencia estimularía a los trabajadores del campo y de la ciudad a levantarse y luchar contra el imperialismo y el Kuomintang; y su papel ejemplar señalaría el camino por el que el pueblo de todo el país conquistaría la emancipación política y económica. Sería núcleo en torno al cual se unirían las fuerzas revolucionarias de China y fuente de divulgación de las semillas de la revolución.

La responsabilidad seria y fundamental del Ejército Rojo consistía en: establecer tal base, en las tres provincias mencionadas y el resto de la extensa zona noroeste; destruir completamente el cerco chiangkaishekista; aniquilar en gran número las fuerzas vivas del enemigo y esto como condición previa para crear la base. A fin de establecer y consolidar las bases de apoyo revolucionarias, era necesario profundizar la lucha agraria campesina, resolver totalmente el problema agrario y aplicar persistentemente otras políticas básicas del Partido.

La resolución reafirmó la necesidad de fortalecer aún más la dirección absoluta del Partido en los dos frentes del Ejército Rojo y de elevar el prestigio del Comité Central del Partido en el Ejército Rojo. Un reducido número de camaradas, al ver que la zona central se había convertido en zona de guerrillas, que el Ejército del I Frente había disminuido en efectivos y que el Partido había cometido algunos errores, consideraban que la línea política del Comité Central del Partido era incorrecta; naturalmente esta concepción era errónea del todo y se les

debería dar una clara explicación y educación. La reunión ampliada del Buró Político convocada en Tsunyi había indicado ya que la causa por la cual no se había salido victorioso de la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" del enemigo en la zona central se debía a la aplicación de la política militar de defensa pasiva. Corregidos estos errores, la dirección militar volvió, sin lugar a dudas, a ser totalmente acertada. Por esto el Ejército del I Frente del Ejército Rojo había conquistado numerosas y grandes victorias después de la Reunión de Tsunyi cumpliendo la orientación estratégica establecida por el Comité Central del Partido.

La resolución puso en claro que la Gran Marcha de los 9.000 kilómetros realizada hasta el momento por el Ejército del I Frente era una empresa grandiosa y victoriosa, sin precedentes en la historia de China. Y había conquistado el objetivo previamente fijado de reunirse con el Ejército del IV Frente, derrotando todos los planes de Chiang Kai-shek.

Sin embargo, con esto no se pretendía negar ni un ápice las pérdidas sufridas por el Ejército del I Frente en esos 9.000 kilómetros de marcha. En los diez meses transcurridos no solamente disminuyó en efectivos (de lo cual la dirección militar errónea anterior a la Reunión de Tsunyi debía asumir la mayor responsabilidad) sino también, en calidad. Esto debilitó considerablemente el poder combativo. No ver estos puntos débiles del Ejército del I Frente, o exagerarlos y no analizar su fuente, inevitablemente produciría posiciones demasiado "izquierdistas" o derechistas sobre este ejército.

La resolución exigió fortalecer la unidad fraternal entre los dos frentes del Ejército Rojo y aprender el uno

del otro. Señaló que los camaradas del Ejército del I Frente deberían hacer los mayores esfuerzos por consolidar sus propias tropas, aprender de la valentía del IV Frente y convencerse de que en caso de lograr un tiempo de descanso para reorganizarse no solamente podrían recuperar su fuerza de combate de antaño, sino también lograr bastantes progresos; no deberían desanimarse por la disminución de los efectivos. El Ejército del IV Frente era heroico y sabía combatir, no temía dificultades, era capaz de soportar penurias, obedecía las órdenes, era disciplinado, etc., etc., sobre todo, reinaba un espíritu de elevada moral y heroicidad. Todos estos puntos fuertes deberían ser lecciones que el Ejército del I Frente tenía que asimilar. Por su parte, el Ejército del IV Frente no debería vanagloriarse de sus victorias sino que por el contrario debía alcanzar nuevas alturas, asimilar las ricas experiencias del Ejército del I Frente respecto a la estrategia y las tácticas y a la construcción del Ejército Rojo, a fin de progresar y convertirse en un invencible Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.

La resolución dedicó párrafos especiales para referirse a la política básica del Partido para con las minorías nacionales, reiterando que se debía reconocer sin condición alguna su derecho a la autodeterminación y ayudar en la práctica su movimiento por la independencia nacional y la liberación, ayudarles a combatir al imperialismo, al Kuomintang, a los vendepatria, traidores, *tusi* y lamas reaccionarios y luchar contra la clase explotadora dentro las propias nacionalidades. Entre algunas de ellas, en la etapa inicial de la lucha, el Poder nacional podría adoptar la forma de gobierno revolucionario popular. La resolución consideró que era demasiado

temprano para establecer un gobierno federal del noroeste.

También, determinó 12 puntos sobre el trabajo central del momento: consolidar la labor política, reordenar las tropas, elevar la disciplina autoconsciente, acelerar la educación clasista fundamental, efectuar un viraje en el trabajo relacionado con las minorías nacionales, movilizar la lucha entre ellas, empezar en forma planificada las labores en la zona blanca y entre las tropas blancas y seleccionar a los mejores cuadros del Partido en el Ejército del IV Frente para participar en los cargos de resposabilidad del Comité Central y en sus organismos militares y políticos.

La resolución terminaba señalando el porvenir victorioso de la revolución china y de la lucha en los dos frentes (antijaponés y antikuomintanista), enfatizó que era "necesario oponerse a todo tipo de vacilaciones del oportunismo derechista en las unidades del Ejército Rojo", pues quienes tenían dichas vacilaciones sobreestimaban las fuerzas del enemigo, no veían la debilidad interna de él, y al mismo tiempo, subestimaban las propias fuerzas. Estas vacilaciones se manifestaban concretamente en la falta de seguridad sobre las orientaciones estratégicas del Comité Central del Partido, en la falta de coraje para avanzar, en el derrotismo y el deseo de evitar los combates; en la falta de fe para crear nuevas bases de apoyo; en la desconfianza en las fuerzas de los Ejércitos de los I y IV Frentes e incluso al dudar en sus propias fuerzas de combate. Esas vacilaciones encontraban su expresión en la incorrecta valoración de la situación, del estado de desarrollo de la revolución, suponiendo un descenso del movimiento revolucionario

de China y por eso se caía en el pesimismo y se perdía la esperanza sobre el porvenir de la revolución.

"Estas vacilaciones del oportunismo de derecha existen evidentemente entre las tropas", y "constituyen el mayor peligro". Era necesario explicar esmeradamente la situación por la que se atravesaba y nuestro porvenir victorioso. En la lucha contra la tendencia derechista, no se debía aflojar ni un ápice la vigilancia contra la charlatanería "izquierdista" a fin de evitar que éstas reemplazaran los análisis acertados.

Esta reunión del Buró Político tuvo un gran significado histórico para la revolución china. Ella analizó correctamente la situación objetiva, realizó de manera seria la lucha entre las dos líneas dentro del Partido; criticó el escisionismo de Chang Kuo-tao, y su oportunismo de derecha y caló su carácter perjudicial; clarificó en mayor grado las tareas posteriores y nuestras orientaciones de acción, elevó en gran medida la decisión y convicción de todos los militantes del Partido y de todos los mandos y combatientes del Ejército Rojo. La reunión nos guió a marchar firmemente siguiendo el rumbo señalado por el Partido.

XII

Incontables crímenes de un escisionista

Chang Kuo-tao acrecentó su caudillismo militar después del encuentro de los Ejércitos de los I y IV Frentes al pie del monte Chiachin, haciendo de este último ejército su fuerza personal, vanagloriándose de que contaba con mayor número de efectivos, bien equipados. No tenía en sus ojos los éxitos que había conseguido el Ejército del I Frente al realizar una larga marcha venciendo todo tipo de obstáculos; no veía los numerosos puntos fuertes de este ejército sino sólo su disminución de efectivos y su equipo pobre. Chang Kuo-tao quería aprovechar las dificultades temporales que todo el Partido y su Comité Central enfrentaban, para usurpar la dirección suprema del Partido y del Ejército Rojo. Por lo tanto fue arbitrario cuando atacó diciendo que el Comité Central del Partido posterior a la Reunión de Tsunyi y encabezado por el camarada Mao Tsetung había venido siguiendo una "línea política incorrecta", cuando reprochó al Comité Central y no actuó conforme a la voluntad de éste, aplicando una táctica de escape. En la reunión de Liangje-

kou, jugó con maniobras de politicastro y adoptó una actitud de aparente aprobación y real oposición. En la reunión de Maoerkai, debido a las explicaciones y críticas de la mayoría de los camaradas y a la educación concienzuda que le diera el Comité Central, manifestó sólo de palabra su acuerdo con la citada resolución.

Fueron numerosos los errores oportunistas cometidos por Chang Kuo-tao dentro del Partido en los años transcurridos, errores que alcanzaron la categoría de crimen.

En el III Congreso Nacional del Partido celebrado en 1923 Chang Kuo-tao se opuso a que el Partido llegara a formar un frente único con el Kuomintang encaminado a fortalecer las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo.

En la Gran Revolución de los años que van de 1924-1927 él fue la mano izquierda y derecha del oportunista Chen Tu-siu.

En vísperas del Levantamiento de Nanchang (Levantamiento del 1° de Agosto), en calidad de representante del Comité Central, se mostró contrario al levantamiento calificándolo de acción aventurera y llegó a decir que era necesario ver si la fracción de la izquierda del Kuomintang estaba de acuerdo o no. El camarada Secretario del Frente, Chou En-lai, luchó contra él durante un día entero, aplazándose, sin poder hallar una salida, un día el levantamiento, y precisamente en ese día alguien reveló el plan al enemigo. La acción tuvo que anticiparse dos horas a la inicialmente fijada y gracias a eso se hizo realidad este levantamiento de gran significación.

En el VI Congreso Nacional del Partido, 1928, fue representante del oportunismo de derecha, realizó actividades de pequeños grupos oponiéndose al Comité Central. El Partido le dio oportunidad para estudiar, en espera de que corrigiera sus errores. No solamente no lo hizo, sino al contrario continuó tomando parte en actividades de pequeño grupo y se alió con los trotskistas. Escribió en muchas ocasiones autocríticas reconociendo sus propios errores, pero ellas nunca fueron sinceras.

En 1931, fue enviado a trabajar en la dirección de la región de Jupei-Jonán-Anjui. Allí también realizó actividades de pequeños grupos. Como arribista, jugó con medidas de burócrata y politicastro para golpear a los cuadros y excluir a los camaradas con opiniones diferentes a las suyas. En la lucha contra la cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento", adoptó la línea de defensa exclusiva, obligando al Ejército del IV Frente a librar batallas de desgaste. Cuando sufría pérdidas escapaba apresuradamente. Convocó en Jekou, distrito de Jungan, Jupei, una reunión de cuadros. Cuando se discutía la orientación de la acción, él, sentado en lo alto, con ojos semiabiertos, juraba no abandonar nunca la zona liberada y luchar contra el enemigo a fin de defenderla. Pero muy pronto dirigió las fuerzas principales para atravesar el ferrocarril Pekín-Jankou e ir hacia el oeste. Sólo cuando los heridos separados de la tropa volvieron de la parte oeste del ferrocarril, descubrieron que él se había alejado mucho de la zona liberada; y por otros que llegaron de Shensí, notaron que había ido allí. Al final, el Comité Central enterado de los movimientos de Chang Kuo-tao, informó al comité provincial de Jupei-Jonán-Anjui que éste ya había entrado a Sechuán con las fuerzas principales del Ejército del IV Frente para que dicho comité abandonara la esperanza de volver a verlo por su zona.

Este sujeto nunca respetó al Comité Central. Lo engañó informándole sólo los éxitos pero no los fracasos. Adoptó medidas de coacción para obtener confesiones en el aplastamiento de los contrarrevolucionarios y por lo tanto grupos de cuadros fueron encarcelados. Obligó a algunos ordenanzas de 15 ó 16 años de edad espiar los movimientos y conversaciones de los cuadros. Ocurría con frecuencia que muchos cuadros desaparecían y jamás volvía a tenerse noticia de ellos. Habían sido asesinados por Chang Kuo-tao.

Era muy cruel con los heridos y enfermos. A veces para poder escapar él mismo, los dejaba sin ninguna atención e incluso los encerraba para entregárselos al enemigo.

Cuando el Ejército del I Frente ya había entrado en el norte de la provincia de Kuichou y se disponía a cruzar el río Yangtsé, para entrar en Sechuán, el Comité Central del Partido y su Comisión Militar mandaron telegramas a Chang que se encontraba en la zona de Tungchiang-Nanchiang-Pachung, nordeste de Sechuán, para que llevara las fuerzas principales de su frente al suroeste y se esforzara por entrar en Sichung, Nanchung y Pengsi para obstaculizar a las tropas enemigas de dicha provincia, a fin de que el Ejército del I Frente atravesara el río por Luchou y entrara sin contratiempos en el oeste de Sechuán. Pero Chang Kuo-tao hizo caso omiso de las órdenes recibidas del Comité Central y al contrario viró hacia el norte y entró en el sur de la provincia de Shensí. Así pues el enemigo, con su retaguardia fuera de peligro, pudo concentrar todas sus fuerzas para cerrar el paso al Ejército del I Frente que se vio obligado a hacer movimientos de rodeo en gran escala para ir al norte, a Chinsha.

Al enfrentarse con ataques de gran magnitud del enemigo, escapó apresuradamente hacia el río Chialing para reunirse con el Ejército del I Frente al pie del monte Chiachin. Por aquel entonces llegaban a 120.000 efectivos las fuerzas principales de los dos frentes. El Comité Central, aprovechando que las tropas de Ju Tsung-nan acababan de llegar a Sungpan y que aún no se habían concentrado ni habían terminado de construir sus líneas fortificadas, elaboró el "plan de combate en Sungpan" con miras a aniquilar esas tropas y controlar la zona. Pero Chang Kuo-tao, temeroso de combatir con Ju Tsung-nan, se negó a aplicar el plan, lo que obligó al Ejército Rojo a seguir el camino de la estepa pantanosa para ir al norte.

Ante la verdad, este individuo creaba rumores y calumnias. Sólo cuando se veía sin argumentos, aparentaba aceptar la crítica pero insidiosamente continuaba sus intrigas. No cedía en sus complots hasta que alcanzaba su objetivo. En la reunión de Liangjekou y en la reunión de Maoerkai, se valió de estas tácticas y así pasó algún tiempo. Las dos reuniones habían dejado en claro la política de marchar al norte, pero Chang optaba por rehuir la marcha y aplazarla de modo que no se pudiera llevar a la práctica dicha política.

El Comité Central le concedió una muy concienzuda educación y aguda crítica, pero él persistió en sus errores y en ningún momento deseó corregirlos. A su modo de ver, teniendo un gran número de efectivos y fusiles, teniendo una gran fuerza, era el Comité Central quien debía obedecerle a él y no lo contrario. Con eso quería

manifestar que el Partido debía obedecer al fusil y no viceversa.

De acuerdo con las decisiones de la reunión de Maoerkai los Ejércitos de los I y IV Frentes debían concentrarse poco a poco en Maoerkai y Chuokechi, en un perímetro de 750 kilómetros (Tampa, Suichin y la cercanía de Sungpan) y marchar hacia el norte divididos en dos columnas. El ejército de la columna de la derecha comprendía los I y III Grupos de Ejércitos del Ejército del I Frente, y los IV y XXX Cuerpos de Ejército del Ejército del IV Frente, la columna central (una parte) y la Universidad del Ejército Rojo recién establecida. Este iba a concentrarse con Maoerkai como su centro. El ejército de la columna izquierda abarcaba los IX, XXXI Cuerpos de Ejército del Ejército del IV Frente, más los V y IX Grupos de Ejércitos del Ejército del I Frente y una parte de la columna de la Comisión Militar. Este iba hacia Chuokechi. Las dos columnas debían pasar las estepas pantanosas.

Por aquellos días las actividades del enemigo se hacían cada día más intensas. Las tropas de Liu Wen-jui que nos perseguían ya habían ocupado Maokung (Siaochin) y marchaban hacia Fupien; las de Chou Juen-yuan y Wu Chi-wei del ejército de Chiang Kai-shek se habían reunido en Yaan; Ju Tsung-nan reunió cuatro divisiones en Changla, Lungjukuan y Bobso de la región Sungpan. Las unidades de Liu Siang de Sechuán se habían apoderado de todo el margen este del río Minchiang. El enemigo intentaba cerrarnos el paso hacia Kansú y Shensí y obligarnos a ir hacia las zonas de minorías nacionales, poco pobladas, donde posiblemente no podríamos desarrollarnos mientras él nos aniquilaría paso a paso.

La situación se hacía cada vez más seria. Chang Kuo-tao, por su parte, no aplicó la decisión del Comité Central y aplazó premeditadamente los movimientos. Sufríamos hambre y frío, y carecíamos de medicamentos. Los hombres de nuestro ejército disminuían día a día. Chang Kuo-tao llegó a intentar matarnos de hambre en las montañas nevadas y las estepas pantanosas. Los mandos y combatientes se fueron debilitando físicamente al punto que al vadear un río de menos de un metro de profundidad no podían resistir la corriente.

El Comité Central ordenó a las unidades marchar rápidamente hacia el norte, exigiendo a cada uno preparar de 5 a 7,5 kilos de alimentos para pasar las estepas. Las diversas entidades trabajaron sin descanso día y noche, aprovechando que se contaba con molinos de piedra de 60 centímetros de diámetro para moler el *chingke*. Como en la zona existían muchos ríos, los molinos podían transportarse por el agua en cantidad suficiente para la molienda.

Las múltiples dificultades que habían logrado vencer los héroes rojos atravesando incontables montañas y ríos, habían templado su espíritu. Y con este ánimo se entregaron a la búsqueda de cualquier cosa que sirviera para llenar el estómago durante la marcha que les esperaba, y algunos camaradas pescaron en el río Maoerkai para aumentar un poco su nutrición, expresando optimismo revolucionario.

El Comité Central dejó a la conciencia de Chang Kuo-tao el cumplimiento de la orden, pero un mes después el Comité continuaba esperándolo en Maoerkai. A finales de agosto, el Comité Central ordenó a las dos columnas iniciar la marcha paralelamente, atravesando

las estepas pantanosas. El ejército de la columna de la derecha llegaría a Bainyai, partiendo de Maoerkai y tras cruzar la pradera; y el de la izquierda partiría de Chuokechi, salvaría la pradera y llegaría a Apa. Los dos ejércitos se reunirían en Bainyai. Así pues empezamos nuestra marcha hacia las estepas pantanosas.

XIII

A través de la estepa pantanosa

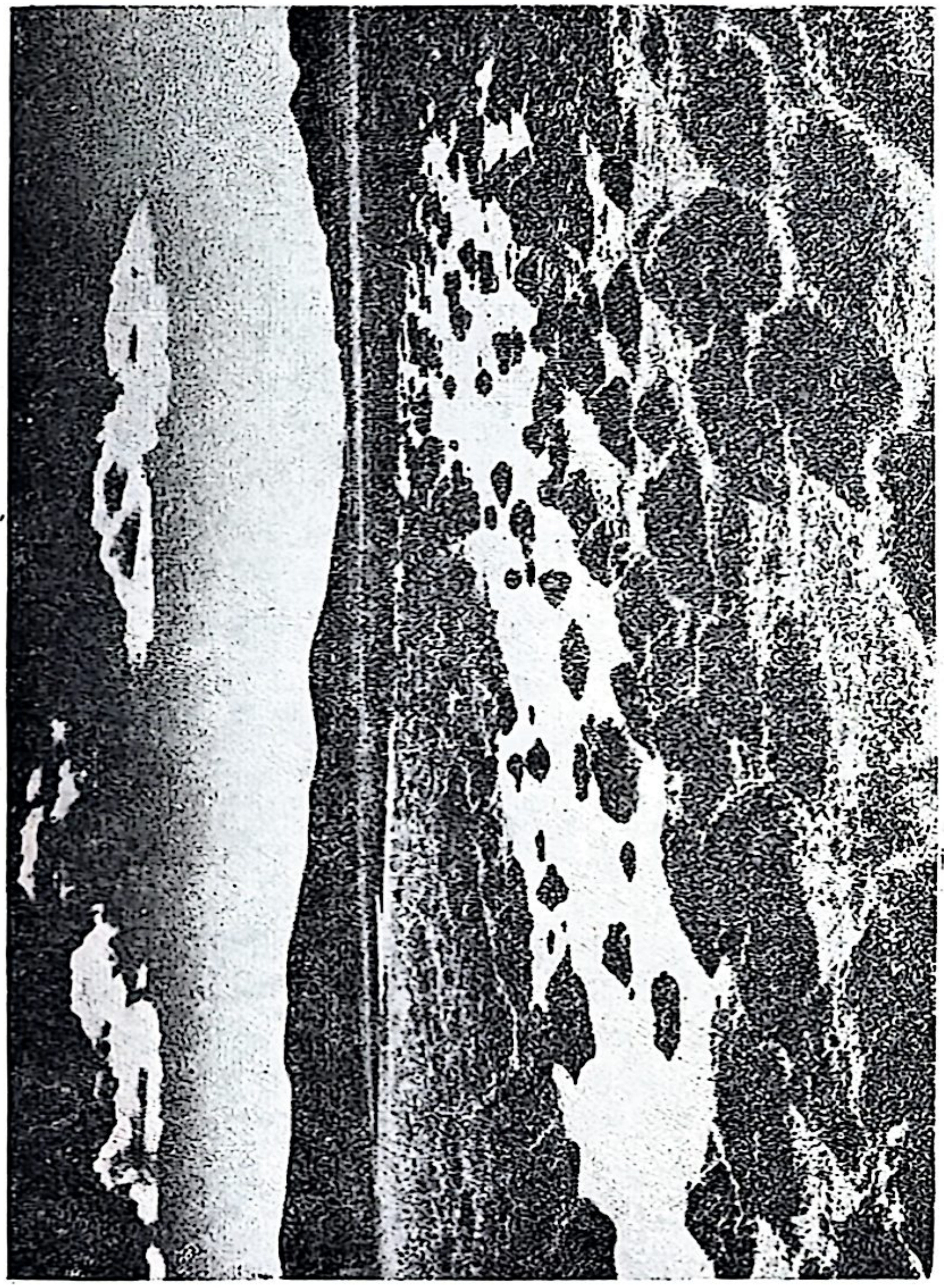
Abandonamos Maoerkai y tras caminar hacia el norte 20 kilómetros, llegamos al margen de la estepa. La tropa de vanguardia de la columna de la derecha partió el 21 de agosto, con guías tibetanos, quienes tampoco conocían muy bien esta tierra. Aquí en la mayoría del tiempo el cielo era cargado y no se veía frecuentemente el sol. Dependíamos sólo de la brújula para la orientación. La configuración del terreno hacía que nuestra marcha fuera difícil. A lo lejos, se divisaba la cordillera Minshan, zigzagueando hasta unirse con el cielo.

El primer día no caminamos mucho. Al acamparnos pudimos encontrar leña y secar al fuego la ropa mojada por la lluvia y el agua que saltaba al caminar. En aquellos parajes el terreno es muy húmedo pero aún hay árboles y uno que otro montículo seco donde se puede dormir. Como cada uno llevaba un palo y habían ramas, las tiendas de campaña que levantamos eran relativamente seguras. Además, y esto fue lo mejor, pudimos cocinar el *chingke* tan duro y de difícil digestión.

Al día siguiente, al amanecer, luego del desayuno, se reanudó la marcha. Así entramos a la estepa pantanosa propiamente dicha. En cualquier dirección que se mirara, sólo se veían hierbas, en su mayoría sumergidas en el agua. No había casi árboles. Y de población, ni hablar. Marchamos siempre atentos, uno muy cerca del otro, pisando lugares con hierbas. Los lugares sin hierba, en la mayoría de los casos, eran estanques de barro, incluso pozos sin fondo. Los asnos, con "liberalismo", se preocupaban únicamente por pastar y se separaban de la tropa de modo que con frecuencia caían en esas trampas. Y en cuanto más se esforzaban por salir, más profundamente se hundían. Nadie era capaz de salvar a estas víctimas que muy pronto desaparecían entre el lodo. El malvado pozo, en unos minutos, recuperaba su forma original sin que quedara huella de lo que allí había ocurrido.

Como el cielo estaba casi siempre cargado, no se podía calcular cuándo sobrevendría la lluvia. Y cuando ésta llegaba con viento, no podíamos ver una palma de mundo delante de nuestros ojos. Aun después de cesar la lluvia, el cielo seguía nublado. Nunca se sabía por dónde se ocultaba el sol. Además, el día era corto. Las tropas de avanzada construían chozas en lugares convenientes, las cuales eran utilizadas para proteger a los enfermos de la lluvia y viento. Muchas entidades ya eran capaces, en estas condiciones, de hervir agua para beber y sus miembros dormían sobre un pedazo de tela fregada con aceite de tung.

Al segundo día de vida en la estepa, ya nos acostumbramos a todo. El cha . . . cha . . . cha . . . de los pasos era el único sonido; la lluvia, empapando la ropa ya mojada; los campamentos al aire libre, el despertar



En agosto de 1935, el Ejército Rojo entró en la extensa pradera pantanosa y despoblada. Por ella marchó algo más de 300 kilómetros.

por el frío, el tiritar permanente y nada más. En esa región encontramos incontables corrientes de agua de origen y destino desconocido. Las cruzábamos apoyándonos mutuamente. Si uno sentía hambre, sacaba un puñado de granos o harina para dejar en la boca. De ahí que casi todos teníamos "barba blanca". En la tercera mañana, después de sufrir un aguacero, caminamos unos cinco kilómetros y tropezamos con un tablero de madera dejado por las tropas de vanguardia, en que se leía: "Línea divisoria". Allí el terreno era relativamente más alto. Al atardecer llegamos a la orilla de un río, a lo largo del cual crecían árboles bajos. Todos se esforzaron por construir mejor las barracas. Cocinamos bolitas de harina de *chingke* para comer y el estómago pudo gozar del mejor alimento. Por la noche no llovió y se podía ver algunas estrellas. Esa fue la mejor noche, la noche más maravillosa.

Al levantarnos el cuarto día, notamos que el corazón de un camarada gravemente enfermo había cesado de latir. Todos sentimos pesar. Uno entre nosotros dijo: "Camarada, lo has entregado todo por una nueva China, independiente, libre y feliz." Otro agregó: "No importa, cumpliremos tu parte de tarea." Y otro: "Hemos de luchar por la independencia y la liberación de China hasta nuestra última gota de sangre." En silencio pasamos por el lado del cadáver y emprendimos el camino por la ilimitada tierra de hierbas verdes. No se veía pájaros ni se oía el gritar de los bichos. No nos volvieron a visitar más los aviones de Chiang Kai-shek. Se dijo que en la noche anterior una caballería reaccionaria tibetana había atacado sorpresivamente a nuestras tropas pero que se había desbandado a nuestros disparos. Al

atardecer llegamos a Sechipa, nudo de caminos, pues el de la derecha se dirigía a Sungpan; y el de la izquierda, a Bainyai. Aquí había muchas barracas de ramas de árbol, construidas por las tropas que habían pasado. Algunas habían sido varias veces repuestas, bien sólidas y tapadas, disminuyendo muchos esfuerzos a los demás. Bajo lloviznas, hervimos agua para acompañar la harina. En la noche el cielo estaba despejado pero con mucho viento y frío.

Habíamos recorrido la mitad de esa estepa, pero ya no sentíamos la preocupación ni teníamos las dudas del comienzo. Al quinto día, el tiempo fue muy malo: Lluvia y viento se alternaban para azotarnos. Pero como todos los camaradas sabíamos que llegaríamos muy pronto a Bainyai, eso imprimía fuerza a las piernas y aceleraba nuestro paso para acabar de una vez con este tipo de vida. Por la mañana, cada escuadra hirvió agua por su propia cuenta para comer la harina o el *chingke*. La peor desgracia que nos pudo ocurrir se debió a la lluvia: El alimento que cada uno llevaba a la espalda se había humedecido y la harina se transformó en bolitas. No nos quedaba más que ponerla en el agua hervida para tomarlas como sopa. Con los granos cocidos no se sabía qué hacer, pues parecían de caucho y cansaban mucho las mandíbulas. Si alguien se había caído y dejado que su bolsa de alimentos se mojara, éstos ya no se podían comer. Muchos camaradas buscaron hierbas silvestres comestibles, o cocinaron el cinturón de cuero que llevaban, para comerlo. Un día la lluvia se fue haciendo cada vez más fuerte. Al anochecer cuando llegamos a un lugar con barracas, colocamos a modo de techo las telas fregadas

con aceite de tung y los sombreros de bambú deteriorados, para lograr un refugio donde "reposar el cuerpo".

En la estepa pantanosa, cada día hubo camaradas que no llegaron al campamento. Ellos, debido al hambre, al frío y las enfermedades, caían para siempre en algún lugar. Todos los animales de carga fueron utilizados para transportar los heridos y enfermos. Los destacamentos de camillas también se cansaban mucho y no podían resolver todos los problemas de los enfermos y heridos. Al sexto día, muchos camaradas tenían dificultades incluso antes de partir, y a pesar de la ayuda de los demás, había quienes no alcanzaban la marcha de la unidad al caer la noche. Todos los recordábamos con respeto pues eran compañeros que por desgracia murieron antes de hacer realidad su noble ideal. La marcha de ese día fue muy penosa. El cielo continuaba cargado y llovía de vez en cuando. A lo lejos, descubrimos que un destacamento de caballería marchaba. Pero como temía nuestro fuego, no se atrevía a aproximársenos. Al verse descubierto, escapó. Al pensar que pronto finalizaría el trayecto en la pradera pantanosa, cada cual trataba de grabar en su mente los paisajes que nos ofrecían aquellos parajes para tener un recuerdo en el futuro. Pensando y pensando llegamos al campamento.

El séptimo día, último de la marcha en esa tierra anegada, nos ofreció buen tiempo, no llovió y el cielo parecía menos cerrado. Poco después de iniciada la jornada, divisamos montañas a lo lejos y poco a poco se fue levantando la sublime cordillera Minshan, más tarde caminábamos por áreas de la montaña. Este día nos llegaron noticias de victoria: Las tropas de Ju Tsung-nan que nos interceptaban por delante en Bainyai fueron aniqui-

ladas por nuestras tropas de vanguardia; además, en Pasi y Agyi habían casas para descansar y en el campo maduraban las mieses que seguramente nos permitirían agregar algo a nuestras bolsas de alimento. Las buenas nuevas nos hicieron gritar de alegría, y los pies recobraron de súbito las fuerzas y aceleraron el paso aunque no era fácil andar por esas pendientes. Caminamos 15 kilómetros pero no apareció aldea alguna. De repente, vimos una columna de humo, pero no casas. Al acercarnos al lugar donde surgía el humo, lo primero que vimos fueron montones algo parecidos a los que se hacen con la paja del arroz, a las niaras. Estábamos pensando en lo que sería, cuando de las filas delanteras llegó el informe, era Bainyai. Un poco más cerca pudimos distinguir que se trataba de casas bajas al estilo de las tiendas de nacionalidad mongola. Se decidió acampar allí. Todos sentimos mucha alegría y entramos uno tras otro en esas viviendas para curiosear. No parecían residencias, no había ningún instrumento, sólo unos montoncitos de boñiga y nada más. Las bautizamos con el nombre de "casas de boñiga", pues las paredes también estaban cubiertas del excremento pero no olía mal. Por la noche, afuera llovía; nosotros, dentro de las "casas de boñiga" y cerca de las hogueras de boñiga, secábamos la ropa. Muy pronto pudo oirse una sinfonía de ronquidos. Al parecer, allí se dormía tan bien como en los grandes edificios.

Nuestro ejército ya se había estacionado en la región de Pasi y Agyi. Las tropas de Ju Tsung-nan habían construido en las montañas blocaos pero sus defensores habían escapado. Las unidades de Ju defendían la línea Sungpan-Changla-Bobso, con el intento de impedir que nuestro ejército, pasando por el este de Sechuán,

continuara la marcha hacia el norte. Pasi dista de Bobso unos 60 kilómetros. Las casas de Pasi eran totalmente de madera, entre las cuales había un gran monasterio lamaísta, barnizado de rojo por dentro y grabados enchapados en oro. En el centro del monasterio había un buda muy alto, sentado, de más de diez metros, e incontables pequeños budas. Los habitantes tibetanos de la localidad, engañados por la propaganda de los reaccionarios, habían escapado todos. Los cultivos estaban ya maduros, había además, rábanos y habas. Por lo tanto nuestra vida fue mucho mejor.

Ya antes de que el ejército de la columna de la derecha entrara en la estepa pantanosa, en Maoerkai el Presidente Mao había ordenado al XXX Cuerpo de Ejército ocupar Bobso para destruir los planes de las tropas de Ju Tsung-nan de obstaculizarnos. Los camaradas de este cuerpo, pidieron a través de Sü Siang-chien, instrucciones al Presidente Mao. Este, estrechando la mano a cada uno, les preguntó detalladamente la situación de la tropa, cuántos integraban la compañía, el regimiento, cuántos camaradas no habían resistido la marcha, si era o no alta la moral del ejército, cómo era la vida, cuántos días habían descansado, si se habían o no recuperado del cansancio, si se habían vencido o no las dificultades en cuanto a los cereales, se habían hecho los preparativos materiales para el combate, etc., etc. Luego el Presidente Mao dibujó en el suelo el itinerario de la marcha hacia el norte e hizo una importante instrucción acerca de las tareas de combate que debían cumplir los camaradas, se refirió a la cuestión de establecer bases de apoyo antijaponesas, señaló que pronto llegaría el auge nacional de

resistencia al Japón y que la situación en su conjunto era favorable a nosotros.

Tras aceptar las tareas e instrucciones impartidas por el Presidente Mao, los dirigentes del XXX Cuerpo de Ejército se aprestaron a preparar la batalla de Bobso. Todo el Cuerpo, plenamente seguro de la victoria, pasó la estepa pantanosa. A los cinco días de su llegada a Pasi, empezó a contraatacar a los enemigos procedentes de Bobso y los ahuyentó. Aprovechando la situación, cercó a Bobso, donde estaba estacionada una brigada de las tropas de Ju Tsung-nan, cuyo cuartel estaba en un gran monasterio lamaísta, pegado a un monte de 500 a 600 metros de altura, controlando el punto alto. Delante corría un pequeño río, de poco más de seis metros de ancho pero de corriente vertiginosa debido a la estación de lluvias; era una barrera natural. Afuera, los enemigos habían construido seis fortines, desde los cuales disparaba.

De acuerdo a la información de los camaradas del grupo de exploración y la confesión de los prisioneros, se hizo un mapa de la defensa de Bobso con las posibles rutas de las tropas de refuerzo. Los mismos dirigentes fueron a inspeccionar el terreno, bajo la luz de la luna; llegaron delante de Bobso y vieron el camino por el que podrían venir los refuerzos del enemigo. La tropa que llegaría para reforzar la defensa era la 49ª división, una fuerza con ricas experiencias de combate, integrada por unos 12.000 efectivos. Aniquilar al enemigo no era tarea fácil para nuestro XXX Cuerpo de Ejército ya que no todo tomaba parte en la acción y se hallaba mal armado.

Al día siguiente, un regimiento continuó el cerco, mientras las fuerzas principales se emboscaban a los dos flancos del camino por el que seguramente vendrían los refuerzos del enemigo, en las montañas. De acuerdo con la confesión de los prisioneros, esos refuerzos llegarían por la tarde. Pero tan sólo al mediodía del día siguiente aparecieron. Eran astutos. Al principio, sólo un pequeño grupo llegó como para tantear la situación. Nuestras tropas permanecieron escondidas mientras el regimiento frontal resistía en una colina y tras causar gran cantidad de heridos y muertos al enemigo, retrocedió paso a paso para atraer la fuerza principal del refuerzo enemigo.

Después de que los enemigos entraran en la emboscada, nuestros combatientes, desde una posición alta, desplegaron fuertes ataques, cortando a las tropas enemigas en tres sectores. Luego las granadas de mano desempeñaron a plenitud su papel y los hombres con bayoneta calada lucharon cuerpo a cuerpo. La batalla duró 7 u 8 horas y terminamos por eliminar a los enemigos sector por sector. El comandante enemigo de división Wu Cheng-yen, después ser gravemente herido, se suicidó lanzándose al río. Gran cantidad de oficiales y soldados fueron hechos prisioneros. El regimiento que cercaba a Bobso atacó con todas sus fuerzas a los defensores en el monasterio. Por la noche, excepto un reducido número que aprovechando la espesa tiniebla logró huir, todo el enemigo quedaba fuera de combate. Así, el XXX Cuerpo de Ejército cumplió cabalmente la misión encomendada y creó condiciones favorables para continuar la marcha al norte.

El Departamento Político General envió un grupo de cuadros para el trabajo entre los prisioneros. Posteriormente les indicó: "¡Pónganse al lado izquierdo quienes deseen alistarse en el Ejército Rojo y al lado derecho

aquellos que quieran volver a casa! A los que regresen a sus casas se les dará el dinero necesario para el viaje." El 70 por ciento deseaba alistarse en el Ejército Rojo, sólo el 30 por ciento quería volver a sus hogares. Algunos, pertenecían originalmente al XIX Ejército del Kuomintang que había luchado contra los invasores japoneses, y tenían cierto conocimiento sobre el Ejército Rojo. Sucedió que al partir de Wuján, los oficiales los habían engañado diciendo que iban a combatir a los japoneses. Los prisioneros maldijeron a sus oficiales reaccionarios que los habían oprimido y que habían calumniado al Ejército Rojo. Además, denunciaron la corrupción y oprobio existente entre las tropas de los caudillos militares.

XIV

Firme, hacia el norte

El ejército de la columna de la derecha descansó en la región de Pasi y Agyi, se consolidó, se aprovisionó e hizo ulteriores movilizaciones políticas en pro de su marcha al norte. En esos días, comieron satisfactoriamente, lavaron sus ropas, cortaron su pelo; su fisonomía cambió completamente y la moral alcanzó nuevas alturas. Cada uno pudo aprovisionarse de varios kilos de alimentos, y de sandalias de paja; estuvo plenamente preparado para partir.

En ese momento el ejército de la columna de la izquierda llegó a la región de Apa. Pero Chang Kuo-tao no acudió a Pasi para el encuentro. Se le esperó cerca de diez días, mas él continuó en Apa. Como la región era fronteriza entre las provincias de Sechuán y Kansú, el quedarse mucho tiempo allí suscitaba la atención a los enemigos de esta última provincia lo que podría redundar en mayores dificultades para nuestra marcha hacia el norte. El Comité Central del Partido envió varios telegramas a Chang para que cumpliera con el plan original;

no obstante, mostrando su esencia feroz, no sólo no obedeció sino que respondió con otro telegrama en el que exigía que todo el ejército de la columna de la derecha volviera al sur; además ordenó a la tropa de su fanático secuaz Chen Chang-jao, interceptar al Ejército del I Frente. El telegrama fue recibido por el camarada Ye Chien-ying, quien informó inmediatamente al Presidente Mao. Esta valiente acción del camarada Ye Chien-ying fue una importante contribución para defender al Comité Central y al Presidente Mao, y para la victoria de la Gran Marcha. Después de descubrir el complot de Chang Kuo-tao, el Presidente Mao, partiendo a medianoche de Pasi, salió de la zona peligrosa y ordenó al ejército de la columna de la derecha, reunirse en Agyi y organizar un destacamento de marcha al norte para ir el primero, y ordenó al ejército de la columna de la izquierda marchar a Kansú junto con este destacamento.

Las tropas, una tras otra, partieron de Agyi. La Universidad del Ejército Rojo se separó en la mañana del mismo día de las casas, y descansando al lado del camino se dispuso a comenzar la marcha. Pero esperaron hasta el mediodía y la orden no llegó. De súbito, apareció el camarada Vicepresidente de la Comisión Militar Chou En-lai que indignado y sin detenerse, ordenó: "¡Vamos!" Todos, en seguida, pusieron la mochila a la espalda y siguieron a Chou En-lai. Caminaron unos 40 kilómetros, salvando dos montes de unos 10 ó 15 kilómetros de recorrido y llegaron a acampar en una aldea pequeña. Según se dijo, la tropa de cabeza se encontró con enemigos cuando pasó por Kakangsi, quienes dispararon desde los fortificados mientras aviones enemigos bombardeaban. Pero nuestros camaradas continuaron valientemente la marcha y lograron sobrepasar esta región.

Al día siguiente, nuestras unidades continuaron la marcha. Cuando la Universidad del Ejército Rojo estaba sobre la cima de una montaña, llegaron tres mensajeros a caballo quienes al galope gritaban: "Detengan la marcha. No se puede seguir sin orden de Chen Chang-jao."

Sin saber qué sucedía, todos se detuvieron por el momento. Pero casi de inmediato empezaron a oirse expresiones de indignación: "¿Quién es ese Chen Chang-jao que se atreve a impedir la marcha de las unidades dirigidas por el Comité Central?"

El secretario general de la Universidad, exsecretario general del Departamento Político General del Ejército del IV Frente, un sospechoso elemento trotskista, Juang Chao, gritó a voz en cuello: "No sigan."

Pero obtuvo una respuesta casi unánime:

"¡Continuemos!"

"No hay dudas siguiendo al Presidente Mao."

Reanudaron la marcha. Pero esa misma noche, los miembros del Ejército del IV Frente fueron llamados por Juang Chao para marchar por el mismo camino pero en dirección contraria, hacia el sur. Muy pronto supimos que Chang Kuo-tao trasladó los dos cuerpos de ejército, el IV y el XXX de la columna de la derecha, para dar marcha atrás, pasando de nuevo la estepa pantanosa. Hizo atrás a todo el ejército de la columna de la izquierda desde Apa. Con suma indignación todos maldijeron a Chang Kuo-tao:

"Chang Kuo-tao. Vamos a ver hacia dónde marcha."

"No tendrá buen final al escindir el Ejército Rojo."

"Merece mil veces la muerte por oponerse al Comité Central."

A pesar de quedar solamente con poco más de 8.000 hombres, el ejército de la columna de la derecha tenía la firme voluntad de seguir al Comité Central y al Presidente Mao. El camino era angosto, al lado izquierdo los precipicios, al lado derecho, el rugiente río Bobso. Era un camino bien difícil. En algunos trechos sumergía en el río y no había otra salida que agarrarse a las rocas e ir por entre el agua. Algunos camaradas cayeron y fueron devorados por la corriente. Sólo hasta la medianoche, las tropas llegaron a Echie.

El 12 de septiembre, el Buró Político del Comité Central convocó en este lugar una reunión ampliada urgente. Discutió principalmente la tarea del destacamento de vanguardia y la política que se debería aplicar después de llegar al sur de Kansú. Exigió una profunda movilización política, unirse firmemente a las unidades, tener cariño por los cuadros, prestar seria atención a la estrategia y las tácticas y exigió rapidez en las acciones, para acoger al ejército de la columna de la izquierda y continuar la marcha al norte. La reunión ampliada aprobó unánimemente las decisiones del Comité Central. Se impartió, después de la reunión, explicaciones sobre las decisiones del Comité Central y el cambio de las disposiciones de combate.

Tras descansar algunos días en Echie, las unidades marcharon hacia Mayasi, en el margen norte del río Pailung. De Echie a Mayasi hay un trayecto de más de 60 kilómetros, con parajes muy peligrosos. En la época de la dinastía Chin (221-207 a.n.e.) y del reino Shu (221-263) este era un importante camino de comunicación fronte-

riza, y fue abierto con incontable fuerza humana. El famoso poeta Li Po (701-762) de la dinastía Tang (618-907) lo describió así:

Se derrumban la tierra y las montañas y mueren los valientes;
Así, la escala celestial empalma con la escalinata de piedra;
Arriba, espera el retorno de los seis dragones desde el sol,
Abajo, ríos serpenteantes se rompen en locas olas.
Ni las grullas amarillas la logran salvar y el simio gigante se desespera por trepar.

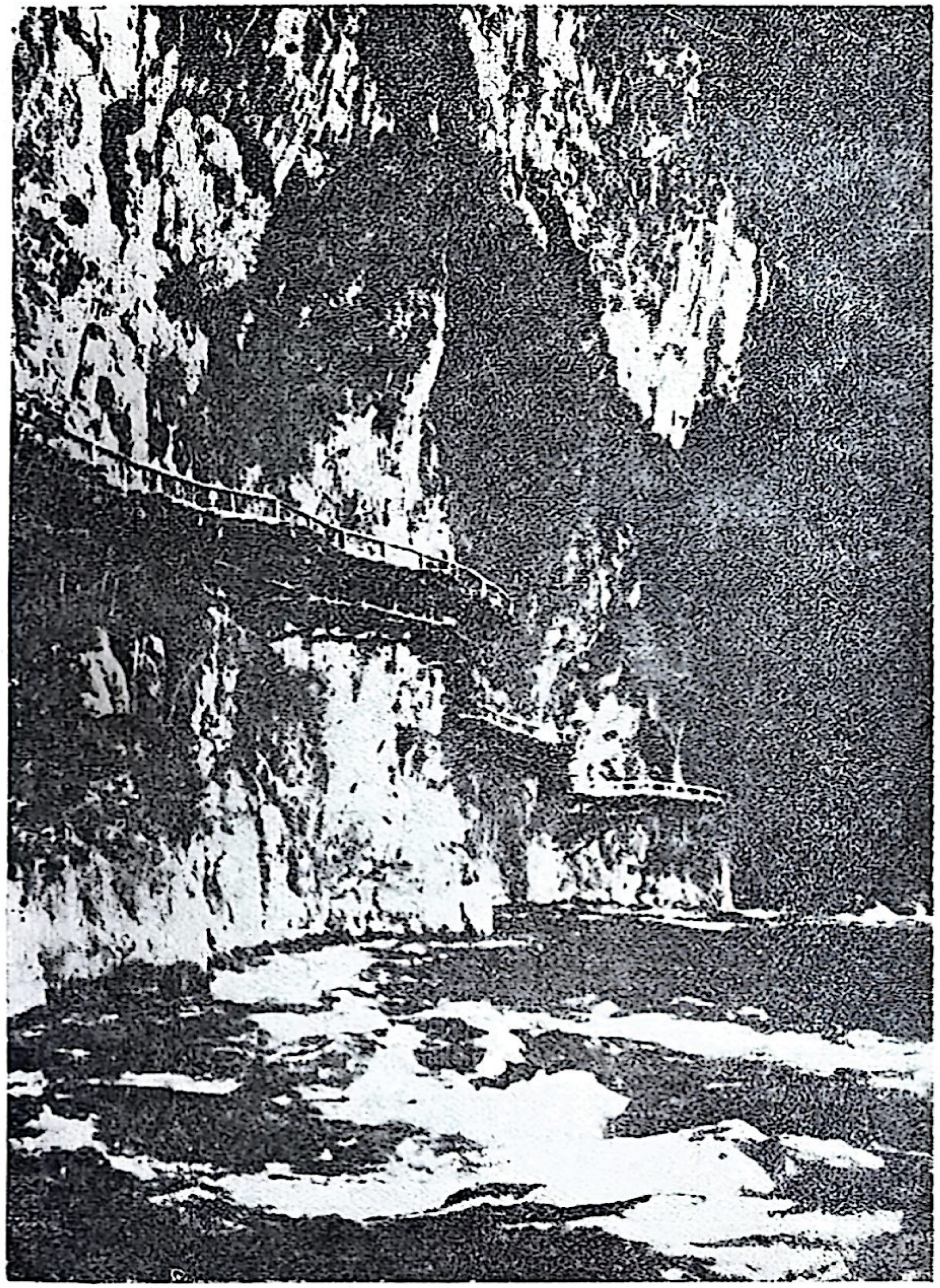
Los reaccionarios habían obligado a los tibetanos a destruir los *chantao* (escaleras que se hacen en las paredes de las rocas labrando pequeños agujeros en los que se introducen estacas que sirven de apoyo a las tablas que hacen de peldaños). Debíamos parar para reconstruirlas. Pero, ¿dónde encontrar los materiales necesarios? Nuestras unidades pasaron la voz a los que venían detrás para que cortaran árboles y los hicieran llegar a la vanguardia. La tropa marchaba en fila india. Si una voz que se transmitía de boca en boca duraba varias horas en recorrer la fila, cuántas no serían las dificultades para que los troncos llegaran por el angosto camino. Y como si esto fuera poco, los elementos contrarrevolucionarios nos disparaban de vez en cuando. Todavía más, si una piedra caía, el peligro era de muerte.

Aguas arriba, el río corría muy rápido y las olas rugían. Líticas paredes se erguían a uno y otro lado. El río tenía varios metros de ancho y los *chantao* estaban

sólo de 3 a 6 metros por encima de la vertiginosa corriente. Mirar ya erizaba los pelos. Al pisar los *chantao*, sus escalones tambaleaban, había que hacerlo con sumo cuidado.

El día que partimos de Echie apenas si recorrimos unos 25 kilómetros. El camino nos dio albergue luego de engañar el estómago con unos pocos granos cocidos. Al amanecer siguiente continuamos rumbo a Maya. El camino seguía igualmente estrecho y los *chantao* igualmente peligrosos. Esta vez encontramos cuatro puentes de un solo tronco tendidos sobre el río Pailung y nos extrañó un tanto que los reaccionarios no los hubieran destruido. Seguro no lo hicieron por temor a que el Ejército Rojo permaneciera durante largo tiempo en los lugares que ellos controlaban y preferían ante esta posibilidad, dejarlo pasar. Pero destruyeron algunas de sus partes con el fin de dificultarnos el paso y aprovechar nuestra situación para asesinar a nuestros combatientes. En un punto distante 7,5 kilómetros de Maya, nuestra columna fue blanco de disparos procedentes de la montaña opuesta y algunos combatientes resultaron heridos o muertos. Hasta las once de la noche no arribamos a Maya.

En Maya existía un gran monasterio lamaísta. Según se dijo, con 400 ó 500 lamas. Era suficiente para albergar 6.000 ó 7.000 soldados. Todo allí era muy limpio. Un pequeño jardín delante de la puerta del dormitorio de los lamas lucía crisantemos blancos y rojos, campanillas, vides, etc., etc. En esa época los crisantemos exhalaban su perfume embriagador. A fin de recuperarnos y esperar a aquellos que se habían separado de sus unidades, excepto el I Grupo de Ejércitos que envió una



Para superar la barrera natural de Latsikou, el Ejército Rojo se movilizó por peligrosísimas sendas.

parte de sus fuerzas para atacar el paso Latsikou, el resto de los efectivos descansamos un día en Maya.

La división de vanguardia del I Grupo de Ejércitos, encargada de la tarea de tomar posesión de Latsikou antes de dos días, empezó su marcha de aproximación a la medianoche del 14 de septiembre. No se había alejado mucho tanteando el camino por debajo del precipicio, al margen derecho del río, cuando se encontró con un corto *chantao.* Allí el puente tendido sobre el río estaba muy deteriorado, sólo de a uno se podía pasar. Los camaradas superaron esa dificultad, ayudándose mutuamente. Cinco kilómetros después marcharon al este alejándose del Pailung y entraron en un bosque. Tras 15 kilómetros de caminata, coronaron un monte alto que los recibió con nieve y granizo: bienvenida con danza de flores blancas y lluvia de diamantes. Marchaban contemplando el mundo blanco de su alrededor, cuando se desató una tempestad y comenzó a llover. Corrieron pendiente abajo. Llegaron al pie del monte y recorrieron otro trecho antes de que oscureciera. Habían dejado atrás 60 kilómetros, cuando acamparon.

Descansaron hasta las dos de la madrugada del día 16, hora en que la división de vanguardia continuó su marcha hacia Latsikou. Lloviznaba. Cada uno llevaba un sombrero de bambú y un bastón. Cerca de las ocho, el batallón de choque informó: "No hay camino y estamos en un bosque espeso. El guía sesentón ha venido una vez aquí hace diez años pero no recuerda ahora la dirección." Dependiendo de la brújula se dirigieron hacia una brecha entre montañas. Habían caminado más o menos una hora cuando encontraron a un batallón de enemigos construyendo trincheras. Nuestro regimiento

de avanzada envió un batallón para cerrar el posible camino del repliegue enemigo y atacó frontalmente con dos compañías. Granadas de mano paralizaron de terror a los enemigos sorprendidos en sus posiciones, y entre trágicos alaridos trataron de escapar cuando pudieron reaccionar. Lástima que nuestro batallón no alcanzó a llegar para cerrar su retirada. Por eso una parte de ellos logró fugarse.

La división continuó su marcha hacia Latsikou. Nuestro grupo de no uniformados capturó a tres exploradores enemigos. Por ellos se supo que un batallón enemigo estaba emboscado delante de Jeituo. Gracias a esa información, una compañía nuestra se acercó disfrazada al batallón emboscado. El enemigo no sabía de qué tropa se trataba. Los nuestros lanzaron granadas que desconcertaron al enemigo que huyó en las cuatro direcciones, dejando todas sus armas y municiones. Derrotado ese batallón, nuestro regimiento lo persiguió de cerca, capturó al subalterno de Lu Ta-chang, médicos y otras personas de la 14ª división enemiga. Estos informaron que Latsikou estaba a unos 7,5 kilómetros del lugar donde se hallaban. Luego de una carrera contra reloj, a las cuatro de la tarde, nuestro batallón de avanzada abría fuego muy cerca de Latsikou. La intensidad del fuego aumentaba cada minuto y con ella, la decisión de avanzar.

Latsikou era de veras una barrera natural. A ambos lados se erguían altas montañas y por entre ellas corría una rápida corriente que era la fuente principal del río Pailung. Allí había un pequeño puente. Para entrar en Latsikou, era necesario cruzarlo. Habían dos batallones protegiéndolo y en la boca del valle fortificaciones. El extremo oeste del puente llevaba a la boca del valle,

constituyendo una posición profunda. En el extremo este del puente también habían fortines en la montaña. A mitad de la cuesta derecha de Latsikou estaba una compañía que disponía de instalaciones profundas en las montañas.

Al atardecer, los cuadros de todo el regimiento fueron a observar el terreno. Decidieron que una compañía cayera frontalmente sobre el puente y una vez conquistado atacara la brecha entre las montañas; dos compañías irían, a lo largo del margen derecho, hacia la parte trasera, con la intención de atacar violentamente al enemigo entre dos fuegos. La sexta compañía que se encargaba del ataque frontal embistió al anochecer, una y otra vez, sin que lograra acercarse al extremo del puente. A medianoche se retiró siguiendo las órdenes del comando, para descansar y organizar de nuevo el ataque. Luego de una discusión con militantes de la Liga de la Juventud y del Partido, se determinó que un destacamento de choque tomara posesión del puente, avanzando por dos lados. Muy entrada la noche, un grupo de combatientes marcharon por el pie del precipicio, dispuestos a llegar hasta debajo del puente y pasarlo por entre la celosía, para atacar por aquel lado al enemigo. Otro grupo llegaría al lado del puente y esperaría para lanzarse al ataque cuando el primer grupo atacara en la ribera opuesta. Inesperadamente un camarada cayó al río. Puestos sobre aviso, los defensores comenzaron a disparar a diestra y siniestra hacia debajo del puente. El jefe de compañía, aprovechando que el enemigo concentraba su atención en esta zona, dirigió a los camaradas para llegar al puente y atacaron con granadas de mano. Hubo gran desconcierto en las filas de nuestros rivales y éste aumentó cuando los

que estaban debajo del puente subieron, y sacando sus sables, emprendieron una lucha cuerpo a cuerpo. La intrepidez del tigre quedó menguada ante la de estos valientes. Poco fue èl tiempo que el enemigo pudo resistir.

En ese momento, las bengalas de la señal de ataque por detrás, se alzaron. Las dos compañías encargadas de lanzarlo, lo hicieron con granadas de mano y arrojo increíble hasta desbandar al enemigo. Los defensores del puente al oir las explosiones a sus espaldas, huyeron despavoridos. Nuestra sexta compañía aprovechando la ocasión arremetió con mayor vigor y logró entrar en Latsikou. Nuestro regimiento de avanzada tomó Latsikou y persiguió al enemigo que huía en dirección de la cabecera distrital de Minsien. A unos de 40 kilómetros de Latsikou, el enemigo intentaba descansar en una pequeña pradera cuando nuestros soldados llegaron. Se libró un combate encarnizado que terminó haciendo poner pies en polvorosa a los enemigos que no habían sido muertos o heridos y se ocupó la posición.

Entre tanto nuestras tropas habían partido sucesivamente de Maya. De allí hasta Watsansi el trayecto era de sólo 25 kilómetros. Pero el puente de un solo tronco impidió el avance rápido. Al día siguiente partieron de Watsansi y una caminata de 50 kilómetros los condujo hasta una "Kefa", aldea pequeña. Al tercer día, durante el camino se encontraron con lluvia. En el bosque, el cielo era tan oscuro como de noche, y como no había camino tuvieron que marchar en fila india. Los camaradas que llevaban aparatos de radio y las cosas para la cocina caían con frecuencia. Se perdían los contactos entre compañías. Siempre había quienes se desorientaban. Se escuchaban constantemente gritos de "¿dónde está el batallón de ingeniería?", "¿dónde se encuentra el regimiento de artillería?", "¿dónde está el equipo de radioemisión?" Los clarines sonaban sin cesar. Al ver la imposibilidad de seguir la marcha, el cuartel general ordenó detenerse. Los combatientes se sentaron a esperar el amanecer. A la madrugada cuando los extraviados se despertaron, descubriendo que su propia unidad estaba muy cerca, rieron a carcajadas.

Las mochilas fueron a parar de nuevo a las espaldas y la marcha se reanudó rumbo a Latsikou. Habían recorrido 15 kilómetros cuando encontraron otra aldea pequeña donde descansaron media hora. Allí recibieron la noticia de la ocupación de Latsikou. Animados por la buena nueva retomaron el camino y corriendo y saltando hicieron 25 kilómetros que los colocaron delante de Latsikou. Las huellas de un encarnizado combate se podían ver con claridad. Los árboles mostraban sus troncos heridos, sus ramas quebradas, su desnudez. La hierba verde aparecía por doquier trillada por las pisadas. En el camino de la montaña, 50 metros más allá del puente, se veía una capa de bombas o granadas de mano sin explotar, incluso montones en algunos lugares.

Tras salir de la brecha de montañas de Latsikou, de unos 30 metros, avanzaron 5 kilómetros y se acamparon en un llano entre árboles. Allí había leña dejada por las tropas de Lu Ta-chang. Se hirvió agua y los soldados pudieron secar sus ropas y mantas mojadas en la noche anterior. La alegría se generalizó y en medio de ella durmieron, mas un aguacero los sorprendió a la medianoche y así pues las cosas ya secas por el fuego se mojaron de nuevo. Con la ocupación de Latsikou, todos se sentían contentos y esperaban ver lo más pronto posible

la zona sur de la provincia de Kansú. No había amanecido y ya todos tenían listos sus equipos esperando la partida. Comieron harina de *chingke*, y partieron.

Cuando nuestras unidades marchaban alejándose de Latsikou les llegó la noticia de que las tropas de avanzada habían ocupado Jatapu, al sur de la cabecera distrital de Minsien, y las tropas restantes de Lu Ta-chang se retiraron a la ciudad distrital; el pueblo de las nacionalidades jui y jan había acogido al Ejército Rojo. Habían avanzado ya más de 15 kilómetros y se disponían a descansar un rato, cuando se dio alarma antiaérea. Posiblemente, Chiang Kai-shek, aterrorizado por el trágico fracaso de Lu Ta-chang en la defensa de Latsikou, desconcertado sin saber hacia dónde se dirigía el Ejército Rojo, envió su aviación. Todos se escondieron en el bosque. Aprovechando la ocasión, los cuadros del trabajo político explicaron el texto "Trabajo político en la zona de nacionalidad jui". El contenido de éste podemos resumirlo en los siguientes puntos:

1. Al entrar en la zona jui, se debe: enviar representantes para que entren en contacto con el imán del lugar; explicar el significado de la marcha del Ejército Rojo hacia el norte para resistir la invasión japonesa. Sólo contando con la aprobación del pueblo jui, se puede entrar en sus aldeas. En caso contrario, hay que acampar al aire libre.

2. Garantizar la libertad de creencia religiosa del pueblo jui. No se permite entrar al antojo en los templos, ni destruir las escrituras juis.

3. No se permite pedir los utensilios de los juis, ni comer carne o grasa de cerdo en la zona de este pueblo.

4. Se debe propagar los pronunciamientos del Ejército Rojo por la igualdad nacional y oponerse a la opresión del pueblo jui por los funcionarios janes.

Los aviones del enemigo no lograron descubrir ningún blanco, dieron rodeos y se alejaron. Seguimos hacia la montaña Tatsi (llamada también Minshan), la última de la cordillera Minshan en su extremo norte. Subirla y bajarla significaba un camino de 25 kilómetros. Aquel día el cielo era muy claro. Los aviones venían de vez en cuando. Al llegar una unidad a la cima de un monte sobrevinieron tres aviones. Había pocos árboles y fue localizada y bombardeada. Ella movilizó sus baterías antiaéreas y los aviones no osaron volar muy bajo. Dieron varias vueltas sobre nosotros durante media hora. Dos cocineros resultaron heridos; dos caballos y un yak, muertos.

Llegamos muy pronto a la cumbre de Minshan. Desde allí podíamos contemplar las manadas de bueyes y ovejas que pastaban, los campesinos que labraban con esfuerzos la tierra. Todos, como un aluvión, bajamos y acampamos en un llano. Entre la acogida cálida del pueblo de las nacionalidades jan y jui, entramos en una aldea.

A la madrugada siguiente nos despedimos del pueblo y marchamos hacia Jatapu. La cordillera Minshan quedó atrás y con ella los montes nevados, nos sentíamos embargados por la felicidad de la victoria. Tal como expresó en su poema el Presidente Mao:

Cuánta alegría causan las dilatadas nieves del Minshan
y, habiéndolas cruzado los tres Ejércitos, una sonrisa estalla en cada faz.

Ibamos alejándonos de la cordillera y una fuerza extraña nos hacía volver de vez en cuando la cabeza para observar las aldeas a su pie, al pueblo de las nacionalidades jan y jui que se despedía de Ejército Rojo. Desde la montaña Chiunglai habíamos combatido en esta amada tierra de la patria durante tres meses y pico. ¿Cómo olvidar los montes nevados, los pantanos y todo lo de allí? En ese trayecto, camaradas de armas durante años, cayeron en gran número llenos de voluntad revolucionaria por la victoria final del pueblo chino. Debemos recordar la hazaña de esos héroes que lucharon valientemente, como si vivieran ante nuestros ojos. ¿Cómo podemos olvidar todo eso? No. Los recordaremos eternamente. El pueblo chino integrado por varios centenares de millones de seres los tendrá en la memoria para siempre. Llevaremos toda la responsabilidad, que fue de ellos y por la que dieron su vida, sobre nuestros hombros y lucharemos hasta conquistar la victoria final. El pueblo chino logrará la liberación definitiva.

XV

En el sur de Kansú

Vencimos exitosamente la barrera natural Latsikou, separándonos de este modo de las zonas tibetanas y entramos en la zona jui y jan en el sur de la provincia de Kansú. Las masas trabajadoras, viendo con sus propios ojos que perseguíamos como a gallinas y patos a las tropas de los caudillos militares que las oprimían, y que deteníamos a esos malditos, sintieron gran júbilo. Nos dieron calurosa acogida. Si permanecíamos fuera de la aldea en espera de una orden para entrar, las masas salían a recibirnos y a ofrecernos sus viviendas para descansar. Había lugareños que nos conocían de oído, pero nunca imaginaron que en el valle de Latsikou fuera a aparecer un destacamento del poderoso Ejército Rojo. Al comienzo se extrañaron. Sin embargo, esta situación cambió casi en seguida; nada más oir nuestras palabras y ver nuestra acción, nos entregaron su cariño.

Nos rodeaban y preguntaban una y otra cosa sin parar, como parientes después de una larga separación. Nuestros mandos y combatientes que hacía tiempo no

convivían con las masas, tenían mucho que preguntar y muchas cosas para dar a conocer. Así pues, en una plaza, o en las casas, empezaron las charlas. Los pequeños comerciantes montaron sus negocios alrededor de nosotros. Estos, al ver que los tratábamos con cordialidad y con razón, pedían un precio justo por sus mercancías.

Las soldados fueron blanco de las mujeres de ambas nacionalidades. Viendo que nuestras compañeras iban vestidas de uniforme, sus congéneres sentían curiosidad. Al comienzo observaban con cierto recelo el cabello cubierto por la gorra y el pecho erguido de ellas. No obstante, luego de una minuciosa "investigación" las invitaron, perdiendo toda preocupación, a sus casas, mostrando cada cual asombro y al mismo tiempo admiración.

Cada entidad de cocina compró carne de oveja y harina de trigo. Allí, las comidas dejaban satisfechos a los mandos y combatientes que no habían saciado su deseo de grasa y sal. El Departamento Político General avisó a todas las entidades de cocina para que se invitara a comer con el ejército a los lugareños. De esta forma, en cada una de estas entidades hubo una o dos mesas con 10 ó 20 asistentes, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, que compartieron nuestra comida y fueron tratados con hospitalidad y cariño.

— Hemos vivido tantos decenios — decían los ancianos — pero no hemos visto un ejército tan bueno. Las tropas de Lu Ta-chang se estacionaron aquí varios años, siempre exigiéndonos a los pobres esto y aquello. Nos sometían a torturas si no éramos capaces de entregar los cereales que ellos querían.

El "Ejército Central" de Chiang Kai-shek y las tropas de los caudillos militares de Sechuán no nos alcan-

Arribo a Jatapu, del distrito Minsien. Después de superar Latsikou, el Ejército Rojo marchó hacia Tatsaotan. Los camaradas que iban delante hacían propaganda entre el pueblo de las nacionalidades jui y jan.

zaron debido posiblemente a nuestras rápidas acciones. Y las más de diez divisiones chiangkaishekistas de Kansú y las tropas de los Ejércitos del Nordeste y Noroeste, con un total de 200.000 efectivos, no se atrevieron a atacarnos probablemente porque, como habíamos entrado al sur de Kansú por Latsikou, ellos no conocían nuestra situación. Esto nos permitió descansar dos días en el lugar.

El Comité Central del Partido convocó en Jatapu una reunión de cuadros. En esta reunión el Presidente Mao indicó que habíamos salido victoriosos de las dificultades de los montes nevados y la estepa pantanosa; sin embargo, en adelante nos enfrentaríamos a más duras y difíciles tareas; la crisis nacional se iba profundizando con cada día que pasaba; la nación se encontraba entre tempestades; abogamos firmemente por el cese de la guerra civil; estábamos por que se realizara la unificación pacífica en lo interno, a fin de que pudiéramos entrar en el frente de resistencia contra el Japón, cumplir nuestro plan original de ir al norte para dicha resistencia. Pero el Kuomintang hasta el momento no se inclinaba a aceptar nuestra propuesta y por el contrario continuaba concentrando sus tropas para reprimirnos y obstaculizarnos. Se calculaba que las fuerzas del Kuomintang eran varias veces superiores a las nuestras. Si no nos cuidábamos en la estrategia y las tácticas, si no éramos prudentes, correríamos el peligro de ser seriamente golpeados. El Presidente Mao continuó señalando que si las tropas del Kuomintang no nos obstaculizaban, interceptaban e impedían nuestras acciones, si no nos atacaban, tampoco nosotros las atacaríamos; pero en caso de ser atacados y obstaculizados, debíamos pelear en defensa propia y

abrirnos camino hacia el norte. Finalizó instruyéndonos: Mandos y combatientes, que han recorrido más de 10.000 kilómetros, que han sido largamente probados en los combates, que no tienen ningún miedo a las penurias y dificultades, pueden de seguro, con su valentía, prudencia, estrategia y tácticas flexibles y con las experiencias del pasado, vencer las dificultades y llegar al objetivo de ir al norte para resistir al Japón.

Sus palabras nos dieron una clara orientación. Todos sentimos reavivar nuestra fuerza y nos preparamos con plena confianza para marchar al norte. A fin de recobrar energías, el Departamento Político General planteó con especial énfasis consignas como: "Comer bien" y otras semejantes. No había ninguna entidad que no comiera carne: de oveja, de gallina y de pato. Los mandos y combatientes, llenos de alegría, se saludaban con un "¡Feliz Año!, camarada". En esa región las cosas eran baratas. Un puerco de 50 kilos no valía más que cinco yuanes, con un yuan se podía comprar cinco gallinas, con un chiao*, más de diez huevos y con cinco chiao, un *dan*** de verduras. Las tropas de Lu Ta-chang habían abandonado cantidades de arroz, harina de trigo, sal y otras cosas. Los agricultores y los pequeños comerciantes se sentían muy contentos.

Cuando descansamos en Jatapu, difundimos el rumor de que saldríamos para Tienshui, al este. Los enemigos tenían mucho miedo, pues Tienshui era una importante ciudad. Si atacábamos Tienshui, amenazaríamos a Sían.

* Un chiao es la décima parte del yuan, popularmente se le llama mao.

** Medida de peso china que en esa época equivalía a unos 60 kilos.

Por lo tanto, los enemigos concentraron gran parte de fuerzas principales en Tienshui y ocuparon dos ciudades cerca del río Weije — Wushan y Changsien — para prevenir nuestro avance al este. Después de descansar dos días, nuestro ejército emprendió la acción que, si resultaba exitosa, debía romper la línea de bloqueo Wushan-Changsien. Tuvimos que recorrer 45 kilómetros para llegar a Lüching, una aldea no muy grande, rodeada por una muralla de tierra de unos seis metros de altura y de un foso de poco más de tres metros de profundidad. Para entrar era necesario pasar un puente. Se decía que la muralla servía para defenderse de los asaltos de los bandidos. Al aproximarnos a la aldea, enviamos algunas personas para entrar en contacto con sus habitantes. Ellos se mostraron hospitalarios, nos dieron la bienvenida y nos invitaron a acampar allí. Tras escuchar nuestra propaganda se ofrecieron a ayudarnos con mucho entusiasmo.

A la madrugada siguiente, marchamos hacia Sinsi, con un trayecto de 65 kilómetros. Debido a la aviación enemiga, no habíamos caminado la mitad del trayecto cuando cayó la noche. El cuartel general ordenó a las tropas llegar a su destino en aquella noche, cosa que cumplimos ya amaneciendo. Creíamos que allí en Sinsi descansaríamos pero no fue así. Una nueva orden llegó: marchar 20 kilómetros más para acampar en Yuanyangchen, un poblado próximo al río Weije. Habíamos caminado 85 kilómetros y sin embargo sólo habíamos hecho una comida. En Yuanyangchen, una vez colocadas las guardias, todo el mundo descansó.

Al amanecer del cuarto día, el cuartel general ordenó a todo el ejército pasar el río Weije antes de las nueve

de la mañana. Con el descanso de medio día y una noche, el cansancio había desaparecido. Todos, imbuidos de alegría querían ver el Weije donde en otros tiempos había pescado Chiang Taikung*. Caminamos diez kilómetros y llegamos al margen del río. La tropa marchó en dos columnas, corriendo unas veces, caminando otras. Era septiembre. Aunque la superficie del río era ancha, el agua no era profunda, llegaba sólo a las rodillas. El cruce se hizo con increible rapidez debido a que el ejército se había dividido en dos columnas. Ya en la otra orilla, nos sentíamos felices. Además, no había ni precipicios ni corrientes vertiginosas, sólo tierras llanas y mansas corrientes. Sentimos un tanto de insatisfacción.

Gozábamos esta aparentemente insignificante victoria y algunos comentaban: "Si no hay enemigos, ¿por qué nos precipitamos tanto dos días antes?" De repente sonaron las ametralladoras, también los morteros. Al oirlos, los combatientes dijeron entre insultos y risas: "Vaya de su madre, hemos pasado el río y ahora aparecen. Demasiado tarde." El fuego se fue haciendo más nutrido. Los clarines sonaron ordenando formarse para continuar la marcha. Habíamos descansado un rato. El Presidente Mao ordenó enviar dos compañías para asustar a los intrusos que, como él dijo, no se atrevieron a

*Se trata de una leyenda popular. Se dice que Chiang Taikung del reino Chou (1066-256 a.n.e.) fue al río Weije a pescar; tendió su caña con un anzuelo recto y sin cebo y lo mantuvo a un metro sobre la superficie del agua. Dijo: "Que pique el pez que esté predestinado a ser cogido." Más tarde hizo mérito al ayudar a Chou a eliminar el reino Shang, y fue recompensado nombrándosele duque Chi, el ancestral del reino Chi de la dinastía Chou. Se dice que *Liutao*, una obra militar antigua, fue escrita por él.

perseguirnos. Los enemigos a ambos lados de nosotros, no osaron avanzar. Así pues, continuamos nuestra marcha, sin apuro.

Tranquilamente pasamos el río Weije y la línea de bloqueo Wushan-Changsien. El enemigo no se atrevió a atacarnos a la luz del día ni aprovechó la noche para sorprendernos. Por eso, después de llegar a las aldeas montañosas a 15 kilómetros del río Weije, descansamos una noche entera.

Al amanecer del quinto día, todos desayunamos satisfechos y emprendimos el camino de Pangluochen. Marchábamos por colinas muy despobladas de vegetación. La vigilancia sobre la aviación enemiga era alta. Los clarineros tenían su instrumento en la mano. En las elevaciones del terreno la visibilidad era grande. Cuando los aviones enemigos estaban aún lejos, sonaban los clarines y las unidades se dispersaban. Por eso en dos ocasiones, los aviones no descubrieron sus blancos. En la tercera, cuando el ejército estaba entrando en Pangluochen, nuestras tropas estaban muy concentradas y fue difícil dispersarse, los aviones lanzaron cinco bombas, pero no nos causaron pérdidas.

Como las circunstancias lo permitían, el cuartel general ordenó a todo el ejército descansar un día en el poblado y sus cercanías. Esa mañana a las seis, el Comité Central celebró en una era una reunión con la asistencia de los cuadros a nivel de compañía para arriba. El Presidente Mao habló de la situación, recordó los éxitos alcanzados en los tres meses pasados y emitió importantes instrucciones. Señaló que debíamos ir a la base de apoyo revolucionaria de Shensí-Kansú. Debíamos reunirnos con los camaradas de los 25°, 26° y 27° Cuerpos de

Ejército. Esta base de apoyo constituía el frente de la resistencia contra el Japón y a ella debíamos llegar. Ningún tipo de fuerzas contrarrevolucionarias sería capaz de detener al Ejército Rojo que iba a resistir a la agresión japonesa. Habíamos salvado ya dos pasos, Latsikou y el río Weije, ahora había otro obstáculo ante nosotros: la línea de bloqueo Kuyuan-Pingliang. Sería el último obstáculo para nuestra Gran Marcha . . . En interés de la nación, a fin de que los chinos no fueran esclavos, de que no fueran subyugados, marcharíamos adelante. El Ejército Rojo ya había mostrado su inquebrantable fuerza ante toda China y el resto del mundo. Lo demostraríamos una vez más . . . Era necesario saber, naturalmente, que nuestro número de efectivos había disminuido un tanto. Sin embargo, éramos flor y nata de la revolución china y cargamos la tarea de ser fuerza central de la revolución. Antes fue así y ahora también lo era. Lo sabíamos, nuestros amigos lo sabían y nuestros enemigos también . . .

Reinó una atmósfera de solemnidad y seriedad, de unanimidad en todo el acto. Y esto, pese a que se celebraba en lugar tan sencillo como una era, pese a que soplaba el viento y la lluvia caía a torrentes. La gente atendía todas y cada una de las instrucciones del Comité Central del Partido. La sangre hervía, y el frío fue olvidado.

La reunión señaló la necesidad de fortalecer la disciplina, sobre todo la disciplina militar y el estilo del ejército. Era necesario impartir educación a este respecto, sin temor a los obstáculos. Los cuadros deberían ser ejemplos.

En seguida, las diversas unidades convocaron reuniones de célula del Partido y asambleas de militares, y se plantearon la emulación en el aspecto de fortalecer la disciplina militar y el estilo del ejército y de las labores para con las masas. Al atardecer organizaron comidas de fiesta y veladas.

Descansamos un día en Pangluochen, que dedicamos a la movilización política. A la madrugada siguiente emprendimos la marcha para la ciudad de Tungwei. Unos 50 kilómetros separan los dos poblados. Allí originalmente permanecía un regimiento del ejército kuomintanista y una legión local. Pero en su primer encuentro con el Ejército Rojo, abandonaron la ciudad y escaparon. Fue como un cambio de guardia, un ejército se fue y otro llegó. La población civil siguió en sus actividades. Solamente aquellos funcionarios corruptos y especuladores, terratenientes y déspotas locales huyeron junto con las tropas derrotadas.

Tungwei es una ciudad antigua. Excepción hecha de varias decenas de tiendas pequeñas, el resto de la población se ocupaba en la agricultura. Los habitantes de toda la ciudad sumaban alrededor de 2.000. Las casas eran construidas con tierra amarilla, al noroeste se hallaba una colina de loess con numerosas cuevas. Extrañaron mucho los combatientes sureños esas viviendas cómodas. Durante meses, no habíamos conseguido ropas. Todos estábamos poco vestidos, además andrajosos. Los últimos días del otoño son ya bastante frescos en el norte. Un año antes por la misma fecha, un destacamento del Ejército Rojo actuaba en esa región. Las masas conocían

a Sü Jai-tung*. Al principio creían que éramos de las tropas de Sü Jai-tung, pero los sacamos de su error dándoles a conocer que se trataba del Ejército Rojo de Mao Tsetung y Chu Te, procedente del sur y camino al norte, con el propósito de resistir al Japón. Las masas sintieron más admiración y respeto. Se ofrecieron a ayudarnos a buscar leña y harina, matar puercos y ovejas. En fin, nos ayudaron en todos los aspectos.

Como nos aproximábamos al estratégico camino que comunica a Sían con Lanchou, era necesario conocer cabalmente la defensa enemiga. Nuestras tropas descansaron un día en Tungwei. El Departamento Político General emitió una circular a las diversas entidades para que revisaran las disciplinas de la marcha e hicieran movilización política para atravesar la carretera. Por la noche se organizó una velada, que tuvo lugar en la playa del río fuera de la ciudad. El batallón de ingeniería improvisó un escenario, con un asta en el centro del lugar de la velada y nuestra bandera izada en ella. Desde el extremo superior del asta y en diversas direcciones, se tendieron cuerdas de las que se colgaron pequeñas banderas de color. Llevando su comida, las tropas se concentraron en la playa del río. Todos cantaron a coro *La Internacional*. Los camaradas Ye Chien-ying, Teng Fa y otros pronunciaron discursos, refiriéndose principalmente a la significación de ir al norte para luchar contra los invasores, la situación del noroeste y las tácticas para luchar contra la caballería. Tras los discursos empezó una cena conjunta. Comimos distintos tipos de carne, guisada con diferentes gustos. Una comida similar había tenido lugar en Juili con ocasión del 1° de Mayo. Todos sentimos gran satisfacción. Los mandos iban de grupo en grupo probando los platos. El camarada Chen Keng, jefe del regimiento de cuadros, como era nativo de Junán, fue invitado por todos a comer gallina guisada con pimiento, lo que le obligó a "pasearse" por todos los lugares. Siempre decía: "Sabroso, muy sabroso". Después de la comida, empezó la diversión, con cantos y danzas y artes mágicas, números que fueron objeto de aplausos. Los asistentes no volvieron a descansar sino hasta las diez de la noche.

*Sü Jai-tung era dirigente del 25° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo. En septiembre de 1934, este cuerpo empezó su Gran Marcha partiendo de la base de apoyo de Jupei-Jonán-Anjui y en noviembre llegó al sur de Shensí estableciendo la base de apoyo revolucionaria de Jupei-Jonán-Shensí. Más tarde, pasando por el este de Kansú llegó en septiembre de 1935 al norte de Shensí.

XVI

Mantener atareado al enemigo en la meseta noroeste

Descansamos un día en la ciudad de Tungwei. Con el objeto de atravesar rápidamente la carretera Sían-Lanchou, nuestro ejéricto se dividió en tres partes (tres columnas) para marchar paralelamente hacia Chieshipu, una marcha de más de 50 kilómetros, en dos días. A la madrugada empezó la acción. Subimos a la montaña al dejar la ciudad, una montaña pelada de loess en la meseta noroeste. A los 15 ó 20 kilómetros encontramos aldeas de jui; la mayoría de los integrantes de esta nacionalidad saben hablar y escribir en jan. Leían nuestras propagandas y nos trataron con cordialidad. Montaron puestos a lo largo del camino para servirnos té y decían:

"Señores del Ejército Rojo, no tenemos otra cosa con que agasajarlos. Tomen un poco de té."

Expresamos nuestro agradecimiento al pueblo jui, con apretones de mano. Ese día, como las tropas del Kuomintang no descubrieron nuestro rumbo, sólo los

aviones enemigos nos hostigaron varias veces. Cuando nos alojamos en alguna aldea del pueblo jui, primero visitamos a los imanes para que éstos solicitaran a los moradores que nos prestaran algunas casas y nos vendieran cereales a precio del mercado. Respetábamos las costumbres de los aldeanos, no les exigimos nada y los tratamos con suma cordialidad.

Como debíamos llegar a la zona Chingning-Juining, partimos al día siguiente a las tres de la mañana, dispuestos a combatir, divididos en tres columnas. La primera columna (derecha) estaba preparada para rechazar a enemigos provenientes de Chingning; la tercera (izquierda) para enfrentar a los enemigos salidos de Juining. No habíamos fallado en las calculaciones pues a las tres horas de nuestra marcha, al lado derecho se oyeron disparos de fusiles, cada vez más intensos. Muy pronto los tiros se acrecentaron, pero dos horas después cesaron. Sucedió que nuestra columna de la derecha se encontró con un regimiento enemigo de reconocimiento procedente de Chingning. El Ejército Rojo era muy hábil para combates de encuentro. Con nuestras acciones rápidas, los ahuyentamos en todas direcciones. En la columna de la izquierda también se oyeron tiros, pero graneados. Era que los miembros de las legiones locales disparaban desde sus fortificados sin atreverse a salir. La columna central arribó felizmente a su destino, Chieshipu, luego de haber sido hostigada por la aviación. La columna de la izquierda llegó a Kungyipu, 10 kilómetros al oeste de Chieshipu. La columna de la derecha a la carretera Sían-Lanchou, al este de Chieshipu. Así controlamos varias decenas de kilómetros de la carretera, del este al oeste.

Al llegar a la carretera, debíamos continuar inmediatamente el avance hacia el norte. Pero a fin de aprovisionarnos de alimentos, distribuir los trofeos, agrupar a los retrasados en la marcha, nuestro ejército se quedó un día. Durante el tiempo en que controlamos este trozo de la carretera, logramos capturar más de diez camiones de materiales (uniformes, zapatos y calcetines entre otras cosas) que trasportaban para las tropas chiangkaishekistas de Mao Ping-wen, resolviendo algunas necesidades urgentes de nuestro ejército. Por los caminantes civiles, conocimos la situación enemiga. Agasajamos a esas personas cuya actitud, en general, era amistosa. Después de darles alguna propaganda, nos despedimos de ellos cortésmente cuando nos alejamos de la carretera.

Con el objetivo de prevenir los ataques por ambos lados, nuestro ejército se separó, en la noche, de Chieshipu. Como al abandonar el lugar debíamos subir a la montaña, no dejamos la carretera hasta la madrugada. Ese día, la primera columna siguió a la derecha, las segunda y tercera columnas se integraron y fueron a la izquierda. Marcharon paralelamente hacia el norte. Los enemigos llegaron a Chieshipu al mediodía pero no nos persiguieron. El ejército de la columna de la derecha fue alcanzado por las tropas kuomintanistas. En varios días no logró zafarse y tenía que marchar al mismo tiempo que combatir. Nuestro objetivo de entonces consistía en marchar rápidamente al norte, y no precisamente contraatacar. Por su parte, los enemigos no tenían la posibilidad de concentrar sus tropas y por lo tanto no contaba con la manera de realizar una batalla decisiva con nosotros. Por eso aquel día caminamos 40 ó 45 kilómetros

y llegamos a la zona limítrofe entre los distritos, Pingliang y Kuyuan.

La política estratégica de Chiang Kai-shek consistía en: seguir de cerca a nuestro ejército, no dejarnos oportunidad de descansar, disminuir nuestro número de efectivos para alcanzar su objetivo de debilitar al Ejército Rojo sin combates. Como los enemigos nos seguían muy de cerca, no pudimos sino marchar día y noche y de veras el número de efectivos se redujo mucho. Sin embargo, las contradicciones entre los oficiales y los soldados rasos en las tropas reaccionarias, la baja moral, originaron una reducción varias veces superior a la nuestra en cuanto a los efectivos; cuando querían competir en carrera con el Ejército Rojo, políticamente unido, compactamente organizado y además templado por la larga marcha de más de diez mil kilómetros, se cansaban y rezagaban.

El ejército de la columna de la derecha marchó al mismo tiempo que combatía. Aquel día acampó en un lugar que distaba cinco kilómetros del lugar enemigo. Y la de la izquierda se instaló aquella noche en una zona del pueblo jui, el cual trató con gran calor al Ejército Rojo. Los imanes dirigiendo a sus fieles, colocaron muchas mesas al lado del camino, cubiertas de telas de color, sobre las cuales dispusieron muchas frutas y pasteles. Los imanes nos acogieron, de pie, al lado de las mesas. En algunas aldeas cuando pasó el Ejército se hicieron explotar triquitraques. Los camaradas dirigentes de nuestro ejército conversaron con cordialidad con ellos. A las diez de la noche llegó una información diciendo que se había descubierto enemigos en un lugar a 7,5 kilómetros de nuestra estancia. El cuartel envió a personas no unifor-

madas para reconocimiento, pero la situación siguió sin aclararse. Se ordenó pues a las unidades preparar la comida y a la una de la mañana emprendimos la marcha a fin de zafarnos de la persecución del enemigo. Al partir se prohibió encender las linternas y hacer cualquier tipo de ruido. Dimos un rodeo a las colinas de loess razón por la cual en cinco horas solamente caminamos 10 kilómetros. Al amanecer, bajamos de la montaña. Hacía falta pasar un río. Como era ya otoño pleno, las aguas demasiado frías, podían causarnos trastornos de salud si lo vadeábamos, entonces se buscó un puente por el que pasamos en fila india.

Más allá del río, las segunda y tercera columnas que integraban la de la izquierda entraron en la zona de la carretera Pingliang-Kuyuan, alejándose de los enemigos. La columna de la derecha también logró distanciarse de los enemigos atravesando dicha zona. Esta columna alcanzó la cola de la de la izquierda. El reencuentro de las dos partes alegró a todos. Pero los enemigos que habían perseguido a la columna de la derecha nos alcanzaron otra vez. Se decidió dividirnos en varias columnas, virar rápidamente al este y a marchas forzadas alejarnos de la carretera. Ese día comimos solamente una vez a medianoche y caminamos hasta las cuatro de la tarde, hora en que llegamos a la zona al este de la ciudad de Jungfa. Probablemente las tropas kuomintanistas se quedaron cerca de la ciudad de Jungfa. Debieron acampar a 10 kilómetros de nuestro ejército. Ambas partes se prepararon seriamente para enfrentarse, pero no pasó nada.

A las cero horas, nuestro ejército reanudó la marcha hacia el este. Nos habíamos alejado apenas cinco kilómetros cuando los enemigos hicieron sonar sus clarines. Naturalmente el cuartel había previsto que ellos se precipitarían para alcanzarnos, al mismo tiempo dedujo que no tenían la valentía de librar con nosotros una batalla decisiva. Por lo tanto continuamos adelante sin mucha preocupación, preparados para enfrentarnos al ataque de dos o una división del enemigo. Nuestro objetivo consistía en ir al norte para la resistencia contra el Japón y no en dar una batalla decisiva con el Kuomintang. Sólo utilizamos la defensa de retaguardia para detener al enemigo, mientras las tropas que iban adelante continuaban su rápida marcha.

Buscamos senderos en las montañas para alejarnos de la zona de la carretera Pingliang-Kuyuan. La primera columna ya estaba en la montaña, mas las segunda y tercera no habían terminado su ascenso cuando el enemigo nos volvió a alcanzar. El Ejército Rojo era hábil en los combates en zonas montañosas, y capaz de subirlas. Cuando los enemigos se aproximaron a la pendiente, desplegamos las tropas. Tuvieron que contentarse con permanecer al pie del monte, observando con los prismáticos nuestra marcha.

Pero notamos de repente que a nuestra derecha se levantaba polvo, evidentemente se trataba de una caballería enemiga. A fin de evitar ser descubiertos por ésta, escondimos por el momento nuestras unidades para poder tener en claro la situación y decidir. Poco después, los centinelas informaron que unos 500 caballos y más de 20 carretas de tracción animal ya estaban descansando en Chingshitsui. Con los prismáticos, los mandos de la primera columna notaron humo negro

que salía de casi todas las casas de esa aldea, deduciendo que los enemigos estaban preparando el almuerzo; además, no habían colocado guardias y los caballos pastaban dispersos a los lados de la carretera. Con el objetivo de limpiar de amenazas el camino de avance, enviamos un regimiento hasta la montaña trasera de Chingshitsui con el objeto de cerrar el camino del enemigo hacia el norte. Otro regimiento controló la carretera por el sur para cortarles la retirada y a la vez combatir a cualquier refuerzo. Otro regimiento cargó frontalmente sobre los despreocupados jinetes. Al oir el tartamudeo de nuestras ametralladoras, los enemigos que almorzaban en las casas intentaron salir para resistir, pero no alcanzaron a hacerlo y tuvieron que fugarse a la montaña detrás de Chingshitsui. En ese entonces nuestro regimiento ya había ocupado la posición, los esperaba con ametralladoras y granadas de mano. A pesar de que contaban con seis patas, los enemigos debieron desmontar y entregar sus armas. Fue un combate de sólo tres horas.

Los mandos y combatientes nos alegramos mucho de esta inesperada victoria, de capturar carretas con municiones y uniformes. A partir de Pasi, habíamos gastado muchas balas y no habíamos tenido posibilidad de aprovisionarnos de ellas. Para combatir a las tropas de Lu Ta-chang gastamos más de 30.000 balas, y las armas capturadas no servían, estaban rotas y la munición estropeada. Más tarde habíamos tenido otros gastos. Esta vez, obtuvimos varias decenas de miles de balas. Cuando los soldados vieron las cajas de balas en las carretas saltaron de alegría. Los uniformes eran también muy

necesarios para nosotros. Después de entrar en la pradera pantanosa, no solamente nos vestimos poco, sino además la ropa estaba ya muy andrajosa. Después de entrar en la provincia de Kansú, por el camino compramos alguna cantidad de tela, aprovechamos el tiempo de descanso y adoptamos diferentes maneras para coser alguna cantidad de ropa; en la carretera habíamos capturado una cantidad de uniformes y los distribuimos a las entidades con mayor dificultad. Pero esto estaba lejos de ser suficiente para resolver el problema. Esta vez conseguimos tantos uniformes hechos, que los soldados dijeron con júbilo: "Todo el problema queda resuelto."

La captura de caballos también fue un ingreso muy importante. Los caballos de "alta calidad" que traíamos de Chiangsí, habían "rendido su último aporte". De aquellos potros que logramos en Yunnán, Kuichou y Sechuán, quedaban muy pocos. El servicio principal que nos prestaban era el de "camilleros". La mayor parte de los mandos llevaban su equipaje y alimento al hombro, caminando junto con los soldados. Los caballos de buena calidad que logramos esta vez sirvieron de mucho, especialmente en las unidades sanitarias. Ellos liberaron a muchos de nuestros camilleros y soldados que ayudaban a conducir a enfermos que podían caminar. Los mandos que durante mucho tiempo no tuvieron caballo para montar, esta vez lo pudieron hacer.

Este destacamento de caballería pertenecía al Ejército del Nordeste del Kuomintang. Los soldados eran nativos del nordeste que habían perdido hogares y tierras natales. Tras escuchar nuestra propaganda de ir al norte para la resistencia al Japón y retornar al hogar a través

del combate, la mayor parte expresaron su deseo de alistarse en el Ejército Rojo y resistir junto con él a los invasores japoneses. Acogimos con calor a estos hermanos nordesteños que habían sufrido innumerables penurias, y ellos continuaron con nosotros hacia el este.

XVII

¡Llegaremos a la Gran Muralla o no somos hombres!

Después de conseguir la victoria en el combate de Chingshitsui, en la tarde del mismo día (el 7 de octubre) empezamos a subir al monte Liupan. Este es un monte famoso en Kansú, diferente a las colinas de loess. Crecían hierbas verdes. Liupan es el monte principal de la cordillera Lungshan, con una altitud de 3.500 metros. Los mandos y combatientes rojos subieron de una vez al monte. Nuestro gran líder el Presidente Mao escribió en ese entonces el poema "Monte Liupan":

Alto el cielo, tenues las nubes,
se pierde en el sur infinito el vuelo de las ocas salvajes.

Contamos con los dedos: Veinte mil li *van recorridos.*
¡Llegaremos a la Gran Muralla o no somos hombres!
Sobre la cumbre del monte Liupan,

la bandera roja flamea libremente al viento del oeste.
Ahora que tenemos la gran cuerda en la mano, ¿cuándo sujetaremos al Dragón Gris?

Este poema, con valor y resolución, resonante, resume antes que nada el trayecto de más de 10.000 kilómetros recorridos, desde la meseta Noroeste. Ya teníamos en nuestras manos la cuerda que nos conduciría a nuestro primer objetivo: resistir al Japón. Nos quedaba un problema: ¿Cuándo íbamos a echar el lazo a los reaccionarios kuomintanistas? Sin lugar a dudas lograríamos también este objetivo. El poema plasma con toda energía la resolución de los mandos y combatientes del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China para ir al norte y resistir al Japón y su valor y decisión de aniquilar a los adversarios.

Después de entrar en el sur de Kansú habíamos salvado una barrera natural — el río Weije, aunque por ser otoño la corriente no era caudalosa —, habíamos roto la línea de bloqueo en la carretera Sían-Lanchou, y ahora nos separamos de la carretera Pingliang-Kuyuan. Probablemente los enemigos ya veían con claridad que íbamos a la zona roja del norte de Shensí. Por eso, calculando que contábamos sólo con unos 10.000 efectivos, previeron nuestro rumbo y trasladaron caballerías del Ejército del Nordeste y de los caudillos militares de Kansú para perseguirnos e interceptarnos a fin de completar sus deficiencias, por la lenta acción de su infantería. Evidentemente los enemigos pretendieron aniquilarnos antes de que lográramos entrar en dicha zona roja. Esto, claro está, fue su delicioso sueño puramente subjetivo.

En el mismo día, sobrepasamos el monte Liupan y acampamos al este de la montaña, la mayor parte al aire libre. Para alejarnos mucho de nuestros perseguidores, partimos inmediatamente después de apuntar el alba, divididos en dos columnas a fin de favorecer una rápida marcha. En el curso de ella, encontramos un regimiento de las tropas de Ma Jung-ping, caudillo militar de Kansú, pero fue derrotado por dos compañías nuestras. Capturamos sólo algo más de 80 hombres y la misma cantidad de fusiles rotos, pues el resto logró escapar. Sin embargo, tomamos posesión de más de 200 juegos de uniformes y 40 abrigos. Ninguna de las balas logradas se podía usar. Para prevenir que estas armas cayeran en manos de los bandidos y fueran utilizadas por ellos para perjudicar a los lugareños, el cuartel general ordenó destruirlas. Los soldados, al mismo tiempo que destruían esas cosas inservibles, insultaban a los bandidos que vivían de la opresión al pueblo, pues nos habían dado esa molestia extra.

Al aproximarnos a la ciudad de Paiyang, las columnas se reunieron de nuevo. En ese preciso momento, dos aviones del enemigo nos sorprendieron. La multitud estaba en la playa de un río seco, y no nos dio lugar para escondernos. La caballería blanca era muy llamativa. Los aviones lanzaron bombas, y con ellas hirieron a algunos camaradas y varios caballos. Era temprano todavía cuando alcanzamos la ciudad y seguimos, sin descansar, la marcha. Una vez separados de la ciudad, tuvimos que salvar una cañada de diez metros de profundidad. Las unidades esperaron en la puerta este para bajar. Llegaron tres aviones y aunque cerca de allí había algunas casas-

cueva nos causaron diez bajas entre muertos y heridos. Media hora después, los aviones se fueron.

Pasamos otras tres cañadas más profundas. Sólo a la medianoche alcanzamos a Yangchiayuantsi, luego de una jornada de 50 kilómetros. Nuestras experiencias en los desplazamientos nocturnos eran muy ricas, pero no para salvar cañadas profundas. A medida que se iba profundizando, se hacía más oscuro. No se notaba claramente el camino estrecho y en el menor descuido peligraba la vida. Los habitantes de Yangchiayuantsi ya se habían dormido cuando llegamos y sus casas-cueva estaban bastante dispersas. La mayoría de los soldados tuvieron que dormir al aire libre. Como era un lugar al margen de la cañada, escaseaba el agua, ni siquiera logramos beber. Más de diez familias nos vendieron varias decenas de *dan* de papas. Como faltaba agua, las cocinamos así, sin pelar ni lavar. Cuando comía, el Presidente Mao dijo a los soldados: "Camaradas, no importa que no podamos satisfacernos, el comando ya está preparando cereales adelante. Almorzaremos en Mengchiayuan."

Tras comer papas, los combatientes emprendieron la marcha con alegría. 17 kilómetros faltaban para llegar a Mengchiayuan. Pasamos dos cañadas, el resto del camino, aunque en la montaña, era llano. Allí se cultivaba el trigo. En Mengchiayuan, donde vivían unas 30 ó 40 familias, confiscamos más de cien ovejas y gran cantidad de cereales a una familia terrateniente. El cuartel general ordenó descansar una hora y media para almorzar. Luego, tras caminar 20 kilómetros llegamos a la zona oeste del poblado de Chütsi, distrito de Juensien. La primera columna, de vanguardia, acampó en una pequeña población de 20 y tantas tiendas y una iglesia. El pequeño

poblado estaba contiguo a un riachuelo donde se lavaron los soldados y limpiaron la ropa. Las segunda y tercera columnas se alojaron en casas-cueva de un valle a 2,5 kilómetros del poblado mencionado.

Se planeó que las unidades descansaran un día para que los camaradas se bañaran y lavaran la ropa. Pero poco después se oyeron disparos por la dirección de Juensien y el poblado de Chütsi. Luego se oyó el tartamudeo de las ametralladoras, los tiros de morteros; el fuego era intenso. Nos llegó una llamada telefónica de la primera columna diciendo que más o menos una división reforzada con caballería estaba arremetiendo nuestra fuerza de vanguardia y tratando de rodearla. Las unidades rápidamente se alistaron y partieron. Con excepción de un reducido número de efectivos que se quedó para resistir, las primera, segunda y tercera columnas, divididas en dos partes, se dirigieron hacia Jelienwan. Nuestras fuerzas principales se alejaron rápidamente y aquel reducido número encargado de la protección logró zafarse de los enemigos aprovechando la oscura noche y alcanzó a las fuerzas principales.

Como el camino era zigzagueante y se debía pasar cañadas no logramos llegar en la misma noche a Lelienwan pese a una caminata apresurada desde la madrugada. Llegamos al mediodía del día siguiente a una aldea que distaba 15 kilómetros de Jelienwan. Según se informó, en la montaña Jelienwan había fortificaciones, y dentro de la aldea, una fortaleza. Una pequeña tropa y legión local defendían la aldea. Las tropas de vanguardia señalaron que la retaguardia debía pasar antes de concluir la noche a fin de evitar la amenaza del fuego enemigo. De acuerdo con esa situación, el cuartel general

decidió partir a medianoche. Era octubre, tiempo fresco del otoño. Muchos de nosotros llevábamos poca ropa. La noche ya era de por sí fría y había que pasar corrientes, que aunque llanas, mojaban los pies. Al amanecer, la primera columna había pasado pero las dos restantes debieron pasar corriendo por esa aldea, a riesgo de ser alcanzados por los disparos que de vez en cuando nos hacían. A fin de marchar rápidamente, la primera columna se dirigió hacia la ciudad de Jungte por un ancho camino, camino que iba de Juensien a Jungte. Viró hacia el este. Y las segunda y tercera marcharon hacia el este por senderos después de atravesar Jelienwan.

Ahora los enemigos podían tener la seguridad que el Ejército Rojo iba directamente hacia la zona roja del norte de Shensí y por lo tanto se valieron de la caballería y la aviación para hostigarnos. En fin de cuentas, las fuerzas del enemigo eran reducidas, sólo podían perseguir una columna nuestra y con prudencia. Cuando nos alejamos de Jelienwan, la caballería del enemigo, siguiendo el anchuroso camino de Jungte, se lanzó sobre nuestra primera columna, y los aviones también lanzaron bombas sobre la misma. Como las otras dos subieron a una alta montaña inmediatamente después de pasar un río, los enemigos no alcanzaron a perseguirlas. Estas dos y la primera continuaron marchando paralelamente hacia el este. Cuando ya estaban en la montaña las segunda y tercera pudieron divisar la primera en marcha y los enemigos que estaban detrás. Tres regimientos de caballería adversaria iban en todo momento detrás de este destacamento del Ejército Rojo. Nuestra primera columna aprovechó las cañadas y la destrucción de los caminos para obstaculizar las acciones de la caballería.

Las otras dos columnas no encontraron problemas y su movimiento fue bastante rápido, alcanzaron a acampar cerca de la ciudad de Tiechiao en el mismo día. Las masas en esta región habían recibido profundas influencias del Ejército Rojo del Norte de Shensí y por eso nos apoyaron con mucho entusiasmo. Los jóvenes nos ayudaron a comprar cereales, verduras, ovejas; las mujeres nos ayudaron a preparar la comida; los niños nos sirvieron de guías. Como de costumbre invitamos también a representantes de las masas a las comidas. Unos cinco kilómetros nos separaban de Tiechiao. Vimos desde la montaña al enemigo esforzándose por dar alcance a nuestra primera columna. Cuando ésta descansaba, ellos también lo hacían. Los enemigos que veían soldados del Ejército Rojo por delante y por su izquierda, no debían sentirse muy tranquilos.

Cuando descansamos en el intervalo de la caminata, nos encontramos con gentes que traían una carta del Ejército Rojo del Norte de Shensí al Presidente Mao Tsetung. Después de leerla, él, de pie en lo alto de la montaña, gritó: "¡Camaradas! ¡Pronto llegaremos a la base de apoyo del norte de Shensí! ¡Nuestros 25° y 26° Cuerpos de Ejército del Ejército Rojo han enviado personal a recibirnos . . ." Antes de terminar sus palabras, hirvió la animación en la pendiente. Los camaradas rieron, saltaron, se abrazaron, gritaron.

Al atardecer, descubrimos que los enemigos que perseguían a nuestra primera columna, dieron marcha atrás y se agruparon en una pendiente. Calculamos que deseaban medir fuerzas con nosotros. Ye Chien-ying y otros camaradas del cuartel general, en una colina, los observaban a través de los prismáticos. De repente se levantó

polvo entre la caballería y ésta se alejó hacia el oeste, dirección contraria a la nuestra.

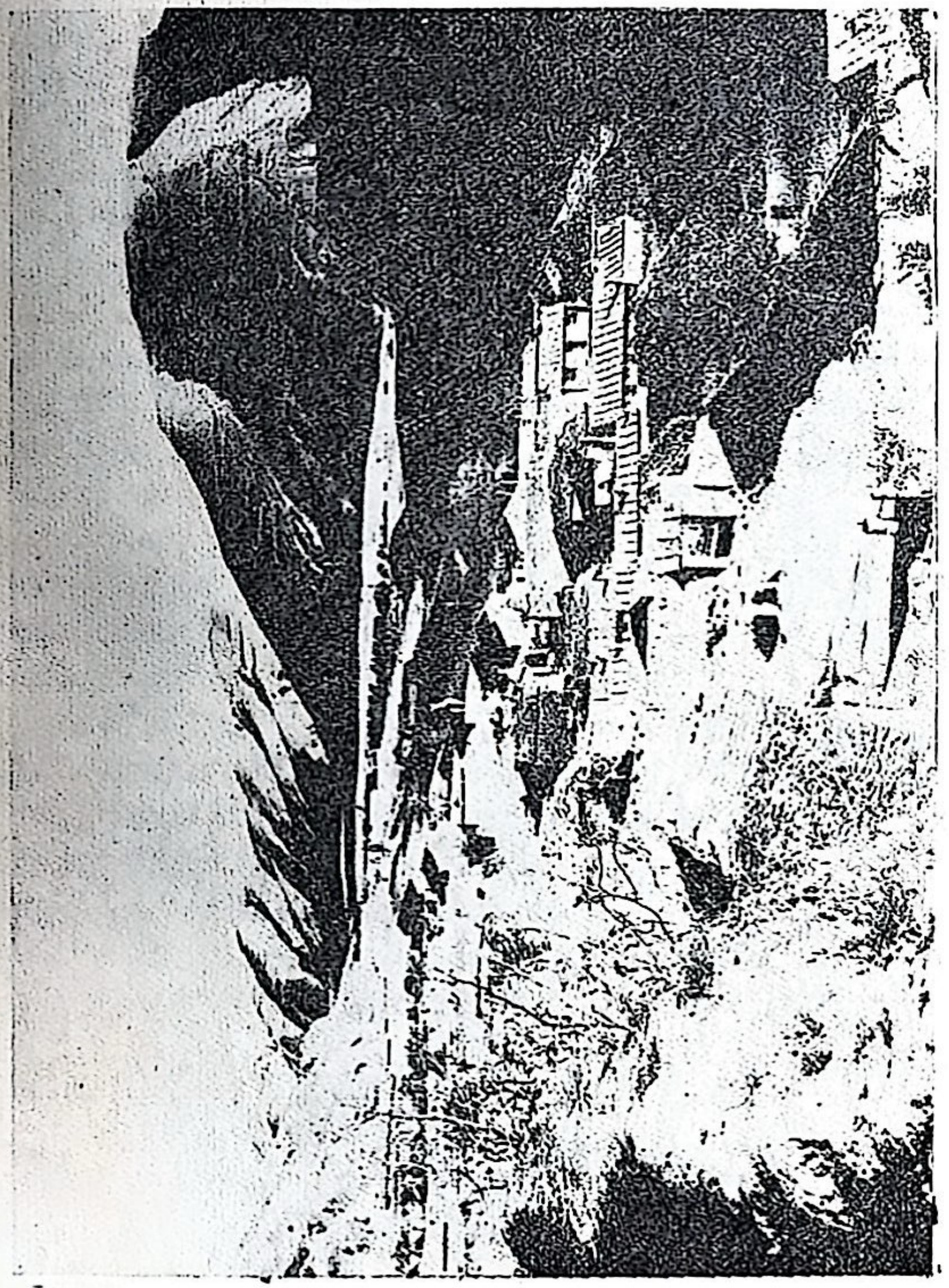
En ese día caminamos unos 50 kilómetros y salvando dos montañas acampamos en la montaña Laoye, entre las provincias de Shensí, Kansú y Ningsia. En esta montaña había tres templos antiguos semidestruidos, que cuidaban en general tres monjes. Se decía que a ellos llegaban de peregrinación los "hombres honestos y mujeres creyentes" de las tres provincias. En la montaña sólo había un pozo de agua potable, con cantidad limitada de ésta. El cuartel general mandó vigilarlo y se distribuyó el agua de acuerdo con el número de personas de cada entidad. Cada una de esas entidades recibió cuatro cubos, una taza para cada combatiente. Estos, al recibirla, la tragaban de un sorbo. Hacer la comida fue un gran problema. Cada compañía tuvo que enviar a sus cocineros con los utensilios de cocina hasta el fondo de la cañada y luego traer la comida desde ésta. Así pues ya era medianoche cuando todos terminamos de comer. La mayoría de los camaradas, excepto el cuartel general y los radiooperadores, dormimos al aire libre. En cada templo entraron varios centenares de personas. Según los frailes, allí se podía oir el canto de los gallos de las tres provincias. Numerosos camaradas habían oido algo semejante en otro lugar fronterizo de las provincias Yunnán, Kuichou y Sechuán. A la madrugada siguiente, sobrepasamos la línea fronteriza entre las provincias de Shensí y Kansú para entrar en el norte de Shensí.

Después de caminar unos 10 kilómetros, las segunda y tercera columnas encontraron dos caminos paralelos y se dividieron para marchar. Estas regiones contaban con numerosas colinas y la caballería no pudo sorprendernos,

esto nos permitió llegar hasta la zona este del paso peligroso de Liangchia, donde acampamos felizmente. Las masas tenían conocimientos relativamente profundos del Ejército Rojo y ayudaban a nuestros destacamentos a resolver el problema cerealícola y otras dificultades. Al día siguiente empezamos a bajar de la montaña, la segunda y tercera columna volvieron a reunirse con la primera y todas marcharon a lo largo de una cañada. La tropa era numerosa, el camino, angosto, era como un largo dragón que se movía perezosamente por el fondo de aquélla. Al poco tiempo, la caballería enemiga que había estado persiguiendo a la primera columna sobrevino y separó dos compañías del regimiento de retaguardia de la tercera columna. Los enemigos, evidentemente intentaban eliminar esta parte de nuestras fuerzas. Sin embargo, sus integrantes eran alumnos del regimiento de cuadros, cuadros de nivel de batallón, compañía y pelotón con ricas experiencias en el combate. Ellos, con serenidad, enfrentaron al enemigo y lo obligaron a dejar sus cabalgaduras, subiendo a la montaña. Las dos compañías resistieron a los enemigos varias veces superiores en número, y se protegieron mutuamente. Después de causarles gran cantidad de muertos y heridos, se retiraron del combate aprovechando la oscuridad de la noche y alcanzaron a nuestras unidades.

El 19 de octubre por la mañana, a lo largo de la cañada, nos dirigimos hacia Wuchichen (poblado). La caballería no llegó a hostigarnos. Por la tarde, sobrepasamos unas aldeas distantes 10 kilómetros del poblado. El cuartel general ordenó a las columnas descansar en Wuchichen y las aldeas cercanas, al anochecer, poco después de la cena. La orden alegró a todos pues esto signi-

ficaba que pronto estaríamos de nuevo en zona roja. Los combatientes olvidaron el cansancio, y corrieron, saltando como niños, hacia Wuchichen. Pero cuando entramos en el poblado, éste estaba vacío. Los habitantes nos habían tomado por enemigos y habían escapado. En las calles, adentro y afuera de las casas-cueva, vimos consignas como "¡Viva el Partido Comunista de China!" "¡Apoyamos a Liu Chi-tan!". Habíamos entrado en la zona roja del norte de Shensí. Todos, entusiasmados, dijimos entre nosotros: "¡De verdad hemos llegado a casa!" Fuimos a buscar a los moradores, pero éstos no aparecían. Había pasado medio día cuando nos encontramos con unos ancianos con los cuales nos fue imposible comunicarnos oralmente. Los soldados limpiaron las calles, pegaron en las paredes consignas "¡Llegar al norte para resistir al Japón!" "¡Recuperar los territorios perdidos!" "¡Reunirnos con los 25°, 26° y 27° Cuerpos de Ejército del Ejército Rojo para resistir unidos al invasor japonés y salvar la nación!" Al poco tiempo, los ancianos volvieron con algunas personas. Más tarde, el secretario de la célula del Partido y el presidente del gobierno en el cantón aparecieron. Cálidos apretones de mano hubo entre ellos y los soldados que los rodeaban, y cada quien expresaba su emoción en el dialecto que le era propio. Los cuadros del cantón, con mucho entusiasmo, estudiaron junto con los camaradas responsables de la tropa los problemas que esperaban solución. A la madrugada del día siguiente, todos los moradores del poblado, hombres y mujeres, ancianos y niños, regresaron al hogar y con una sonrisa en la cara dijeron: "¡Caramba!, si eran los nuestros."



Wuchichen, norte de Shensí. Aquí se reunió, en octubre de 1935, el Ejército del I Frente tras la Gran Marcha con los 26°, 27° Cuerpos de Ejército del Ejército Rojo del norte de Shensí y el 25° Cuerpo de Ejército que había llegado anteriormente.

El cuartel general decidió descansar siete días en Wuchichen dedicados al trabajo político y al reordenamiento en algunos aspectos militares. Habíamos descansado sólo un día cuando apareció la caballería enemiga. El cuartel general, calculando que los enemigos no se resignaban aún a su derrota, había hecho preparativos. Efectivamente, una división de caballería perteneciente al Ejército del Nordeste incursionó en la zona. Salimos a su encuentro por la montaña del suroeste del poblado. Primero derrotamos un regimiento que iba delante, ahuyentándolo en diversas direcciones y luego desbandamos a todos los otros regimientos. Los caballos galopaban, los jinetes gritaban trágicamente, por doquier dejaron heridos y muertos. Nuestro ejército no los persiguió, se limitó a advertirles:

"Ustedes no regresan a sus hogares en el nordeste para combatir a los bandidos japoneses y en cambio, nos atacan. Si continúan siendo recalcitrantes, no tendrán buen fin."

El Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China, tras un año entero de marcha y de encarnizados combates, tras haber vencido grandes y pequeños montañas, corrientes y otras múltiples dificultades materiales, llegó por fin, victorioso, a la base de apoyo revolucionaria del norte de Shensí, materializó un gran desplazamiento estratégico, y conquistó una posición favorable para resistir al Japón. Desde allí impulsaríamos y dirigiríamos la lucha del pueblo chino por la resistencia al invasor y por la salvación nacional. Derrotaríamos a los agresores japoneses y estableceríamos una nueva China, independiente y dueña de su propio destino. Varias decenas de miles de héroes cayeron en el camino de la Gran Marcha, pero

su sangre no se derramó en vano. El pueblo chino los retendrá en la memoria, siempre, con admiración y respeto. Habían cumplido su deber y logrado enormes victorias.

Nuestro gran líder el Presidente Mao Tsetung hizo de ella, a los dos meses de llegar al norte de Shensí, un amplio resumen marxista-leninista:

"A propósito de la Gran Marcha, se puede preguntar: ¿Cuál es su significación? Contestamos que la Gran Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora. Desde que Pan Ku separó el cielo de la tierra, y desde la época de los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores*, ¿ha conocido la historia una gran marcha como la nuestra? Día tras día durante doce meses, seguían nuestros pasos y nos bombardeaban decenas de aviones desde el aire, mientras por tierra, una inmensa fuerza de centenares de miles de hombres nos cercaban, nos perseguían, nos cerraban el paso y nos interceptaban; innumerables fueron las dificultades y peligros que encontramos en el camino. Sin embargo, haciendo funcionar nuestras dos piernas, recorrimos más de veinte mil *li*, a través de once provincias. Cabe preguntar: ¿Ha habido en la historia una gran marcha como la nuestra? No, nunca. La Gran Marcha es un manifiesto. Ha proclamado ante el mundo entero que el Ejército Rojo es un ejército de héroes, mientras que los imperialistas y sus lacayos, Chiang Kai-shek y compañía, son totalmente impotentes. Ha proclamado el

* Según la mitología china, Pan Ku creó el mundo y fue el primer soberano de la humanidad, y los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores fueron gobernantes de la China antigua.

fracaso del imperialismo y de Chiang Kai-shek en sus operaciones para cercarnos, perseguirnos, cerrarnos el paso e interceptarnos. La Gran Marcha es también un destacamento de propaganda. Ha dado a conocer a unos doscientos millones de habitantes de las once provincias recorridas que el camino del Ejército Rojo es el único que los conduce a la liberación. De no ser por esta hazaña, ¿cómo habrían podido las grandes masas populares enterarse con tanta rapidez de que existía en el mundo la gran verdad encarnada por el Ejército Rojo? La Gran Marcha es también una máquina sembradora. Ha esparcido por las once provincias gran cantidad de semillas, que germinarán, echarán hojas, florecerán y darán frutos: rendirán cosecha en el futuro. En una palabra, la Gran Marcha ha terminado con la victoria nuestra y la derrota del enemigo. ¿Quién la ha conducido a la victoria? El Partido Comunista. Sin él, esta Gran Marcha habría sido inconcebible. El Partido Comunista de China, su organismo dirigente, sus cuadros y sus miembros no temen ninguna dificultad ni sufrimiento. Todo el que ponga en tela de juicio nuestra capacidad para dirigir la guerra revolucionaria se hundirá en el pantano del oportunismo. Con el término de la Gran Marcha, ha surgido una situación nueva."*

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, págs. 172-173. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

XVIII

¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!

— gran encuentro de las tres fuerzas principales del Ejército Rojo

Nuestro Destacamento de Shensí-Kansú-Ningsia (Destacamento de la Marcha al Norte para la Resistencia al Japón), tras entrar en la base de apoyo del norte de Shensí, descansó en Wuchichen siete días, realizando labor política, explicando a fondo la gran significación del encuentro con los 25°, 26° y 27° Cuerpos de Ejército del Ejército Rojo y de la llegada a la nueva posición de resistencia contra el Japón; hubo reorganización militar, se dio adiestramiento a los nuevos combatientes, se reajustaron las armas y municiones; se obtuvieron uniformes y se reordenaron los servicios internos. Cumplidos los planes, las unidades de combate (Las otras unidades fueron a Wayaopao, centro de la zona roja en el norte de Shensí.) dirigidas por el propio Presidente Mao llegaron a Chiluochen (poblado) para reunirse con el Ejército Rojo del Noroeste (el original Ejército Rojo del Norte de Shensí bajo la dirección del camarada Liu Chi-tan y el 25° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo llegado recientemente de la base de apoyo de Jupei-Jonán-Anjui).

Por aquel entonces, el enemigo estaba realizando su tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" contra la base de apoyo del norte de Shensí, el Ejército Rojo del Noroeste había conquistado preliminares victorias en Laoshan y Yulinchiao; pero Chiang Kai-shek estaba empujando con mayor fuerza su Ejército del Nordeste* para acelerar el ataque a la zona liberada. Después de su encuentro con el Ejército Rojo del Noroeste, el Presidente Mao decidió hacer un contraataque frontal; ordenó a los cuadros de nivel de regimiento para arriba inspeccionar los terrenos en Chiluochen para planear un combate de aniquilamiento.

El Ejército Rojo hizo todos los preparativos. El 23 de noviembre, el comandante Niu Yuan-feng de la 109ª división perteneciente al Ejército del Nordeste marchó con sus tropas, bajo la protección de seis aviones, sobre Chiluochen. Al amanecer del día siguiente, el propio Mao Tsetung comandó las diferentes columnas del Ejército Rojo en el despliegue de sus fuerzas en torno al poblado, conforme al plan antes decidido. Una y otra vez señaló: "Lo que queremos es un combate de aniquila-

---

* Se llamaba anteriormente Ejército de Fengtien, tropa del caudillo militar del linaje de Fengtien Chang Tsuo-lin. Fue reorganizado en Ejército Fronterizo del Nordeste por Chiang Kai-shek en 1929. Se le conocía abreviadamente como Ejército del Nordeste, bajo el mando de Chang Süe-liang. Se retiró, después del Incidente del 18 de septiembre de 1931, al interior del paso Shanjaikuan. En 1935 fue trasladado por Chiang Kai-shek a la región de Shensí-Kansú para atacar al Ejército Rojo. Después del Incidente de Sían fue reorganizado por el gobierno del Kuomintang.

miento." No habían pasado dos horas de haberse presentado el enemigo, cuando ya su puesto de mando había sido ocupado por nosotros. Niu Yuan-feng escapó a una aldea con sus tropas remanentes y pidió refuerzos. El no podía imaginar que los tan deseados refuerzos también iban a ser aniquilados, en el camino. Por la noche, Niu trató de huir hacia el oeste, pero fue detenido.

Esta importante victoria frustró totalmente la tercera campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" contra la zona roja del norte de Shensí, y asentó así la piedra angular para la tarea emprendida por el Comité Central del Partido: establecer en el noroeste el cuartel general nacional de la revolución.

El Ejército Rojo impartió a los prisioneros educación sobre la unidad de todo el pueblo con el fin de resistir al Japón y salvar a la nación de la ruina. Puso en libertad a todos los oficiales y soldados capturados y les devolvió las armas. Estos se emocionaron mucho por la sinceridad del Partido Comunista de China en su lucha de resistencia contra los invasores y por la salvación nacional, y empezaron a sentir que China tenía esperanza. A partir de aquel entonces, durante un año, el Ejército Rojo trató de ganar al Ejército del Nordeste. Cada vez que los oficiales reaccionarios obligaban a los soldados a atacar al Ejército Rojo, éste realizaba, con diversas formas y en el mismo frente de fuego, veladas, a fin de ganar el mayor número posible de soldados y oficiales de bajo rango. Cuando hablábamos sobre la resistencia al Japón y la salvación nacional, cuando cantábamos *Mi hogar se encuentra a orillas del río Sungari en el nordeste* . . . ellos rompían a llorar.

El Buró Político convocó, en diciembre, una reunión en Wayaopao en la cual analizó la situación política y las tareas, y decidió establecer el más amplio frente único nacional antijaponés. Criticó aquellos conceptos erróneos dentro del Partido según los cuales la burguesía nacional no podía aliarse con los obreros y campesinos para resistir al Japón. En una reunión de cuadros, el Presidente Mao explicó detalladamente la posibilidad e importancia de establecer de nuevo el frente único con la burguesía nacional bajo las condiciones de resistencia contra el Japón, puso énfasis en el papel dirigente del Partido y el Ejército Rojo en este frente único y en su significación decisiva, señaló el carácter prolongado de la revolución China, y criticó la mezquina táctica de puertas cerradas y la precipitación para con la revolución, que existieron durante largó tiempo dentro del Partido.

En febrero de 1936, el Gobierno Democrático de Obreros y Campesinos de China y la Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo de China organizaron especialmente un Ejército de Vanguardia del Pueblo Chino para Resistencia al Japón, a fin de fomentar con acciones concretas la resistencia en escala nacional, para realizar una expedición al este, atravesando el río Amarillo. En una sola noche, nuestro ejército rompió la defensa del río establecida por el caudillo militar Yen Si-shan, y luego, como el viento del otoño que barre las hojas de los árboles, ahuyentó a las tropas de Yen. El Presidente Mao comandó personalmente los combates. A fin de facilitar la movilización de las masas en escala amplia, el Presidente Mao decidió que el XV Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo (es decir el Ejército Rojo del Noroeste) fuera al norte para acercarse a Taiyuán, capital

de la provincia de Shansí, dirigirse directamente al noroeste de esta provincia y luego al sur; y que el I Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo (Destacamento de Shensí-Kansú-Ningsia) fuera al sur por la vía férrea Tatung-Fenglingtu para limpiar las diversas zonas del sur de Shansí.

El pueblo de Shansí, largamente oprimido por el caudillo militar Yen Si-shan, estaba forcejeando en un abismo de sufrimientos y tenía el anhelo de combinar la resistencia contra el Japón con la revolución agraria. Por un lado, confiscamos tierras y otros bienes a los colaboracionistas, vendepatria y terratenientes tiránicos para distribuirlos entre las masas pobres; y por el otro, movilizamos ampliamente al pueblo para fundar organizaciones de resistencia al Japón y por la salvación nacional. Cada compañía del Ejército Rojo organizó su grupo de trabajo, cada integrante era un propagandista, pegaba pancartas y convocaba mítines, llamando a las masas a levantarse en resistencia y en contra de los colaboracionistas projaponeses y vendepatria.

Yen Si-shan quedó desconcertado. Por una parte mandó regresar sus tropas que estaban atacando el norte de Shensí y por otra envió telegramas pidiendo socorro a Chiang Kai-shek. Aprovechando las dificultades de Yen, Chiang envió diez divisiones a Shansí para impedir el avance de nuestro ejército al este y utilizó las tropas kuomintanistas en la esfera de Shensí para atacar activamente a nuestra retaguardia. En los combates de la expedición al este, nuestro ejército amplió la influencia en escala nacional y puso fuera de combate 31 regimientos del enemigo, aniquilando más de 17.000 efectivos. Amplió sus propias filas con algo más de 7.000 soldados

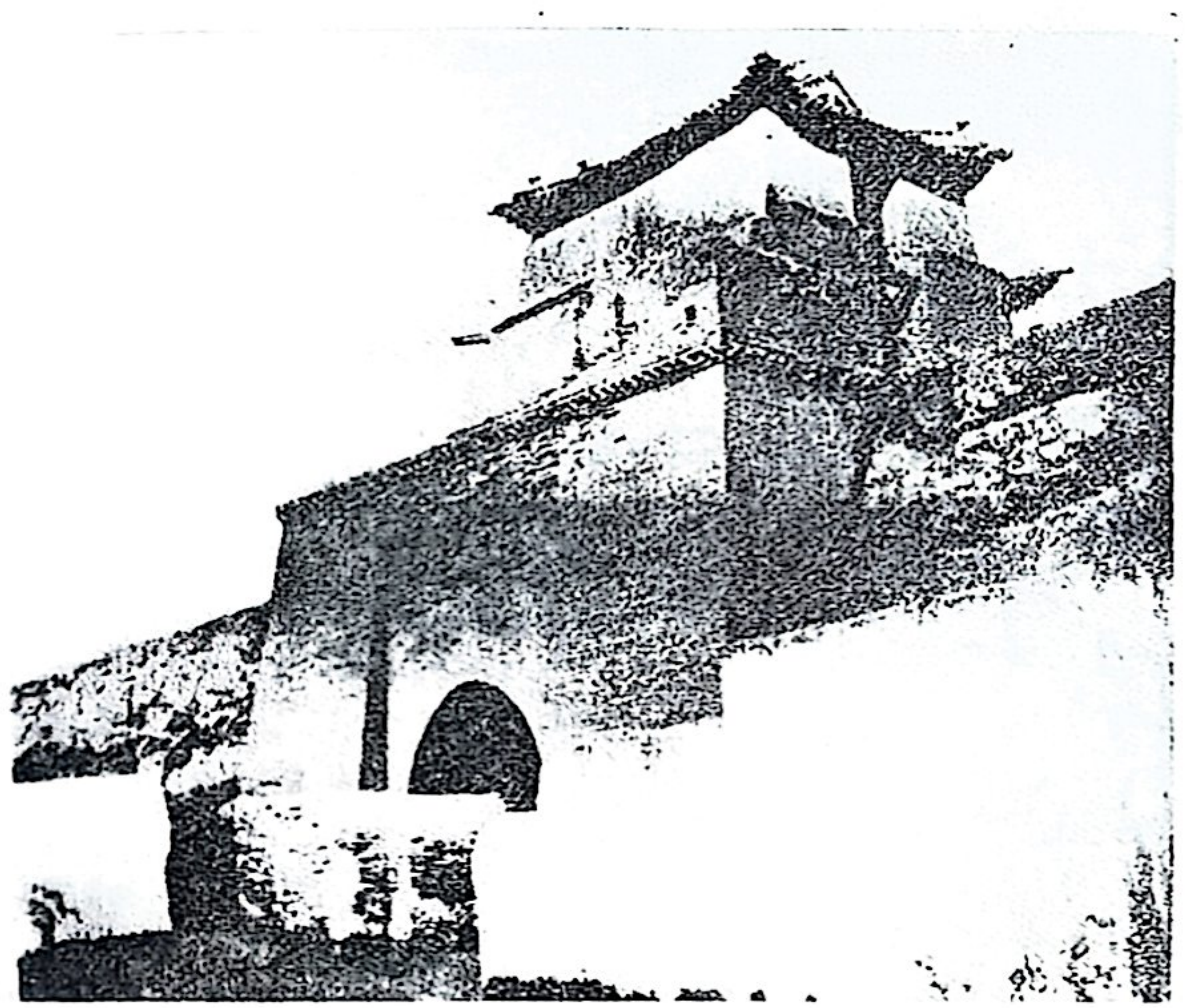
y adquirió suficiente material bélico. Al fin de evitar batallas decisivas con fuerzas enemigas superiores y preservar las fuerzas de resistencia al Japón, el Comité Central del Partido Comunista de China emitió en mayo una declaración sobre el cese de la guerra civil, la paz y la resistencia unánime al Japón; y llamó a las tropas de expedición al este. A comienzos de mayo, el Ejército Rojo pasó el río Amarillo para retornar al norte de Shensí.

Ya en el norte de Shensí, el Ejército Rojo descansó, y reorganizó sus fuerzas. A fin de ampliar y consolidar la base de apoyo de Shensí-Kansú, nuestro ejército empezó una expedición al oeste a medianos de mayo. Asestamos primero golpes frontales a los caudillos militares feudales de la nacionalidad jui Ma Jung-kui y Ma Jungping, obligándolos a defender la provincia de Ningsia solamente. Liberamos algunas ciudades distritales de la provincia de Kansú y Ningsia, una amplia zona de algo más de 500 kilómetros del este al oeste y varios centenares de kilómetros del norte al sur, ampliando en mucho la base de apoyo e impulsando el movimiento del pueblo jui por la resistencia a los agresores japoneses.

Durante nuestro avance hacia el oeste, nos encontramos con la caballería del Ejército del Nordeste, obligada por Chiang Kai-shek a enfrentarse con el Ejército Rojo; sus oficiales de alto rango, calculando insuficientemente nuestras fuerzas, siempre llevaban a cabo provocaciones. A comienzos de junio, hicimos un contraataque, aniquilando de una vez sus cuatro compañías de caballería. Dimos a los oficiales y soldados capturados una educación sobre la resistencia al Japón y la salvación nacional, les devolvimos todos los caballos y armas y les despedimos con cordialidad. A partir de esto, en el frente de

varios centenares de kilómetros de largo en el campo de batalla del noroeste apareció un fenómeno: en el día habían dos partes beligerantes y, por la noche, éstas se convertían en amigos cuyos integrantes se visitaban para expresarse el mutuo deseo de combatir a los agresores y salvar a la nación. Se oían con frecuencia cantos que llegaban desde los fortines del Ejército del Nordeste: *Volvamos a nuestro hogar combatiendo. Vamos, amigos, pediremos venganza por nuestros padres.* Y llantos de vez en cuando interrumpidos por insultos emocionantes.

Después de frustrar el complot de escisión de Chang Kuo-tao y las acciones del Kuomintang destinadas a la persecución, aniquilamiento e interceptación, los Ejércitos del II y IV Frentes del Ejército Rojo entraron a fines de agosto en la región Weiyuan-Lungsi, sur de la provincia de Kansú. Para recibir a estos dos ejércitos, el Comité Central del Partido envió a los camaradas Nie Yung-chen y Tsuo Chüan al frente de las fuerzas principales del antiguo Ejército del I Frente del Ejército Rojo, hacia el oeste, directamente hacia la zona Chingning-Juining, en la carretera Sían-Lanchou. El 8 de octubre, se reunieron en esta región las tres fuerzas principales — los Ejércitos de los I, II y IV Frentes —, terminando exitosamente la Gran Marcha para las fuerzas principales del Ejército Rojo de todo el país. Para ese entonces, el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China se había reducido de los 300.000 efectivos anteriores a la Gran Marcha a 30.000. Temporalmente se redujo su número, sin embargo, nuestros cuadros y soldados, templados y probados por las dificultades y penurias, elevaron en mucho su conciencia sobre la lucha entre las dos líneas y se hicieron cualitativamente más fuertes. Desde entonces,



Edificación sobre la puerta oeste de Juining, Kansú. En octubre de 1936, los Ejércitos del II y IV Frente del Ejército Rojo se reencontraron en Juining con el Ejército del I Frente que acudió allí para recibirlos.

unido estrechamente bajo la dirección acertada del Comité Central del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tsetung, nuestro ejército luchó por hacer realidad la política del Partido encaminada al establecimiento del frente único antijaponés, y acoger la llegada del auge nacional por la resistencia contra el Japón.

La dirección central tenía el plan de batalla Chingning-Juining para después del reencuentro de las tres fuerzas principales, con el que aniquilaría una parte del ejército enemigo en esa zona. Pero debido a que Chang Kuo-tao continuó en su línea huidista y ordenó al Ejército del IV Frente seguir retirándose al oeste, este plan no se materializó. Chiang Kai-shek, estremecido por la reunión de las tres fuerzas principales del Ejército Rojo, volvió las espaldas a la crisis nacional, a las peticiones de todo el pueblo de combatir a los invasores, se opuso a la política de cesar la guerra civil y luchar unánimemente contra los japoneses, acertada política planteada por el Partido Comunista de China en varias ocasiones, llegó hasta continuar persistiendo en su política anticomunista y de guerra civil. Chiang Kai-shek creyó erróneamente que el Ejército Rojo se había debilitado en fuerza después de la Gran Marcha y apresuróse a movilizar 266 regimientos con el intento de eliminarlo de un golpe.

En medio de la situación desigual en que los enemigos eran numerosos y nosotros muy pocos, de acuerdo con las enseñanzas del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, nuestra orientación de combate consistió en desplazarnos paso a paso, atraer al enemigo para que penetrara profundamente nuestro campo, concentrar fuerzas superiores en una zona favorable y asestar golpes demo-

ledores a las tropas de Ju Tsung-nan, fuerzas principales del enemigo. En un mensaje el Presidente Mao indicó: "Golpear firmemente a las fuerzas principales de Chiang Kai-shek y Ju Tsung-nan, eliminarlas en parte o totalmente, para llegar al objetivo de dividir al enemigo y aislarlo y favorecer a la formación del frente único nacional antijaponés." Nuestro ejército siguió su desplazamiento hacia el este y se agrupó sucesivamente en la zona del sur y norte de Shancheng, al norte del distrito de Juensien. El 21 de noviembre cuando la 78ª división de las tropas de Ju Tsung-nan atacó hacia el este desde Shancheng, un regimiento del I Grupo de Ejército y una parte del XV Grupo de Ejércitos emboscados alrededor de Shancheng realizaron un enérgico contraataque y los aniquilaron completamente mediante un combate encarnizado que duró un día con su noche. Esto obligó a los enemigos a retirarse hacia el oeste y el ataque en su conjunto fue frustrado por nosotros.

En aquellos tiempos, el Ejército del Nordeste de Chang Süe-liang y el Ejército del Noroeste de Yang Ju-cheng* habían sufrido discriminación y opresión por parte de la camarilla de Chiang Kai-shek, ya que éstos no querían seguir adelante en la guerra civil. Lograron, poco a poco, descubrir que Chiang Kai-shek pretendía liquidarlos. Nuestra victoria en la batalla de Shancheng

* Ejército originalmente bajo el comando de Feng Yu-siang. En 1925, Feng tomó posesión del cargo de inspector fronterizo del noroeste y las tropas subordinadas a él fueron llamadas Ejército del Noroeste. En 1930 fue reorganizado por el gobierno del Kuomintang. Yang Ju-cheng se hizo cargo de Mando General del XVII Ejército del Kuomintang y en 1935, presidente de la Oficina de Pacificación de Shensí. El Ejército del Noroeste se refiere aquí al XVII Ejército del Kuomintang.

impulsó a los dos ejércitos a conocer que no podrían continuar librando la guerra civil, que su única salida sería volver la boca del fusil y resistir a la agresión japonesa. Así pues, se agudizaron en mayor grado sus contradicciones con la camarilla chiangkaishekista.

A pesar de todo esto, Chiang Kai-shek no se resignó a su fracaso en los ataques. Confundido del todo llegó a comienzos de diciembre a Sían para obligar a Chang y Yang a atacar al Ejército Rojo. Los dos aconsejaron a Chiang que resistiera al Japón sin lograr convencerlo, y el 12 de diciembre arrestaron a Chiang Kai-shek en Juachingchi (un lugar de reposo a 29 kilómetros al este de Sían), detuvieron a los principales oficiales de las tropas de Chiang en Sían y desarmaron a sus tropas en la misma ciudad. Dirigieron un telegrama a todo el país planteando sus pronunciamientos sobre la resistencia a la invasión japonesa y la salvación nacional. Enviaron un telegrama al Ejército Rojo pidiendo que mandara en seguida una delegación a Sían a fin de consultar los grandes planes al respecto. Todo el pueblo aclamó diciendo que la lucha tenía esperanza. Mientras tanto, la fracción projaponesa dentro del Kuomintang aprovechó la oportunidad para tratar de desatar una nueva guerra civil a escala nacional.

El Comité Central del Partido Comunista y el Presidente Mao analizaron de manera correcta la significación del "Incidente de Sían" y el porvenir, decidieron sabiamente la política básica del Partido, se opusieron resueltamente a una nueva guerra civil y estuvieron por resolver pacíficamente el incidente sobre la base de la unidad para resistir al Japón. El Comité Central del Partido envió a Chou En-lai, Ye Chien-ying y otros ca-

maradas a Sían. Mandó un telegrama al gobierno de Nankín y al Kuomintang aconsejándoles aceptar los pronunciamientos de Chang y Yang, cesar la guerra civil y convocar una conferencia de paz. Al mismo tiempo la dirección central agrupó las fuerzas principales cerca de la ciudad mencionada, preparándose para combatir junto con las tropas de Chang y Yang los ataques armados de la fracción projaponesa.

Chou, Ye y otros camaradas llegaron a Sían con las sabias decisiones del Comité Central del Partido. Debido a que los projaponeses mostraban sus dientes y uñas con el intento de atacar a Sían mientras los trotskistas incitaban vientos y fuego por doquier, por aquel entonces los diversos círculos sociales en Sían se encontraban en una situación extremadamente caótica. El Comité Central del Partido Comunista de China, con sus acertadas políticas, despejó el horizonte ante las fuerzas patrióticas de los diversos sectores, les enseñó una clara orientación y les ayudó a encontrar un camino para tratar acertadamente el "Incidente de Sían". El resultado fue que Chiang Kai-shek se vio obligado a aceptar la unidad para resistir al Japón. Chiang Kai-shek fue puesto en libertad y regresó a Nankín. Así finalizó la guerra civil que había durado diez años enteros y se creó una situación completamente nueva en que todo el país se unió para la Guerra de Resistencia contra el Japón.

XIX

Final de un escisionista

Después de sabotear el plan de la batalla Sungpan elaborado por el Comité Central, aunque Chang Kuotao aceptó en la reunión de Maoerkai la política de ir al norte para resistir al Japón, lo que llenaba su cabeza no era la resistencia sino la conspiración para apropiarse del Ejército del I Frente del Ejército Rojo, perjudicar al Comité Central y actuar a su antojo como tiranuelo, caudillo militar y politicastro. Por eso, cuando dirigiendo la columna de la izquierda entró en Apa después de pasar por la estepa pantanosa, a pesar de que el Comité Central del Partido lo esperó en la región Pasi-Agyi durante diez días, él ordenó en Apa, al ejército de las dos columnas, ir al sur, dividiendo abiertamente al Ejército Rojo.

Este tipo abogaba por cruzar el río Amarillo hacia el oeste, para adentrarse en la región Chingjai-Ningsia. El Buró Político señaló el 20 de agosto con claridad, "esta acción, en lo objetivo, responde a las peticiones del enemigo. Los enemigos están obligándonos con toda su fuerza a ir a las zonas desfavorables mientras ellos pue-

den construir múltiples líneas de bloqueo y fortines a lo largo del río Amarillo, impidiendo que desarrollemos nuestras acciones en el interior del país, cortando nuestros contactos con otras zonas rojas y otras fuerzas del Ejército Rojo y con los movimientos revolucionarios de todo el país". El Buró Político consideró, "aceptar tal política es errónea en la actualidad pues es una política peligrosa y de retirada."

El Presidente Mao Tsetung envió telegramas a Chang Kuo-tao señalando repetidas veces lo desfavorable de ir al sur, ordenándole ir inmediatamente al norte. Pero él ordenó formalmente el 15 de septiembre dirigirse hacia el sur, resultando que todo el Ejército del IV Frente, los V y IX Grupos de Ejércitos del original Ejército del I Frente y una parte de la Comisión Militar fueron obligados a pasar de nuevo la tierra pantanosa y retornar a la zona de los montes nevados. Esto dejó al Ejército Rojo sin ropas ni alimentos, en una zona despoblada, fatigado y enfrentado sin iniciativa a las tropas persecutorias de los caudillos militares de Sechuán y de Chiang Kai-shek. Sólo en Peichangkuan, en la carretera Yaan-Chengtú, esta parte de nuestro ejército luchó durante siete días con sus noches contra más de diez brigadas del enemigo. Aunque le causó gran cantidad de muertos y heridos, también murieron más de 10.000 soldados rojos.

La ambición desmesurada de Chang Kuo-tao se hizo cada vez más abierta. El 5 de octubre, estableció en Chuomutiao un espurio comité central y se calificó a sí mismo su "presidente". Envió con toda desfachatez telegramas al Presidente Mao pidiendo que el Comité Central se transformara en el Buró del Norte. Aprovechando que el Comité Central del Partido había perdido

contactos con los II y VI Grupos de Ejércitos temporalmente, Chang Kuo-tao hizo difundir numerosos materiales en los que calumniaba al Comité Central. Con el objeto de embaucar a cuadros y soldados, redactó el texto "Lectura imprescindible para los cuadros", en el que censuraba como errónea la política del Comité Central de ir al norte y como correcta la de huir al sur.

Acosadas por el frío y el hambre, aquellas unidades disminuyeron rápidamente en número. Los enemigos se hacían cada vez más numerosos. Chang Kuo-tao fue obligado a retroceder a la región de Dawu-Zhaggo-Kantse, continuando sus intentos de escapar en dirección Sining de Chingjai. Poco después, los II y VI Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo (posteriormente llamado Ejército del II Frente del Ejército Rojo), salvando montañas y ríos, llegó al noroeste de Sechuán. A fin de engañar a este sector del Ejército Rojo que pasó por múltiples batallas y materializar su complot de anexionárselo, Chang Kuo-tao, por una parte, llamó a los cuadros a una "reunión de cerrar la boca", prohibiendo poner al desnudo su complot de dividir el Ejército Rojo y por la otra, envió unidades a recibir a los grupos de ejércitos mencionados, agasajando a sus dirigentes con comidas abundantes. Cuando en julio de 1936 estos dos grupos de ejércitos llegaron a Kantse, Chang Kuo-tao salió en nombre del "Buró del Noroeste" por el momento y trató de engañar a los camaradas dirigentes del Ejército del II Frente Yen Pi-shi y Je Lung y de forzarlos a aceptar su errónea orientación de escapar al oeste y oponerse junto con él al Comité Central. Intentó además reemplazar a cuadros dirigentes del Ejército del II Frente a fin de desintegrarlo y anexárselo.

Chang Kuo-tao erró totalmente en sus cálculos. Su línea y las malignas consecuencias de ésta incitaron poco a poco un serio descontento entre los mandos y combatientes. Nuestro destacamento de Shensí-Kansú y el Ejército Rojo del Norte de Shensí lograron enormes victorias en el amplio campo de combate del norte de China y expandieron la influencia a todo el país. Chu Te, Liu Po-cheng y otros camaradas persistieron en la correcta posición de la reunión de Maoerkai. Todo esto ayudó a los cuadros a conocer los crímenes de Chang Kuo-tao. Los enemigos se acercaban cada día más. Las tropas se reducían en número: de los 80.000 del comienzo a 40.000; se esfumó de repente su complot de engañar al Ejército del II Frente para oponerse en común al Comité Central. Yen Pi-shi, Je Lung y otros camaradas habían calado la catadura de Chang Kuo-tao, este viejo elemento de oportunista de derecha. Ningún camuflaje logró tapar las cosas. Muchos camaradas cuadros del Ejército del II Frente eran cuadros en las guerrillas de Chu Te y Mao Tsetung. Ellos contaban con un profundo sentimiento y firme convicción hacia el Presidente Mao, y por bonitas que fueran las palabras no lograban convencerlos. El camarada Yen Pi-shi condenó las acciones extravagantes de Chang Kuo-tao y muchos cuadros ahuyentaron de la tribuna a Chen Chang-jao cuando pronunciaba un discurso encaminado a distorsionar lo verdadero y lo falso.

Viendo que llegaba a un callejón sin salida y se agotaban todos sus esfuerzos; que, además, el Presidente Mao continuaba señalando por telegrama la necesidad de ir hacia el nordeste y de ningún modo escapar al oeste, Chang Kuo-tao no tuvo más remedio que liquidar su espurio comité central, y marchar al norte. Pero declaró que llegaría al sur de Kansú sólo para descansar y reorganizarse, sin mostrar el deseo sincero de reunirse con el Ejército Rojo del Norte de Shensí y el destacamento de Shensí-Kansú. El Ejército del IV Frente atravesó por tercera vez la estepa pantanosa y llegó a la zona de Bobso junto con el Ejército del II Frente a comienzos de agosto. El Presidente Mao se alegró mucho y le comunicó la ruta de la marcha al norte y la situación de los enemigos. En la última década del mismo mes, los Ejércitos de los II y IV Frentes arribaron al sur de Kansú.

En ese entonces, el Comité Central del Partido había enviado ya a los camaradas Nie Yung-chen y Tsuo Chüan con una unidad en expedición al oeste para acoger a los Ejércitos de los II y IV Frentes. Se preparó para una batalla en Chingning-Juining con el propósito de atacar varios destacamentos del ejército blanco chiangkaishekista a lo largo de la carretera Sían-Lanchou. El Ejército del II Frente pasó por entre Sije y Wushan y conquistó Chengsien, Juisien, Liangtang, Kangsien y cercó Fengsien, obstaculizando las tropas de Ju Tsung-nan. Las unidades de Nie y Tsuo habían bloqueado a las tropas de Mao Ping-wen y Sü Ke-siang del ejército de Chiang Kai-shek. Pero Chang Kuo-tao se opuso a la orden. No acudió al campo de batalla para aniquilar a las tropas del enemigo. Con eso saboteó otra vez el plan de combate trazado por el Comité Central de eliminar a los enemigos. Continuó hacia el oeste, dispuesto a marchar hacia Sining de Chingjai. Como las unidades no estaban contentas de sus tácticas huidistas, no se materializó su deseo y no pudo sino retroceder.

Chang Kuo-tao no abandonó en ningún momento sus criminales actividades de escindir el Ejército Rojo. Ordenó descaradamente al Ejército del IV Frente pasar el río Amarillo e ir hacia el oeste. Resultó que el 9° y 30° Cuerpos de Ejército del Ejército del IV Frente y el V Grupo de Ejércitos del Ejército del I Frente fueron obligados a pasar el 25 de octubre el río Amarillo en Chingyuan, de Kansú. Las demás unidades no alcanzaron a hacerlo ya que las tropas de Ju Tsung-nan se apresuraron a controlar el embarcadero. Enterado de la situación, el Presidente Mao mandó al camarada Liu Po-cheng al frente de los 4°, 31°, 32° y 28° Cuerpos de Ejército para apoyar a las unidades en peligro y hacer que regresaran. Chen Chang-jao se opuso a la orden y se alejó cada vez más hacia el oeste. Los embarcaderos del río Amarillo estaban estrictamente en control de los enemigos. Esto imposibilitó la materialización del plan de reforzar las tropas del oeste. Las tropas que habían pasado el río, este ejército de hierro (tropas de la columna oeste) fueron lanzadas por Chang Kuo-tao y su criminal línea en una situación sin salvación. Fueron cercadas o cortadas por los enemigos varias decenas de veces. Lucharon aisladamente, se adentraron en las tierras y montañas heladas de la cordillera Chilien, sufrieron el sofocante calor del desierto Gobi y su frío. Dirigentes de los diversos rangos y soldados murieron uno tras otro en la línea del fuego, entregando hasta la última gota de su sangre. Entre los camaradas dirigentes a nivel de cuerpo de ejército, como el Comandante del V Grupo de Ejércitos camarada Tung Chen-tang y otros, murieron en su puesto, luchando hasta su último aliento. El camarada Siung Jou-fa, comandante de la 88ª división fue hecho

prisionero después de ser gravemente herido. No se doblegó jamás. Los crueles enemigos apuntaron la boca de cañón contra él y lo despedazaron. Pero las ondas de su grito "¡Viva el Partido Comunista de China!" repercutieron en el espacio y la tierra del noroeste de la patria. Chang Kuo-tao encubrió la verdad ante el Comité Central. Al final, el Comité Central del Partido se enteró de los sucesos, tomó medidas para entablar vínculos con las tropas restantes y ordenó a los pocos héroes rojos que aún vivían marchar hacia Sinchiang. Esto fue, para los mandos y combatientes a quienes se habían agotado municiones y alimentos, como el faro en el mar, en la noche sin límite. Todos aplaudieron y aclamaron. Saltaron de alegría, cantaron. Se fundieron los cantos y aclamaciones a que hicieron coro los valles. Aprovechando que el gobernador de Sinchiang Sheng Shi-tsai tenía relaciones de frente único con nuestra parte, el Comité Central envió a los camaradas Chen Yun y Teng Tai-yuan para Singsingsia de Sinchiang a recibir a esta tropa. Dirigida por el camarada Li Sien-nien, esta tropa llegó en el Día del Trabajo, el primero de mayo, a Singsingsia, habiendo reducido su número de más de 21.000 efectivos a poco más de 800. Esto declaró la bancarrota completa de la línea de Chang Kuo-tao.

En octubre de 1936, todo el Ejército del II Frente y aquella parte del Ejército del IV Frente que no había pasado el río Amarillo se reunieron con el antiguo Ejército del I Frente y el Ejército Rojo del Norte de Shensí. Lograron liquidar una división de las tropas de Ju Tsung-nan en Shancheng. Con esto, terminó toda la Gran Marcha de las tres fuerzas principales del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China y se dio comienzo a la

materialización de una situación completamente nueva de unidad de todo el pueblo para resistir a los agresores japoneses.

Chang Kuo-tao, después de cometer una serie de crímenes consistentes en dividir el Ejército Rojo y sabotear la revolución china, y bajo los reproches y condenas por parte de las grandes masas y cuadros, tuvo que hacer autocrítica de manera abierta y reconocer sus errores. Pero lo hizo con falsedad. Al final, bajo el pretexto de rendir homenaje a la tumba del Juangti*, y sin el permiso del Comité Central, se fue a solas en abril de 1938 a las zonas controladas por Chiang Kai-shek, y convirtiéndose en renegado se entregó al enemigo. Reconoció sin descaro ante Chiang Kai-shek: "He pasado 20 años desorientado". Así él mismo revelaba la verdad. Durante dos décadas se escondió entre las filas revolucionarias. El 18 de abril, el Comité Central del Partido Comunista de China decidió expulsarlo.

El Buró Político del Comité Central sacó una resolución sobre los errores de Chang Kuo-tao (el 31 de marzo de 1937), en la cual hizo un análisis marxista-leninista sobre Chang Kuo-tao, disecó su línea y señaló las lecciones que se debían sacar del asunto.

La resolución indicó que, los numerosos e importantes errores políticos y de principio comenzaron a existir cuando trabajaba en la base de apoyo de Jupei-

* Juangti, en la leyenda, es el antepasado común de todas las nacionalidades de China. Las leyendas antiguas han otorgado a Juangti el mérito de pionero en la crianza de gusanos de seda, la escritura y la medicina. La tumba de Juangti se encuentra en la montaña Peichiao, ciudad distrital de Juangling, centro de la provincia de Shensí, y se dice que en ella se hallan sus ropas y gorra.

Jonán-Anjui, transformándose más tarde en errores de línea política, antipartido y oposición al Comité Central.

Basado en las calculaciones de oportunismo de derecha sobre la situación revolucionaria de China, Chang Kuo-tao sobreestimó a las fuerzas del enemigo y subestimó las propias y por lo tanto perdió la convicción de que el Ejército Rojo podría vencer al enemigo en el noroeste de China, frente de resistencia contra los agresores japoneses, de crear nuevas bases de apoyo y convertirse en el centro directivo de la guerra revolucionaria nacional antijaponesa. Se pronunció porque se retrocediera sin límite hacia las zonas desérticas y apartadas del oeste del país. Esta era la esencia de la línea de oportunismo de derecha que llevaba adelante Chang Kuo-tao.

Chang Kuo-tao desdeñaba el papel decisivo del Partido Comunista de China para dirigir la revolución china hasta la victoria; menospreciaba al Partido en sus actividades y la labor del Partido. Y no escatimó fuerzas para crear su sistema personal en el Ejército Rojo. Consideró el poder militar por encima del poder del Partido. Llegó hasta oprimir al Comité Central con el ejército y pedir una reorganización del Comité Central, apoyándose en las fuerzas militares e hizo luchas de oposición abierta al Comité Central dentro del ejército. Y al final, volviendo las espaldas a toda orden del Comité Central, se fue por cuenta propia al sur, dividiendo al Ejército Rojo y estableciendo un segundo "comité central". Cuando se reunió con el Ejército del II Frente, intentó valerse de la coerción y engaño para que éste estuviera de acuerdo con su línea y se opusiera junto con él al Comité Central. Esto era en esencia, el caudillismo militar de Chang Kuo-tao.

Este caudillismo militar tuvo sus manifestaciones en toda su labor. El trabajo para con las masas, no lo hizo desde el punto de vista político, sino amenazándolas con el ejército y separándose de las mismas. No hizo nada entre los jóvenes y los obreros y campesinos. Entre las minorías nacionales, reemplazó la política del Partido para con ellas por el chovinismo de gran jan. Desarrolló dentro del Partido un sistema patriarcal, sustituyendo la lucha ideológica y la autocrítica por condenas, castigos, golpes e insultos.

Su viraje al sur fue radicalmente erróneo y era parte de sus actividades contra el Partido, su Comité Central y el Ejército Rojo; además, esto alejó al Ejército Rojo de las posiciones del frente de la lucha contra los agresores japoneses, debilitó la influencia del Ejército Rojo en todo el país y las fuerzas encaminadas al establecimiento rápido del frente único nacional antijaponés, y originó pérdidas a la revolución china.

La resolución señaló que la línea de Chang Kuo-tao fue reflejo de la estrechez del campesinado, del carácter destructivo del lumpenproletario y de la ideología del caudillismo militar feudal de China, en el Partido proletario. La causa por la cual Chang Kuo-tao no dirigió a las masas campesinas utilizando el marxismo-leninismo y las fuerzas organizativas del proletariado, no transformó a los lumpenproletarios, no venció la ideología del caudillismo militar, sino al contrario se hizo prisionero de ellos, y él mismo se negó a aceptar la dirección del pensamiento proletario, radica en su separación prolongada de la acertada dirección del Comité Central del Partido Comunista y su acción durante largo tiempo en el campo chino económicamente atrasado. Estos errores fueron una seria

lección para todo el Partido, el cual indicó una vez más que, sin la dirección marxista-leninista del destacamento de vanguardia del proletariado, es completamente imposible lograr la victoria definitiva ni de la revolución nacional ni de la revolución agraria.

XX

Conclusiones de la historia

La Reunión de Tsunyi concentró todas sus fuerzas en corregir los errores militares y organizativos, para entonces decisivos, terminando victoriosamente con la dominación de la tercera línea "izquierdista" en el Comité Central del Partido, y dio comienzo a la nueva dirección del Comité Central con el camarada Mao Tsetung a la cabeza, salvando en un momento crítico al Partido y al Ejército Rojo. Este fue un viraje con enorme significación histórica, precisamente por el cual, nuestro Partido pudo terminar con éxito la Gran Marcha; conservar y templar las fuerzas vertebrales del Partido y del Ejército Rojo bajo situaciones sumamente peligrosas y difíciles; vencer la línea de Chang Kuo-tao de retroceder y huir y su complot de escindir el Partido; llegar exitosamente al norte de Shensí; resolver correctamente el "Incidente de Sían", impulsar el establecimiento del frente único nacional antijaponés, y el estallido de la guerra revolucionaria nacional antijaponesa, orientarla hasta la victoria final.

Sin embargo, durante los dos años largos que pasaron a partir de dicha reunión, debido a la intensidad de la guerra, el Comité Central del Partido y su Presidente no tuvieron tiempo para corregir en todos los aspectos, sobre todo en el ideológico, los errores de la línea "izquierdista". El Presidente Mao Tsetung escribió en 1937 dos tesis filosóficas, *Sobre la práctica* y *Sobre la contradicción.* Tomando en cuenta que dentro del Partido existía gravemente un pensamiento dogmático, el Presidente Mao puso énfasis en criticar a aquellos camaradas dogmáticos que durante largo tiempo habían negado las experiencias de la revolución china, menospreciaban la práctica, negaban la verdad de que "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción", no analizaban ni resolvían los problemas con la posición, el punto de vista y el método del marxismo, sino utilizaban, sin comprender, ciertas conclusiones del marxismo para amedrentar a la gente. Las dos obras filosóficas y otras tesis e informes del Presidente Mao Tsetung desempeñaron gran papel en eliminar el pensamiento dogmático.

En 1942, el Presidente Mao inició y dirigió la campaña de rectificación del estilo de trabajo de todo el Partido. En su "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", el camarada Mao Tsetung criticó en forma enfática los tres estilos malsanos, a saber: el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido. En la lucha contra el subjetivismo, Mao Tsetung indicó la necesidad de superar el dogmatismo. "Pues los dogmáticos pueden tomar fácilmente el disfraz de marxistas para asombrar, cautivar y poner a su servicio a los cuadros con un pasado

obrero o campesino"*. Criticó con severidad a algunos elementos que "consideran ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo. Estas personas padecen de una ignorancia infantil, y nuestro deber es darles ilustración. Son precisamente tales ignorantes los que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lista y llanamente: 'Su dogma no sirve para nada.' Marx, Engels, Lenin y Stalin han reiterado que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. Sin embargo, tales gentes prefieren olvidar esta afirmación, la más importante entre las importantes."**

El Presidente Mao expuso explícitamente la importancia de relacionar la teoría con la práctica. Señaló: "Stalin dijo que la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica. Una teoría que no tiene objeto es inservible y errónea, y debe ser descartada. . . . El marxismo-leninismo es la verdad más correcta, científica y revolucionaria, nacida de la realidad objetiva y comprobada en ella, pero muchos de quienes lo estudian lo toman como un dogma sin vida, impidiendo así el desarrollo de la teoría, perjudicándose a sí mismos y causando daño también a otros camaradas."*** Instruyó diciendo que "se podrá decir que los comunistas chinos han ligado la teoría con la práctica sólo cuando sepan

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. III, pág. 38, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

** *Ibíd.,* pág. 39.

*** *Ibíd.,* pág. 37.

aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas y las enseñanzas de Lenin y Stalin concernientes a la revolución china y, partiendo de un serio estudio de la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China, den un paso adelante para realizar, en todos los terrenos, creaciones teóricas que respondan a las necesidades de nuestro país. Es inútil hablar de la integración de la teoría con la práctica, aunque eso se repita durante cien años, si no se la traduce en acción."*

Esta gran campaña de rectificación de estilo de trabajo elevó en mucho el nivel ideológico de los cuadros de nuestro Partido respecto al marxismo-leninismo, mejoró dicho estilo. Fueron muy profundas y de largo alcance sus influencias tanto para la construcción del Partido como para la causa revolucionaria de China.

Desde el invierno de 1943 hasta el verano del año siguiente, el Comité Central agrupó a los cuadros de alto rango para estudiar la historia del Partido, poniendo énfasis en estudiar la lucha entre las dos líneas en esta historia. El Comité Central redactó dos documentos, "A partir del VI Congreso Nacional" y "Las dos líneas", para ayudar a los camaradas en su estudio y discusiones. La Reunión de Tsunyi corrigió los errores "izquierdistas" desde los principios de 1931 hasta los fines de 1934, cambió la dirección del Comité Central del Partido, llevó la línea del Partido a la órbita correcta, la del marxismo-leninismo; no obstante, no se sacó plenamente a la luz lo errónea que había sido la línea del pasado. Este estudio elevó mucho el nivel político de los cuadros de alto

* *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. III, págs. 39-40, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

rango, hizo importantes preparativos para la convocatoria de la VII Sesión Plenaria del VI Comité Central en abril de 1945 y del VII Congreso Nacional del Partido que se celebraría en el mismo año, materializando una completa unanimidad en lo ideológico y político, sin parangón en la historia.

La VII Sesión Plenaria del VI Comité Central aprobó la "Resolución acerca de algunos problemas de la historia de nuestro Partido", sacando conclusiones en especial sobre la línea de dirección del Comité Central durante el período que va desde su IV Sesión Plenaria (del VI Comité Central) en enero de 1931 hasta la Reunión de Tsunyi en enero de 1935.

La resolución señaló que, un grupo de camaradas sin experiencia en la lucha revolucionaria práctica, dirigidos por Wang Ming, aprovechándose de la oportunidad en que se opuso a la línea de Li Li-san y a través de la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central, consiguieron el poder directivo en el Comité Central, comenzando la dominación de la tercera línea "izquierdista" sobre el Partido. La nueva línea "izquierdista", partiendo de su concepción "izquierdista", anunció con particular énfasis que, para el Partido, el peligro principal en aquel entonces estaba en el llamado "oportunismo derechista", "oportunismo en el trabajo práctico" y en la "línea de los campesinos ricos". Comparada con la desviación "izquierdista" de la línea de Li Li-san, aquélla era, en su conjunto, más resuelta, más enérgica, más "fundamentada teóricamente" y de formulación aún más precisa.

La resolución indicó el principal contenido de los errores cometidos por la tercera línea "izquierdista" en

los terrenos político, militar, organizativo e ideológico como sigue:

a) En el terreno político

En primer lugar, erró en cuanto a las tareas de la revolución y las relaciones de clases. Borró los límites entre la revolución democrática y la socialista. Colocó en el mismo plano la lucha contra la burguesía y la lucha antiimperialista y antifeudal, negando la existencia de un campo intermedio y de un tercer grupo; calificó como "los enemigos más peligrosos" a los grupos intermedios; despreció o bien negó los cambios que se produjeron en lo que respectaba a las capas intermedias y a los grupos locales de determinada parte de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, cambios que hicieron de ellos aliados nuestros en la lucha contra los invasores japoneses, incurriendo en el grave sectarismo de la política de puertas cerradas.

En segundo lugar, esta línea "izquierdista" erró también en la cuestión de la guerra revolucionaria y de las bases de apoyo de la revolución. Los representantes de la línea "izquierdista" no comprendían las particularidades de la sociedad semicolonial y semifeudal de China, no comprendían que la revolución democrático-burguesa de China era esencialmente una revolución campesina, no comprendían la falta de uniformidad, la tortuosidad y la lentitud de la revolución china. De ahí que subestimaran la importancia de la lucha armada y sobre todo de la guerra de guerrillas de los campesinos, de las bases de apoyo rurales. Dirigieron siempre los distintos trabajos en el Ejército Rojo y en las bases de apoyo rurales desde su punto de vista urbano erróneo, en detrimento de estos trabajos.

En tercer lugar, los desviacionistas de la línea "izquierdista" también cometieron errores en la dirección táctica del ataque y de la defensa. Como no sabían valorar objetivamente la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo, y al no saber dar con las formas de lucha y organización adecuadas, al negar la existencia de contradicciones internas del enemigo o al no conceder a éstas la debida importancia, en los momentos en que había que pasar a la defensiva ponían ciegamente en práctica su "línea de ofensiva" y como era de esperar, fracasaron, e incluso en los momentos en que efectivamente era necesario atacar, de nuevo volvían a fracasar pues no eran capaces de organizar una ofensiva victoriosa. Los representantes de la tercera línea "izquierdista" negaban la desigualdad en el desarrollo revolucionario en el sur y en el norte del país, y colocándose en una posición errónea, se oponían a la teoría del atraso del norte, y exigían que en las zonas rurales del norte se creara por doquier el Poder Rojo, y que se organizaran motines en las unidades blancas del norte, con el fin de formar unidades del Ejército Rojo. También negaban la desigualdad existente en el sector central y los sectores fronterizos de las bases de apoyo, y combatieron erróneamente la "línea de Luo Ming"*. Se negaban a aprovechar las contradicciones existentes entre los diferentes caudillos militares que atacaban al Ejército Rojo, se negaban a llegar a un compromiso con las tropas dispuestas a cesar de atacarnos. En resumen, no se identificaron más que con el sectarismo de puerta cerrada y el proceder aventurero; y al creer ciegamente que "la lucha está por encima de todo, todo para la lucha" y que había que "ampliar y reforzar sin interrupción la lucha", sufrían derrota tras derrota, que no debieran haber sufrido y que se hubieran podido evitar.

b) En el terreno militar

En cuanto a la formación del ejército, los representantes de esa línea reducían la misión triple (combate, propaganda y producción) de éste a meros combates, subestimando la educación del ejército en el espíritu de mantener las relaciones debidas con el pueblo, con los órganos de Poder y entre jefes y soldados; exigían una inoportuna "regularización" del ejército, pues calificaban el carácter guerrillero del Ejército Rojo que las circunstancias exigían, de "guerrillerismo", y lo combatían; en cuanto al trabajo político, cultivaban el formalismo. En las cuestiones de las operaciones militares, rechazaban la premisa del poderío enemigo y nuestra debilidad; reclamaban la guerra de posiciones y lo que llamaban guerra "regular", que había de mantener únicamente el grueso del Ejército Rojo; se pronunciaban por

* Durante algún tiempo, Luo Ming fue miembro del Partido Comunista de China. En 1933 hizo las veces de secretario del comité provincial de Fuchién de la base de apoyo revolucionaria central. Fue atacado por los "izquierdistas" en el Partido porque sostenía que, como el Partido se veía ante una difícil situación en Shangjang, Yungting y otros lugares fronterizos, en el occidente de Fuchién, su política debía ser diferente de la seguida en los territorios de base consolidados. Fue objeto de persecución de los "izquierdistas" quienes exageraron erróneamente su punto de vista afirmando que representaba "una línea de desbandada y retirada oportunista y liquidacionista, de pesimismo y desesperanza sobre el futuro de la revolución" y recurrieron a medidas de organización y a una "lucha contra la línea de Luo Ming".

una estrategia de rápida decisión de la guerra y de campañas prolongadas; exigían "emprender ataques a lo largo de todo el frente" y "golpear al enemigo con los dos puños"; se oponían a la idea de atraer al enemigo para que se adentrara profundamente en nuestra retaguardia y presentaban las necesarias transferencias de las fuerzas como "tendencia a retroceder y huir"; exigían líneas del frente fijas y una absoluta centralización del mando. En una palabra, negaban la guerra de guerrillas y la de movimientos con carácter guerrillero, sin comprender lo que es una acertada guerra popular. Durante las operaciones contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", primero cayeron en el aventurerismo al tomar la ofensiva, exigiendo "rechazar al enemigo más allá de las puertas del Estado"; después, ya a la defensiva, incurrieron en el conservadurismo, proponiendo dividir las fuerzas para la defensa y asestar "embestidas breves y repetinas" y lanzarse contra el enemigo en "encuentros de desgaste"; y, finalmente, cuando se vieron obligados a abandonar la base de apoyo de Chiangsí, terminaron en una verdadera desbandada. Estos fueron los resultados de los intentos de sustituir la guerra de guerrillas y la de movimientos por una guerra de posiciones, y la acertada guerra popular, por la sedicente guerra "regular".

c) En el terreno de la organización

Los representantes de la tercera línea "izquierdista", con el fin de llevar a la práctica sus ideas, injustamente componían sin variación etiquetas calumniosas, sin tener en cuenta las circunstancias, a todos aquellos camaradas del Partido que, como encontraban impracticable la línea errónea, manifestaban sobre ella sus dudas, su desacuerdo, su descontento, la apoyaban con desgano, a medias,

etiquetas como las de "oportunismo de derecha", partidarios de la "línea de los campesinos ricos", partidarios de la "línea de Luo Ming", "conciliadores", "dobles", etc.; y libraban con ellos una "lucha sin cuartel" asestándoles "golpes implacables", llegando incluso a recurrir en la "lucha dentro del Partido" a procedimientos practicables tan sólo con los criminales y enemigos. Esta errónea lucha dentro del Partido se combinaba con una política sectaria en cuanto a los cuadros. En muchos sitios, debido a la fusión del sectarismo en la política de cuadros con una errónea política de contraespionaje, muchos de nuestros buenos camaradas fueron sancionados injustamente, aplastados sin razón, con lo que nuestro Partido sufrió pérdidas muy lamentables.

d) En el terreno ideológico

La esencia ideológica de los representantes de la tercera línea "izquierdista" era el subjetivismo y formalismo que tuvieron remarcada expresión en el dogmatismo. Rasgo característico del dogmatismo es que sus defensores no parten de la situación real sino de ciertas citas aisladas, entresacadas de los libros. El dogmático no parte del punto de vista y del método marxista-leninistas para estudiar a conciencia los aspectos político, militar, económico y cultural de China en el pasado y en el presente, así como de la experiencia práctica de la revolución china, no extrae de su estudio las conclusiones que han de guiar nuestra acción en la revolución china, ni comprueba su validez a través de la práctica de las masas; el dogmático, por el contrario, desecha la esencia del marxismo-leninismo e importa a China ciertas palabras y frases de la literatura marxista-leninista que usa como dogmas, sin examinar siquiera si son aplicables a las

actuales condiciones reales del país. Por lo tanto, no es de extrañar que sus "teorías" estén divorciadas de la realidad, ni que su labor dirigente lo esté de las masas, o que se crea infalible en lugar de buscar la verdad a partir de los hechos, o que fanfarronee y se jacte a la vez que muestre temor ante las críticas justas y la autocrítica.

Los errores de la tercera línea "izquierdista" en los cuatro terrenos arriba mencionados fueron el resultado inevitable de la violación del marxismo-leninismo y de la violación de la línea correcta del Presidente Mao. Su consecuencia más desastrosa fue la derrota en la quinta campaña contra el "cerco y aniquilamiento" del enemigo y la retirada del grueso de las fuerzas del Ejército Rojo de la zona en que se hallaba el Comité Central. Esos errores no eran accidentales; tenían profundas raíces sociales.

La China semicolonial y semifeudal era un país con una pequeña burguesía numerosísima. Por ello era inevitable, y no podía sorprender, que los diversos matices de la ideología pequeñoburguesa se reflejaran con frecuencia en nuestro Partido. La calidad revolucionaria de un pequeñoburgués que aún no se ha proletarizado es esencialmente diferente de la del proletariado y esta diferencia puede a menudo convertirse en antagonismo. Miembros del Partido, con un espíritu revolucionario pequeñoburgués, ingresan en él desde el punto de vista de la organización, pero no así ideológicamente, o por lo menos, no del todo, y suelen ser liberales, reformistas, anarquistas, blanquistas, etc. Los errores arriba mencionados, cometidos por la línea "izquierdista" en las esferas política, militar, de organización e ideológica reflejaban

precisamente dicha ideología pequeñoburguesa dentro del Partido. Este problema puede ser analizado según tres aspectos.

Primero, la manera de pensar. La manera de pensar del pequeñoburgués se manifiesta, en el fondo, en su subjetivismo y unilateralidad al abordar los problemas; esto es, en vez de partir de una apreciación objetiva, completa, de la correlación de las fuerzas de clase, los elementos pequeñoburgueses toman por realidades sus deseos subjetivos, sus impresiones y palabras hueras, toman uno solo de sus aspectos por la totalidad de ellos, lo parcial por el todo, un árbol por el bosque. El modo de pensar de esos intelectuales pequeñoburgueses que están apartados del proceso práctico de producción tiende a caracterizarse por su dogmatismo, como se ha dicho antes, ya que estas gentes sólo tienen conocimientos librescos y no prácticos.

Segundo, las tendencias políticas. El pequeñoburgués tiende generalmente, en el terreno político, a vacilar entre la izquierda y la derecha debido a su modo de vida y al subjetivismo y unilateralidad de su manera de pensar, resultante del primero. Carecen de la paciencia que exige el esfuerzo prolongado de la lucha revolucionaria, están vivamente interesados en frases y consignas revolucionarias "izquierdistas" y, en sus sentimientos y sus actos, caen con facilidad en el sectarismo de puertas cerradas y en el aventurerismo. Precisamente el reflejo de tales tendencias pequeñoburguesas en el Partido trae consigo todos los errores arriba mencionados de la línea "izquierdista". Pero en otras circunstancias, el mismo grupo u otro sector de revolucionarios pequeñoburgueses pueden caer en el pesimismo y la desesperación, y ex-

presar estados de ánimo y puntos de vista derechistas, pisando los talones a la burguesía. El changkuotaoísmo del último período de la revolución agraria, y la tendencia a la desbandada en el primer período de la Gran Marcha fueron, todos ellos, reflejo de tales ideas derechistas pequeñoburguesas en el Partido. El aspecto negativo de la ideología pequeñoburguesa se caracteriza, de acuerdo con las vicisitudes de las circunstancias, por sus vacilaciones entre la izquierda y la derecha, tendencias extremistas, fanfarronería y deshonestidad política.

Tercero, con respecto a la organización. Debido a las limitaciones de su modo de vida y manera de pensar, características de la pequeñoburguesía en general, la pequeña burguesía tiende, en cuestiones de organización, hacia el individualismo y el sectarismo, que la separan de las masas. La situación en que se encontraba el Partido, de una guerra de guerrillas en el campo, prolongada y descentralizada, facilitó aún más el desarrollo de estas tendencias. Son incompatibles con el principio del Partido de estrechar sus lazos con las masas, con el centralismo democrático del Partido y con la disciplina del Partido. Estas tendencias, al minar las relaciones del Partido con las masas y su unidad interna, adoptan formas variadas.

La resolución de la VII Sesión Plenaria del VI Comité Central indicó: Después de la Reunión de Tsunyi, la línea política del Comité Central del Partido Comunista de China, dirigido por el camarada Mao Tsetung, fue una línea completamente acertada. La línea "izquierdista" fue superada paulatinamente en las esferas política, militar y de organización. A partir de 1942, en todo el Partido se inició la campaña de rectificación del estilo

de trabajo y la del estudio de la historia del Partido, dirigidas por el camarada Mao Tsetung, con el fin de luchar contra el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché en la literatura del Partido, campañas que condujeron a extirpar las raíces ideológicas de las desviaciones "izquierdistas" y de derecha, en las que tantas veces había reincidido nuestro Partido en su historia.

La VII Sesión Plenaria ampliada del VI Comité Central puso de manifiesto con satisfacción: Nuestro Partido, por primera vez, tras sus éxitos y reveses, ha alcanzado por fin, bajo la dirección del camarada Mao Tsetung, gran solidez y unidad ideológica, política, de organización y militar. Es un Partido que pronto logrará la victoria, un Partido que ninguna fuerza puede vencer.

Tal como relatamos arriba, el gran líder el Presidente Mao, al dirigir sabiamente a todo el Partido para superar a tiempo la línea de oportunismo "izquierdista" de Wang Ming y compañía y la línea escisionista de Chang Kuotao, salvó al Partido y a la revolución china; a través de diez años, durante los cuales se elevó con paciencia la conciencia de todo el Partido respecto a la lucha entre las dos líneas, se estudió las experiencias y lecciones de la lucha entre las dos líneas, y se sacó una conclusión completa y acertada. Esta es la conclusión histórica sobre estas líneas erróneas.

Acto seguido, de abril a junio de 1945, el Partido Comunista de China celebró en Yenán su VII Congreso Nacional, que eligió el nuevo Comité Central con el camarada Mao Tsetung a la cabeza, reafirmando que el camarada Mao era gran líder de todo el Partido, todo el ejército y todo el pueblo chino. A partir de entonces, bajo esta acertada guía, el pueblo chino, unido, venció a

los invasores japoneses, triunfó sobre los reaccionarios kuomintanistas y proclamó la República Popular China. Esto significó la conquista de una victoria sin antecedentes en la historia, abriendo nuevo capítulo de ésta, por el que China marchará siempre triunfalmente hacia el socialismo y el comunismo.

Epílogo

La inmortal Gran Marcha del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China se realizó 40 años atrás. No obstante, sus históricas hazañas están frescas en la memoria del pueblo. Las tres fuerzas principales del Ejército Rojo, dirigido por el Presidente Mao Tsetung, se reunieron en la región noroeste de China, lo cual fue un gran punto de viraje en la historia, comienzo de los grandes cambios de la revolución china: de la derrota a la victoria, del peligro a la seguridad; el acontecimiento tuvo una enorme y profunda influencia en el desarrollo de la historia tanto de China como del mundo.

En estos 40 años, nuestra patria ha operado estremecedoras transformaciones. La victoria de la Gran Marcha del Ejército Rojo reafirmó que el Ejército Popular dirigido por el Partido Comunista de China era invencible, estimuló a todo el pueblo en su convicción de ganar la victoria en la lucha contra los invasores japoneses y Chiang Kai-shek, fortaleció la decisión del pueblo de levantarse a luchar y fomentó en gran medida la lucha entre las fuerzas de las distintas fracciones dentro del Kuomintang. Chiang Kai-shek intentó, en medio de las agudas contradicciones internas y externas, encontrar

una salida mediante la ampliación de la guerra civil. Pero el tiro le salió por la culata. Fue detenido en Sían, originando el "Incidente de Sían". Sólo gracias a las sabias resoluciones del camarada Mao Tsetung, a las sublimes actividades del camarada Chou En-lai encaminadas a solucionar el "Incidente Sían", se pudo derrotar al final el complot de los sectores projaponeses destinado a expandir la guerra civil. Obtuvimos la gran victoria de cesar la guerra civil y unirnos para resistir a los agresores japoneses, cosa que anhelaba el pueblo de todo el país durante largo tiempo. El 7 de julio de 1937, el imperialismo japonés puso en marcha la guerra general al invadir a China, con la que intentaba ahogarla. Los comunistas y el pueblo de todas las nacionalidades del país persistieron en la resistencia, vencieron finalmente el peligro de capitulación del Kuomintang; y mediante una valiente lucha que duró ocho años, derrotaron a los enemigos, conquistando la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Posteriormente, el Partido Comunista dirigiendo al pueblo del país entero derrotó a los reaccionarios kuomintanistas por el imperialismo norteamericano respaldados; como el viento del otoño que barre las hojas de los árboles, expulsó a la pandilla de Chiang Kai-shek del continente chino liberándolo totalmente.

Después de la Liberación, bajo la dirección del Presidente Mao, nuestro pueblo entró en una nueva etapa, la de la revolución y construcción socialistas. En un breve tiempo, nuestro país cumplió la transformación socialista en el aspecto de la propiedad sobre los medios de producción y materializó el gran salto adelante de la economía nacional. La China, "pobre y atrasada", ha conquistado un rápido desarrollo en la agricultura, industria,

ciencia y técnica, cultura, arte y literatura y otros aspectos, partiendo de la nada en algunos casos; en otros, yendo de lo pequeño a lo grande. Cuenta con sus propias bombas atómicas y de hidrógeno, y satélites artificiales. La Gran Revolución Cultural Proletaria que el Presidente Mao inició y dirigió en persona, consolidó la dictadura del proletariado y elevó en gran medida la conciencia de todo el pueblo sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. El Presidente Mao Tsetung planteó una maravillosa meta a alcanzar dentro del siglo en curso, la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología, para colocar así nuestra economía nacional en las primeras filas del mundo, meta que reiteró el Primer Ministro Chou En-lai con solemnidad en 1975. El pueblo de nuestro país marcha a pasos de gigante hacia este gran rumbo.

Nuestra patria, en la que "por cientos de años los demonios danzaron como torbellinos", se puso de pie ante los pueblos de todo el mundo, tras quitarse la etiqueta de "enfermiza del Asia oriental". El imperialismo yanqui, el más poderoso de los imperialismos del mundo, aprovechando que nuestra República Popular acababa de fundarse y que múltiples empresas estaban en espera de un reestablecimiento, se lanzó de repente por el este sobre nosotros. Luchando como un solo hombre junto con el pueblo coreano, lo hicimos retroceder hasta más allá del paralelo 38. Hemos rechazado las muchas provocaciones armadas provenientes de los renegados revisionistas soviéticos. Hemos establecido relaciones diplomáticas con la abrumadora mayoría de los países del mundo y restituido el derecho legal que nos correspondía en la Organización de las Naciones Unidas. La

línea y políticas revolucionarias del Presidente Mao en los asuntos exteriores, nos han ganado cada día mayor solidaridad y apoyo por parte de los pueblos y naciones oprimidos en el mundo entero. Nuestro pueblo está esforzándose por construir un poderoso país socialista y luchar por hacer contribuciones relativamente grandes a la humanidad.

Todos estos éxitos los debemos al Presidente Mao Tsetung y a su pensamiento. Fue él quien en la primera etapa de la Gran Marcha corrigió la errónea línea militar y organizativa de Wang Ming, enderezando la orientación y salvando al Ejército Rojo. Formuló la única acertada línea política durante la Gran Marcha, puso en juego una muy flexible estrategia militar, persistió en las diversas políticas marxistas, superó las actividades escisionistas reaccionarias antipartido de Chang Kuo-tao, unió a todo el Partido y ejército, y a través de una persistente y encarnizada lucha logró la magna victoria de la Gran Marcha y abrió la senda de la victoria en todos los aspectos, a largo alcance.

Nos partió el alma el hecho de que precisamente en el 40° aniversario de la victoria de la Gran Marcha, en el inolvidable año 1976, perdimos sucesivamente a nuestro gran conductor del camino y a sus principales ayudantes: nuestro gran líder el Presidente Mao Tsetung, el querido y respetado Vicepresidente Chou En-lai y nuestro respetado y querido Comandante en Jefe Chu Te. Sentimos particular dolor y pesar. Ese año, los tres dirigentes de la Gran Marcha nos abandonaron para siempre. Y por siempre los retendremos en nuestra memoria. Hemos de heredar su voluntad y continuar combatiendo por el camino que ellos abrieron, bajo la dirección del Comité Central encabezado por el camarada Jua Kuo-feng.

Han transcurrido 40 años. Cuando nos reencontrábamos en la meseta Noroeste hace 40 años, muchos de nuestros camaradas habían entregado su joven vida por "una nueva China de obreros y campesinos". La heroica imagen de muchos de ellos queda aún profundamente grabada en nuestro recuerdo. Ellos, de todo corazón sirvieron a la patria, mostraron fidelidad al pueblo, y se manifestaron en la guerra tan valientes como intrépidos, sin temor a nada; y ante el pueblo, eran nobles, como una multitud de niños tiernos. Atravesamos juntos montañas, ríos, lluvia de balas; juntos sufrimos el bombardeo de los aviones. En interés de la querida patria, del ideal común, cayeron en el camino de la Gran Marcha. Cuánto dolor nos embarga. Hoy, 40 años después, nuestra patria socialista ya es preliminarmente poderosa y próspera y nuestro ideal está en el curso de su realización. Nosotros, los viejos compañeros de armas suyos y los centenares de seres de las masas de obreros, campesinos y soldados, hemos de materializar completamente la obra que nos dejaron sin terminar.

¡Perdurará eternamente el espíritu revolucionario de los héroes de la Gran Marcha!

INDICE

Introducción 1

I. ¡Adiós, Yuichín! 23

II. Ruptura de cuatro cercos 32

III. Sobrepasar el pico más alto de las Cinco Cordilleras 44

IV. Entrar en Kuichou 54

V. Tsunyi 64

VI. Cuatro cruces al río Chishui 76

VII. Tibios están los acantilados nubosos que azotan las aguas del Arenas de Oro 86

VIII. Frías son las cadenas de hierro tendidas sobre el río Tatu 102

IX. ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!
— encuentro del Ejército del I Frente y el IV Frente del Ejército Rojo 123

X. En el monte nevado de mil *li* 135

XI. Maoerkai 143

XII. Incontables crímenes de un escisionista 153

XIII.	A través de la estepa pantanosa	161
XIV.	Firme, hacia el norte	171
XV.	En el sur de Kansú	185
XVI.	Mantener atareado al enemigo en la meseta noroeste	196
XVII.	¡Llegaremos a la Gran Muralla o no somos hombres!	205
XVIII.	¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! — gran encuentro de las tres fuerzas principales del Ejército Rojo	218
XIX.	Final de un escisionista	229
XX.	Conclusiones de la historia	240
Epílogo		253

长征回忆录
成仿吾

外文出版社出版（北京）
1979年（32开）第一版
编号：（西）11050—122
00140（平）
11—S—1483P

28